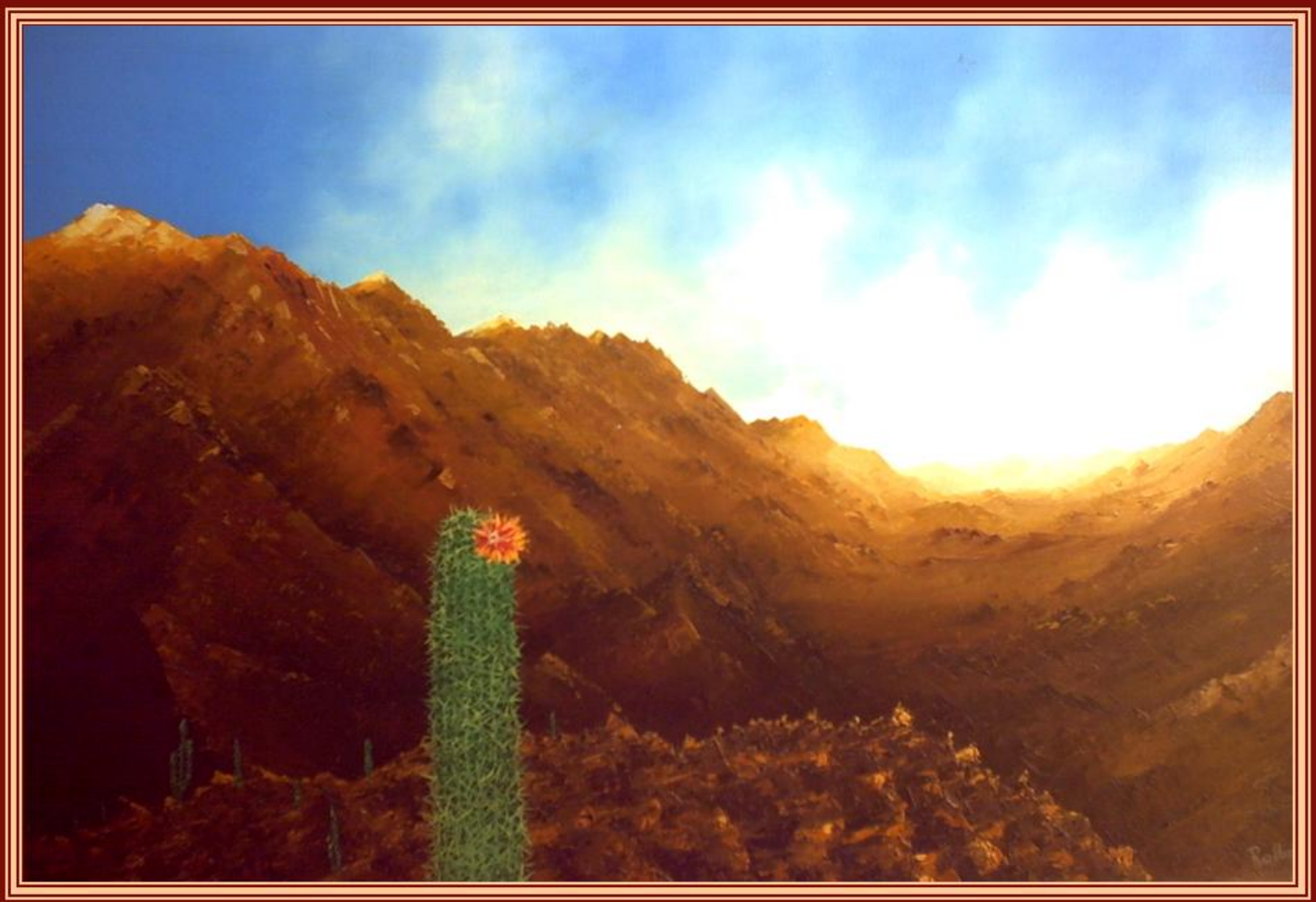
Reflexiones

De lo humano y lo divino



Jerónimo

REFLEXIONES
De lo humano y lo Divino

Por

Jerónimo

INDICE

Prólogo……3
Capitulo I Luz y Oscuridad……7
Capítulo II El Creador……17
Capítulo III La Creación……..26
Capítulo IV La Tierra……...32
Capítulo V El Amor…… 35
Capítulo VI El Sexo……41
Capítulo VII En Pareja……..50
Capítulo VIII La Vida……56
Capítulo IX El Reino……63
Capítulo X Realidad e Ilusión……66
Capítulo XI Conciencia y Subconciencia……72
Capítulo XII Cuerpo, Alma y Espíritu……...78
Capítulo XIII Conocimiento e Internet……...83
Capítulo XIV Fe, Ciencia y Religión……..87
Capítulo XV El Sufrimiento……..92
Capítulo XVI Iluminación……..97
Capítulo XVII Jesús-Cristo……100
Capítulo XVIII ¡Despertad!.....107
Capítulo XIX El Otro Lado……...114
Capítulo XX El Destino……...119
Capítulo XXI La Humanidad……123
Capítulo XXII Fin de los Tiempos……129
Capítulo XXIII Evolución……...140

Capítulo XXIV Los Monstruos……148
Capítulo XXV Personalidad y Viaje Astral……152
Capítulo XXVI Percepciones……...158
Capítulo XXVII Sentir……..161
Capítulo XXVIII La Palabra Creadora……...168
Capítulo XXIX Somos unos Niños……..172
Capítulo XXX Los Egos……176
Capítulo XXXI Los Mundos Sumergidos……178
Capítulo XXXII Tecnología……..182
Capítulo XXXIII Las Moradas del Padre……...187
Capítulo XXXIV El Tiempo……...193
Capítulo XXXV Ritmos, Ciclos, Vibraciones y Espirales……199
Capítulo XXXVI Fisión-Fusión……..205
Capítulo XXXVII Arte y Belleza……207
Capítulo XXXVIII Magia……..213
Epílogo……...215

PROLOGO

Finalmente llegó la hora, la hora cero, la hora de vernos en el espejo, la hora de la verdad. Los que gustan de escalar y subir montañas saben que en algún momento llega la hora en que tienen que tomar una decisión, de optar por un camino u otro. Llegó la hora de ordenar la casa, de ordenar el escritorio después de una época de desorden y confusión para así poder empezar una nueva etapa. Tenemos que hacer un alto en el camino para reflexionar y tomar una decisión. Hemos caminado mucho y no hemos tenido la oportunidad de detenernos a reflexionar. Ya es hora de hacerlo, pero para eso debemos vernos tal cual, al desnudo. La nuestra es una época confusa, se nos desordenó el escritorio al punto de que ya no sabemos qué hacer. Estamos en un callejón sin salida que amenaza con paralizarnos y destruirnos. Es por ello que llegó la hora de detenernos y ordenar tanta confusión y desorden. Para eso debemos ser honestos, debemos ir a lo medular, a lo importante. Debemos en algún momento ponernos serios y reflexionar con la mano en el corazón. El que no está dispuesto a hacerlo, deje este libro a un lado y olvídelo, este libro es para aquellos que sí quieren hacerlo. Los árboles nos han impedido ver el bosque. Es hora de ubicarnos en una posición privilegiada que nos permita ver el conjunto y al hacerlo nos daremos cuenta de que todo era más sencillo y hermoso de lo que imaginábamos. Estamos perdidos en el bosque, en el laberinto de las teorías, dogmas, creencias, especulaciones, mitos, filosofías, doctrinas, ideas, etc., pero que, en realidad todo es mucho más simple y fácil de comprender. Nos ahogamos en un vaso de agua sin necesidad. Desde una nueva posición, apartada de las piedras, arbustos y maleza nos daremos cuenta de que todo es más bello, sencillo y armonioso. Veremos el majestuoso bosque en plenitud extendiéndose hasta el infinito, veremos hermosos y cristalinos lagos azul-verdosos esparcidos por doquier, sentiremos el tibio Sol brillando sobre nuestras cabezas y por la noche el Universo estrellado, veremos el serpenteante

río abriéndose paso por los acantilados hasta llegar al vasto océano. Desde esa posición comprenderemos la Totalidad y recordaremos los momentos de oscuridad y confusión, cuando vivíamos lejos del Sol, confundidos y extraviados entre los arbustos y las piedras. Nos daremos cuenta de que todo es más simple y hermoso, que éramos nosotros los que estábamos mal, mal ubicados, en la espesura del bosque. Es hora de salirnos del bosque y tomar esa nueva y privilegiada ubicación, sólo así comprenderemos nuestra posición en el Cosmos Universal. Ya es hora de retomar el camino correcto, la senda adecuada que nos lleve a nuestra Realización Interior.

Creo que todos tenemos cosas que decir, pero a veces no nos decidimos a hacerlo por una u otra razón. Algún día, como el llamado de Shamballa, esa inquietud se manifiesta fuerte en nuestra mente llevándonos a tomar lápiz y papel y escribir. Han sido años de reflexiones, de cuestionamientos, de experiencias y búsqueda espiritual, de lecturas y conversaciones que han dejado su huella y es lo que me ha empujado finalmente a escribir ¿Porqué no contribuir con una pequeña luz en la confusión de los tiempos? ¿Porqué no abrir puertas que permitan a otros entrar e investigar? ¿Porqué no pintar con palabras lo que siento y lo que creo?

Los seres humanos estamos disociados. Estamos disociados como parejas y entre nosotros mismos. Estamos disociados con la Naturaleza y con el Creador. No hemos encontrado nuestro centro, nuestro equilibrio, nuestra armonía. Vivimos en una loca carrera por la subsistencia y la conquista material y hemos olvidado lo más importante: la conquista espiritual. Vivimos apurados, ansiosos, enfermos y no nos damos tiempo para nosotros mismos. Debemos de cuando en cuando hacer un alto en el camino y reflexionar, pensar, tomar conciencia de lo que somos, de nuestras vidas, de lo que queremos y para donde vamos.

Vamos a lo profundo, a lo esencial. Este libro no es para discutirlo, es para reflexionar, para meditar. Armemos juntos el gran puzzle de la vida. Vamos encajando las piezas una a una. Permítanme ser como un pequeño faro que de luz en vuestras vidas. Quiero ser vuestro amigo, vuestro hermano, una voz amiga, como un susurro al oído. Un amigo no impone nada, no quiere nada. No es mi intención imponer mis creencias e ideas. Todos tenemos nuestras creencias y nuestra particular forma de pensar y sentir. Yo la respeto ya que nadie es dueño de la Verdad. Lo que me mueve a escribir este libro es mostrar a ustedes en un lenguaje sencillo y amable “mi verdad” que puede ser correcta o equivocada en unos u otros aspectos pero que a mi me acomoda, según lo que he vivido en esta corta vida. Es probable que en muchos puntos coincida con “vuestra verdad”. Ustedes verán si la toman o no, toda o parte de ella. Si es útil y les ayuda, el objetivo está cumplido. Me puedo equivocar, lo reconozco, pero la intención es genuina y es la de motivarlos a vuestra propia búsqueda espiritual.

No hablaré en un lenguaje grandilocuente, técnico o rebuscado. Tampoco los aburriré con datos o citas, el verdadero buscador sabe donde encontrar el manantial adecuado que satisfará su sed espiritual. La idea es aclarar, simplificar, transparentar y no enturbiar, confundir o complicar las cosas. El ser humano tiende a complicarse. Se pierde en una maraña de teorías, en un laberinto del que no sabe cómo salir. La vida es hermosa, feliz y sencilla cuando se sabe vivir y puede transformarse en un infierno cuando no. Lamentablemente el ser humano, en general, no sabe vivir. Crea conflictos, se complica innecesariamente en desmedro de su felicidad. Empieza por las ramas y no va al tronco, a lo medular, a lo fundamental e importante. El ser humano mientras más se complica, más se pierde y más sufre. Basta de complicaciones, iluminemos, transparentemos, simplifiquemos. Solo así encontraremos la Verdad subyacente a todas las cosas. Hay que sacar a la luz el conocimiento el que muchas veces se encuentra enfrascado en un halo de misterio y simbolismo y hacerlo comprensible a todos y no a

unos pocos. Un Maestro decía que la Verdad es como el fondo de un lago. Si el agua está turbia y en movimiento no podremos ver el fondo, pero si el agua se aquieta lo podremos ver. Lo mismo sucede con nosotros. Si aquietamos nuestra mente, si la paz inunda nuestras vidas empezaremos a ver la Verdad y nuestras vidas cambiarán y se harán más felices.

Este libro intenta estar escrito con sentido común. Creo que es consecuente, razonable, sigue una lógica. El sentido común es algo de lo que, en general, adolecemos. No estamos acostumbrados a usar el sentido común. Estamos acostumbrados a que nos digan lo que debe o no hacerse, sentir o pensarse. Tirar papeles en la acera no es de sentido común, pues contaminamos, ensuciamos la ciudad, generamos gastos municipales innecesarios que a la larga pagamos todos incluido quien ensucia, nos mal acostumbramos, etc. Pero lo hacemos hasta que algo o alguien nos obliga a no hacerlo: una instrucción, una ley, una ordenanza, etc. No usamos nuestro sentido común que no es otra cosa que nuestra voz interior que nos dice qué es lo correcto o no, qué es lo que debemos o no debemos hacer, qué es lo razonable, justo y lógico o no. Si no usamos nuestro sentido común nos inundamos de leyes, ordenanzas, instrucciones, memos, normas, etc. El sentido común es razonable. Cuando decimos "no pongas las manos en el fuego por que te puedes quemar", eso es razonable, es razonable que así suceda. No es necesario que nos prueben o demuestren algo que en nuestro fuero interno sabemos que es verdadero, justo, lógico y razonable. No es necesario que nos demuestren que Dios, la vida después de la vida, la vida inteligente extraterrestre, que las vidas anteriores, etc., existen, pues es de sentido común que así sea e ilógico e irrazonable que así no sea. Este libro apela al sentido común. No intenta demostrar nada, tan sólo, invita a pensar y reflexionar. Queda en manos de cada lector "saber" si lo que se dice en él es verdadero o no. Cada cual sabe si acepta o no lo que aquí se intenta exponer. Todos, en nuestro sano juicio, estamos ávidos de encontrar la Verdad y la Verdadera Felicidad, en ese sentido soy tan buscador como ustedes. Ya es hora de retomar el camino correcto, la senda adecuada que nos lleve a nuestra Realización Interior.

Este libro parte de la base de que existe un Dios, un Ser Superior, un Creador Todopoderoso, Único, Omnipotente, que vela por el bienestar y desarrollo de todos los seres de la creación, que es como un Padre que es todo amor y bondad. Si el lector piensa que Dios no existe, que es una fantasía, una invención, es mejor que no siga leyendo este libro pues todo lo que viene en él se fundamenta en este principio y los anteriores señalados. Sobre estos principios, esta base, este tronco, se sustenta todo lo que viene. Todo lo demás sigue una secuencia, desde mi punto de vista, lógica, razonable y de sentido común. Todo tiene una lógica y sigue un encadenamiento natural, todo tiene un fundamento conocido o no y no por ser desconocido no existe. Nada nuevo estoy inventando, mi aporte es destacar aquellas cosas que muchas veces se pasan por alto, se dan por sabidas, que están allí esperando que alguien las tome como una piedra preciosa en medio del pedregal. Creo es muy importante meditar sobre ellas ya que nos pueden dar alguna luz para nuestro progreso espiritual.

No soy un iluminado ni experto en tema alguno tan sólo una persona normal como Ud que razona, reflexiona y analiza lo que ve. Lo que me mueve en este desafío es ordenar, resumir y exponer modestamente, en un lenguaje claro y sencillo lo que los Maestros de Luz nos han enseñado desde la noche misma de los tiempos y que innumerables escritores de todas las épocas y lugares se han encargado de conservar, difundir, interpretar y divulgar, todo ello visto desde mi particular punto de vista. En mi corta vida me he hecho el propósito de buscar y conocer lo que dichos Maestros y escritores y nos dicen y que a mí me parece razonable. Lo que no comprendo o no me

parece razonable sencillamente no lo incluyo. Con lo que he leído sumado a lo que otras personas inteligentes y observadoras me han podido aportar me he fabricado una visión del mundo y de las cosas la cual intento mostrarles, esperando que pueda ser una ayuda y, de alguna manera, contribuir a construir "vuestra verdad". Ninguno de nosotros tiene La Verdad, nadie es dueño del conocimiento, pero podemos acercarnos a ella y algún día la encontraremos. La sabiduría de los grandes Maestros de Luz jamás pasará de moda; podrá ser incompleta, podrá estar revestida de símbolos y alegorías pero, en el fondo, encierra grandes verdades ya que emana directamente del Creador. Lo importante es buscar y no perderse en la búsqueda, en el laberinto de las teorías. Lo malo sería seguir dormidos e inconscientes y no hacer nada por nuestro progreso espiritual.

Es lamentable que haya personas que les molesta "que les formen opinión". Una rebeldía orgullosa similar a la de algunos hijos para con sus padres a los cuales les molesta que les aconsejen o les digan lo que es correcto o incorrecto, lo conveniente de lo inconveniente. No quieren escuchar, quieren "costalearse" solos, no les interesa aprender de la gente adulta o con más experiencia. Lamentablemente así tendrá que ser y habrán perdido tiempo valioso que se podrían haberse ahorrado, habrán sufrido cosas que podrían haberse evitado si hubiesen escuchado, si hubiesen sido más humildes y despiertos. Las personas despiertas aprenden de los demás. Son observadoras, están abiertas a escuchar, sacan lecciones de los demás y también son humildes porque aceptan que hay cosas que no saben y que otros si saben. Quieren aprender, quieren evitarse sufrimientos, no quieren malgastar tiempo valioso repitiendo los mismos errores de los demás, quieren salir de la ignorancia y harán lo que sea por conocer y aprender. Cada libro, cada conversación será una oportunidad para conseguirlo. Los que les molesta que les formen una opinión no les interesa conocer, saber o aprender. No se dan cuenta de que al final todos nos retroalimentamos unos de otros. Todos aprendemos de todos y el que no quiere hacerlo lo único que consigue es aislarse en su ignorancia, lo único que consigue es sufrir y petrificarse en sus egoístas pensamientos y creencias. Esta conducta es tan perniciosa como el querer guardarse todo para sí mismo, llevándose todo a la tumba, inútilmente, de manera avara y egoísta.

Sería muy cansador que por cada cosa que aquí se expone tuviese que anteponer: "lo que dicen los Maestros…"lo que dice la Tradición…." etc., por lo que he obviado ese comentario pues todo lo que se sabe y conoce de esto y mucho más ha sido porque espíritus iluminados así nos lo han enseñado. Hago la salvedad para que no se piense o para que no piensen que yo pienso que "estoy descubriendo la pólvora". El conocimiento viene de muy atrás, yo no estoy descubriendo nada nuevo sólo intento interesar y hacer reflexionar según mi particular punto de vista.

Para ser justos diré que cuando hago determinada afirmación o crítica lo hago pensando en la generalidad, en lo habitual, en lo que parece evidente. No tiene por qué ser siempre así, para todo hay excepciones. Cada cual es un mundo aparte y diferente. Cada cual sabe lo que vale, lo que es y lo que hace. Mis apreciaciones y comentarios no tienen por qué corresponder con la realidad particular de Uds., mis queridos lectores. No es mi intención hacer sentir mal a nadie.

Finalmente, he ordenado los temas en varios capítulos separados que merecen un tratamiento especial por la importancia de estos temas y para un mejor entendimiento, pero no olvidemos que el conocimiento es Uno, es Universal y no tiene sentido separarlo como no tiene sentido un dedo separado de la mano, no puede existir separado del todo que es la mano. El conocimiento de como un hermoso diamante, es uno, pero sólo vemos algunas de sus facetas, de sus caras y somos incapaces de ver la totalidad. Nos hemos acostumbrados a dividirlo todo, a seccionarlo, a separarlo y hemos olvidado

a ver el conjunto de las cosas. Todas las cosas el algún momento se topan ya que todas son Uno.

CAPITULO I

LUZ Y OSCURIDAD

El ser humano en sus orígenes era un alma pura, feliz e inocente emanada del Creador. Era incapaz de hacer el Mal ya que no lo conocía…..

Y fue la voluntad del Creador que el ser humano descendiera a los mundos materiales para tomar conciencia……

Ya sumergido en la materia moldea un cuerpo el cual evoluciona y se adapta a los mundos materiales que le toca poblar……

Poco a poco va creando un Ego que es un conjunto de errores y defectos que van empañando su espíritu, enfrascando su conciencia, ensuciando su alma y confinando su esencia a la oscuridad…..

Así, va despertando al Mal, lo conoce y le atrae, le gusta y lo busca. Sin embargo, eso le trae terribles consecuencias de enfermedad, sufrimiento y muerte porque rompe las Leyes Universales……

Más tarde. Tras penurias, dolores y sufrimientos toma conciencia del error. Se da cuenta de lo estéril del camino que había optado y que lo llevaba a la aniquilación….y así, empieza a ver la luz……..

Tras esfuerzos y trabajos concientes retoma el camino del Bien y del Amor logrando aniquilar el Ego, transformándose nuevamente en un alma pura, feliz e inocente, volviendo nuevamente al Creador pero ahora, como un alma conciente y realizada.

La vida es una incesante lucha por la supervivencia. Lo vemos, por ejemplo, en la Naturaleza donde todos los seres se esfuerzan por sobrevivir ya sea depredando a otros, ya sea adquiriendo habilidades y destrezas nuevas, ya sea parasitando, adoptando camuflajes, formando comunidades para protegerse, etc. También lo vemos en nuestro propio cuerpo el cual, para protegerse, posee mecanismos de defensa y protección entre los que destaca el fascinante Sistema Inmunológico el cual adopta múltiples estrategias cual si fuese un ejército microscópico altamente organizado y eficiente. Lo vemos también en nuestra propia sociedad, en la constante lucha por el poder y el dinero,

donde los más hábiles, independientemente si se utilizan buenas o malas artes, sobresalen. Todo es una lucha constante por la supervivencia y la supremacía. El mundo espiritual no es ajeno a ello. También hay una constante lucha entre las fuerzas del bien y del mal, entre las fuerzas creativas y destructivas. No podemos permanecer indiferentes a todo ello, tarde o temprano tenemos que definirnos por uno u otro bando y defenderlo. Siempre ha sido así desde la más remota antigüedad.

Y tal como en la Naturaleza el bien y el mal también pueden adoptar múltiples ropajes y camuflajes ya que no es conveniente convertirse en un blanco visible de los ataques. Hay un pensamiento popular que dice que la mejor estrategia del mal es que creamos que no existe, ya que si creemos que no existe no nos daremos cuenta de que estamos siendo tentados o perjudicados por algo o alguien. Es como si nos sacaran plata de nuestra cuenta corriente en forma de "cargos" de "impuestos" o "pagos automáticos" sin tomar conciencia de que alguien nos están robando derechamente. Pensaremos que así debe ser, no habrá responsables, no habrá investigación y nos seguirán robando eternamente cada vez más. Al mal no le interesa que nos demos cuenta de que es él quien nos induce a cometer errores, le interesa solamente que sigamos cometiendo errores y más errores. No le interesa que nos demos cuenta de que es él quien se beneficia y que somos nosotros los perjudicados. Su misión es perdernos, extraviarnos, tentarnos, es lo único que le interesa, no le interesa que sepamos que es él quien nos induce. El sabe que si nos damos cuenta que nosotros somos los perjudicados por causa de él nos iremos en contra de él y eso no es bueno para él. Lo mejor para él es que seamos ateos, ignorantes de cualquier cosa trascendente de tal manera de que creamos que no habrá castigo, ni recompensa ni nada, que uno nace y se muere y se acabó y que por lo tanto "hagamos y deshagamos que después de esta vida no hay otra".

El Cosmos está organizado en una Jerarquía invisible, tanto de la luz como de la oscuridad. Hay entidades luminosas y oscuras que ocupan "posiciones" en diferentes niveles de poder y de responsabilidad. Nada está hecho al azar, todo obedece a un ordenamiento, tal como en nuestra sociedad, en la cual también hay leyes que deben cumplirse y acatarse, de lo contrario iremos en contra de esos poderes. Nosotros no podemos hacer todo lo que nos plazca, no podemos andar matando gente ni robando bancos ni andar desnudos por las calles ni hacer el amor en las plazas públicas etc., sin que nos arriesguemos a un castigo, sea de cárcel, dinero, trabajos forzados, etc. Estamos insertos en una sociedad que tiene sus reglas, sus leyes y normas y no podemos andar por ahí quebrantándolas impunemente, aunque muchas veces sí ocurre como en el caso de las leyes humanas. No podemos hacer lo que se nos plazca. Debemos cumplir con las leyes y reglamentos de lo contrario nos exponemos a problemas, a castigos y malos ratos. Lo mismo sucede a nivel invisible o espiritual. También hay Leyes Universales que deben ser respetadas, de lo contrario, sufriremos las consecuencias de haberlas quebrantado. La diferencia es que las leyes humanas son imperfectas, tienen subterfugios, interpretaciones, son susceptibles de ser manipuladas, existe la coima, el lobby, las influencias, etc., en cambio las Leyes Universales no son susceptibles de ser cambiadas ni modificadas ni interpretadas de manera alguna por nosotros los mortales. No se puede "comprar" al Creador ni podemos usar subterfugios para eludir las Leyes Universales. Las Leyes Universales con incorruptibles, es más, no hay a quién apelar pues son leyes como la Ley de Gravedad, es decir, se cumplen y punto. No hay autoritarismo alguno tan sólo se cumple la ley. En nuestro mundo muchos delincuentes cometen todo tipo de tropelías y viven en permanente impunidad, no sufren castigo alguno, a lo más alguna anotación o un par de días detenido y nada más, pero e nivel cósmico eso no es posible. En el Cosmos todo tiene su causa y su consecuencia sea para bien o para mal y toda consecuencia se cumple sí o sí. Nuestra sociedad, como es

imperfecta, permite esos vacíos legales, esas interpretaciones y los delincuentes pasan por esta vida abusando de los demás y se van sin sufrir ni pagar el daño que hicieron. Pareciera que es injusto, pero no hay injusticia en esto ya que tarde o temprano se cumplen las Leyes Universales las cuales recaerán sobre el infeliz, en otra existencia quizás cuando menos lo espere y pensará que es injusto, que Dios lo perjudicó, que es una pobre víctima del destino, o bien, su próxima existencia será desgraciada, inhumana según él, pero no hay nada de inhumano, es la vida que merece.

A veces se piensa que el Bien y el Mal es alguien o algún lugar específico. Se tiende a representarlo con una figura determinada en un lugar determinado. Si, por ejemplo, al mal lo identificamos como alguna determinada entidad, bastaría que esa entidad no estuviera o fuera eliminada para que el mal ya no existiera en el Universo. Si estuviera en un determinado punto o lugar, lo mismo además nos induciría a engaño ya que nos preguntaríamos qué hay más allá o si no habrá otro lugar semejante. Es como si estuviéramos a mitad de una escalera y definiéramos al bien como "el peldaño de arriba" y el mal como "el peldaño de abajo". Si descendemos dos peldaños más abajo, el peldaño de arriba, que era anteriormente el mal, sería ahora el bien, lo que nos induce a confusión y hace del bien y el mal cosas relativas, dependiendo del punto de vista de donde se mire o desde donde nos encontramos.

Más que una entidad o lugar determinado, el bien y el mal es una tendencia, un camino, una dirección. El mal sería el camino que conduce a la destrucción. Un camino, un continuo que desciende más y más, que lleva a la ignorancia y la oscuridad, al egoísmo, al sufrimiento, al dolor, a la muerte y la destrucción, es decir, un camino que se aleja del Creador, de la luz y del amor cada vez más. El bien, en cambio, es un camino, un continuo que asciende más y más llevando al conocimiento, a la sabiduría, a la conciencia, a la felicidad, a la realización, a la conquista interior, a la inmortalidad y a la vida eterna, es decir, al Creador. Un camino que se acerca cada vez más al Creador. El bien y el mal es una dualidad que existe sólo en este Universo material e imperfecto, que es mutable, cambiante, destructible y que es sólo una parte de la Creación. En este Universo material existe la lucha, la competencia, la subsistencia. Es la realización del boceto en el cual existen los "borrones", es decir, el cambio, el sufrimiento y el dolor, donde no hay nada definitivo, donde todo es cambiante y relativo. El bien sería como acercarse al Sol que representa al Creador y el mal sería alejarse del Sol. El mal es como alejarse del Sol o de Dios y esto significa alejarse de la vida, del calor, del amor e ingresar cada vez más a los abismos, a las profundidades, a la oscuridad, a los mundos inhóspitos, fríos, estériles y opresivos, donde escasea la vida, donde existen condiciones de vida dura, difíciles, donde hay dolor, ignorancia, sufrimiento y muerte, es decir, un camino que conduce a la nada, al caos y a la destrucción. El bien es como acercarse al Sol o a Dios y que significa acercarse a la vida, al amor, al Padre, al hogar, a la felicidad, a los mundos sutiles y superiores, a la perfección, al conocimiento, a la sabiduría y realización. Los rebeldes espirituales se apartan de la luz, se alejan del Padre e ingresan a las tinieblas, a los abismos donde hay dolor y sufrimiento y que conduce a su propia destrucción. Por ejemplo, si somos una persona correcta y de pronto nos ponemos a mentir, engañar, calumniar, a hablar mal de otros, etc., significa que estamos entrando en el camino del mal, es decir, en el camino de descenso, más abajo desde donde nos encontramos ahora y que lleva a la oscuridad ya que se aleja de la luz, del amor y del Padre. De seguir así este camino nos llevará a robar, a estafar, a matar, a asesinar, etc., y así sucesivamente hasta los niveles más bajos de la degradación humana conduciéndonos al sufrimiento y la destrucción. Ahora bien, si somos una persona correcta y "normal" y de pronto empezamos a ayudar a los demás, a interesarnos por las cosas del espíritu, a ser solidarios, preocupados por los demás, etc., significa que

estamos entrando en el camino de ascenso más arriba desde nos encontramos ahora y que lleva a la luz y al Padre y que de seguir así nos llevará a nuestra realización interior, a nuestra liberación, a la perfección y felicidad absoluta. El camino del bien conduce a la liberación de este Universo material hacia los Universos y mundos de perfección, los mundos sutiles y etéreos donde todo es felicidad, en cambio el camino del mal conduce a la esclavitud, al anclaje, al hundimiento insoportable en la materia, a la densidad y opresión.

El hijo generalmente se aleja del Padre. No quiere seguir sus consejos, no quiere estar con él, quiere hacer su vida propia, quiere ser "libre", tomar sus propias decisiones, buscar su propio camino, hacer lo que él quiera. Quiere ser como el padre y más que el padre, tener sus derechos, su poder, busca competir con él, ser más grande y mejor que él. El padre sabe eso y permite que sea así aunque siempre dentro de ciertos límites. Un buen padre quiere que el hijo sea mejor que él. Todos hemos sido rebeldes con nuestros padres, unos más que otros. Es parte de la vida. Como no hay límites claramente definidos en ningún aspecto de la vida, tenemos la tendencia natural a ir más allá, tal como los niños, provocando, arriesgándonos, desafiando. Nos tiene que pasar algo para que digamos "hasta aquí no más llego", cuando lo razonable sería aprender de la experiencia ajena, aprender a tomar conciencia de los riesgos, de las consecuencias, de los peligros y no esperar a que suframos, a que nos suceda algo de lo cual nos lamentemos posteriormente para saber cuál es el límite.

Todos hemos sido rebeldes espirituales, todos nos hemos alejado del Creador, unos más que otros, por algo estamos en este mundo material, porque nos rebelamos y partimos. Nos alejamos y nos hundimos en la materia. Es parte de la vida, el Creador lo sabe y permite que así sea ya que es la única manera que tomemos conciencia. El sabe que después de un largo peregrinar que nos tomará eones volveremos con Él, pero maduros y concientes. Por eso permite que así sea, que nos rebelemos y nos alejemos de Él. El problema surge cuando algunos rebeldes consumados se niegan definitivamente a regresar con el Padre, reniegan de Él, lo odian y se hunden más y más en el error y la ignorancia, sufriendo lo indecible por su actuar equivocado. La Naturaleza también es así. Los cachorros, los polluelos, etc., se van, se alejan del nido, se apartan de los padres y se independizan, y es como debe ser. El error sería que permanecieran atados a los padres y no partieran. Los jóvenes, los adolescentes pronto encuentran pareja y comienza la etapa de independencia, de rebeldía, se comienzan a apartar física y psicológicamente de los padres, y es como debe ser, de lo contrario jamás madurarían, jamás crecerían y siempre serían dependientes y frágiles. Esta situación es parte de la vida en este mundo ilusorio y material. La Creación es así; la vida emanada del Creador se apartó de Él y fue a poblar el Universo, es decir, dejó el Hogar. Las chispas inmortales, las mónadas, las gotas del Gran Océano abandonaron su hogar y salieron. Se apartaron de Él y se hundieron en la materia. Lo mismo sucede cuando las gotas de agua se individualizan y se evaporan del océano apartándose de él yendo lejos, separadas unas de otras, a tierras lejanas para ir a formar nubes que más tarde precipitarán y regarán los campos integrándose a la tierra y más tarde a los frutos, a las plantas, a los organismos de innumerables seres vivos. Y así, tras un largo periplo, las gotas empiezan a reunirse, primero en pequeños charcos y arroyos y, más tarde, en grandes lagos y ríos que finalmente desembocarán en el océano hasta que las pequeñas gotas volverán a fusionarse en el gran océano desde donde salieron cerrándose así el ciclo. En el trayecto habrá innumerables ciclos, etapas o pasos, pero al final volverán al lugar original, a los orígenes, para, más tarde, iniciarse un nuevo ciclo. Eso es lo normal, la vida es así. Como dice el principio hermético de Correspondencia: "como es arriba es abajo". Lo mismo sucede en todas las cosas. Se cumple un ciclo, pero lo que regresa no es lo

mismo que salió. Cuando el hijo sale del hogar sale inmaduro, inexperto y cuando regresa, tras un largo peregrinar por la existencia, vuelve maduro, adulto, es el mismo pero es otro. De la misma manera, cuando las chispas inmortales regresan donde el Creador regresan concientes, maduras. Son distintas a las que salieron. Salieron inconscientes e inmaduras y volvieron concientes y con maestría. Son las mismas pero no son las mismas. Las rebeldes finalmente también regresarán, pero tras una penosa aventura, de un triste peregrinar por la materia lleno de sufrimiento y dolor regresarán derrotadas, inconscientes, e inmaduras.

Una persona no es la misma cuando es joven y cuando es adulta. Sus huesos, su sangre, sus células, sus moléculas y átomos no son los mismos de cuando era joven. Parece el mismo pero no es el mismo. Todo se renueva en este Universo material el cual está en continua creación y destrucción ya que está constituido por un tipo de materia perecible, mutable, destructible y necesita ser permanentemente recreado, necesita estar en constante formación, reparación, revitalización y renovación tal como sucede en las selvas tropicales en que llueve torrencialmente y al mismo tiempo el agua se está evaporando formando nubes que vuelve a precipitarse nuevamente, y así sucesivamente. Mundos, soles y galaxias se están creando y destruyendo en estos mismos instantes y así será por eones hasta que se cumpla el ciclo en que todo vuelve al origen desde donde salió para, más tarde, iniciarse un nuevo ciclo. En estos mismos instantes miles de personas están naciendo y muriendo, encarnando y desencarnando. Es la constante renovación, el constante ciclo de vida y muerte, de creación y destrucción.

Todos volvemos a nuestros orígenes desde donde salimos, pero diferentes. Somos otros los que volvemos aunque aparentemente somos los mismos. Se cumple el ciclo, regresamos al Hogar, al Padre, al Creador. Ese peregrinaje nos puede tomar eones, pero al final volvemos, regresamos al hogar y así se cierra el ciclo, para luego iniciarse un nuevo ciclo, en otro tiempo. Aún los más recalcitrantes y rebeldes espirituales, los más perversos, los demonios, los más repugnantes seres de la oscuridad, tras una existencia de sufrimiento y dolor volverán al Creador. Tras un insufrible "reciclaje" en los mundos sumergidos volverán nuevamente al Creador. Serán nuevamente las chispas divinas puras e inocentes que partieron, sin embargo volverán derrotadas, inexpertas, fracasadas e inconscientes. Volverán finalmente al Padre el cual con su infinito amor los acogerá a todos sin excepción. Los acogerá con amor y también con compasión ya que no lograron cumplir con su misión. Los otros, los que se esforzaron, los que lucharon por superarse, por aprender, volverán maduros, expertos, concientes, realizados y felices.

Hay gente que odia la luz. Odia todo lo que tiene que ver con el amor, la bondad, la divinidad, la santidad o la pureza oponiéndose abiertamente y sin tapujos a todo esto. Pero no nos engañemos, el mal tiene mil rostros, es astuto y muchas veces se viste del ropaje de santidad para cometer sus fechorías. Muchas veces utiliza inmaculados ropajes, se manifiesta en sofisticados y pulcros ambientes, adopta aires modernistas o clásicos, apela a la bondad y el amor, actúa en nombre de Dios, se cobija en templos y lugares santos, etc. Cuántas veces no hemos sabido de feroces asesinos en serie que actuaban "en nombre de Dios" señalando que cumplían una misión divina, que eran elegidos, etc. Cuántas veces no hemos sabido de "profetas" y "maestros" que abusaban de sus feligresas hasta en los mismísimos inmaculados altares de los "templos". Cuántas veces no hemos sabido de grotescas bacanales, de degradantes orgías, de repugnantes ritos satánicos realizados en lujosos departamentos o en sofisticados, refinados y "regios" ambientes. Cuantas veces no hemos sabido de distinguidos, elegantes y encumbrados personajes protagonistas de los mayores fraudes y estafas y que eran queridos y admirados por muchos. Muchas veces el mal adopta el ropaje de

"enfermedad mental" transformando a los más despiadados asesinos o violadores en "psicópatas", en "enfermos" en "víctimas de la droga" en seres que "no sabían lo que hacían" o que estaban "fuera de sí", que "no eran ellos los que actuaban", que "estaban poseídos". Probablemente sí estaban poseídos por entidades demoníacas pero ellos despertaron al mal, ellos permitieron que esas entidades actuaran a través de ellos, ellos son responsables del mal inflingido. Si yo adopto un perro y lo entreno para matar transformándolo en un asesino y luego lo suelto para haga de las suyas es absurdo echarle la culpa al perro, el responsable de todo eso es el que permitió que eso pasara, el responsable es el autor, el que lo entrenó con fines perversos. En el caso de estos "enfermos", ellos permitieron que la situación llegara donde llegó, ellos permitieron que esas entidades se apoderaran de su psiquis y actuaran a través de él por su afinidad al mal. Su conducta irresponsable y rebelde hizo que el mal se enquistara en ellos y actuara a través de ellos. Es absurdo pretender que no son responsables de su actuar, que son "víctimas", que no sabían lo que hacían. ¿Dejaría Ud. que cualquier desconocido manejara su automóvil y lo utilizara para asaltar bancos y atropellar gente, más aún si Ud participa feliz de esas acciones? En casi la mayoría de estos "enfermos" no existe el arrepentimiento, todo lo contrario, sus sádicas acciones les causa un sórdido placer y muchos lo harían de nuevo, es decir, son uno más, se transformaron en uno más de la pandilla, tan rebeldes y perversos como los demás.

No nos engañemos, el mal es astuto y no muestra su verdadero rostro. El mal pretende hacernos saber que no existe, que es tan sólo una apreciación, una ilusión, un punto de vista. Pretende hacernos creer que, tal como la oscuridad es tan sólo falta de luz y que no tiene existencia real, el mal es tan sólo falta de amor y que no existe por sí mismo. Pero no nos engañemos, la oscuridad sí existe y el mal también ya que sufrimos las consecuencias de ellos. Si fuésemos capaces de introducirnos a los mundos sumergidos, a los mundos infiernos, veríamos legiones de demonios sufriendo y soportando una existencia opresiva y degradante y sufriríamos el impacto de esos seres de la oscuridad, sufriríamos sus agresiones tal como si nos introdujéramos en una jauría de hienas o lobos. Y no sería una ilusión, sería algo real y concreto. La oscuridad y el mal no son sólo "apreciaciones", "interpretaciones" o "ilusiones" como quisieran hacernos creer. El mal se escabulle, se mimetiza y confunde como la mantis religiosa aparentando ser una hoja, esperando al incauto insecto que se aproxime a sus dominios para devorarlo sin compasión. No seamos ingenuos, no nos dejemos atrapar y devorar. Vivamos atentos y alertas ya que el mal acecha dondequiera que vayamos. El mal es un atributo de este universo material e ilusorio y dondequiera que vayamos, incluso a la más lejana estrella, ahí estará esperándonos.

Así como existen los seres de luz o ángeles también existen los seres de la oscuridad o demonios. No son una ilusión, son reales y ambos influyen en el comportamiento y en el actuar del ser humano desde los planos invisibles. Hay jerarquías en ambos casos. Los primeros están cercanos al Creador, de su amor y bondad y los segundos están lejanos de Él, de su amor y bondad. Los seres luminosos tienen su existencia en la superficie, cerca del "Sol", los demonios tienen su existencia en las profundidades, en los abismos oscuros y opresivos. El mal es profundidad, oscuridad, alejamiento del Creador y los seres que habitan dichos ambientes despertaron al mal, se adaptaron a esas condiciones, hicieron de ese lugar su forma de vida y se transformaron en perversos demonios. El mal es la sombra de Dios, es oscuridad y los seres que ahí habitan se han apartado del Creador, de su luz y de su amor. El Creador no es un tirano, no obliga a nadie a que lo ame. Siempre habrá una puerta, una salida, un lugar para los rebeldes, para aquellos que no quieren saber de su amor y su bondad, pero no es una salida fácil, es una salida dolorosa llena de espinas, espinas que nosotros

mismos creamos con nuestros actos. Son las consecuencias inevitables de nuestro actuar equivocado.

El mal es burdo y tosco. El mal cuando se manifiesta, se manifiesta burdamente. No tiene sutileza, no tiene delicadeza, no tiene clase ni estilo. Es grotesco, burdo, indigno, ordinario, en cambio el bien es delicado, tiene clase, tiene dignidad, tiene sutileza. El mal "baja el perfil" a todo. Todo lo transforma en burdo y grotesco, en cambio el bien "sube el perfil" y todo lo hace interesante, valioso, trascendente y superior. El mal es caerse estrepitosamente, indignamente, ridículamente, patéticamente, en cambio el bien es mantenerse de pie, digno, con la frente en alto. El bien es delicado y sutil como una flor, tiene magia. El mal nos llama, se le encuentra y nos atrapa fácilmente, en cambio el bien nos llama sutilmente, hay que buscarlo, como una piedra preciosa en la montaña.

El mal se introduce sutilmente en la mente y en los corazones de las personas. Va ganando terreno poco a poco sin que nos demos cuenta, sin que seamos concientes de aquello. Se introduce a través de los medios de comunicación e irrumpe en nuestros hogares impactando negativamente a nuestra familia. Penetra y se manifiesta en nuestro entorno, en las instituciones, en nuestro trabajo, en nuestro barrio, va ganando espacios, va carcomiendo y socavando poco a poco los valores penetrando poco a poco en la mente y en los corazones de nuestra juventud. Va derribando barreras, torciendo, pervirtiendo todo lo bueno y positivo que pueda haber y nosotros dejamos pasivamente que se introduzca, como una infección, como un cáncer que todo corrompe y destruye. Si no hacemos nada al respecto no nos lamentemos después cuando el mal y las desgracias golpeen nuestra puerta. El mal se introduce poco a poco en nuestras vidas, juguetonamente, maliciosamente, creativamente. Poco a poco va alterando nuestra forma de pensar y de ver las cosas. Lo malo, lo dañino, lo perjudicial ya no lo vemos así, lo vamos aceptando y tolerando, vamos cediendo terreno. Nos vamos apartando poco a poco de la luz y nos vamos introduciendo poco a poco en las tinieblas, a la confusión, a la locura donde todo comienza a ser relativo, superficial, mediocre, ambiguo, irracional y confuso. Lo cuerdo, lo razonable, lo justo, lo bueno, lo noble, etc., va perdiendo valor, va "pasando de moda", todo se relativiza y vamos abrazando ideas y conductas foráneas y perjudiciales. Cuando uno se introduce poco a poco en la oscuridad se va adaptando a ella, atrae, gusta y divierte. No provoca el terror que se produce cuando somos empujados violentamente a ella. Una vez que estamos dentro nos molesta salir, nos molesta la luz, nos acostumbramos a ese ambiente lúgubre. Y así, el mal se va expandiendo poco a poco por doquier. Si no hacemos nada, si no ponemos atajo a esa situación, si no nos ponemos serios y firmes el mal lo abarcará todo y después ya será muy tarde para poder hacer algo. Ya no podremos hacer nada.

El mal es como la Hidra, el monstruo mitológico de varias cabezas, ya que asume múltiples formas. Conocida es la historia del hombre-lobo en la cual cada cierto tiempo, en una noche de luna llena, éste se transforma en una bestia sanguinaria y en un asesino. O la historia del Dr. Jekyll y Mr. Hyde en la cual el personaje se transforma en un monstruo cada vez que bebe una determinada pócima. El mal es igual, opera en algunas personas bajo determinadas circunstancias, en algún momento, cada cierto tiempo. Ciertas personas dentro de su existencia habitual son normales, pero bajo ciertas condiciones se transforman en perversos y feroces asesinos como si estuviesen poseídos por fuerzas malignas. Esto último no es una idea descabellada ya que en muchos casos es así. El mal no está presente siempre. Muchos salvajes asesinos o violadores en su vida cotidiana son gente normal, algunos de ellos muestran una aparente arrepentimiento de lo que hacen, incluso llegan a dar lástima y compasión por lo débiles e indefensos que se ven, pero, en algún momento, si se dan las condiciones, aflora el

monstruo que hay dentro, aflora el mal. El mal no está presente siempre. Sería demasiado agotador, demasiado desgastador una presencia constante de éste, probablemente no lo resistiríamos o nos trastornaríamos. El mal te usa y luego te suelta por un tiempo, hasta una próxima oportunidad. Los nazis de los campos de concentración y los hornos crematorios cometían las atrocidades más grandes, pero en la tarde, cuando concluían su "trabajo" del día o la semana, se iban a sus casas y eran unos perfectos padres y esposos cariñosos, muchos de ellos ejemplares. Los romanos, después de sus orgías de sangre en los coliseos se iban a sus casas y hacían su vida normal, con su familia y sus amigos. Los aztecas, después de sus sanguinarios ritos de sangre se iban a sus casas y eran sacerdotes y gentes normales de las cuales nadie pensaría que cometían tales aberraciones. Así pasa siempre. Los psicópatas, violadores, asesinos, etc., en su vida habitual parecen normales, se comportan normalmente y nadie pensaría que detrás de ellos se esconde una mente maligna y perversa. Hay incluso algunos que los defienden, que los justifican argumentando que fue "sólo un arrebato", "algo puntual", "que ellos no son así" y claro, ellos no son así en su vida habitual pero basta que se den ciertas condiciones y el mal aflora con fuerza y crueldad. Muchos los justifican atribuyendo su perversa conducta a una "descompensación", a una "depresión", a un "trastorno mental o enfermedad", a la "influencia de las drogas y el alcohol", a una "infancia dura y triste", a "experiencias traumáticas", etc., pero nadie reconoce que el mal anida en esa persona y que en algún momento volverá a hacer lo que hizo o peor. Algunos pueden estar años con una conducta impecable, parecer rehabilitados, etc., pero en algún momento se muestran como son realmente y nos damos cuenta de que el mal sólo estaba "dormido" en ellos. No siempre es así, pero ocurre. La persona que realmente quiere rehacer su vida, sufre, se arrepiente profundamente, de corazón, por lo que hizo y hace todo lo posible por enmendar el daño causado. El resto, tan sólo espera la oportunidad de volver a sus andanzas. Ahí no hay arrepentimiento verdadero, no hay lágrimas, no hay sufrimiento, tan sólo palabras vacías como "perdón" "me equivoqué", etc., si es que llegan a manifestarlas. Los perversos tienen trastocado su sentido del bien y del mal. Están convencidos de que lo que hacen está bien. Los nazis lo hacían para limpiar el mundo de las razas inferiores, se sentían que estaban haciendo algo justo y noble por la humanidad. Los romanos lo hacían porque era necesario mantener el espíritu combativo de la población, elemento esencial para preservar el Imperio. El valor era una virtud. No tenía nada de malo masacrar cristianos, esclavos, prisioneros, etc., tirándolos a las fieras o a la hoguera. No tenía nada de malo ver morir a los gladiadores, era bien visto. Los aztecas lo hacían para ganarse la misericordia de los dioses y aplacar su ira. Era un fin noble y necesario. La espantosa quema de brujas de la Inquisición era necesaria para alejar las fuerzas malignas y acabar con su maligna influencia. Los terroristas hacen sus terribles atentados pensando que con su acción se ganan el Paraíso, en un acto de hondo heroísmo y sacrificio. Lo hacen para castigar y dar el justo merecido a los "infieles", lo hacen para defender la Patria, etc. Ejemplos hay múltiples, pero hay un denominador común: todos pensaban que estaban haciendo lo justo y necesario, todos pensaban que estaban haciendo un bien ¿pero eso justifica tales atrocidades, de millones de seres mutilados y masacrados? ¿Justifica eso tanto sufrimiento? Un psicópata no piensa en el sufrimiento que genera, el disfruta con lo que hace, le gusta ser el centro de la atención, le gusta desafiar a la policía, etc. El estafador cree que lo que hace es lo justo pues "ladrón que le roba a ladrón tiene mil años de perdón", es decir, una lógica perversa, torcida y maligna que hace cometer las atrocidades más grandes. Nadie se pone en el lugar de quien sufre, de la víctima, hasta que a él mismo le toca sufrir en carne propia el dolor y sufrimiento que él mismo causó. Generalmente justificamos el mal hasta que

nos toca vivir en carne propia sus efectos, cuando nos matan o violan a un ser querido, cuando nos estafan, etc. Ahí no tenemos compasión y sólo queremos venganza. Ni siquiera esperamos justicia, solo queremos venganza. Y así son ríos de sangre los que se vierten y lo peor de todo que generalmente es de gente inocente, hombres y mujeres que nada tienen que ver con todo eso, de niños, de ancianos, etc. El mal debe estar confinado, no podemos justificarlo, no podemos permitir que haga de las suyas, hay que ponerle atajo, hay que ser firmes, drásticos, inflexibles, de lo contrario las próximas víctimas podemos ser nosotros. Esto es serio, en esto no pueden existir las blanduras, las tibiezas, los perdonazos. Si somos observadores pareciera que, a lo largo de la historia, son las mismas "hordas" sádicas y salvajes que retornan en masa una y otra vez, con un ropaje diferente, con motivaciones diferentes, pero que en el fondo son lo mismo. Cambia la forma pero se cometen las mismas salvajadas. Es como si al mal le fuese permitido retornar al mundo cada cierto tiempo. Sería la dolorosa intervención quirúrgica para una humanidad enferma. Probablemente las víctimas serán los victimarios en el futuro y los victimarios serán las víctimas en un círculo vicioso que sólo se romperá cuando haya un genuino perdón y arrepentimiento.

Si el mal se extendiera sobre la Tierra el mundo podría transformarse en una espantosa dictadura planetaria sin posibilidad de que algún pueblo o cultura foránea nos saque de aquella tiránica opresión como era antiguamente. Volverían los ritos de sangre de antaño, la magia negra y el canibalismo. Seríamos prisioneros de una tecnología inhumana y perversa. Seríamos esclavos y sujetos de experimentación. Seríamos despojados de toda libertad, afecto y amor. Seríamos una cultura de la muerte, del mal, de la guerra, de los engendros, de los robots, de los monstruos, de los clones, etc., sin posibilidad de vuelta atrás. Estaríamos perdidos definitivamente. Es por ello que no se puede permitir que el mal se expanda. El mal siempre tiene que estar confinado, limitado y frente a eso hay que ser inflexibles.

El mal no aparece de improviso, de la nada. El mal va penetrando nuestro corazón en la medida que nos vamos apartando del Creador. El mal penetra porque le abrimos las puertas y dejamos que vaya ganando terreno, enquistándose y apoderándose de nuestra alma en el transcurso de nuestras numerosas existencias. En un comienzo todo es travesura, diversión; más tarde pequeñas maldades y mentirillas, después delitos menores, pequeños hurtos, pequeñas mentiras, etc., luego, cosas mayores, estafas, asesinatos, etc., y así sucesivamente se va despertando al mal hasta que éste se escapa de las manos y se cae en las perversiones y crueldades más terribles y espantosas llegando así a la frontera, donde se traspasa el límite o barrera del arrepentimiento en un camino sin vuelta atrás y en donde sólo se espera el sufrimiento horroroso en los mundos sumergidos. La culpa es sólo nuestra por haber permitido esa situación y no haberle puesto atajo. Este proceso no es de ahora, de una sola vida, es el camino recorrido a través de numerosas existencias. Los rebeldes, los que despertaron al mal muchas veces los vemos como víctimas, ya sea del sistema, de un hogar represivo y sin amor, del abandono, de la droga, de la delincuencia, etc. ¿pensaríamos lo mismo si fuésemos nosotros las víctimas? ¿Seríamos tan comprensivos? ¿Y qué pasa con todo el daño y sufrimiento por ellos inflingido? ¿Debe quedar impune? Otra cosa es cuando estamos involucrados, cuando sufrimos las dolorosas consecuencias de sus acciones. Está claro que nada queda impune. Probablemente por la justicia humana sí porque es débil e imperfecta, pero no por la justicia divina ya que cuando se quiebran las Leyes Universales se sufre inevitablemente las consecuencias.

El mal no está autorizado para apoderarse de las almas y los corazones de las personas sin que nosotros lo queramos, sin que nosotros lo permitamos. Si eso sucede es porque nosotros nos lo hemos buscado, porque nosotros hemos permitido que suceda.

No hay poder que se oponga al de nuestro Padre Interior. No hay poder que se oponga al de Jesucristo y menos aún al del Creador. Si lo pedimos de corazón seremos ayudados y asistidos y el mal huirá. De repente es preferible morir antes de arruinar todas nuestras existencias futuras. Es mejor que a uno lo maten a que lo obliguen a matar o hacer daño a otros tan sólo para satisfacer perversos y oscuros intereses ajenos. Nadie está obligado al mal. Nadie está obligado a hacer daño. El mal tienta pero no obliga.

El mal actúa de manera aparentemente contradictoria. Primero pretende hacernos creer que no existe. Se escabulle, espera que nos perdamos, que nos aventuremos en terrenos pantanosos y peligrosos y una vez que nos ve aislados, indefensos y debilitados, es ahí cuando nos muestra toda su fealdad, es ahí cuando se manifiesta en toda su plenitud para que nos paralicemos de terror y seamos presa fácil para ser devorados. El mal actúa cuando nos ve débiles y con nuestras defensas espirituales bajas, cuando no tenemos fuerza para luchar, cuando hemos perdido la fe y la esperanza, cuando nos ve aterrorizados. El mal es el Tentador que nos seduce. El mal semeja un animalito aparentemente inofensivo que sabemos que es peligroso y que nos invita a acercarnos. Nuestra temeraria e innata curiosidad nos lleva a acercarnos y cuando estamos cerca nos muestra toda su fealdad, agresividad o malignidad, dejándonos destruidos o paralizados de terror, sabíamos lo peligroso y arriesgado de nuestra acción. Es como meter la mano en la jaula del león... La culpa fue nuestra, nuestra irresponsabilidad tiene un costo doloroso. El mal siempre nos mostrará una cara amable para que nos perdamos y extraviemos el camino, nuestro error es ceder a esa tentación.

Cuando se empieza a justificar el mal, cuando empezamos a simpatizar con él, cuando nos acostumbramos a su presencia es como cuando nos acostumbramos a la oscuridad y ésta nos empieza a agradar. Ya estamos prácticamente en sus garras, estamos a medio camino, en la senda de la oscuridad. El camino del mal va en dirección contraria al Creador apartándose cada vez más de Él. Es cuando extraviamos el camino, es decir, cuando ya no sabemos la dirección correcta a seguir y nos introducimos temeraria e irracionalmente en la senda equivocada. Y es equivocada no porque alguien lo diga dogmáticamente, sino sencillamente porque nos provoca sufrimiento, eso es todo. Creemos estar bien, pero la verdad es que estamos bien mal, dependientes, indefensos, temerosos, solitarios, expuestos, prisioneros. Es cosa de ver a las multitudes rebeldes, a los delincuentes y criminales. Sus vidas no son precisamente color de rosa.

A veces, en unos más que en otros, el mal se enquista profundamente en nuestra alma. El mal, si bien no es parte constitutiva de nuestra esencia, es como su fuese un maligno lunar que hemos permitido crecer en nosotros y que se encuentra alojado en el fondo de nuestra conciencia. A veces, personas aparentemente correctas y honorables hacen cosas infames y pérfidas que impactan y descolocan a cuantos los conocen y también a sí mismos provocando asombro e incredulidad. A veces el mal se aloja en algunos seres humanos sin que se percaten siquiera de aquello haciéndoles cometer atrocidades innombrables. A veces el mal vive, en forma latente, en nosotros esperando la oportunidad de aflorar y manifestarse. Es por ello que a veces es necesario hacer una "revisión" de la conciencia para detectar cualquier anomalía y así erradicarla cuando aún estamos a tiempo de hacerlo.

CAPITULO II

EL CREADOR

Cuando nos preguntan cómo imaginamos a Dios, muchos de nosotros tendemos a imaginarlo como una "persona" de aspecto severo que imparte justicia, que premia o castiga, que todo lo sabe, que no lo vemos, pero que ahí está observándolo todo, juzgando, premiando o reprendiendo como un padre. Desde chico hemos escuchado frases como "no hagas eso porque Dios te está mirando" o "Dios te va a castigar si haces eso" o "Dios premia a los que se portan bien", etc., y nos hemos quedado con esa visión limitada e infantil de Dios.

Pero Dios es mucho más que eso. No es una "persona", no es "alguien" que está pendiente o preocupado de cada uno de nuestros más mínimos actos. No es "alguien" que está pendiente de nosotros o de nuestro actuar. Nosotros somos como cualquier animal de la naturaleza. Dios no está pendiente si el castor puso bien o mal un tronco o si una araña se comió o no una mosca, etc. Del mismo modo Dios no está pendiente si hicimos una buena inversión con nuestro dinero o si nuestros actos dañaron a otros, etc. Dios está mucho más allá de todo eso. El vela por toda la Creación, de la cual nosotros somos una mota de polvo, un grano de arena en la inmensidad del desierto, tal como un Gerente General de una empresa no está pendiente o "preocupado" del actuar de un júnior o de un determinado empleado. Para eso tiene "subgerentes" "jefes" y "supervisores" que se encargan de esa labor. El vela por toda la empresa, por el bienestar colectivo y toma decisiones que afectan a toda la empresa. Ve lo macro, lo global y no está pendiente de los detalles de cada empleado o situación. Para eso tiene personas calificadas que se encargan de eso. Dios, al igual que un Gerente General, vela por toda la Creación y tiene "espíritus", "entidades" calificadas que se encargan de los "detalles" como ser el nacimiento, desarrollo y evolución de los mundos, de la evolución de todos los seres vivos de esos mundos, y las humanidades que los habitan, de su desarrollo y evolución, del desarrollo de las civilizaciones y los acontecimientos colectivos o individuales, etc., al igual que en una empresa hay personas calificadas que se encargan de la contabilidad, de la elaboración de proyectos, de las cobranzas, de la producción, del marketing, de las importaciones, de las ventas, etc. Existe una organización, una jerarquía, un ordenamiento en la Creación, al igual que en una empresa. Nada está hecho al azar. Todo obedece a un plan y hay entidades calificadas para hacer cumplir dicho plan en varios niveles de "responsabilidad". En el nivel más próximo a nosotros, tenemos una entidad que vela por cada uno de nosotros, cada uno tenemos un Dios interior, un Padre que sería nuestro "jefe" directo más próximo, el que nos escucha y nos ilumina, el Intimo, nuestro Padre Interior. A un nivel mayor nuestro planeta tiene su propia entidad que la rige y la guía, su Logos Planetario, y también cada planeta tiene una entidad espiritual viviente e inteligente que lo rige y lo guía. A un nivel aún mayor nuestro Sol también tiene una entidad espiritual que lo rige y lo guía y es el Logos Solar y así también cada estrella de la galaxia tiene su entidad que la rige y la guía. Y así sucesivamente hasta llegar al Absoluto, el Creador, que ruge y guía toda la Creación. Las naciones y la humanidad también tienen sus propias entidades que la rigen y la guían. Es decir, nadie se manda solo, nadie está solo en la Creación. Todo pertenece a algo, a una organización, tal como los órganos, las células y los microbios

de nuestro cuerpo también pertenecen a una organización que es nuestro cuerpo y nuestras acciones influyen en el desarrollo y desenvolvimiento de dichos órganos, de dichas células, de dichos microbios. Para esas células, esos órganos y esos microbios nosotros somos el Logos Corporal, una entidad responsable que los rige. En cada nivel de la Creación hay una entidad responsable y calificada que lo rige. Entidad que debería ser inteligente, calificada y responsable, pero no necesariamente tiene que ser siempre así. Al igual que en toda empresa también puede haber personas que ocupen cargos de importancia que puedan cometer errores, en ese caso los efectos de sus errores producirán efectos de mayor envergadura. Nosotros somos responsables de nuestro cuerpo donde cada célula, cada órgano y cada microbio depende de la clase de vida que nosotros llevemos. Si llevamos la vida de un alcohólico o de un drogadicto o de un glotón obeso, nuestras células, nuestros órganos y nuestros microbios sufrirán un trastorno y los más probable que los órganos de deterioren o colapsen, las células mueran o los microbios se vuelvan patógenos, etc., es decir, nuestro actuar es de gran responsabilidad para la vida que llevamos en nuestro interior, y al final el daño repercutirá en nosotros mismos ya que nuestro cuerpo quedará dañado, inservible o moribundo. De la misma manera la humanidad pertenece a una entidad mayor que es nuestro planeta Tierra. Por razones que desconocemos nos hemos vuelto patógenos para nuestra Tierra y esa entidad responsable está sufriendo los efectos de este proceso. Todo está encadenado. Cada acción repercute en niveles superiores e inferiores. No se trata de echarle la culpa a alguien en particular, todo sucede por algo; lo que pasa es que desconocemos las causas, sólo vemos los efectos. Toda la Creación está en un continuo crecimiento, en un continuo desarrollo, por lo tanto toda la organización del Cosmos está hecha para que ese desarrollo y ese desenvolvimiento continúe, en un nivel de perfección cada vez mayor, en una espiral evolutiva cada vez mayor. Por lo tanto suceden cosas, se cometen errores, a todo nivel; se sacan lecciones de ellos y se repiten las historias en niveles más altos de complejidad, en busca de la perfección. Todo va en busca de la perfección; todo va en busca del Creador que es perfecto. Para ello existe un orden, existen Leyes Universales que determinan la dirección que la Creación debe seguir, de lo contrario sólo sería el caos y la "empresa" colapsaría tal como un cáncer en nuestro cuerpo, que rompe las leyes orgánicas y hace colapsar el cuerpo. Imaginen una empresa donde cada empleado hace lo que quiere; no podría existir, sería el caos. Todo va encaminado en la realización del Plan Divino, a todo nivel, en todos los niveles. Sin embargo, dado que el Creador nos dio a todos el libre albedrío, hay quienes que se oponen a ese plan, que van en contra de las Leyes Universales, que son rebeldes que buscan torcer las leyes, tal como hay individuos que buscan torcer las leyes de los hombres engañando, estafando, robando, delinquiendo, etc. Donde todos van en busca del bien, de la perfección y de la Luz, ellos van en contra de eso, buscan la oscuridad y el mal. Siempre habrá hijos rebeldes que se oponen al Padre, que quieren ser como dioses, que quieren ser independientes y mandarse solos, pero que al final siempre regresan arrepentidos porque sólo encontraron sufrimiento y soledad ya que ese camino es el camino del sufrimiento y de la autodestrucción, tal como en la parábola del hijo pródigo. Todos necesitamos un Padre, necesitamos la Luz para subsistir, necesitamos la luz espiritual, necesitamos pertenecer a algo o a alguien que se preocupe de nosotros que nos de amor, cariño y afecto. Y el Creador es una fuente inagotable de amor para todos los seres y todos los seres lo necesitan y lo añoran. De nada sirve ir en contra del Creador y de las Leyes Universales. Si nos oponemos a Él sólo encontraremos sufrimiento y retrasaremos nuestra evolución espiritual, y cuando todos estén en una espiral evolutiva superior, en nivel de vida superior, nosotros estaremos purgando nuestras faltas en los mundos inferiores tal como el alumno rebelde que no quiso

estudiar y reprobó el nivel. Mientras todos sus compañeros estén en la Universidad ellos estarán repitiendo cursos en los niveles inferiores de escolaridad, repitiendo materias una y otra vez. Hay muchos seres que quieren equiparase al Padre, que en su soberbia quieren ser dioses, que reniegan del Creador, a ellos sólo les espera el sufrimiento, no porque haya un Padre castigador que los reprende sino porque sufrirán las consecuencias de sus propios actos, tal como el niño rebelde que mete los dedos al enchufe. No es culpa del padre, él no le metió los dedos al enchufe. Un buen padre le advierte a su hijo del peligro que significa esta acción, pero finalmente es el propio niño quien decide en su libre albedrío rebelarse contra los consejos del padre. Es el niño en su rebeldía quien decide cometer esa acción y si lo hace tendrá que sufrir las consecuencias de ello. Obviamente un buen padre no va a exponer a un hijo a un peligro mortal y tomará todas las precauciones para que eso no suceda, pero tiene que darle cierta libertad al hijo para que crezca y madure, ese es el libre albedrío y será de responsabilidad del hijo el que utilice bien o mal esa facultad que el padre del dio. De la misma manera será nuestra responsabilidad el que utilicemos para bien o para mal el libre albedrío que el Creador nos dio debiendo de asumir las consecuencias de nuestras propias acciones. Toda la Creación tiene un ordenamiento, estamos insertos en una jerarquía, nadie se manda solo. En cada nivel hay entidades responsables que velan por ese ordenamiento. Nada está hecho al azar, todo tiene una causa y un efecto. Es ingenuo pensar que estamos solos o que nos mandamos solos. Pertenecemos a una gran organización que se llama Cosmos, que tiene una estructura, un diseño y en el cual hay entidades que se preocupan de que esa organización funcione y se desenvuelva. Por sobre toda esa organización, o mejor dicho toda esa organización es el Creador ya que todos pertenecemos a Él. Una célula no es un individuo, pero todas las células es un individuo. La célula pertenece al cuerpo pero a la vez, entre todas, es el cuerpo. Lo mismo nosotros. Todos pertenecemos al Creador y a la vez somos el Creador. Somos una parte infinitesimal del Creador. Somos una gota del Gran Océano Universal, es decir, somos gota y océano a la vez según estamos dentro o fuera de éste. En nuestro cuerpo hay deferentes niveles de complejidad; cada órgano, cada célula, cada centro nervioso o endocrino, etc., cumple su función. Todos son importantes, nadie sobra. Lo mismo sucede en el Cosmos, hay diferentes niveles de complejidad y de responsabilidad y en él nadie sobra. Cada cual cumple su función, por muy deleznable que pudiera parecer ya que hasta los demonios también cumplen su función. Lo que entendemos como el bien y el mal también forma parte del Creador ya que nada puede existir fuera de Él ya que es Absoluto. Las cárceles con sus delincuentes y asesinos, aunque no nos gusten también pertenecen a la ciudad. Los mundos inferiores con sus legiones de demonios también pertenecen al Cosmos, al Creador. El bien y el mal pertenece al Creador tal como los buenos o malos trabajadores también pertenecen a la empresa, salvo que sean éstos demasiado malos que deban ser “removidos” o “confinados” a trabajos de menor categoría, en lugares poco acogedores. Pero aún así siguen perteneciendo a una organización, no desaparecen, solo son trasladados a otros lugares acordes a su preparación o a su nivel.

Somos espíritus, chispas divinas emanadas del Creador, es decir, somos parte del Creador, pero a la vez somos el Creador. Somos una chispa, una porción infinitesimal del Creador y, junto con todas las esencias o espíritus de todos los seres de la Creación formamos la Gran Mente Universal tal como todas las neuronas forman el cerebro. Somos como una neurona que se cree independiente, sin embargo, no se da cuenta que pertenece a un nivel de complejidad más alto que es el cerebro. Hay que dejar de lado la soberbia y el orgullo. Debemos darnos cuenta de que somos sólo una porción infinitesimal de la Creación, sólo una hoja del bosque, solo un grano de arena del

desierto, solo una gota del gran océano, pero aún así somos importantes porque formamos parte del Creador, somos una neurona de la Gran Mente Universal, una gota del Gran Océano Universal. La Gran Mente Universal necesita de nosotros para existir, somos Él o parte de Él.

Sería soberbio de mi parte que yo, un insignificante mortal, intentara definir a Dios. Dios, el Creador, es indefinible. Está más allá de toda definición. Nuestra mente material es incapaz de tener una idea ni siquiera aproximada de lo que es Dios. Es como si una lombriz intentara definir lo que es un ser humano, la humanidad o el sistema solar. El Creador es Dios, es poder, amor, inteligencia, conciencia y luz infinitas. Es una entidad, es vida, es un ser tan maravilloso y majestuoso que no hay palabra que lo describa ni lo comprenda. Está más allá de toda comprensión, definición, análisis o entendimiento, pero aún así, dentro de nuestras limitaciones quizás podamos aventurarnos a tratar de tener alguna vaga idea de lo que Dios es o representa. Veamos.

Dios es el Creador, es decir, el creador de toda la Creación, de todo el Universo conocido o desconocido. El creador de todo el Cosmos Universal Infinito.
Dios es la Causa Primera de todo. De todo cuanto existe, existió y existirá desde siempre y por siempre. El lo llena todo, el lo abarca todo, todos los universos materiales o inmateriales, todas las galaxias, los astros y mundos hasta los más insignificantes átomos y partículas. Dios es el Origen de todo. De Él parte todo, todo cuanto existe tiene su origen en Él. Es el origen de todas las cosas.
Dios es Infinito, no tiene límites, no tiene ni principio ni fin.
Dios es Eterno, siempre ha existido y siempre existirá.
Dios es Todo, todo lo que existe, ha existido y existirá. Es todo lo que hay, todo lo que existe, lo engloba todo, todos los universos y dimensiones, todos los planos y mundos, el tiempo es parte de el, nada está fuera de él. Todo pertenece a Él y nada existe fuera de Él.
Dios es Mente, es la Gran Mente Universal que todo lo abarca, la Gran Inteligencia que en su mente infinita creó el Universo Todo.
Dios es el Gran Arquitecto, el que en su Mente Universal ideó, plasmó y creó el Universo Todo.
Dios es Luz, es la Luz Universal que todo lo llena, que llega a todas partes hasta los confines del Universo Todo.
Dios es Amor, amor que todo lo abarca y que a todos llega, amor que se derrama sobre todos los seres de la Creación.
Dios es el Padre, el padre de todos los seres de la Creación, de Él nacimos, a Él debemos nuestro existir. Él nos creó.
Dios es Absoluto, ya que lo abarca todo.
Es el Gran Océano Universal, el Océano Primigenio o Primordial de donde todo procede.
Dios es Energía, la fuente de poder que hace funcionar el Universo todo.
Dios es Vibración, es el Sonido Universal que se expande por el Universo Todo materializándose en infinitos planos, mundos y formas.
Dios es Perfecto, es infalible, no se equivoca, no comete errores porque lo conoce todo, todo lo sabe. Nada hay que no sepa. El universo material, que es una parte del Cosmos Universal es imperfecto, Él lo sabe y permite que así sea ya que en su mente universal sabia e infinita sabe que es necesario que así sea, como sabe que es necesario que el mal y la imperfección existan en estos mundos materiales. La imperfección y el mal es parte de la Perfección y del Creador ya que forman parte de Él, puesto que no puede haber nada fuera de Él ya que es Absoluto.

Dios es Único, Dios es el Uno, nada hay más grande y más poderoso que Él ya que Él lo engloba todo.
Dios es el Verbo, el Sonido Primordial, La Palabra Primera, el Om, la primera vibración de donde todo parte.
Dios es el Gran Fractal, el Gran Holograma, el Gran Servidor, la Gran Red, la Gran Usina, la Gran Planta Generadora.

Como se ve, es casi imposible tener una idea siquiera aproximada de Dios ya que es demasiado grandioso para nuestra limitada mente. Dios es indefinible, es demasiado grande como para poder definirlo en palabras, no existe lenguaje capaz de hacerlo. Si hubiese algo que lo representara de alguna forma éste sería el Sol. No importa cómo denominemos al Sol; algunos pueblos de la Tierra lo llamarán de una manera, otros de otra. Podrá tener cientos de nombres diferentes, unos pensarán que es de fuego, otros pensarán que es inmaterial, que es de gas o que es de roca, etc., pero el hecho concreto es que es el mismo Sol, el mismo que ilumina a todos los pueblos de la Tierra. Con Dios sucede lo mismo, algunas religiones lo denominan de una forma, otras de otra, unas religiones tendrán un concepto de él, otras tendrán un concepto diferente, pero la verdad es que hay un solo Dios, tal como hay un solo Sol, que es el mismo para todos y que a todos llega a ilumina por igual, sin importar nuestras creencias, nombres o conceptos que tengamos de Él. El Sol o Dios no es privilegio de ningún pueblo o religión en especial. Está más allá de toda creencia o concepto y es el mismo siempre, inmutable y eterno. Dios, así como el Sol, ilumina a todos los seres por igual sin distinción de credo, religión, raza, creencia, etc., sin importar si se es bueno o malo o si se tiene esto o lo otro, si se es rico o pobre, si se es blanco o negro, etc.
Está más allá de todas las divisiones, limitaciones y clasificaciones. Dios, así como el Sol, llega tanto al insecto como al bosque, a las rocas, las aves como al hombre, etc. No tiene privilegios con nadie, llega a todos los seres por igual, en la misma medida. No es susceptible se ser comprado. Su luz y amor llega a todos sin distinción. Dios, así como el Sol, es una fuente inconmensurable de poder, demasiado grande siquiera para acercarse a Él. Se compara a veces a Dios como a una gigantesca planta hidroeléctrica o central generadora de electricidad que envía millones y millones de kilowatts a las ciudades, es decir, una fuente de inmenso poder, y a nosotros, como un artefacto eléctrico domiciliario, por ejemplo, una plancha o una ampolleta. ¿Qué pasaría si nosotros, la ampolleta, nos conectamos directamente a los cables de alta tensión que salen de la central y que envían miles y miles de voltios?, pues nos fundiríamos, nos calcinaríamos al instante ya que no estamos preparados para resistir y tomar contacto directo con una fuente de tan grande poder. La única solución es que esa fuente de inmenso poder vaya disminuyendo su potencial de tanto en tanto a través de múltiples plantas y transformadores de energía hasta llegar a los 220 voltios suficientes para que podamos conectarnos sin riesgo de ser calcinados. Lo mismo sucede con nosotros. Dios, el Creador, es demasiado grande y poderoso y nuestra mente, demasiado pequeña y limitada. Si nos conectamos directamente con Dios, nuestra mente estallaría, nos volveríamos locos, no lo podríamos resistir. No podríamos resistir tanto conocimiento, tanto amor, tanta información, tanta sabiduría. Es como si conectáramos nuestro cerebro al cerebro de una hormiga. Si se pudiera hacer eso, ésta última no podría procesar tanta información y conocimiento. No estaría capacitada para comprendernos. Su pequeño cerebro no podría procesar toda la información que nosotros tenemos. Es como conectar un videojuego o un programa grande y moderno en un equipo antiguo y atrasado, se

bloquearía, se trabaría, no sería capaz de procesar tanta información. Nuestra mente no está preparada para tomar contacto directo con una fuente de tan inmenso poder. Es por ello que se hace necesario de que, de tanto en tanto, ese poder sea disminuido y transformado en dosis más pequeñas de energías por medio de "transformadores" o entidades que amortigüen el impacto de tan fabulosa energía y la hagan finalmente adecuada a nuestra limitada mente, de tal modo que podamos tomar contacto con esa energía sin riesgo de caer fulminados. Dios es la fuente inmensa de poder, la planta generadora, nosotros, el artefacto. El último "transformador" de barrio, el más cercano al hogar, el más cercano a nosotros, es nuestro Padre Interior, nuestro Dios Interior, la entidad o divinidad más cercana a nosotros, que sería, para entenderlo mejor, como el "jefe directo" más cercano a nosotros los empleados de esta gran empresa que es el Cosmos Universal. Como se ve no habría un Dios, sino muchos en diferentes niveles de responsabilidad, pero finalmente, toda la organización remata o conduce al "Gerente General", es decir, al Único, o mejor dicho, toda la organización **es** el Único, el Creador. Quien nos escucha, quien nos ilumina, quien nos empuja desde lo invisible es nuestro Padre Interior, el Intimo, nuestro Dios Interior, es decir, nuestro "jefe directo" más cercano en la organización. Ni hablar de otros "cargos" superiores o "gerencias". Nos son absolutamente incomprensibles, no tenemos por ahora posibilidad alguna de tomar contacto directo con dichas "gerencias". Son demasiado poderosas, están demasiado arriba en el "organigrama", no estamos preparados aún para establecer comunicación directa. Seguramente en un futuro lejano (lejano para nosotros) cuando nuestro estado evolutivo así lo permita, estaremos capacitados para tomar contacto con dichas entidades superiores. Por ahora debemos limitarnos a seguir el "conducto regular" a través de nuestro "jefe directo" que es nuestro Padre Interior. Si apenas podemos comprender a nuestro Dios Interior ¿Cómo podemos pretender comprender al Dios de mi Dios? ¿Cómo podemos pretender comprender al Absoluto, al Creador, al Único?

El Creador es el que permite que todo exista y todo funcione como debe ser, sin embargo, es muy poderoso, es muy inalcanzable para un mortal como nosotros. Es por eso que debemos recurrir a la entidad más cercana que nos rige, nos cuida y nos protege y que es nuestro Padre Interior, nuestro Dios Interior. Si desarrollamos todo nuestro potencial interior estaríamos capacitados para conectarnos directamente con Él sin caer fulminados. Es lo que pasó cuando Dios encarnó en la figura de Jesucristo, cuando Jesús se transformó en el "cable a tierra", el nexo entre Dios y el Hombre, es decir, cuando Dios se hizo carne, se hizo hombre y el hombre se hizo Dios, como cuando el rayo cae a tierra y la electricidad de la nube "desciende" y toma contacto con la tierra, o lo que es lo mismo, cuando la electricidad de la tierra "asciende" y toma contacto con la electricidad de la nube produciéndose el rayo. Es cuando se produce la chispa, el rayo, la unión, el contacto entre Dios y el Hombre. Es cuando Dios desciende a la Tierra y cuando el Hombre asciende a los Cielos. Es como "cuando el gerente baja", toma contacto con los empleados y convive con ellos por algún tiempo, para luego volver a su lugar de origen. Eso mismo pasó con Jesucristo. Fue Dios quien descendió a través de él. Jesucristo fue el "cable a tierra" que permitió que Dios hablara directamente a nosotros a través de él. Se trasformó en una especie de vehículo o de medio a través del cual Dios se expresó directamente, libremente. Se presentó Él en persona, Dios, en un cuerpo físico. Ya no fue un susurro una voz o una visión; fue Dios en carne y hueso el que se paseó por Palestina hace 2000 años. Jesucristo permitió que así sucediera. Sin su ayuda no hubiese habido ese nexo que permitiera su descenso.

Al Padre Interior se le identifica a veces con el Yo Soy, con nuestra Mágica Presencia. Es nuestro espíritu guía, la entidad superior que nos guía, nos escucha y nos

comprende. Nosotros somos como las manzanas y Él como el árbol. Y así como hay muchas manzanos y frutales de toda especie, hay muchas entidades que rigen grupos de almas humanas y también de especies animales. Cada especie animal tiene su Dios, un espíritu guía que los rige, y los rige en su conjunto ya que aún no han alcanzado la individualidad. Nosotros nos hemos diferenciado en parte, ya no actuamos instintivamente como grupo, como una manada (al menos no tanto), ya que tenemos inteligencia y una personalidad propias. En el caso de los seres humanos, hay grupos de seres humanos que pertenecen a un mismo "árbol"; otros, a otro, y así hay muchos "árboles" con diversa "fruta" que somos nosotros. Nuestro padre Interior es el "árbol" a quien pertenecemos junto con otros seres humanos. Él vela por nosotros, es nuestro espíritu guía, es nuestro Dios y nuestro Padre. Y así como hay frutas buenas también hay frutas malas o podridas, o como se dice también, también hay "ovejas negras" que reniegan del Padre, que se niegan a madurar y crecer, que son estériles y que deben ser sacadas del árbol para que no contaminen y perjudiquen a todo el árbol. Es la ley de la vida.

Se dice que "bebé no llora no mama", esto significa que si queremos que se nos abran las puertas, tenemos que golpear. Hay que buscar para encontrar, hay que pedir para obtener. Si no lo hacemos, si no pedimos, si no golpeamos la puerta, si no buscamos, difícilmente obtendremos respuesta. Si no llamamos difícilmente nos comunicaremos. Si no compramos el boleto difícilmente nos sacaremos el premio de lotería. Si queremos que nuestro Padre Interior se manifieste en nosotros tenemos, primero, que llamarlo, pedírselo de corazón, con fuerza, con vehemencia, de lo contrario, difícilmente nos escuchará. A través de la oración pedimos que se haga su voluntad, no la nuestra, ya que nos podemos equivocar. Al no conocer las causas ocultas de las cosas podemos equivocarnos y pedir cosas que nos dañan y perjudican. Lo inteligente y razonable es pedirle a Él que se haga su voluntad ya que nadie mejor que Él sabe lo que es mejor para nosotros. Hay que ponerse sin temor en manos de su amor y sabiduría infinitas. Para obtener hay que pedir. Uno no puede ni debe andar dando consejos o ayuda si no nos lo piden ya que corremos el riesgo de que nos griten en nuestra cara de que no nos metamos en lo que no nos incumbe, de que no tenemos derecho a exigir nada puesto que nadie nos ha pedido ayuda o consejo, y tendrían razón. A nadie le gusta que le cobren por algo que no ha pedido. Nuestro Padre Interior tampoco se va a inmiscuir en nuestra vida a no ser que le pidamos que lo haga, a no ser que lo llamemos y busquemos. El nos dio libre albedrío y no se va a contradecir inmiscuyéndose o afectando nuestras vidas a no ser que se lo pidamos expresamente, tal como tampoco se inmiscuye en la vida de una hormiga, una jirafa o un castor. El Creador echó a andar la maravillosa maquinaria de la vida y la maquinaria anda sola, supervigilada, eso sí, por Él. O como un Gerente que hace funcionar la empresa sin que él esté personalmente inmiscuido en cada asunto de cada empleado. Ese llamado, esa búsqueda, si la hacemos, la hacemos a través de la oración, sincera, genuina, de corazón, profunda, con sentimiento. Lamentablemente, cuando estamos bien, cuando somos exitosos, cuando llevamos una vida cómoda y placentera, etc., no lo necesitamos y nos olvidamos de Él. Nos acordamos casi siempre de nuestro Padre Interior sólo cuando estamos en problemas. Somos como niños temerosos acudiendo al padre en busca de protección y ayuda cuando estamos asustados. Si bien es legítimo acudir a Él cuando necesitamos ayuda lo correcto sería mantener una estrecha comunicación con Él siempre y no solamente en períodos de crisis. Un hijo cariñoso se acuerda de su padre siempre y no solamente cuando lo necesita, de lo contrario, su llamado será interesado y egoísta. Nuestra comunicación con Él debería ser permanente y no deberíamos pedirle nada. Deberíamos aprender a solucionar solos nuestros problemas salvo que sean tan

gigantescos que nos superen. La oración no debería ser para pedir sino para demostrar nuestro amor hacia Él, sin esperar retribución alguna. Si así lo hacemos Él se manifestará fuerte en nosotros, nos escuchará, nos guiará, nos acompañará donde vayamos sin que se lo pidamos. Pidamos sólo una cosa: que se haga su voluntad, no la nuestra. Muchas veces en nuestra ignorancia creemos que determinado camino es el mejor para nosotros y muchas veces nos equivocamos, es por ello que es mejor dejar todo en manos de Él. Él, en su sabiduría infinita escogerá el mejor camino para nosotros aunque a nuestra vista nos parezca perjudicial, ilógico o negativo ya que Él es nuestro Padre Interior que es todo amor y sabiduría, y un padre cariñoso quiere lo mejor para sus hijos aunque éstos muchas veces no comprendan sus designios o duden de su amor y sabiduría.

A través de la oración pidamos que la gracia divina descienda sobre nosotros. La gracia divina, tal como la lluvia, lava, limpia, purifica y nos hace mejores personas. La gracia divina es como la lluvia generosa y purificadora que cae de los cielos y llega a todos los seres por igual, sin embargo, sólo permanece si existe el recipiente adecuado que la reciba y acoja. Debemos transformarnos en esos recipientes, en piedras labradas como urnas o fuentes para que retengan el preciado líquido que viene de los cielos. Si no nos transformamos seremos como simples piedras que dejarán escurrir el líquido maravilloso que es la gracia divina y quedaremos expuestos a la suciedad y el deterioro. Para ello debe haber una transformación interior, un verdadero cambio de conciencia. Debemos trascender nuestra limitada condición para que las gotas no escurran y resbalen sino que permanezcan en nosotros siempre. La gracia divina lava nuestras vestiduras, nuestra alma y nos deja limpios para que nuestro Padre Interior se manifieste, tal como cuando nos arreglamos y nos presentamos pulcros y limpios ante alguna personalidad importante o cuando limpiamos y ordenamos nuestra casa y nosotros mismos cuando recibimos visitas importantes. Nuestros errores y pecados, en cambio, los limpiamos cuando vivimos directamente las consecuencias de nuestras malas acciones, cuando vivimos en carne propia el daño cometido a otros, cuando sufrimos y nos arrepentimos de los errores cometidos. Cuando limpiamos con buenas obras las malas obras cometidas.

Dice un cuento que llegaron dos almas al Cielo, y se presentaron ante San Pedro. Una de ellas era un virtuoso, un alma impecable, ejemplo viviente de virtud. La otra, un pecador reconvertido. Al primero San Pedro lo hizo ingresar al Cielo sin mayor trámite o ceremonia. Al otro, sin embargo, lo agasajó con elogios, abrazos y alabanzas. El primero, ante esta situación se sintió disminuido y desalentado y, dirigiéndose a San Pedro preguntó de que porqué al segundo lo había recibido con tanto entusiasmo y deferencia siendo que había sido un pecador y consideraba que él, que había sido un ejemplo de virtud, merecía un mejor trato y consideración, a lo que San Pedro respondió: " tu piensas que llegaste al Cielo por tus méritos, que lo mereces por lo que hiciste, en cambio él piensa que es un regalo de Dios, que no lo merecía, pero que Dios le dio esa oportunidad, esa es la diferencia. Tu piensas egoístamente que es por ti que estás en este lugar, en cambio él piensa que es gracias a Dios que él está aquí".

Si bien es cierto que nuestros éxitos y fracasos nos los hemos ganado según nuestros propios méritos, es Él quien nos ha alentado, nos ha señalado el camino, nos ha escuchado y nos ha ayudado en los tiempos difíciles cuando se lo hemos pedido. Él es quien nos apoya y alienta desde lo invisible. Todo lo que somos se lo debemos a Él y a Él debemos estar agradecidos.

Explicar la razón de ser, la causa primera y última del Cosmos Universal está fuera de nuestro alcance ya que esto significaría explicar al Creador, su motivación y la razón de haberlo creado. El Creador, del cual emana el Cosmos Universal y que

involucra todo cuanto existe, existió y existirá infinitamente, está más allá de toda explicación, más allá de todo razonamiento. Llegar a explicarlo significaría que somos iguales o superiores a Él jamás lograremos comprenderlo ni siquiera mínimamente por más avanzados y evolucionados que seamos.

Hay varias formas de acercarse a la Divinidad: a través de la devoción, de la fe, del conocimiento, del sacrificio, del desarrollo de nuestras facultades internas, de la sexualidad amorosa y sublime, de la conquista interior, de la conciencia, de la oración, de la ayuda al prójimo, de la meditación, de la búsqueda de la armonía y equilibrio físico, mental y espiritual, de la intuición, de la belleza y la expresión artística, de la inteligencia, etc., pero todos los caminos exigen un requisito común, básico y fundamental: el amor. Sin la presencia del amor no es posible el acercamiento al Creador ya que Él es todo amor. Si queremos sentir su presencia y cercanía, si queremos tener contacto y ser escuchados por Él debe haber sintonía a afinidad con Él. Si queremos ser Uno con Él debemos ser "semejantes" a Él, es decir, de su misma naturaleza y sustancia.

El Creador tiene su "sombra", su polo opuesto y nosotros vivimos en "la zona de penumbra", estamos expuestos a la influencia negativa de dicho polo negativo. El plano físico es esa "zona de penumbra". Así como el Creador tiene atributos que son propios de Él en su polo opuesto priman los antiatributos, los antivalores tal como la materia tiene su opuesto que es la antimateria. Apartarse del Creador significa apartarse de los atributos del Creador y abrazar los antiatributos, o más bien, los falsos atributos. Significa torcer las Leyes Universales, o más bien, invertirlas donde lo que es bueno, correcto y verdadero pasa a convertirse en malo, incorrecto y falso. Atributos del Creador como el conocimiento, la belleza, la voluntad, el amor, etc., tienen su contraparte. El conocimiento puede dar paso al anticonocimiento o conocimiento del mal y su utilización para fines oscuros y malignos. La belleza puede dar paso a la belleza siniestra donde sus principios e intención están encaminados al mal, a influir, despertar y sacar a la luz lo peor y más perverso del alma humana. La voluntad puede utilizarse para hacer daño. Podemos convertirnos en siervos voluntariosos y diligentes del mal. El amor, el afecto, el sentimiento profundo y verdadero puede dar paso al anti-amor, al falso amor desprovisto de verdadero afecto el cual es la puerta de entrada, el primer paso, para un odio profundo y desatado. Todos los atributos tienen sus antiatributos, es decir, la falta de verdaderos atributos y la presencia de falsos atributos.

El Creador es Jardín y Jardinero a la vez, tal como lo es onda y partícula, materia y energía, etc. Son dos caras de la misma moneda, dos aspectos de una misma cosa, dos estados, dos polos de lo mismo. A veces se comportan de una manera, a veces de otra. El Creador creó el Cosmos Universal y a la vez **es** el Cosmos Universal. Es persona y objeto a la vez o, mejor dicho, el Creador **es**. Está más allá de cualquier concepción, de cualquier concepto.

El Creador siempre habla a través de nosotros, de todos nosotros, en alguna oportunidad. Pensar que lo hace con unos y con otros no es tremendamente soberbio. Todos somos importantes y todos merecemos ser escuchados. Todos somos vehículo de Él en alguna oportunidad ya sea para generar cambios, lograr efectos o modificar los acontecimientos de alguna manera.

Muchas veces se tiende a confundir al Creador con el Padre Interior. El Creador es Todo, toda la Creación, todo cuanto existe, existió y existirá. El Padre Interior, en cambio, es el Íntimo, es la voz interior, la voz de la conciencia que nos habla al corazón, es la luz que nos guía y nos ilumina y al cual oramos. Si hubiese que graficarlo de alguna manera, burdamente, el Creador sería la entidad que presiona las letras de un teclado, el Padre Interior sería el dedo que presiona cada tecla y nosotros, las teclas. El

Padre Interior sería la prolongación del Creador que presiona la tecla que somos nosotros. Cada tecla tiene su dedo y cada alma su Padre Interior, pero ese Padre Interior es parte del Creador, en una escala intermedia, tal como los somos nosotros en una escala inferior. Estamos todos unidos y somos todos Uno auque las apariencias nos engañen. El Padre interior es quien toca nuestro corazón, nuestra tecla íntima. El Padre Interior es nuestro, nuestro padre-madre, personal e íntimo. Tal como cuando escribimos, las teclas pueden ser presionadas solamente por un dedo a la vez. No hay cabida para otro dedo al mismo tiempo, pero ese dedo puede servir para presionar otras teclas diferentes. Las almas gemelas comparten un mismo "dedo", una misma entidad, un mismo Padre.

CAPITULO III

LA CREACION

"Somos aves de paso,
pasamos por la vida
como si de un sueño se tratara.
Somos una brisa
Un murmullo en la inmensidad del Cosmos.
Tanto amar
tanto sufrir
tanto soñar
y al final no queda nada,
tan sólo el eco de los recuerdos
que se van apagando en la distancia;
y la alegría de regresar
…..al hogar".

La Creación no es solo el Universo visible que nos muestran nuestros instrumentos científicos. Es mucho, pero mucho más que eso. Lo que nos muestran los instrumentos científicos es sólo el Universo físico o material. Es el Universo compuesto por materia física, llámese partículas, electrones, átomos, protones, fotones, neutrones, radiaciones de todo tipo, ondas electromagnéticas etc. Pero eso es sólo una parte, es el Universo visible o material. La Creación involucra otros Universos paralelos invisibles o inmateriales, otras dimensiones, quién sabe cuántas. La humanidad actual semeja un pequeño pez que siempre ha vivido entre un determinado coral, que piensa que sólo existe él y que recién está asomando la cabeza hacia el exterior y se está dando cuenta de que existen otros miles y miles de corales que albergan las más variadas formas de vida y más allá un vasto océano con formas de vida inimaginables para el pequeño pez: medusas, cangrejos, tiburones, ballenas, monstruos abisales, etc., y eso solamente en el medio físico en que se desenvuelve, es decir, el agua. Para que decir que ni se imagina que existen otros medios físicos que albergan otras formas de vida absolutamente

desconocidas o inimaginables, en tierra: leones, perros, caballos, o el mismo ser humano, etc., o en el aire: aves, insectos, murciélagos, etc. Ni hablar de otras formas de vida de otros mundos. El hombre, al igual que el pequeño pez, recién está asomando la nariz, recién está explorando los mundos vecinos, el "coral de al lado". Sería bastante soberbio o ingenuo por parte del pequeño pez que pensara que es la única forma de vida de la Creación, como sería bastante soberbio o ingenuo que el ser humano también pensara que es la única forma de vida de la Creación. La Creación es el Gran Laboratorio Universal rebosante de las más variadas formas de vida materiales e inmateriales. Nosotros somos como el pequeño pez que recién está explorando, recién está conociendo el entorno. Nos queda mucho, pero mucho por recorrer.

Toda la Creación es como un Gran Jardín y el Creador, el Gran Jardinero. Él vela por el desarrollo y el buen estado de su Jardín. Y tal como un jardinero riega y cuida las flores y árboles permitiendo el desarrollo de plantas, árboles y arbustos evitando la aparición de plagas o insectos dañinos que arruinen su jardín y confinando la mala hierba y malezas a ciertos lugares específicos como vegetación nativa o autóctona, así también el Creador vela por todos los universos, galaxias, soles y mundos permitiendo que éste marche como debe. Vela por la vida de todos los mundos, por sus humanidades y el desarrollo de éstas, confinando el mal, a la "maleza", que también tiene derecho a existir, a ciertos rincones del jardín, por ciertos períodos de tiempo. Tiene "emisarios", es decir, entidades espirituales luminosas responsables y competentes que le asisten en su misión. Un jardinero, cada cierto tiempo renueva el jardín, da vuelta la tierra para que esta se oxigene, luego separa las maleza, los escombros y los bichos perjudiciales formando con tierra de hojas y abonos una tierra nueva donde van a crecer nuevas especies de plantas y árboles, con flores y césped. Asimismo, el Creador cada cierto tiempo destruye mundos, provoca colisiones de soles y astros, provoca cataclismos, barre con viejas y gastadas civilizaciones para permitir que la materia se renueve y vuelva a cobijar la vida, para que nuevas formas de vida aparezcan y reemplacen a las anteriores, tal como sucedió por ejemplo, con la extinción de los dinosaurios por un astro que colisionó con la Tierra en tiempos remotos. Para que nuevas culturas y civilizaciones más avanzadas puedan evolucionar en un mundo renovado. En este proceso, tal como en el jardín, quedan "víctimas" en el camino, se genera conmoción y sufrimiento ya que son cambios drásticos, tiempos de tribulaciones. Cuando el jardinero da vuelta la tierra quedan víctimas: insectos muertos, gusanos, piedras rotas, etc., Cuando el Creador renueva el Jardín también quedan víctimas: almas de deberán exiliarse a otros mundos o dimensiones, se cancelarán viejas deudas, se pasará por pruebas duras y difíciles, etc., pero es la única manera de que la materia se renueve y vuelva a albergar la vida. La Creación y el Universo en particular funciona en base a ciclos o períodos en que se producen estas renovaciones Todo nace, crece, se desarrolla, envejece y muere, es la ley de la vida. Todo cumple un ciclo, las galaxias, soles, mundos, humanidades y seres vivos también. Todo el Universo y toda la materia cumplen un ciclo similar. El Universo nació en un gran Big Bang, en un instante en que toda la materia indiferenciada "estalló" expandiéndose por todo el vacío "condensándose" luego a través de los eones en las galaxias, soles y mundos que conocemos y que más tarde formaron las infinitas formas de vida por todo el Universo. Nosotros mismos fuimos un "huevo" que en el momento de la fecundación comenzó a dividirse y multiplicarse en incontables células que se fueron diferenciando hasta formar, órganos y seres organizados como los vegetales, animales y nosotros mismos. Las galaxias, soles y mundos también nacen, se desarrollan y mueren tal como los seres vivos, es decir, todo tiene un ciclo y todo cumple un ciclo. Las humanidades, las civilizaciones, los países y las culturas también. Es la única manera de que el Universo

se renueve, se "oxigene" y de paso a otras formas de vida, a otros ambientes nuevos, tal como que es necesario que haya promociones de alumnos en las escuelas para permitir que nuevos alumnos ingresen a las aulas, es decir, que haya "tiraje" tal como en una empresa para permitir que los empleados tengan oportunidad de perfeccionarse y acceder a nuevos cargos de responsabilidad.

La Creación incluye a todos los universos, galaxias, soles y mundos desde los más sublimes y espirituales, desde las humanidades más avanzadas o angélicas como así también a los universos y mundos más bajos, densos y primitivos. Incluye también a las humanidades más atrasadas, los seres más perversos, a los demonios más repugnantes, a los mundos más opresivos y estériles. Es decir, incluye desde las flores más bellas y perfumadas como también a la maleza más baja y ruin. A nadie excluye, a todos cobija nos guste o no. La Creación es un vasto Jardín que alberga a todas las formas posibles de vida y no excluye a nadie, tal como la Tierra incluye desde los más hermosos bosques, los más encantadores lagos y montañas majestuosas como así también a los más estériles desiertos, los más inhóspitos campos de hielo o las selvas más recónditas. La Tierra incluye desde los seres más delicados y sutiles hasta los más toscos y repugnantes, desde los más evolucionados hasta los más retrasados y primitivos, es decir, es un gran laboratorio donde se prueban y evolucionan diferentes formas de vida. La Creación es lo mismo pero a un nivel extremadamente grandioso e inimaginable.

Si hubiese que graficar la Creación se diría, burdamente, que somos como las gotas minúsculas de un "spay" cósmico. Cuando comenzó todo salieron expulsadas las trillones y trillones de "gotas" o "chispas" a partir de aquella "sopa" primordial. Al igual que el Big Bang físico también hubo un Big Bang espiritual en el cual las trillones y trillones de chispas inmortales o espíritus salieron expulsadas a partir del Creador, expandiéndose, condensándose y materializándose por el Cosmos Infinito a través de los eones y cuya condensación más visible es el Universo físico que conocemos. En un futuro aún lejano para nosotros, en una especie de Big Crunch, esos trillones y trillones de gotas volverán al océano primordial y se fundirán nuevamente con el Creador cerrándose así el Gran Círculo de Manifestación….hasta que otro ciclo empiece nuevamente y así hasta el infinito.

La Creación opera en un tiempo absolutamente diferente al nuestro. Para tener una idea de ello, un ejemplo: existen insectos que viven, que tienen una existencia de horas o un par de días. En ese lapso de tiempo nacen, crecen, se desarrollan, se reproducen y mueren, tiempo que para nosotros es la nada misma, es insignificante. Pues bien, nuestra existencia como seres humanos es similar si la comparamos, por ejemplo, con la vida de nuestro planeta. Para el planeta nosotros somos como microbios que tienen su existencia sólo algunos segundos en comparación con su tiempo de vida. Para qué decir de la vida del Cosmos Infinito, para éste nuestra duración de vida es prácticamente nada. Se dice que desde el Big Bang hasta que colapse todo el Universo y toda la materia vuelva a fundirse en un solo punto inicial habrá transcurrido un día cósmico, sólo un día y es probable que hayan habido y habrán muchos otros días cósmicos. Algunas religiones lo comparan a una Respiración, una inspiración y una expiración del Creador en que toda la Creación es exhalada y luego inhalada en un gran "suspiro" cósmico del Creador. Nuestra existencia de 70 u 80 años en promedio no es nada en comparación con los tiempos de los grandes ciclos cósmicos. Nuestra breve y limitada existencia nos impide darnos cuenta de los grandes ciclos cósmicos tal como una bacteria de nuestro cuerpo es incapaz de comprender nuestro ciclo de vida. Nuestro paso por el mundo es fugaz y en ese breve lapso de tiempo debemos hacer todo lo que tenemos que hacer.

El Universo material, que como dijimos, es una porción del Cosmos Universal se rige por leyes materiales, por leyes de la esfera material. La materia es imperfecta, es cambiante, es mutable, se destruye fácilmente. Lo vemos a cada rato, desde las grandes colisiones cósmicas hasta el electrodoméstico que no se uso por algún tiempo, desde el envejecimiento del cuerpo hasta las roturas de las canaletas de nuestras casas. Todo se destruye, o mejor dicho todo tiende a la destrucción. Es la ley de la entropía en que todo tiende al caos, a la disolución y a la muerte. No hay objeto material que, tarde o temprano se descomponga, se destruya, se oxide, se deteriore o se echó a perder, esto, porque la materia es frágil, está constituida por átomos, moléculas y partículas que fácilmente se disgregan y rompen sus enlaces y que sufren transformaciones frente a los más pequeños cambios físicos. El Universo está en permanente transformación y renovación para, precisamente luchar contra esa fragilidad y esa entropía. La vida es el mecanismo que se opone a dicha entropía, la vida busca perpetuarse y es capaz de organizar la materia de tal manera que retarda el proceso de destrucción. Lo vemos, por ejemplo, cuando se tala un bosque. Cuando el bosque existe, abunda la vida vegetal y animal, se forma microclimas y ecosistemas y contribuye a la oxigenación de la atmósfera, pero cuando se tala, el suelo queda expuesto a las inclemencias climáticas, a la erosión y a la destrucción. Cuando se habita una casa sus moradores se preocupan de mantenerla y de arreglarla, pero cuando queda abandonada es presa del deterioro y de la destrucción. Lo mismo sucede con cualquier artefacto u objeto que no se usa. Lo mismo sucede con nuestro cuerpo. Si no hacemos ejercicio y nos abandonamos a la inactividad y la glotonería nos enfermaremos, es decir, la vida lucha y se opone al deterioro y al desgaste, le incorpora energía a las cosas para evitar ese desgaste. Toda máquina debe lubricarse, debe limpiarse, debe mantenerse, al igual que nuestros organismos y al igual que todo en este universo material, de lo contrario, se gasta, se corroe, se deteriora y se destruye. La vida se organiza, crea estructuras para protegerse del deterioro, busca mecanismos para evitar el daño y el desgaste. La vida está en constante lucha contra el desgaste natural de la materia, contra la entropía. El Universo entero es una constante lucha entre la vida y la muerte, entre la creación y la destrucción.

El mundo material es ilusorio e imperfecto, es una caricatura o una mala copia de los mundos superiores, sutiles o espirituales. Es un esbozo, un croquis, un boceto de los mundos superiores. En los mundos sutiles no existe la muerte, no existe el desgaste ni la enfermedad. Es la "pintura definitiva", libre de errores, libre de manchas, en cambio, nosotros somos el "proyecto", el "plan", estamos en la etapa de "tirar líneas", en la etapa de los "intentos", las "pruebas" y los "ensayos". Aquí, en el mundo material, hay "equivocación", hay "borrones", "hay correcciones y remiendos", hay "ensayo y error". Aquí nos probamos, en cambio el mundo espiritual es definitivo, completo, perfecto, terminado; ahí ya no hay ensayo y error, ahí ya está superada esa etapa, no hay imperfección ni intentos fallidos. Es el mundo real y definitivo, en cambio nosotros vivimos en un universo material, ilusorio y cambiante, un mundo que puede ser "parecido" a veces al mundo definitivo probablemente en los mundos más avanzados, pero no lo es. Aquí hay desgaste, enfermedad, cambio y muerte. Aquí todo es relativo, todo "depende". Aquí existe el deseo que es una ilusión, un espejismo. Vivimos atados al deseo, esclavos de una ilusión, vivimos persiguiendo al espejismo en la convicción de que ahí está la felicidad. Ese es nuestro error. Nos apartamos del camino y nos perdemos al ir en busca de ese espejismo al cual nunca llegamos ya que es una ilusión, nunca nos saciará y siempre querremos más y más. Nos dejamos llevar por nuestros sentidos físicos los cuales piden más y más estímulos como una droga la cual nunca satisface y que requiere de más y más. Farmacológicamente diríamos que los "receptores" se acostumbran, "desarrollan tolerancia" y ya no es suficiente con lo que

hay, se necesita más y más para lograr el mismo efecto. El deseo es un engaño, una ilusión propia de este mundo material. La verdadera felicidad no está en el deseo. La verdadera felicidad surge cuando dominamos el deseo, cuando empezamos a ser dueños de nuestras vidas, cuando nos damos cuenta del engaño, cuando no nos dejamos engañar y empezamos a ser libres, a ser autosuficientes y dueños de sí mismos. El deseo es placentero durante algunos momentos breves ya que opera a nivel de los sentidos físicos, pero nos pierde y nos deja la sensación de que somos fácilmente manipulables y manejables, que somos esclavos de él y que no somos dueños de nosotros mismos. El deseo cansa fácilmente, aburre con facilidad, mucho de algo agota y hastía rápidamente. Como se ve, existe una falsa felicidad ilusoria y material que es la que nos brindan la satisfacción de los deseos y una verdadera felicidad que surge cuando ya no somos esclavos de ellos. Que surge como un sentimiento de libertad, como cuando un ave deja de estar confinada a una jaula y sale a volar. Esa felicidad de libertad es impagable y supera cualquier placer físico. Este es el mundo de la ilusión, del engaño, donde todo es relativo, temporal y cambiante. Todo el universo material es así porque está hecho de materia, de materia burda e imperfecta. Los mundos sutiles y espirituales están hechos de una forma de materia diferente, de mejor calidad, que no es materia física, no está compuesta de los átomos, moléculas y partículas que todos conocemos, sino de "otra cosa", superior, indetectable, por ahora, por nuestros instrumentos científicos. Por ejemplo, los sonidos y los colores que captamos son pobres y están limitados por la capacidad de nuestros órganos sensoriales. Aquellos que han tenido la capacidad de experimentar un viaje astral se habrán dado cuenta de que existe una gama mucho más amplia de colores y sonidos ya que la percepción de estos colores y sonidos es directa y no son modulados por los sentidos físicos. Se oye y se ve sin intermediarios. Nuestra "alma" siente, escucha y ve sin los ojos, sin los oídos, sin el tacto, etc. Se nos abren nuevos sentidos desconocidos, se perciben cosas que el cuerpo es incapaz de percibir, se amplía el espectro sensorial. Aquellos que han hecho un viaje astral conciente relatan la experiencia maravillosa de volar y sentir sonidos y colores como nunca vistos y después de aquella experiencia han regresado a su cuerpo y han experimentado lo desagradable y angustiante que es "entrar nuevamente en la jaula", es decir, volver al cuerpo, a esa materia densa y viscosa que es el cuerpo. Ni la sinfonía más exquisita interpretada por los más eximios músicos de la Tierra se compara con la "música de las esferas" que algunos han tenido el privilegio de escuchar, los sonidos, las melodías más maravillosas y grandiosas que oído humano ha escuchado jamás y que no pertenecen a este mundo material limitado, es la música de los ángeles, la música más sobrecogedora que pueda existir. Una experiencia similar pero peligrosa, distorsionada y no recomendada en absoluto es la que brindan los alucinógenos, los cuales también nos abren canales sensoriales nuevos permitiéndonos percibir sensaciones, sonidos y colores diferentes, extraños y nuevos que el cuerpo es incapaz de percibir a través de los sentidos ordinarios. Como se ve, el mundo material es limitado y nosotros estamos limitados por los sentidos.

La Creación incluye dentro de sí a este Universo material imperfecto, pero no es esto, es mucho, pero mucho más. El Universo material es sólo una porción, la visible, de la Creación. Es por esto que no hay nadie que sea perfecto, nadie está libre de equivocarse y de cometer errores puesto que vivimos en un mundo material imperfecto. Cuando alcancemos la perfección, dejaremos de habitar este mundo material imperfecto e ilusorio e iremos a habitar a los mundos sutiles y espirituales, donde todo es perfección, armonía, belleza y amor, es decir, al verdadero Paraíso. Nos convertiremos así en "ciudadanos del Cosmos", liberados de tener que retornar a este mundo, liberados de tener que encarnar en un cuerpo, liberados de la enfermedad, el sufrimiento, el

desgaste, el dolor y la muerte. Seremos inmortales desde el punto de vista material y terrestre, libres de ir donde nos plazca, libres de entrar y salir de este Universo material, liberados definitivamente de la materia. Nuestro vehículo ya no será un cuerpo físico, será nuestro espíritu inmortal. La materia ya no será una limitación. El camino, ahora, no es materializar el espíritu sino espiritualizar la materia. Es el camino de vuelta al Padre.

Muchos imaginan el Universo como una Matrix, una especie de superprograma computacional desarrollado por alguna avanzadísima supercivilización, del cual nosotros y todo cuanto existe sería una especie de creación virtual sin existencia real. Según esta hipótesis estaríamos insertos en un Universo virtual irreal convencidos de que tenemos vida propia, sin embargo, todo sería una ilusión. Aunque es respetable esa forma de pensar y esa situación pudiera ser posible tan sólo endosa el misterio de la vida y la Creación a otros seres que, a su vez, harían las mismas elucubraciones y eso finalmente no esclarece nada. Es como decir que el ser humano es una siembra extraterrestre. Si bien puede ser cierto, no aclara nada ya que cabe preguntarse entonces quién sembró a los sembradores. Si nuestra actual tecnología pudiese crear un programa computacional en el cual los personajes virtuales tuvieran vida propia y libre albedrío, eso nos causaría gran regocijo. Nos divertiría saber cómo se las ingenian para descubrir el misterio de su existencia. Nos veríamos a nosotros mismos como diocesillos manejando los destinos de aquellos personajes. Nos sentiríamos poderosos armando conflictos, sembrando dudas, dejando huellas, etc., hasta que nos aburriríamos y de un clic apagaríamos nuestro superordenador acabando con esa realidad. Una supercivilización que se dice avanzada no haría eso, no sería cruel; nosotros, en cambio sí lo haríamos ya que somos una civilización inferior y atrasada. Aunque pudiera hacerlo, una supercivilización no perdería su tiempo "divirtiéndose" en un "juego" que poco o nada le reporta, tan sólo generar sufrimientos, dudas y frustraciones a seres inocentes. Extrapolar esta situación a nuestra existencia atribuyéndole al Creador el papel de "diocesillo", de tirano juguetón, de adolescente enfrascado en su "playstation", es injusto. Todos nuestros problemas los hemos generado nosotros mismos, el Creador no tiene nada que ver con nuestros problemas, divisiones e injusticias. No tiene nada que ver con nuestro sufrimiento y nuestras dificultades. Todo eso es resultado de nuestros propios errores e imperfecciones. Él tan sólo espera nuestra pronta madurez y realización interior, tan sólo espera nuestro pronto crecimiento espiritual y nuestra felicidad. Es probable que una supercivilización haya llegado a la creación de la inteligencia artificial y la conciencia informática. Es probable que haya desarrollado la biotecnología hasta niveles insospechados, pero, si son realmente supercivilizados sabrían cómo manejar ese conocimiento. Probablemente en un futuro próximo o lejano el ser humano también sea capaz de crear la vida, la vida biológica, pero tenemos que ser merecedores de ese conocimiento y ese poder. Es probable que lleguemos a crear la vida biológica, pero crear conciencia difícilmente (por no decir imposible) lo podremos hacer ya que eso significaría crear una conciencia, crear una mente o una entidad espiritual separada del Creador y eso no puede ser. Hacerlo significaría que somos Dios y que puede existir algo separado del Creador. Probablemente a lo más que pudiésemos aspirar es crear una prolongación de nosotros mismos u otra entidad espiritual inserta en un cuerpo biológico o biotecnológico creado por nuestra ciencia. Pero todo eso será cuando estemos preparados, cuando hagamos un buen uso de aquella ciencia. Una supercivilización, si bien pudiese crear una realidad artificial a partir de un superprograma computacional con mundos y seres virtuales con vida propia, conciencia y libre albedrío, no sería cruel, no jugaría con las vidas y el destino de esos seres. Una

supercivilización es incapaz de generar sufrimiento a otros ya que comprende y respeta las Leyes Universales, por algo son lo que son.

CAPITULO IV

LA TIERRA

Nuestra Tierra está enferma, está con fiebre, el sobrecalentamiento le está provocando serios trastornos y los culpables de todo esto somos nosotros, los gérmenes patógenos que vivimos en su piel. Nuestra desmedida ambición material y consumista ha ido destruyendo sus defensas, ha ido agotando sus recursos y sus fuerzas y si no se revierte esta situación nuestra querida Tierra entrará en convulsiones como último recurso para deshacerse de la virulenta infección que la aqueja. Estas convulsiones obviamente tendrán como finalidad nuestra destrucción. Es un mecanismo de defensa natural de cualquier organismo viviente y la Tierra es un organismo viviente. Lamentablemente en una crisis como esta pagan justos por pecadores, esto significa que toda la vida sobre la faz de la Tierra sufrirá las consecuencias de esos trastornos. Sería muy ingenuo o iluso pensar que el dinero, el poder, las influencias, etc., podrán evitar que suframos dichas consecuencias. Sería muy iluso pensar que nos podemos refugiar o esconder en determinado paraje inaccesible pensando en evadir o evitar dichos trastornos. Frente a un cataclismo de proporciones planetarias no hay lugar seguro. Somos todos responsables de lo que le ocurre a nuestra querida Tierra, por lo tanto, todos sufrimos las consecuencias de lo que a ella hacemos. Todo lo que hacemos tiene consecuencias en nuestro planeta. Con el sólo hecho de venir al mundo ya la estamos afectando, con nuestros desechos, con nuestra demanda de alimento, con nuestra necesidad de cuidado, vestuario, vivienda, etc., y a medida que crecemos más interferimos en el equilibrio natural de nuestra Tierra. Imaginen los millones y millones de toneladas de aguas servidas, de basura, etc., que se vierten cada día a los océanos, a los ríos o a la atmósfera. Imaginen la cantidad de animales que se depredan y consumen cada día. Imaginen la cantidad de bosques que se talan para la fabricación de nuestras viviendas o nuestros muebles, etc., o la cantidad de recursos minerales que se extraen para la fabricación de nuestros artefactos, para la satisfacción de nuestros lujos, etc. Imaginen lo que significa tener un automóvil y los millones de automóviles y transportes que se incorporan al mundo cada día con los millones de toneladas de contaminantes que expelen a la atmósfera ¿Podría decir alguien que no interfiere, que es ajeno a todo esto o que no afecta al mundo? ¿Podría decir alguien que no es responsable de lo que a ella le ocurre? ¿Podría decir una gota del océano que no es responsable, que es ajena a la marejada y a las consecuencias que produce si forma parte de él? No podemos eludir nuestra responsabilidad. El sólo hecho de estar en el mundo ocupando un espacio ya nos hace responsables de lo que a él le ocurre. Con nuestra fábricas e industrias estamos consumiendo su aire, sus recursos, generando desechos, etc., nosotros alimentamos la producción de esas empresas e industrias por lo tanto somos responsables indirectos del daño que éstas producen y sufriremos las consecuencias buenas o malas de lo que a nuestro planeta hagamos. Debemos aprender a querer a nuestra Tierra. Aunque sea un mundo pequeño y apartado es nuestro hogar y merece

todos nuestros cuidados. Dependemos de ella tal como todos los seres vivos que la habitan. Debemos aprender a vivir armónicamente entre nosotros y con los demás seres de la Naturaleza. Debemos aprender a respetar la vida en la Tierra, es la única forma en que podremos sobrevivir y evolucionar en ella. El ser humano tiene una gran deuda con la Naturaleza después de tantos siglos de depredación. Una deuda, un daño que podría haberse evitado.

En el mundo hay suficiente riqueza, hay suficientes "fuentes o bienes" naturales para sostener a toda la humanidad. En la humanidad existe la inteligencia necesaria para desarrollarlos y manejarlos adecuadamente. Existen los recursos económicos, en fin, está todo para vivir adecuadamente por muchos años sin mayores trastornos. El gran problema es que hay demasiada depredación irracional, demasiadas "fugas" que van a parar a los bolsillos de los poderosos y las arcas fiscales con destino "dudoso" por decir lo menos. La Naturaleza, como equivocadamente se cree, no es un recurso al cual explotar. La Naturaleza es vida, es parte nuestra, sin ella no existimos. No es inagotable, es una entidad viviente que tiene límite, que puede morir si no la tratamos adecuadamente.

La Tierra tiene una entidad planetaria que la rige. Existe una inteligencia planetaria que la rige, tal como a las plantas, los animales o nosotros mismos. La Tierra es un ser vivo en evolución tal como nosotros por lo que merece todo nuestro respeto y cuidado al igual que todos los seres de la Naturaleza. Todos, incluido nuestra Tierra, tenemos una misión. Todos estamos evolucionando y desarrollándonos y la Tierra también lo hace. La Tierra no tiene dueño, todos la compartimos por igual, todos nos beneficiamos por igual o al menos así debería ser. Quien pretenda lo contrario va en contra de las Leyes Universales y sufrirán las consecuencias de aquello. El ser humano actualmente rompe las Leyes Universales al depredar la Naturaleza y de no corregir esta situación las catástrofes y calamidades se abatirán sobre nuestra especie inevitablemente, es una ley natural, es la consecuencia lógica de nuestro actuar equivocado. La Tierra no es un montón de rocas, una materia inerte como se nos pretende hacer creer. Está viva, piensa, siente, tiene un "corazón vivo y pulsante", tal como nosotros. Nuestra Tierra es uno más de los millones y millones de astros vivientes y luminosos que habitan este vasto Universo. Nuestro Sol también está vivo, también está regido por una entidad espiritual luminosa incomprensible por nosotros los mortales. Este Universo rebosa de vida, está vivo, la vida se extiende y desenvuelve por doquier. Este Universo forma parte del Creador que es todo vida y todo amor.

Nuestra Tierra está viva, es un ser vivo. Tal como nosotros somos una entidad, un espíritu que ocupa un cuerpo, la Tierra también es un cuerpo ocupado por una entidad espiritual. Obviamente es un cuerpo diferente, gigantesco, esférico, de constitución diferente a nuestro organismo tal como lo es una estrella de mar, un coral o una medusa. En vez de huesos tiene cordilleras, en vez de sangre tiene lava, etc., una especie de erizo gigantesco sin púas que flota libremente en el vasto océano espacial en torno a otro ser mayor, más grande e incomprensible aún y también viviente como es el Sol. Cuesta imaginar a la Tierra y el Sol como seres vivientes ya que somos muy limitados y apegados a nuestros anticuados y rígidos esquemas, tenemos una vida efímera incapaz de comprender y tener una real visión de los movimientos y cambios de nuestro planeta. La constitución de este gigantesco organismo viviente que es la Tierra es diferente a nosotros y no podría ser de otra manera ya que un ser de tal envergadura, peso y tamaño no podría sostenerse a sí mismo si tuviera huesos, células o sangre. Colapsaría, reventaría, por lo tanto, tiene que ser diferente a lo que conocemos tal como muchos organismos vivientes de nuestro planeta que han debido adaptarse y optar por constituciones y formas absolutamente diferentes y novedosas. Lo mismo sucede con el

Sol. Nosotros, somos los gérmenes que vivimos en simbiosis con este organismo gigantesco, o al menos así debería ser, tal como la flora intestinal, por ejemplo, que vive en simbiosis con nuestro organismo. Las plantas, los animales y seres humanos somos la "flora microbiana" del planeta. Vivimos en su piel, en la corteza. El problema actual es que parte de esa flora microbiana se ha vuelto patógena, es decir, tiene "enferma" a la Tierra y amenaza con destruirla. Contaminamos sus aguas y su atmósfera, talamos sus bosques, exterminamos la fauna animal, etc. No nos damos cuenta que si la destruimos nos destruimos a nosotros mismos tal como cuando los microbios patógenos destruyen el cuerpo, éstos también mueren a no ser que en nuestra malignidad creemos "esporas", es decir, naves espaciales con las cuales ir a contaminar e infectar otros mundos enfermándolos y liquidándolos tal como estamos haciendo con nuestra querida Tierra. La Tierra está viva, tiene conciencia, hay un espíritu, una entidad que la anima, la rige y la ocupa. Lo mismo sucede con el Sol, las estrellas, las galaxias y el Universo entero. Nuestra actual forma de pensar se asemeja a un microbio que imagina que el cuerpo en el que vive y se alimenta es solo tierra o materia muerta y no se da cuenta que el organismo en el que tiene su existir se mueve, salta, ríe, canta, sueña, ama, siente, piensa, etc. Así de limitados somos. Es por ello que debemos respetar y amar a nuestra querida Tierra ya que si trastornamos su desarrollo y evolución estamos quebrando las Leyes Universales y tendremos que pagar las consecuencias de ello. Algo o alguien nos exterminará cual plaga. El Creador no va a permitir que nosotros "simples microbios" vayamos a alterar la existencia de un ser superior y más evolucionado como es la Tierra.

Un Maestro señalaba: "La Tierra es un muy mal sitio, comparable a las regiones más remotas de la Siberia glacial. Alejada de todo, la vida en ella es muy dura, todo debe ser conquistado por medio de una labor muy dura. La Tierra es tan solo un grano de arena en este vasto Universo". Astronómicamente vivimos en el borde mismo de la galaxia, lejos de todo, lejos de "la gran urbe". Vivimos en la periferia, a las afueras, en el perímetro galáctico tal como esas comunas periféricas alejadas de la gran ciudad. A pesar de esto es nuestro hogar que nos vio nacer. Aquí tenemos nuestro existir, aquí nos desenvolvemos. Quizás no es lo que nos hubiese gustado pero es lo que conocemos, es nuestra realidad tal como aquella familia humilde que vive en una casita a las afueras de la Gran Ciudad y nada sabe de la vida que en ella se desenvuelve. Si aprendemos a tener un hermoso hogar, a convivir y salir adelante, seguramente en el futuro mereceremos estar viviendo en la gran urbe ocupados de cosas importantes. Si no logramos salir de este "círculo de la pobreza", sino hacemos nada por superarnos, lo más probable es que sigamos viviendo una vida dura y sacrificada en este ambiente duro y apartado.

CAPITULO V

EL AMOR

¿Qué es esa fuerza misteriosa que de pronto nos trastorna, nos hace perder la cabeza, nos empuja a estar con la persona amada y fundirnos con ella en un éxtasis de pasión?

¿Qué es esa fuerza misteriosa que de pronto llena e ilumina nuestras vidas haciéndolas más felices, más vitales, más bellas?

¿Qué es esa fuerza misteriosa que de pronto cambia nuestras vidas, nuestra forma de ver las cosas, que nos hace más receptivos, más sensibles y que hace sentirnos valorados, importantes y únicos?

¿Qué es esa fuerza misteriosa que es capaz de cambiarnos, de hacernos mejores personas y que es capaz de transformar el mundo, de hacerlo mejor y más feliz?

¿Qué es esa fuerza misteriosa que es capaz de aquietar nuestro espíritu, llenarlo de luz e inundarlo de paz?

Esa fuerza es el Amor. Pareciera que no es de este mundo, y es verdad. Es una fuerza que viene de más allá de este mundo, que viene del mismo Creador, que es todo Amor. Es el "cemento" de la Creación, lo que lo mantiene cohesionado, unido, y que es causa y origen de toda vida. Es la Luz que todo lo inunda, que todo lo llena. Que colma y abarca todo el Cosmos y que a todos incluye. Por amor nacemos y existimos en este mundo. El amor no pertenece a esta esfera material, pertenece a la esfera del sentimiento y del espíritu, aunque se expresa en el mundo material.

Muchos pensarán quizás que es la búsqueda del poder lo que mueve al mundo. En parte si actualmente, pero finalmente es el amor el motor de la humanidad. Lo que permite que el mundo exista y evolucione. Si no fuese así, si no estuviese presente a cada instante, ya nos habríamos extinguido hace mucho. El amor es un sentimiento profundo que puede tomar diversas formas: amor a Dios, amor entre padres e hijos, amor entre esposos, entre hermanos, amor al prójimo, amor a la naturaleza, a los animales, etc. Pero el amor es el mismo, tiene un fundamento común, es decir, en el fondo es el mismo a pesar que puede adoptar variadas formas. Hay un elemento que caracteriza al amor cualquiera sea la forma que adopte y es la de Dar, es decir, de entrega por el "objeto amado". La persona que ama de verdad no espera nada a cambio, sólo lo mueve el genuino deseo de amar, de dar y entregar lo mejor de sí. No espera ni recompensa, ni beneficio sólo desea la felicidad y bienestar del "objeto amado", sea éste esposo, hijo, mascota, etc. El amor, para que sea verdadero, tiene que ser sincero, genuino, auténtico. Tiene que estar por sobre las circunstancias sean buenas o malas y tiene que perdurar en el tiempo. El amor tiene que cultivarse, es decir, debe ser como una planta a la que hay que cuidar y regar todos los días para que se mantenga vivo, vigente, vital. Si alguna de estas cosas no se cumple el amor empieza a morir, a apagarse, a marchitarse. El amor pertenece a la esfera del sentimiento y viene del Creador. Está por sobre las emociones transitorias. El amor es lo que une, el pegamento; por amor existe todo. El amor es un sentimiento profundo de paz, dicha y felicidad. Por amor somos capaces de hacer

muchas cosas que en otras circunstancias no haríamos. Por amor podemos transformar nuestras vidas haciéndolas mejores y más felices. Cuando uno ama, entrega lo mejor de sí y es capaz de renunciar a muchas cosas por el "objeto amado" Uno es capaz de dejar muchas cosas como la libertad, la independencia, comodidades, bienes, etc., en aras del amor. Uno es capaz de sacrificarse y, en caso extremo, de entregar por el "objeto amado" lo más valioso que uno tiene: la vida.

El amor acerca a Dios porque Dios es amor. El amor conduce a Dios ya que emana de Él. El amor es como el aire que respiramos, imprescindible para la vida o, mejor dicho, es vida. El amor crea y es dador de vida. El amor es Luz. Cuando no hay amor, no hay luz, no hay vida, no hay dicha ni felicidad, sólo hay oscuridad, tristeza, sufrimiento, destrucción y muerte. El verdadero amor no pone condiciones, no busca beneficios; es puro, auténtico e inocente. Cuanto más uno ama, mejor uno es, más puro, más limpio, más transparente, ya que está más cerca del Creador. A medida que uno se aparte de Él, uno ama menos, se vuelve más oscuro, sucio, rebuscado, malicioso, vulgar, interesado, egoísta, en fin, más malvado. Es un camino que conduce tarde o temprano a la autodestrucción, al sufrimiento, a los mundos inferiores y sumergidos, a la oscuridad y a la muerte. El camino del amor conduce al Creador, a la dicha y la felicidad, al Paraíso, a los mundos superiores y a la Luz. Quien es capaz de amar lo ama todo, sin excepción. Su amor no excluye nada. Ama tanto a Dios como a sus seres queridos, a la naturaleza, a su mascota o a las hormigas. Hay personas que tienen mucha capacidad de amar y otras nada, o bien, cultivan el odio más profundo. Existen todos los matices intermedios y debe ser así porque el Creador nos dio libre albedrío para amar o no, nos dio el atributo de poder despertar para el bien o para el mal y cada cual es dueño de hacer con su vida lo que quiera, pero deberá atenerse a las consecuencias. El amor verdadero hace la voluntad del Creador y respeta las Leyes Universales. Cuando no hay amor, hay indiferencia, hay un vacío, no hay nada y no estamos haciendo la voluntad del Creador. Nuestro Señor Jesucristo señaló claramente cuál es la voluntad del Creador: "amaos los unos a los otros como yo os he amado". Cuando no hay amor no hay ganas de vivir, hay un vacío en el corazón que tarde o temprano conducirá a la oscuridad, al "lado oscuro" que es dolor y muerte. La falta de amor tarde o temprano conduce al odio, a la envidia, al egoísmo, al quebrantamiento de las Leyes Universales, al sufrimiento y la muerte. El verdadero amor es bello, hermoso, fuerte, delicado, sutil, transparente, inteligente, bueno, tierno, dulce, limpio, auténtico, inocente. El falso amor es egoísta, hipócrita, infiel, débil, tosco, falso, vulgar, rebuscado, chabacano, malo, tonto, sucio, impuro, pérfido. Quien no ama de verdad es falso, hipócrita, finge, miente y engaña. El verdadero amor llena, completa, satisface, ayuda, beneficia, el falso amor despoja, insatisface, vacía, perjudica y daña. El que ama de verdad ama todo y a todos; el que no ama de verdad desprecia todo y a todos. El amor todo lo puede, es incondicional y busca el bien. El amor semeja una mariposa que huye cuando queremos atraparla, pero que llega sola y se posa en nuestro hombro cuando no.

Cuando una persona ama verdaderamente a otra es como si fuese un delicado, nuevo o inmaculado papel o tela dispuesta a acoger al objeto amado, pero cuando surge la desconfianza, cuando surgen las descalificaciones, los insultos o las agresiones es como si arrugásemos y botásemos ese papel. Más tarde, probablemente podremos arrepentirnos de nuestro actuar y recogeremos aquel papel o tela, lo limpiaremos y lo estiraremos, pero jamás volverá a ser el blanco, liso o inmaculado objeto de antes, por más que lo planchemos y limpiemos: las marcas, las cicatrices, las huellas, quedarán; ya no será el mismo.

Una buena manera de cambiar el mundo es creando cadenas de amor, es decir, sintonizando todos al unísono positivos y genuinos sentimientos de amor, afecto y

cariño. Los corazones y las mentes unidos pueden obrar milagros y así sembraremos amor y esperanza a todos los que lo necesitan.

Así como el amor y la belleza son dos aspectos de una misma cosa, el amor y el conocimiento también lo es. Los atributos del Creador son muchos: amor, belleza, conocimiento, luz, espiritualidad, bondad, verdad, etc. La falta de ellos es su polo opuesto: odio, maldad, ignorancia, materialismo, fealdad, mentira, etc. Esto significa que el amor no puede ir separado de la belleza, la bondad, el conocimiento, entre otros, ya que son una misma cosa. Los atributos son muchos y a la vez son uno, son diferentes aspectos de una misma cosa. Por su parte, la maldad, el odio, la fealdad, etc., también son una misma cosa, el polo opuesto del Creador, o más bien su lejanía, ausencia o falta de Él. Ustedes me dirán que eso es relativo, que no es tan así ya que, por ejemplo, hay mucha gente muy linda y simpática que es muy malvada o gente muy fea y poco amistosa que es muy buena o que hay gente muy buena pero ignorante o gente muy educada o intelectual que es muy perversa, etc. Es verdad, es relativo como todas las cosas de este Universo material ilusorio y engañador, pero sólo en este Universo o plano de la materia. Más allá de él, en los planos superiores, espirituales y luminosos no cabe la posibilidad de este "engaño" o ilusión. En ellos prima la verdad, el conocimiento, el amor, la pureza, etc., es decir, todos los atributos del Creador de manera limpia y transparente. Sólo en este plano se puede engañar, falsear, mentir, etc., más allá no es posible. Más allá somos transparentes, no tenemos un cuerpo en el cual camuflarnos. En este plano físico somos como aquellos insectos depredadores y venenosos que se mimetizan o disfrazan de hermosas flores, hojas o inocentes insectos para atrapar a sus víctimas. El ser humano también apela a esos mismos recursos. Nuestro cuerpo físico permite esa posibilidad. Sin él quedamos expuestos y nos mostramos tal cual somos. En ese estado no nos podemos esconder. En ese estado mostramos nuestra aura luminosa u oscura según el, caso, nuestro verdadero "traje" o "vestidura" que es el fiel reflejo de nuestro estado evolutivo. En ese estado mostramos toda la belleza, bondad, amor, espiritualidad, etc., de un ángel, o bien, toda la maldad, odio, fealdad, densidad, materialismo, etc., de un demonio, en los casos más extremos. O bien nos mostramos con nuestras virtudes y defectos, con nuestros brillos o manchas correspondientes a la infinita gama intermedia. En ese estado no podemos escondernos, no podemos ocultar nuestra naturaleza íntima, nos mostramos tal como somos. Ahora bien, lo que no puede cuestionarse es que el Creador reúne en sí mismo todos los atributos superiores. No cabe en él la posibilidad de engaño, mentira, odio, maldad, etc., como tampoco lo cabe en los mundos superiores. El Creador es todo pureza, todo verdad, todo amor, todo bondad. No existe en Él ni en los mundos superiores ni una pizca de odio, mentira, fealdad, maldad. El conocimiento es un atributo más del Creador junto con el amor o la belleza, entre otros. Todos los atributos forman un todo, son Uno, una misma cosa, son las facetas de una misma gema. Si el conocimiento va de la mano con el amor esto significa que el amor no puede ser ciego o fanático, de lo contrario no es verdadero amor. El verdadero amor va de la mano con el conocimiento ¿Iría Ud. de misionero para ayudar o convertir a una tribu perdida de agresivos caníbales antropófagos? El sentido común, el conocimiento, la inteligencia nos dice que no. A la primera oportunidad que tengan lo apresarán y lo meterán a la olla ya que es su naturaleza y su forma de vida ser así. Por mucho amor y compasión que Ud sienta por ellos sería una locura intentarlo. Serían incapaces de comprender su gesto de amor ya que no conocen el amor ni la compasión en el mismo sentido que lo conoce Ud. Probablemente lo tomarán como una intromisión inaceptable que merece castigo. Cuando Jesucristo vino a este mundo lo hizo porque sabía que, a pesar de todo, a pesar de haber mucha gente cruel o malvada, había mucha gente buena que necesitaba de una luz espiritual que los guiara,

reconfortara y les diera amor y esperanza. Lo hizo por ellos sabiendo que había muchos otros que no lo iban a entender, que lo iban a rechazar o incluso matar, cosa que así fue. Si hubiésemos sido todos unos demonios irreductibles probablemente no se habría manifestado a ellos como lo hizo con nosotros ya que, de esa manera, habría sido inútil. Jesucristo es un ser extraordinario con una infinita capacidad de amar, pero no es ciego ni fanático. Él actuará cuando sabe que puede lograr algo bueno y noble y no lo hará cuando sabe que no conseguirá nada. Un ser sabio e inteligente como es él no se va a prestar para una aventura inútil o estéril, pensar lo contrario, es subestimarlo en demasía. El tenía una misión, un objetivo claro y preciso que cumplió a cabalidad, el sabía exactamente a lo que venía, sabía los riesgos que corría, sabía exactamente lo que sucedería y los resultados que su misión habrían de tener, es decir, tenía absoluto conocimiento de su misión. Jesucristo no es sólo amor, también es conocimiento y todos los atributos del Creador. Los demonios atravesaron el umbral del arrepentimiento, a ese nivel ya no hay arrepentimiento, no hay vuelta atrás. A ese nivel son todo maldad, odio, fealdad. Es inútil intentar amar a un demonio. A la primera oportunidad que tengan tratarán de destruirnos, de dañarnos de alguna forma. Acercarnos a ellos ya es un riesgo. Lo mejor es permanecer lejos de su "hábitat" infradimensional, de su "cárcel" infernal. Esto no significa que tengamos que odiarlos ni mucho menos sino tan sólo permanecer lo más lejos posible de ellos cual si de escorpiones venenosos se tratase. Amar a un demonio es un extremo pero ejemplifica lo inútil y peligroso que es acercarse y amar a quienes se han apartado del Creador, a quienes nos hacen daño o son un peligro para nosotros. Muchas veces se ha sabido de personas muy humanitarias que han adoptado a cierto mendigo llevándolos a sus casas, alimentándolo y cuidándolo y al primer descuido han cometido horrorosos asesinatos en la familia que los acogió. Es un caso extremo pero cuántas veces no depositamos toda nuestra confianza en alguien, le confiamos un secreto, dinero o algo valioso y a la primera oportunidad nos roban estafan, hablan mal de nosotros, etc. Hay personas que son verdaderos demonios y muchos de ellos ya no se arrepienten de nada, son así, perversos. El amor no puede ser ciego, el amor va de la mano con el conocimiento. Se ama cuando el amor es un aporte, una ayuda, cuando nuestro gesto de amor sirve a alguien y logra un efecto superior. Si nuestro gesto de amor no ayuda o no provoca ningún efecto significa que es estéril y sólo sirve para que quedemos con la conciencia limpia de haber intentado algo. El amar por amar es inútil, es ingenuo, es fanático, es ciego. Si amamos, si damos lo mejor de nosotros y no sirve de nada, no provoca nada, no recibimos nada significa que no es nada, es como tratar de golpear un espejismo, no tiene ningún efecto. Amar significa dar, ayudar, dar luz, dar esperanza, dar algo superior, es decir, dar algo que cambie a la otra persona para que sea mejor y más feliz, para que la ayude, la motive y sea feliz, pero si la otra persona no recibe lo que le damos, no entiende, nos rechaza, etc., qué sentido tiene seguir intentándolo, será peor, será una invasión, mejor esperar a que esté preparado para recibir el amor, que madure y nos acepte. Si no se da algo y la otra persona no está dispuesta a recibirlo es difícil que haya amor, es difícil lograr un resultado o una respuesta. Significaría no sólo que no recibiremos nada, lo cual lo podemos aceptar ya que el verdadero amor no espera nada a cambio, sino que además no lograremos nada en la otra persona, ningún cambio, ninguna ayuda, nada bueno o superior, lo que lo hace estéril e inútil. Amor es conocimiento, es inteligencia. Amar es un arte como es un arte el vivir, amar es un acto inteligente no un acto instintivo, impulsivo, reflejo, ciego o fanático. Amar es un acto de voluntad e inteligencia. Amar porque sí, ciegamente, no es verdadero amor, es una enfermedad.

El ser humano es infantil, toma las cosas de forma literal, al pie de la letra y no ve en la profundidad, no ve el mensaje profundo y oculto que se esconde tras las

enseñanzas cualquiera que éstas sean. Cuando, por ejemplo, las escrituras dicen que la Serpiente tentó a Eva nos imaginamos al animal y a Eva como una inocente mujer que es tentada por dicho animal. Cuando Juan el Bautista dice que "es la voz que clama en el desierto" nos imaginamos al profeta predicándole a las piedras y los cactus del desierto y muchos lo imitan y salen a predicar por las calles en lugares por donde nadie transita, o bien, en medio de la apresurada muchedumbre que pasa por su lado sin escuchar mirándolos con curiosidad y compasión. Hay que leer entre líneas, ver el mensaje profundo y no quedarse con la cáscara o la forma. Detrás del mito, la alegoría, el símbolo o signo hay un mensaje, una enseñanza, un conocimiento. No podemos quedarnos con lo externo y superficial, hay que ir al fondo. Si el Bautista dijo eso es porque los corazones de los seres humanos semejan un desierto estéril incapaz de hacer brotar el árbol de la vida y del amor. No dijo que todos éramos un desierto sino tan sólo que el se ve a si mismo como un profeta que clama en el desierto porque ve que sus palabras no fructifican como el quisiera en los corazones humanos. Y así se pueden sacar muchas otras lecturas de aquella frase y eso es mucho más profundo que simplemente hablarle a las piedras del desierto. Estos predicadores que hablan en las plazas y calles y que pocos escuchan, aunque tengan las mejores intenciones, aunque tengan grandes sentimientos de amor poco o nada consiguen. Muchos llegan al extremo de caer en un delirio místico, se sienten profetas, místicos, santos, y otros tantos lo hacen más que nada para satisface su ego personal arruinándose de paso la voz, la salud, o dejando de lado a sus familias. Los que saben amar saben cuándo y cómo amar, comprenden el amor, comprenden su poder, lo que significa, lo que lograrán con él. El amor ciego es como disparar a la bandada esperando que caiga alguien y a veces no cae nadie. El amor verdadero es dirigido, con nombre y apellido, es un acto de voluntad hacia alguien o hacia muchos esperando que logre un resultado, un acto, una consecuencia positiva y superior y trascendental en alguien. El verdadero amor no juega a las casualidades "por si acaso" alguien cae, se convierte o le ayuda. El verdadero amor busca un resultado superior, tiene una finalidad concreta y específica y busca la forma de conseguirlo, lucha por eso, se la juega y si se tiene que dar la vida por algo o alguien, pues se da. El verdadero amor se sirve de la inteligencia y el conocimiento ya que son Uno con ellos, lo otros es pseudoamor, es enfermedad, es fanatismo. Hay formas inteligentes de dar amor, cuando ayudamos de verdad y provocamos un cambio. El amor ciego es como esas personas que tratan de agradar siempre sin discriminar a quien lo que denota, en el fondo, una gran inseguridad o falta de afecto. Amar o ayudar no es fácil, es un privilegio, una oportunidad de oro que no a cualquiera se le da. No es cuestión de tirar una limosna, una sonrisa o una palabra de amor. El verdadero amor y la verdadera ayuda tienen un efecto, provocan un cambio, eso es lo difícil de conseguir. Cuando uno ama de verdad uno no cuenta, uno no vale, lo que cuenta y lo que vale es el otro, los demás.

El amor es un atributo del Creador como lo es también la belleza o la inteligencia, entre otros. El verdadero amor es inteligente, no puede ser ciego ni dogmático. El verdadero amor es un acto de voluntad, es decir, se ama porque se quiere hacerlo no porque se ve obligado a hacerlo. El que ama, ama de corazón, porque quiere hacerlo. Es como la bondad, uno es bueno porque quiere serlo y, tal como el amor, es un acto inteligente y voluntario. Lo que es tonto es ser "tonto bueno" "tonto útil" o ingenuo, es decir, ser bueno ciegamente, tontamente, exponiéndose a que abusen de uno, a que lo utilicen. Eso no es inteligente, es tonto. Muy diferente es la inocencia o la pureza que también son atributos del Creador y que son el resultado de un trabajo inteligente, es decir, de haber erradicado los defectos e imperfecciones, de haber quedado "limpios" de toda mancha o suciedad. La inocencia y la pureza van de la mano

con la inteligencia, la conciencia y el amor. Una persona inocente es una persona buena, pura, limpia, perfecta, cristalina, inteligente y conciente, en cambio una persona ingenua es una persona limitada, inconsciente, dormida, débil, y que, aunque pueda ser buena y tener buenos sentimientos, es incompleta, le falta, es como un náufrago a la deriva, a merced del impredecible oleaje.

Las personas generalmente temen al amor, temen quedar vulnerables, piensan que el amor es signo de debilidad, sin embargo, no tiene porqué ser así si amamos con inteligencia. Probablemente el amor ingenuo sí, pero el amor inteligente no tiene por qué ser signo de debilidad. La persona inteligente ama inteligentemente. No se entrega a cualquiera, no se deja utilizar. La persona conciente y despierta sabe a quien ama, como ama y por qué ama. Los santos, los maestros, aman a todos los seres por igual ya que ellos están a otro nivel. Su amor, por lo tanto, también está a otro nivel. Nosotros, simples mortales, a lo más que podemos aspirar es amar sabiamente, inteligentemente. Mientras no seamos como ellos es bastante soberbio pretender amar como ellos lo hacen. Los que dicen amar como ellos pretenden decir que son como ellos y eso me parece muy soberbio. Cuando seamos santos, iluminados y maestros podremos amar como ellos lo hacen, no antes.

Muchas veces las personas se avergüenzan de manifestar o expresar amor, incluso evitan mencionar la palabra como si fuese motivo de burla (a veces lo es), como si el amor no formase parte de nosotros. Tampoco somos capaces de valorarlo cuando nos lo manifiestan o expresan. Eso es lo que me parece realmente signo de debilidad.

Amar es diferente a sentir. Yo puedo ser capaz de amar mucho y puede que nadie se entere jamás de mi capacidad de amar. Puedo sentir amor hacia la Naturaleza, las demás personas, los amigos, la familia, el Creador, etc., y nadie puede llegar a saberlo jamás ya que eso es una percepción, un sentimiento íntimo y personal, eso es sentir amor. Amar, en el amplio y real sentido de la palabra no es sólo sentir amor, es demostrar con hechos ese amor, es sacrificar cosas en pos de la persona amada. No es lo mismo decir "te amo" y sentir ese amor que demostrarlo con hechos, aunque ese sentir sea genuino y verdadero. El amor completo involucra ambas cosas ya que una cosa lleva a la otra y las dos deben estar presentes. No se concibe amar de verdad sin sentir. Sentir sin traducirlo con hechos concretos es incompleto.

El verdadero amor se expresa con hechos concretos, cuando somos solidarios, cuando ayudamos y sacrificamos cosas por los demás. Lo importante es que esa ayuda sea genuina y desinteresada. Cada cual puede ayudar de la manera que más le acomoda, de la manera que mejor sabe hacerlo. El verdadero amor se prueba en las dificultades, en las buenas y en las malas. Cuando está todo bien es fácil ser generosos, es fácil ser amigos, lo difícil es cuando las cosas están mal. Ahí es cuando se pone a prueba el amor, el sacrificio, la tolerancia, la solidaridad, la comprensión, la paciencia, etc. El verdadero amor se prueba en las adversidades. Es ahí cuando se sacrifican cosas.

Uno puede sacrificar cosas o hacer cosas por los demás, pero si no hay un verdadero sentimiento de amor que lo motive será más bien un acto de conveniencia, obligación o necesidad. Hay muchos casos de falsos "sacrificios" en pos de alguna ganancia personal. También se da el caso de sacrificios heroicos. Un bombero puede meterse en una casa en llamas y rescatar a alguien. Será un acto de alto heroísmo y valor, pero cuando se le pregunta por qué lo hizo probablemente dirá: "era mi deber hacerlo". No necesariamente tiene que amar a esa persona, muchas veces se hacen cosas instintivamente, impulsivamente, sin pensar, sin conocer a la persona por la cual nos arriesgamos. El resultado final puede ser el mismo, pero la motivación es diferente. Lo que interesa finalmente es el resultado. Está claro que una persona que se sacrifica por

los demás es heroica y refleja una tremenda capacidad de amar aunque quizás ni ella misma lo sepa o comprenda.

El amor de pareja es una forma más de amor, es una faceta de una misma gema. Se expresa de una manera diferente, pero en el fondo es lo mismo, es amor. El amor de padres, de hijos, de amigos, de amantes, etc., tienen una base común y que es la entrega, el afecto, el cariño, el querer estar juntos, la unión, el compartir. Lo que cambia es la forma, el grado o la expresión de ese amor. Mientras exista amor no hay amores más importantes que otros. El amor de pareja, entre hombre y mujer es quizá el lazo más fuerte y es lo que nos impulsa a separarnos de los padres para comenzar una nueva vida en pareja, sin embargo, todo amor es importante, lo que cambia es la fuerza, el grado de unión, tal como cuando los átomos y moléculas se unen. En este caso todos los enlaces atómicos y moleculares son importantes de lo contrario no podrían formarse las moléculas y estructuras. Lo que varía es la fuerza de esa unión, si es que son enlaces simples o dobles, pero finalmente todos son importantes y necesarios. El amor de pareja va íntimamente ligado al sexo y forma con éste una sola unidad. Eso es lo que lo hace fuerte ya que la unión es a todo nivel, físico, mental y espiritual, como si fuese un poderoso imán. Un amor completo incluye una unión completa. Cuando falla un aspecto la unión se debilita. Hombre y mujer son las dos caras de una misma moneda que se buscan, complementan y necesitan. Hombre y mujer se atraen como dos polos opuestos que se necesitan para estar completos, para formar el Uno, el hombre-mujer, el divino andrógino. Cuando esto sucede nace fuerte el amor que puede transformarnos en seres superiores. Cuando no hay amor difícilmente se logrará una unión fuerte y verdadera y difícilmente se logrará una transformación interior superior. Es inútil que hombre y mujer compitan. Si bien cada uno tiene sus atributos particulares en el fondo somos todos iguales, somos seres humanos. Somos yin y yang y nos complementamos unos con otros. Somos energía, tan importante y tan fuerte en unos como en otros, pero que corre en diferente dirección. Esa es la única y gran diferencia. Lo otro es lo externo, la forma, los detalles. El competir, el querer igualarse, es innecesario ya que tan sólo cambiaremos la forma, pero en el fondo seguiremos siendo lo mismo: hombre y mujer cada cual con sus atributos particulares.

CAPITULO VI

EL SEXO

Todos tenemos una relación de pareja que puede ser buena, regula o mala. Todas las personas adultas tenemos una vida sexual que puede ser buena, regular o mala. Este capítulo intenta mostrar un camino diferente para tener una relación de pareja y una vida sexual superior. Todos somos seres humanos normales, que trabajamos, que tenemos una familia, que cumplimos con nuestras obligaciones. Sin embargo, eso no basta. Es como llegar al mundo, hacer lo que se tiene que hacer y luego irse sin haber conseguido nada trascendente, sin haber logrado nada para nuestro crecimiento espiritual interior. Cada uno, como dice el dicho “sabe donde le aprieta el zapato”, cada uno sabe en su conciencia si su vida fue fructífera o no, si aprendió cosas o no, “cada uno sabe “lo que calza”, cada uno sabe cuáles son sus errores y debilidades, cada uno sabe si hizo algo

por mejorar en esta vida, por ser mejor persona y cada uno sabe si dejó algo importante y valioso. No basta con cumplir e irse. Hay que buscar fórmulas que nos ayuden a ser mejores personas. Se hace necesario encontrar fórmulas que nos ayuden a tener una vida de pareja y una vida sexual mejor, más plena, más feliz, que nos brinde satisfacciones y beneficios superiores y que enriquezca nuestras vidas. No basta con tener una vida "común y corriente", por muchos lujos, viajes y aventuras que podamos tener y resignarnos a ello. Debemos buscar nuevos caminos y fórmulas que nos ayuden a ser mejores personas, más dichosos, más felices y más completos. La diferencia entre una vida común y corriente y la segunda es que en la primera somos como un ave de paso, llegamos y nos vamos iguales, con los mismos defectos, con los mismos temores, con las mismas ideas, costumbres, hábitos, creencias, etc. En cambio en la segunda nos vamos mejores, renovados, cambiados. Se hace necesaria una revolución interior o, como dice un Maestro, se hace necesaria una "revolución de la conciencia", una nueva forma de pensar y de ver las cosas. Se hace necesario buscar un nuevo camino diferente y superior y no quedarnos en la inercia de una vida simple, monótona, plana o intrascendente. Urge replantearnos, ver qué es lo que estamos haciendo mal o qué es lo que no estamos haciendo.

Para tener una óptima vida sexual es fundamental darse tiempo. Las cosas apuradas no sirven, no son buenas y no se hacen bien. Pasa lo mismo cuando se come apurado: la comida cae mal. Es necesario que haya dedicación, afecto y amor. La relación animal, breve y pasional puede ser muy emocionante y estimulante, pero no garantiza estabilidad en la pareja, si es que eso es lo que se busca, ya que carece de afecto, de sentimiento y de amor, es sólo una relación física e instintiva.

El sexo es una de las fuerzas más poderosas del ser humano y una de las fuentes de mayor placer. No lo conocemos, tampoco lo valoramos en su justa medida, todo lo contrario, lo subvaloramos, lo encasillamos en la categoría de entretención, de instrumento de placer y nada más. Lo hemos despojado de lo trascendente y lo sagrado, es decir, lo hemos despojado del amor. El sexo no es sólo un placer físico, si es bien utilizado es una comunión que trasciende lo físico. El sexo nos puede convertir en ángeles o en demonios tal como un cuchillo nos puede servir para preparar nuestros alimentos o para matar, o como la televisión que nos puede servir para entretenernos sanamente, informarnos o educarnos, o bien, para llenar nuestro hogar de basura, violencia o pornografía. El sexo es un medio, una herramienta, un vehículo para acceder a cosas superiores, o bien, inferiores. El sexo puede transformarse en algo maravilloso, o bien, degradarse y transformarse en algo bajo y sucio. El sexo puede ser una experiencia espiritual y trascendental, o bien, sólo una experiencia instintiva y animal. Las personas básicas, instintivas y animales sólo buscarán el sexo animal. Las personas espiritualmente más desarrolladas buscarán el sexo trascendente y superior. El sexo puede contribuir a la realización interna o espiritual del ser humano, o bien, llevarlo a los niveles más bajos de la degradación sin que éste último siquiera se percate de ello. En uno está el valor, la importancia y utilidad que le demos. En algunas civilizaciones y pueblos antiguos el sexo era sagrado, respetado y valorado, lamentablemente, en el mundo actual el sexo está restringido a la búsqueda del placer físico y nada más; está disminuido y subvalorado, ¿porqué ?, porque el sexo se disoció del amor. Antiguamente sexo y amor eran uno, pero ahora el sexo corre solo, sin el amor. Se tiene sexo, pero sin amor. El sexo ha perdido el rumbo, el sentido y finalidad. El sexo se ha disociado del amor lo que nos ha traído graves consecuencias: separaciones, infidelidades, enfermedades, trastornos familiares, soledad, pornografía y todo lo que conllevan estas cosas, hasta llegar a los aspectos más bajos y degradantes. Si es capaz el sexo de afectar

tanto nuestras vidas, nuestra cultura o nuestra civilización es porque es algo poderoso, capaz de provocar profundos cambios individuales y sociales.

Podría definirse al sexo como una "fuerza", "energía" o "poder", que bien o mal encauzado puede provocar cambios significativos en nuestro estado evolutivo y en el desarrollo de la humanidad. Es mucho más que placer o diversión. No nos hemos dado cuenta de su importancia, del valor que éste tiene. Es como tener un televisor y usarlo como mesa de centro en nuestro living y no para lo que se creó. El sexo es una fuerza creadora o destructiva dependiendo del correcto uso o no que le demos. Cuando el sexo cuando va unido al amor es fuerza creadora, cuando no, o bien es intrascendente, o bien, es destructivo. El sexo sin amor puede ser entretenido, placentero físicamente para muchos, es verdad, no se puede negar que causa placer, pero ese placer es efímero y solamente físico, sólo nos brindará instantes de placer que, tarde o temprano, nos hará sentir solos e insatisfechos. Finalmente ese sexo sin amor sólo nos llevará por el camino de la autodestrucción. El Creador no nos dio la bendición del sexo sólo para que nos "entretengamos" o "lo pasemos bien" eternamente, se nos dio el sexo para que lo descubramos, para que extraigamos de él todo el potencial que éste tiene en beneficio de nuestro desarrollo y evolución espiritual. Si pensamos que podemos estar eternamente disfrutando y gozando del sexo sin límites estamos muy equivocados. Eso nos traerá consecuencias que tendremos que saldar tarde o temprano. El sexo sin amor es como una droga, siempre quiere más, jamás satisface, en cambio, el sexo con amor llena, completa, enaltece, satisface y nos puede llevar a niveles más altos de conocimiento, de realización y felicidad.

El sexo puede ir estrechamente asociado al amor, o bien, carecer por completo de éste, pero eso es lo extremo. Lo habitual es que haya un sexo con "algo" de amor. Un sexo "con algo de cariño" "con algo de afecto" "porque hay que cumplir" un sexo obligado que sólo busca el "descargarse" el "botar las tensiones del día", o bien, un sexo que busca egoístamente "poseer" o ser "poseída", es decir, como un desafío, como una trasgresión, como una aventura, como una búsqueda de nuevas sensaciones. Se usa muchas veces como arma de venganza o como remedio contra la soledad. Lo habitual en la mayoría de esos casos es que haya un sexo breve, animal, mediocre, pasajero, obligado, apurado, superficial o aburrido. Creemos que la hacemos de oro, que somos ases en el arte de amar, pero, la verdad, es que sin amor el sexo queda notoriamente disminuido. En nuestro orgullo, seguimos pensando que lo hicimos "estupendo" o "maravilloso". Un sexo así, egoísta, con poco o ningún amor nos traerá tarde o temprano malas consecuencias. Un sexo así es la puerta abierta al fracaso, al fracaso de nuestras relaciones o de nuestro matrimonio. No basta con que una de las partes ame, debe haber un amor mutuo e intenso para que la relación perdure en el tiempo. Si no es así es que no buscamos una relación duradera y tendremos que resignarnos a relaciones breves y superficiales con uno u otro.

La única posibilidad de acceder a nuestra realización y felicidad es que el sexo y el amor vuelvan a ser uno, es decir, el sexo tiene que ir acompañado del amor, del sentimiento, del cariño y del afecto. Para ello tiene que haber un "buen sexo", como corresponde, como debe ser. Hay que dedicarle tiempo, tiene que haber respeto y sentimiento, debe haber entrega. Nuestra mente tiene que estar enfocada en la otra persona, es decir, en la realización, felicidad y satisfacción de la persona amada y no en la propia. El "mal sexo" busca el propio placer, sin tomar en consideración a la otra persona; es egoísta, está centrado en sí mismo y sólo busca el placer personal. Es frío, apurado, muchas veces violento, en cambio, el buen sexo es cálido, preocupado por la otra persona, se toma su tiempo, es agradable. El mal sexo está desprovisto del afecto y del sentimiento; es como emborracharse, es glotonería, es vulgaridad, en cambio, el

buen sexo disfruta como quien disfruta de una maravillosa comida o de un buen vino. El buen sexo deja una sensación de plenitud, de alegría, de paz y energía ya que satisface y cumple con las expectativas, en cambio, el mal sexo deja una sensación de vacío, de culpa, de ansiedad y agotamiento ya que no satisface y no cumple con las expectativas. Es por ello que es muy importante, si queremos tener un buen sexo, que previamente cultivemos el amor, es decir, que haya amor en nuestra relación para que así después logremos un buen sexo con la persona amada.

El sexo es como una batería. La puede uno cargar o descargar y si sabemos cómo usarla la podremos utilizar para fines superiores en beneficio de nuestra pareja y nuestro. Un buen sexo "nos carga", es decir, nos llena de vitalidad dejándonos como nuevos; el mal sexo "nos descarga", es decir, nos agota y nos deja como trapos. El sexo es una forma de energía. Si nos "descargamos" perdemos la vitalidad y la energía, en cambio, si no lo hacemos, mantenemos esa energía vital que la podremos utilizar en otras cosas creativas y positivas para nuestro desarrollo. El sexo es energía creadora. Si desperdiciamos esa energía no la podremos utilizar para otros fines superiores y creativos, en cambio, si la guardamos o ahorramos la podremos utilizar creativamente para nuestro desarrollo interior. El sexo sin amor nos descarga fácilmente ya que a través de él lo único que buscamos es el placer inmediato, en cambio, cuando hay amor, no nos descargamos tan fácilmente, nos tomamos nuestro tiempo, aprendemos a controlarnos, disfrutamos la unión, disfrutamos ese momento íntimo por largo tiempo, sin descargarnos, sin perder esa valiosa energía. El sexo sin amor, como es egoísta, lo único que busca es su propia satisfacción, por lo cual lo único que persigue es "descargarse" "irse" "vaciarse" "eyacular". Aparte del placer efímero lo único que se consigue con el mal sexo es perder nuestra valiosa energía que podríamos haber utilizado para fines superiores. Cualquier forma de sexo sin amor, a la larga, tarde o temprano, quiebra las Leyes Universales con serios perjuicios hacia nuestra integridad física, mental o espiritual. El sexo, como toda forma de energía, puede ser peligroso si no se sabe utilizar.

El buen sexo no pierde esa energía, la ahorra, la guarda, "no se va", "no eyacula" (en el sentido de irse compulsivamente como único objetivo), sino que "evita irse", "evita eyacular", aprende a contenerse, sin espasmos, de manera natural, en un proceso natural que puede tardar incluso años. El buen sexo aprende a contenerse, pero con amor, con dulzura, con ternura, con cariño y afecto. Ya no busca "irse", ese no es su objetivo sino el fundirse en un "abrazo eterno", por largo tiempo, en una meseta de paz, en un éxtasis donde sólo hay amor y felicidad. A muchos esta situación no les gusta, más bien les desagrada porque son incapaces de contenerse, lo único que buscan es "tirarse por la pendiente con la amada", lo encuentran entretenido, divertido. El problema es que el juego, donde quizás hubo algo de amor en un comienzo, con el tiempo va perdiendo la gracia, va perdiendo la magia, va entrando la rutina y el aburrimiento ya que el juego se hace conocido y habitual, y así, se va en busca de nuevas emociones diferentes o más fuertes, con otras personas. Cuando no hay amor ya no interesa a compañera, interesa el juego. Se perdió la capacidad de disfrutar con la presencia de la persona "amada", sólo se busca el juego, el "tirarse", el placer, que pronto se hace rutinario, conocido o fome. La "persona amada" ya no satisface y se busca por fuera lo que no se tiene. Cuando hay sexo sin amor sólo interesa el juego, la descarga de adrenalina. La persona se acostumbra y se envicia en el juego, quiere emociones más fuertes o nuevas, con otras personas diferentes ya que la "amada" ya no satisface. Se produce un distanciamiento que desemboca inevitablemente en una separación. La persona "amada" se transforma en sólo un instrumento de placer pasando a segundo o tercer plano o no interesa en absoluto. No interesa si está satisfecha,

contenta, agradada, no interesa lo que piensa o siente. Puede ser tan penosa la relación que muchos, carentes de amor y afecto, se conforman con ser instrumentos de placer, lo que es bastante triste y humillante para quien lo vive.

El mal sexo debilita, hace perder la energía vital que se traduce en un envejecimiento prematuro. El buen sexo prolonga la vida, da salud y vitalidad. Esto porque poco a poco el buen sexo va activando nuestros centros vitales y despertando nuestras facultades internas que están dormidas. La energía sexual se ubica habitualmente en la base de la columna. Los maestros y las tradiciones la comparan a una serpiente enroscada que yace dormida en la base de la columna. El buen sexo la despierta y la hace ascender a través de la columna hasta que llega a la cabeza en su parte más alta. A medida que esta energía asciende, va activando diversos centros energéticos los cuales otorgan a la persona facultades especiales. Su activación, la activación de estos centros, va despertando nuestras facultades internas actualmente dormidas. Esta energía no es susceptible de medirse o detectarse con los instrumentos científicos ordinarios puesto que esta energía pertenece a otro plano o dimensión. Pero existe, y el buen sexo, es decir, solamente el sexo con amor, la hace despertar y ascender. Este proceso puede tardar años o vidas incluso. A medida que se desarrolla este proceso nuestra sensibilidad va aumentando, vamos creciendo espiritualmente, nos vamos realizando y despertando a otras realidades superiores, vamos desarrollando nuevas facultades que antes estaban dormidas y vamos creando un alma, un vehículo de luz. El derroche de energía lo único que consigue es que dicha serpiente continúe aletargada, sumida en su profundo sueño. Para poder crecer espiritualmente hay que despertar dicha serpiente y hacerla ascender a través de la columna por medio del sexo limpio, del sexo puro, del sexo bueno, del sexo con amor. A través de él se despiertan los mágicos poderes que todos cargamos dentro, pero dormidos. A medida que despertamos la serpiente el sexo se hace mágico, más puro, nos vamos transformando en seres mejores y más perfectos. Este trabajo debe ir acompañado de un trabajo interior que es la aniquilación del Ego, de nuestros errores y defectos. Si así lo hacemos habremos logrado nuestra conquista interior y nos habremos convertido en hombres y mujeres realizados y felices. No es un trabajo de unos días o años, es un trabajo de siempre, un trabajo de vidas. Nos puede tomar muchas existencias lograrlo, pero con un trabajo conciente, esfuerzo y dedicación lo lograremos. El único y gran requisito es que debe haber Amor, amor desinteresado e incondicional por la persona amada. El sexo sin amor lo único que consigue es que sigamos dormidos, que nuestras facultades internas sigan dormidas, que nuestra serpiente continúe durmiendo o hibernando, sin energía para despertar y ascender. El sexo es un instrumento maravilloso de realización espiritual. Un correcto uso de él nos puede elevar a la categoría de ángeles. Transformémonos en guerreros de luz, en dragones de sabiduría. La única condición es que debe haber amor, mucho amor.

El ahorro, la acumulación de energía sexual permite su transformación en energía creadora, esto significa la transformación de las aguas seminales en conciencia. Es la transformación del plomo en el oro de los alquimistas. La piedra filosofal es el sexo que nos permitirá nuestra transformación de animales racionales en seres superiores plenamente concientes y realizados. La energía sexual es energía serpentina que se encuentra enrollada y dormida en la base de la columna. Es la serpiente de nuestros mágicos poderes que se encuentra dormida en un profundo sueño producto del despilfarro de la energía sexual que la mantiene aletargada, sin fuerzas para ascender. El ahorro de la energía sexual permite que ésta, poco a poco, vaya despertando y llenándose de vitalidad. Poco a poco va ascendiendo a través de la columna y a medida que asciende va activando cada uno de los chakras. Los chakras son siete principales

“ruedas” o “lotos”, centros de energía que se encuentran repartidos lo largo de la columna hasta llegar a la coronilla. El primero se encuentra en la base de la columna, el siguiente a la altura de los genitales, más arriba se encuentra otro a la altura del ombligo, el próximo a nivel del corazón, el siguiente en la garganta, luego en el entrecejo y finalmente en la parte superior de la cabeza. Los chakras son vórtices de energía suprafísica que semejan una especie de remolino o torbellino de energía, como ruedas que vibran y giran. La serpiente ígnea, el kundalini, a medida que despierta y asciende va activando uno a uno dichos chakras. Por ejemplo, la activación del chakra del entrecejo es lo que metafóricamente se denomina “la apertura del tercer ojo”, el ojo de la clarividencia que nos permite ver el pasado y el futuro y visualizar fenómenos de los mundos sutiles o superiores, y así con cada uno de los chakras. Esta activación permite a la persona una apertura o toma gradual de conciencia y el desenvolvimiento o activación de ciertas facultades que yacían dormidas mientras la serpiente ígnea se encontraba dormida. En el individuo plenamente desarrollado espiritualmente, dichos chakras se encuentran plenamente activos, producto del ascenso del kundalini. En este caso, el kundalini, la energía serpentina, se encuentra absolutamente erguida y sus chakras absolutamente activos. La única manera de que la energía serpentina ascienda es a través del sexo limpio, con amor. Esto último es fundamental para conseguirlo. Cualquier intento diferente de éste será sólo una pérdida de tiempo. Caer en el desenfreno sexual, en la eyaculación repetitiva, en el deseo animal despojado de amor, etc., lo único que conseguirá es que nuestra serpiente ígnea continúe en ese letargo y que lleguemos al fin de nuestros días con la serpiente dormida, o bien, provoquemos trastornos físicos o psíquicos que nos perjudicarán. El sexo “normal” de las parejas comunes y corrientes de nuestros días no despertará dicha serpiente ígnea, sólo permitirá que continúe en su profundo sueño. Tanto el kundalini como los chakras no pertenecen al cuerpo físico, sino al cuerpo energético constituido de una sustancia o materia más sutil que la materia física, por lo que “elude el bisturí del cirujano”. No es detectable por los sentidos o instrumentos ordinarios. Quizás en un futuro no muy lejano creemos instrumentos o recursos para visualizarlos tal como ya hay instrumentos que permiten en alguna medida ver el aura o cuerpo vital de las personas. La vida sexual normal no despierta dicha serpiente. Lo único que permite que salga de su letargo es un trabajo conciente, paciente, permanente, perseverante a través de un sexo limpio y con amor. Este camino no es fácil por lo que muchos lo comparan con “el filo de la navaja” ya que es fácil caer y ceder a la tentación del deseo animal y echar a perder todo lo ganado. Una caída cuando hemos logrado avances considerables, cuando hemos logrado que nuestra serpiente ascienda con muchos años de esfuerzo puede tener nefastas consecuencias. Es como si después de mucho tiempo de esfuerzo de armar un castillo de naipes o una columna de cubos, de pronto estornudamos y echamos todo a perder. En una noche podemos arruinar años de esfuerzo, así de delicado es. El problema es que ya no querremos iniciar nuevamente el esfuerzo y abandonaremos todo furiosos culpándonos por nuestra imprudencia. En un comienzo nos caemos fácilmente, y tal como en el caso del castillo de naipes, en un comienzo se nos desarma fácilmente pero poco a poco aprendemos a armar el castillo sin que se nos caiga, es decir, con los años aprendemos el arte del sexo limpio, aprendemos a contenernos sin esfuerzos, sin espasmos y sin tensiones, aprendemos a no ceder a las tentaciones, aprendemos a vivir y amar a nuestra pareja, aprendemos a ser fieles, cariñosos, respetuosos y buenos amantes. Esto por sí solo ya es bueno ya que permite una relación duradera, responsable, seria y a prueba de todo, en las buenas y en las malas. Cuando hemos logrado cosas importantes en esta materia, una caída, en esas condiciones, es fuerte. Mientras más alto se sube más grande es la caída o el golpe y más amplias y graves las repercusiones y consecuencias.

Por lo que este camino, si se toma, se debe tomar con seriedad, con responsabilidad. No es un juego, es importante y serio porque es muy importante lo que está en juego. Si no estamos preparados para tomar este camino mejor es no intentarlo, seguir con nuestra vida normal y dejar que la evolución natural, si es que hay evolución natural, despliegue todo nuestro potencial. Este camino, en realidad es un atajo, un camino alternativo que nos puede ahorrar larga travesía, un camino importante y desconocido donde puede haber peligros. Es el camino de la "revolución de la conciencia" según decía un conocido Maestro, que nos puede transformar en dioses. Este camino no es fácil ya que requiere, primero, que haya mucho amor. Segundo, que haya, por lo tanto, fidelidad y compromiso con una pareja única. Tercero, requiere especialmente para el hombre, que deje de lado el orgasmo, la eyaculación, el placer del sexo animal y lo cambie por el sexo sublimado en que hombre y mujer se funden en un mágico abrazo, duradero, de paz, amor y felicidad, sin deseo ni sexo animal, tan solo un estar, un fluir, un abrazo, una penetración duradera y amorosa, una meseta de paz, un clímax de amor, sin espasmos, sin contenciones forzadas, sin deseo animal. Sólo así nuestra serpiente ígnea despertará y ascenderá desplegando a su paso todo nuestro potencial. Este camino asegura la felicidad y estabilidad de la pareja en el tiempo, le da trascendencia, unión y fuerza y nos lleva por el camino de la inmortalidad. El camino normal, el sexo normal, si no hacemos nada por mejorarlo nos puede conducir al hastío, al aburrimiento, al desencanto, al cansancio, al desgaste, todo producto del despilfarro de energías vitales que con los años se traducen finalmente en envejecimiento y probable separación. El otro sexo, el sexo promiscuo y animal, el sexo distorsionado, degenerado y despojado de amor ni hablar. Es la infrasexualidad, el sexo de los infrasexuales y que sólo les conducirá a su perdición. Actualmente, en muchos casos, el sexo se ha convertido en un negocio al igual que las armas y las drogas. En estos casos al sexo se lo ha despojado se su esencia y se lo ha convertido en un goce netamente animal. En estos casos los seres humanos ya no hacemos el amor, somos animales copulando y nada más.

Imposible hablar se sexo y no hablar de homosexualidad. El problema de la homosexualidad no es el amor, el amor no puede ser malo de ninguna manera. El amor es un sentimiento profundo que viene del Creador y que está más allá del sexo. El sexo es propio de este plano material y biológico, es decir, del cuerpo. El amor, en cambio, es asexuado, de hecho, espiritualmente carecemos de sexo. Lo que sí existe es una "tendencia". Si un espíritu o esencia ha tenido múltiples existencias en un cuerpo masculino, tendrá una tendencia solar y masculina que será el resultado de las muchas existencias masculinas. Por otro lado, una tendencia lunar y femenina será el resultado de las múltiples existencias femeninas. Al parecer, lo habitual es que retornemos en los cuerpos acordes a nuestra tendencia natural, aunque puede ocurrir que retornemos, por alguna razón y en algunas oportunidades, en cuerpos distintos a nuestra tendencia natural. En el caso de la homosexualidad, por algún motivo, una esencia de marcada tendencia masculina puede nacer "por error" en un cuerpo femenino o viceversa. Esto crea conflicto y frustración, pero nada es casual, todo obedece a una causa que habitualmente desconocemos. En lo que al espíritu se refiere sería más bien una tendencia, mentalidad, disposición o afinidad. El espíritu en sí es asexuado. El problema de la homosexualidad es que espíritus de determinada tendencia nacen en cuerpos que no les corresponde, es decir, no afines a su tendencia solar o lunar, por lo tanto, se sentirán atraídos por personas del mismo sexo. Incluso puede haber intenso amor en personas del mismo sexo. Eso puede ser natural y legítimo ya que responde a un impulso innato y verdadero. El problema de la homosexualidad radica en el sexo "contra natura", en el sexo antinatural y también en la promiscuidad. El sexo antinatural quiebra las Leyes Universales y eso tiene consecuencias negativas que repercutirán en

nuestras futuras existencias. Hay muchas personas que han optado por el celibato, a renunciar a la vida sexual, aunque eso no les impide amar. No han muerto ni se han trastornado. Sólo es cosa de voluntad y disciplina, pero tengo claro que no todo el mundo está dispuesto a eso. El sexo es un impulso animal que puede sublimarse. Hay mucha gente heterosexual que ha sublimado el sexo en otras actividades creativas ¿Por qué los homosexuales no pueden hacerlo? El gran problema de la homosexualidad es que a veces va ligada a la promiscuidad. Muchos se resisten a no tener sexo, pero eso ya no es problema de la homosexualidad, también ocurre en la heterosexualidad, eso es, más bien, no poder refrenar nuestros impulsos animales y eso se da tanto en la hetero como en la homosexualidad. La animalidad, el sexo promiscuo e irrefrenable nada tienen que ver con la homosexualidad, es comparar peras con manzanas. Una pareja homosexual, que se ama, perfectamente puede prescindir del sexo o sublimarlo como lo hacen muchas parejas heterosexuales. El "dejarse tirar por la pendiente" es otra cosa que no guarda relación ni con la homosexualidad ni con la heterosexualidad. La homosexualidad debiera asumirse como una anomalía, por lo tanto, nada debiéramos hacer que incremente ese error. Es como nacer con una falla metabólica que hace que cualquier alimento nos engorde. Obviamente, lo razonable es comer lo justo, abstenerse de las tentaciones, no perjudicarnos más. El impulso irrefrenable de comer nos perjudicará más aún. Si somos fuertes y disciplinados lograremos mantener "a raya" dicho error o deficiencia. El "lanzarse por la pendiente" es ya problema nuestro, nuestra decisión y deberemos asumir las consecuencias. Otra cosa diferente es la homosexualidad adquirida ya sea por traumas, educaciones equivocadas, violaciones, malas prácticas, errores, etc. En estos casos lo correcto y apropiado es ponerse en manos de los especialistas ya que se debe tratar como una enfermedad o accidente, como algo ajeno y externo que en algún momento nos golpeó y nos transformó. El problema, generalmente, no es de la homosexualidad, es del deseo y el placer, de la promiscuidad y la animalidad. Lo primero, la anomalía, no está en nuestras manos, lo segundo, el deseo, sí. Si cualquier persona relativamente normal es capaz de mantener el deseo y el sexo "a raya", es decir, medianamente controlado ¿Por qué no habrían de poder hacerlo aquellos homosexuales o heterosexuales promiscuos? Quizás porque no quieren, porque les gusta ser así, porque les causa placer, pero eso ya es otra cosa, es cosa del deseo, del impulso animal, de falta de disciplina, no de la homosexualidad. Si realmente se propusieran mantener controlado el deseo y el sexo perfectamente lo podrían hacer, el problema es que no quieren. Los homosexuales irreductibles siempre intentarán convencer a los demás que lo de ellos es normal, que es natural, que los demás están equivocados. Dirán que somos prejuiciosos, discriminadores, injustos, retrógrados, etc. Jamás reconocerán sus defectos, sus errores o sus equivocaciones. Si fuesen más humildes y concientes se darían cuenta que la anomalía está en ellos, no en los demás. El Cosmos Universal, el Universo, la Naturaleza, tiene un ordenamiento, se estructura en base a Leyes Universales que tienen que respetarse. Si no fuese así el Cosmos entero se destruiría. Así como existen las matemáticas y las leyes físicas, también existen las Leyes Universales, no las vemos pero están ahí permitiendo que el Cosmos se estructure y evolucione como debe ser. Si no existiesen las matemáticas, las leyes físicas o las Leyes Universales el Cosmos todo sería un caos, habría un desorden absoluto que impediría su existencia, el Cosmos no podría evolucionar, no tendría pies ni cabeza, no tendría un sentido ni una dirección, todo sería un absurdo. Las Leyes Universales existen y hay que respetarlas. Si no las respetamos debemos asumir las consecuencias, eso también es una Ley, la Ley de Causa y Efecto, es decir, toda acción tiene una reacción y se cumple inevitablemente tal como si fuese una ley física. Las Leyes Universales están más allá de las leyes físicas ya que involucran a todas las dimensiones

y niveles del Cosmos Infinito y emanan directamente del Creador. No las conocemos pero las intuimos. Sabemos que matar no es correcto, sabemos que quiebra una ley universal. Sabemos que hacer daño a la Naturaleza no es correcto, que quiebra una ley universal. Sabemos que hacer daño a los demás está mal, etc., de hecho cuando lo hacemos la vida se encarga de enseñarnos con duras lecciones lo que significa el haber quebrado las leyes universales, generalmente con dolor y sufrimiento. Quebrar las leyes universales tiene un costo que se paga con dolor. Las especies animales, entre las que estamos nosotros, que se reproducen entre padres e hijos o entre hermanos terminan por degenerar y son pasto de enfermedades congénitas y otras anomalías cromosómicas. Finalmente sucumben y se extinguen producto del error de haber quebrado el ordenamiento natural. El ordenamiento natural nos dice que el sexo debe ser entre opuestos desconocidos sin parentesco que permita una sana recombinación genética. Eso permite individuos sanos y una Naturaleza armoniosa y equilibrada. Ir contra eso es ir contra las Leyes Universales. La relación sexual nos dice que debe ser entre sexos opuestos ya que eso permite un adecuado fluir de energías masculinas y femeninas, permite que la pareja se complemente armoniosamente y nazca un amor profundo y verdadero. Nuestros órganos genitales están estructurados para que así sea y no de otra manera. El sexo "contra natura" quiebra el normal diseño de la Naturaleza, busca torcer la ley y, lo que es peor aún, por una razón netamente animal, por obtener placer, por un placer egoísta y animal, pudiendo haber otras formas de vida, mejores y sin costo para nosotros.

El abusar del sexo, el hablar mal de él, el burlarse, el degradarlo, el hacer mal uso, el odiarlo, el rebajarlo, el animalizarlo, el pervertirlo, etc., tan sólo refleja nuestra inmadurez, nuestra actitud infrasexual frente a él. El sexo debería ser normal, natural, sano, hermoso, superior, sin prejuicios, sin trancas, sin suciedad, sin malicia, sin morbo. El sexo debería ser inocente, puro, limpio y correcto. Sólo así puede llegar a ser la llave maestra que nos conduzca a un estado superior del ser.

Actualmente, así como todo se liberaliza y relaja, la sexualidad tampoco permanece ajena a ese fenómeno. Cada vez es más frecuente el sexo liberal y relajado, sin barreras ni límites. Los eufemismos homo, bi, trans, flexi, multi, etc., han pasado a convertirse en una moda, en algo bien visto incluso en algunos círculos. Eufemismos que sólo indican una cosa: el estado lamentable en que nos encontramos. Quizás para sus practicantes pueda resultar emocionante, novedoso o divertido pero, la verdad, es que es el reflejo de una sociedad decadente, sin valores ni principios. Llega un momento en que ya no se sabe qué es lo que se es, no se sabe lo que se quiere, en fin, se pierde el rumbo, no interesa nada salvo el gozar y divertirse, el dar rienda suelta al instinto sin límite alguno incluso hasta los niveles más bajos y decadentes. Una de las peores cosas que le puede pasar a un ser humano aparte de perder su juicio es perder su identidad. Así como va todo en algún tiempo más no existirá la familia, quizás tampoco el hombre o la mujer. Seremos una masa indiferenciada y ambigua sin lazos de ninguna especie. Una masa aburrida, gris, hastiada del sexo, manipulada, sin identidad, sin ideales, sin vida, el material ideal para una dictadura feroz. Ese es el camino de la degradación, de la extinción del ser humano. La infrasexualidad es la sexualidad mal entendida, inferior, burda, animal, primitiva, desviada, sin amor, antinatural. Solamente la sexualidad superior nos puede ayudar a desplegar nuestras alas y remontarnos a alturas inimaginadas. La infrasexualidad siempre será un lastre, un impedimento para transformarnos en seres superiores.

CAPITULO VII

EN PAREJA

"Amor no es mirarse el uno al otro, sino mirar los dos en la misma dirección"
SAINT-EXUPÉRY, Antoine de

Si existe un tema importante en nuestras vidas y que merece un capítulo aparte ese es el de nuestra relación de pareja ya que nuestra felicidad depende en gran medida de que dicha relación funcione adecuadamente.

¿Por qué cuesta tanto vivir en pareja? ¿Por qué cada vez se hace más difícil vivir en pareja? Es posible que exista un sinnúmero de razones: quizás porque nos hemos acostumbrado a ser independientes tanto económica como psicológicamente. Es posible que la forma de vida competitiva haya alcanzado nuestra relación de pareja hasta el extremo de convertirla en un ring de boxeo. Quizás porque nos hemos vuelto más egoístas, más centrados en nosotros mismos, en nuestro éxito y bienestar y hemos descuidado a nuestra pareja. Es probable que la agitada vida moderna no dé espacios a la recreación, a tener instancias para disfrutar, escuchar y conversar con nuestra pareja. Quizás el excesivo materialismo y consumismo nos ha quitado espacios de goce y unión con nuestra pareja. A lo mejor hay falta de amor, de cariño, de afecto o de sexo. Es posible que seamos demasiado inmaduros o infantiles. Quizás nos ahogamos en un vaso de agua y somos pesimistas, a lo mejor nos falta ser más alegres y juguetones. Quizás haya demasiadas diferencias, formas de ser irreconciliables. Quizás a la relación le falta encanto y seducción. Quizás hay falta de preocupación por las necesidades del otro. Es probable que seamos demasiado intolerantes, orgullosos, irascibles, impacientes, rígidos o demasiado graves. Quizás somos poco sensibles y afectuosos. Quizás le falte atractivo o magia a la relación. Quizás hay demasiada rutina y a la relación le falte aire fresco, le falte renovarse, empezar de nuevo, darse otra oportunidad. Quizás porque somos imperfectos y defectuosos. Yo creo que hay mucho de todo eso. Ahora la pregunta es: ¿hacemos algo por revertir o mejorar la situación? ¿Ponemos lo mejor de nuestra parte para arreglar los problemas o caemos en lo mismo que criticamos? ¿Hay problemas de fondo irrecuperables o son cosas menores que se pueden revertir con un poquito de paciencia y voluntad. Generalmente las rupturas no se producen de la noche a la mañana, generalmente es un proceso que se va gestando de a poco hasta que la gota rebalsa el vaso y ya es demasiado tarde para reaccionar, hacer algo o evitar una ruptura. Para evitar esa situación hay que aprender a reconocer las señales anticipándose a lo que puede ocurrir para corregir las cosas a tiempo, no hay que esperar a que la carga de nuestro camión se caiga en plena marcha, hay que estar atentos a las señales, a los ruidos, revisar la carga cada cierto tiempo y no esperar que ocurran las cosas para recién empezar a preocuparse. Ya es tarde para llorar sobre la leche derramada. Como en cuestiones de amor y afecto no hay recetas ya que todos somos diferentes y actuamos de diferente manera, hay que recurrir a todo lo que esté de nuestra parte si realmente queremos recuperar a nuestra pareja y tener una relación de pareja sana y feliz. Hay, eso sí, un requisito que es primario y fundamental: tener voluntad, es decir, querer hacerlo y

no desfallecer a la primera dificultad, eso es básico para comenzar cualquier intento de mejorar las cosas. No es fácil vivir en pareja porque eso requiere esfuerzo, dedicación, preocupación. Si una pareja se deja estar es muy probable que termine en ruptura. Si se quiere que la relación permanezca en el tiempo debe haber un constante reencantamiento. Con el paso del tiempo, en este mundo material, todo tiende a destruirse, a oxidarse, a degradarse, y la relación de pareja no es ajena a este fenómeno. Si no hay un permanente reencantamiento la relación cae en la rutina y el aburrimiento y cada vez será más difícil retomar la relación.

Algo que siempre sale a relucir en los jóvenes es su falta de madurez para enfrentar una relación. En esos casos se cae fácilmente en la emocionalidad, en la impulsividad, en las contradicciones, en las ilusiones, en el enamoramiento, etc. Eso es propio de la edad, la cual tiñe la relación con sueños e ilusiones, con descontrol e inexperiencia, con impulsividad y confusión. Eso es normal, no es ni bueno ni malo, tan sólo es así, es propio de la edad y, por cierto, es una etapa fascinante que deja huellas indelebles. A veces las personas y parejas no maduran jamás y navegan siempre en esas turbulentas aguas. Pero lo normal es que las personas maduren y tomen conciencia de las cosas. Esto les permite aterrizar, simplificar, ver las cosas objetivamente y tomar las mejores decisiones. Independientemente de estar casado o no, al madurar ya no se idealiza en la medida como antes se hacía, se ven las cosas como son, a las personas con sus defectos y virtudes, en su justa medida. Cuando somos jóvenes nos enamoramos, idealizamos, creemos de la otra persona lo mejor, y sufrimos amargamente cuando se nos caen del pedestal. Pero a medida que maduramos vemos y comprendemos los errores, los defectos, las imperfecciones de la otra persona. A veces las aceptamos y toleramos y otras veces no. Ya no son príncipes o princesas, ahora son personas normales con virtudes y defectos. Empezamos a conocer realmente a la otra persona, su verdadero rostro, bueno o malo. Es ahí cuando decidimos si es la persona adecuada con la cual compartiremos mucho tiempo juntos o no. Al principio todo era sueños y fantasías, más tarde aterrizamos, tomamos conciencia de que si esa persona es la persona adecuada para compartir nuestras vidas. Al principio todo es novedad, atracción, necesidad o pasión. Después viene el conocimiento y la comprensión y finalmente viene el verdadero amor y cariño. Si bien siempre hay un lazo de afecto, los jóvenes piensan que todo es amor y cariño y a veces es, más bien, una buena amistad o un gran enamoramiento. El verdadero amor involucra todo, también involucra el conocimiento y mientras no haya verdadero conocimiento no habrá verdadero amor, más bien habrá ilusión. El verdadero amor se prueba y demuestra con los años, con el tiempo, en las buenas y en las malas. Los jóvenes idealizan fácilmente las relaciones y las personas, eso es hermoso, pero frágil ya que, tarde o temprano, nos damos cuenta de la realidad. A veces piensan que los errores o defectos de la otra persona son intrascendentes y mejorables, que podrán cambiar a la otra persona, que cuando madure todo será diferente y mejor, pero la verdad es que nadie cambia a no ser que haga un tremendo esfuerzo de años, a no ser que haya una gran motivación por cambiar. Lo que sí hay es una mayor madurez, pero la persona sigue siendo como es, con sus virtudes y defectos. La madurez permite apaciguar, modular, aquietar, controlar, manejar, etc., los defectos e imperfecciones, pero éstos siempre estarán ahí mientras no haya un gran trabajo por erradicarlos. Lo que se llama habitualmente madurez es la cáscara, lo visible, lo externo, la personalidad, en cambio el interior, la pulpa, la fruta, es lo que se es realmente: buena, mala, dulce, desabrida, podrida, etc., eso no cambia fácilmente. La madurez la da la experiencia, las vivencias, el desarrollo y es un proceso natural que puede ser rápido o lento según sea el caso, pero el interior, lo que la persona es, su estado evolutivo, su estado de desarrollo, es casi siempre el mismo hasta la tumba a no

ser que se haga un gran esfuerzo por cambiar y mejorar. La confusión surge al mezclar madurez con forma de ser. A veces la cáscara no guarda relación con la pulpa. Cáscaras muy hermosas y lustrosas anidan pulpas desabridas y amargas o, por el contrario, cáscaras toscas y desteñidas anidan en su interior pulpas sabrosas y exquisitas. Son cosas diferentes que no necesariamente tienen por qué coincidir, pero eso se aprende con los años, lo da el conocimiento y la observación. Lo ideal, por supuesto, es que si somos una fruta sana por dentro y por fuera esperamos que la otra persona también lo sea y no nos venga a vender un cuento que no es, de lo contrario, si no somos lo suficientemente maduros, nos embarcaremos en una relación que, tarde o temprano fracasará. Cualquier persona sana y equilibrada sabe que lo ideal es que seamos una fruta completa, sana por dentro y por fuera y que nuestra pareja también lo sea. Por lo tanto, si anhelamos la felicidad, debemos estar abiertos a conocer dicha persona y nos dejarnos engañar por falsas apariencias o expectativas. "El que nada hace, nada teme", esto significa afrontar la relación, ambas partes, de manera transparente, sin esconder nada, sin aparentar nada, siendo auténticos y sinceros. Es la única forma de que la relación prospere y se traduzca en verdadero amor y cariño. Probablemente nuestra inmadurez nos delate con una cáscara tosca y burda, pero si en su interior acoge una pulpa exquisita y sabrosa es muy probable que esa relación prospere y la cáscara, con el tiempo adquiera el brillo y belleza que corresponde a su madurez. Lo difícil es al revés, es decir, que una fruta desabrida cambie su esencia y se vuelva exquisita. Ahora bien, si no somos todo lo "sabroso" que quisiéramos no podemos exigir que el otro lo sea y tendremos que aceptar los errores y defectos tal como los tenemos nosotros. Si somos "exquisitos y sabrosos" es justo que quisiéramos que la otra persona también lo fuera, es la Ley de Afinidades: lo semejante con lo semejante. Eso no tiene nada de injusto, es lo natural y necesario. Al momento de formar pareja: persona burda y básica con persona burda y básica (que no tiene nada que ver con situación económica o social alguna), persona evolucionada con persona evolucionada, es decir tal para cual, no puede ser de otra manera. El error sería lo contrario ya que generaría conflicto y rechazo, sería una relación condenada al fracaso, ya que, como decía anteriormente, es muy difícil que la persona cambie su esencia, su forma de ser. Pero como no hay nada absoluto y hay infinitos grados intermedios de formas de ser es ahí cuando es necesario sopesar, poner en la balanza, lo bueno y lo malo, a la ahora de tomar una decisión justa y equilibrada, es decir, con la cabeza fría, pero con la mano en el corazón.

Probablemente lo más maravilloso de la vida es que todo puede ser. No está dicha la última palabra. Siempre está el factor sorpresa, lo nuevo, lo inesperado. Si bien todo tiene una estructura, nada es definitivo, todo está sujeto a cambio y transformación. Si bien existen leyes y principios fundamentales, siempre hay algo que escapa a esas leyes y principios ya sea para bien o para mal. Siempre hay anomalías, excepciones y sorpresas, siempre está presente lo inesperado y sorpresivo. Eso es lo que hace la vida interesante, cautivante y mágica. Que plana sería la vida si todo tuviese una lógica, si todo estuviese estructurado rígidamente, gracias a Dios no es así. Existen espacios para la creatividad, la casualidad, la libertad y la magia. En lo que a amor y afectos se refiere también hay sorpresas. Cuántas veces no hemos sabido de amores fulminantes que escapan a toda lógica. De flechazos, de pasiones y atracciones que no tienen una explicación racional. Y debe ser así ya que la razón no lo es todo, hay cosas que se explican de otra manera. Hay personas que se "reconocen" sin haberse visto jamás como si fuesen almas antiguas que han compartido destinos comunes en otro tiempo, en otro lugar y que al reencontrarse se reconocen ya sea como amigos, hijos, padres, amantes, esposos, enemigos, etc. Esto no se explica lógicamente ya que jamás se han visto antes, pero quizás tiene su explicación en antiguas existencias, en otras vidas. Y

este reconocimiento puede producir un profundo impacto en nuestras vidas actuales pudiéndose revivir intensos amores y pasiones, provocándose dolorosas separaciones, divisiones y conflictos. No dice relación a si es bueno o malo que esto ocurra, tan sólo ocurre, provocándonos a veces trastornos inevitables, o bien, alegrías y felicidades difíciles de describir. Cosas que vienen a alterarlo todo, cosas inesperadas, maravillosas o desgraciadas. Almas gemelas, antiguos amores, viejas rencillas, deudas impagas, misiones inconclusas, lazos invisibles. Eso es lo maravilloso de la vida y es necesario considerarlo ya que todos estamos expuestos a esos sorpresivos e inesperados encuentros y situaciones. Uno de los errores que se comete es querer tenerlo todo bajo control, como si nuestro subconsciente se rebelara a aceptar la idea de la fragilidad y la mutabilidad de las cosas. Quisiéramos que todo fuese estable, conocido, seguro y permanente, pero la realidad no es así. En cosas de amor y afecto quisiéramos tener todo bajo control, sin embargo, de pronto aparecen estas cosas que vienen a complicarlo todo. A veces maldecimos esas situaciones y otras veces damos gracias a Dios que hayan sucedido. A veces son nuestra perdición y otras veces nuestra salvación. Estas situaciones inesperadas a veces nos ponen en una encrucijada donde tenemos que decidir para dónde vamos. Ahí es cuando tenemos que escuchar al corazón ya que la razón es incapaz de darnos respuestas. Ahí es cuando más tenemos que pedir al Creador que nos ilumine. Es cuando tenemos que dar paso a la intuición, ver con los ojos del corazón para que nuestra decisión sea la acertada. Mientras no estemos es esa encrucijada no hay motivo para alterar el curso de nuestra existencia ni de tomar ninguna decisión drástica. Las cosas ocurren cuando tienen que ocurrir, cuando es el momento propicio, no antes, por lo tanto las decisiones tampoco tienen que tomarse anticipadamente. Quizás lo mejor que pudiéramos hacer es vivir la vida lo mejor posible, buscando nuestra superación personal, buscando nuestro desarrollo interior, buscando el amor y la felicidad, pero concientes de que no podemos tenerlo todo controlado, que siempre habrá situaciones inesperadas que escapan a nuestro control y cuando eso suceda, si sucede, saber que es algo real, que es algo por ahora inexplicable, que es algo que debemos asumir y enfrentar de la mejor manera, alertas, concientes, abiertos, atentos y observantes. Saber que no tiene una lógica conocida, pero que es real y que esta situación, más que algo contradictorio, confuso, complicado o perjudicial, sea una oportunidad de experimentar de primera mano situaciones profundas, mágicas y trascendentes. Para eso hay que tener una mente abierta y receptiva. El cerrarse, el negarlo todo, el aferrarse a limitados conceptos nos impedirá esa experiencia y perderemos una valiosa oportunidad de conocer, aclarar, dar luz, comprender, en fin, de amar y ser felices. Si bien esto no significa dejar todo botado sí provocará cambios en nosotros que pueden transformar nuestra vida y nuestra forma de ver las cosas. Lo importante es que esos cambios sean positivos, que nos acerquen al amor y la felicidad, es decir, al Creador.

Existe un concepto que es fundamental en cualquier relación, sea de pareja, laboral, de amistad, familiar, etc., y es lo que tiene que ver con las confianzas. Habitualmente toda relación es más bien intuitiva, es decir, nos dejamos llevar por el "olfato". En esto no existen fórmulas ni recetas. Las relaciones y los lazos se forman naturalmente a medida que de van generando confianzas. Generalmente, en un comienzo, cuando conocemos a alguien colocamos cierta distancia y con el tiempo, si es que las cosas se dan de manera satisfactoria, se van generando espacios de confianza e intimidad y así vamos estrechando lazos y ganando amigos, colegas, pareja, etc. Pero como todas las cosas en la vida el relacionarse es un arte, requiere de equilibrio. Es fácil desperfilarse o desubicarse. Muchas veces pasa que al conocer a alguien asumimos una desconfianza desmedida, no nos damos fácilmente, somos desagradables incluso,

ponemos un muro que nos impide establecer una buena relación con los demás, al menos inicialmente. Y también pasa lo contrario, que una vez que se han generado las confianzas nos "subimos por el chorro", nos ponemos impertinentes, desubicados, confianzudos, ponemos sobrenombres, nos inmiscuimos en la vida personal de la otra persona, etc., es decir, nos vamos de un extremo al otro, no somos equilibrados. Pero esto no es siempre así, lo normal es que haya un "tanteo" un "sondeo" que es normal y que permite generar los espacios de confianza necesarios. Una vez conseguidos continuamos con una amistad adecuada y razonable dentro de un marco de respeto. Pero en nosotros está el que eso ocurra, somos nosotros los que debemos "rayar la cancha" para que lo primero no ocurra. Somos nosotros los que damos esos espacios de confianza, somos nosotros los que ponemos los límites. Si no lo hacemos nos exponemos a que los demás "se suban por el chorro" enturbiando una relación que pudo ser buena. El problema es, más bien, saber cuánto damos, hasta dónde damos, cuál es el límite. Hasta dónde la confianza es buena o no, hasta dónde es bueno confiar o desconfiar, en qué medida. Es bueno ser espontáneo, simpático y amistoso, pero ¿Hasta qué punto? Es bueno ser desconfiado y cuidadoso, pero ¿Hasta qué punto? Eso es lo que hacemos de manera intuitiva, algo nos dice que vamos bien o mal. A veces basta un detalle para que pongamos un freno a la relación o pisemos el acelerador. Lo importante es tener claro que, antes que todo somos persona, es decir, que tenemos una vida personal, que tenemos un mundo interior que es nuestro, propio, privado y personal, que es nuestro y de nadie más. Muchas veces los problemas surgen porque no tenemos clara esa situación. Nos abrimos y nos entregamos absolutamente sin dejarnos nada para nosotros. Somos un libro abierto y dejamos que cualquiera lea en él y si no es así, si dejamos que nuestros seres más queridos lean en él tampoco nos guardamos ni una sola página para nosotros. Como personas individuales que somos debemos dejarnos unas páginas para nosotros y para nadie más, de lo contrario corremos el riesgo que nos utilicen, que no tengamos vida propia, que todos se metan a opinar de nuestra vida, etc. Si hubiese que traducirlo a cifras probablemente diría que un 20% de nuestras vidas debería ser nuestro y de nadie más y el 80% restante para las personas que más amamos y queremos y también para los amigos, colegas y personas afines de más confianza. Para los desconocidos, nada, mientras no se den dichos espacios de confianza. Pero al menos un 20% debería ser nuestro siempre, aún cuando compartamos nuestra vida con una pareja, en matrimonio o sin él. Pero ese porcentaje lo determinamos nosotros, somos nosotros los que "rayamos la cancha" y ponemos los límites. Muchas veces se cae en el error de contar a los demás nuestros defectos e imperfecciones, de contar nuestros errores y equivocaciones, de contar nuestros sueños y frustraciones, nuestros temores y aspiraciones más íntimos y la verdad es que a nadie sirve tan sólo para satisfacer la curiosidad de los demás. Nada ganamos con hacerlo y nada ganan los demás con saberlo. Es innecesario, en nada contribuye a mejorar nuestras vidas puesto que los demás nada podrán hacer al respecto ya que son cosas íntimas y personales, salvo para desahogarnos y satisfacer la curiosidad ajena y nada más. Es bueno contar ciertas cosas a las personas más íntimas que nos pueden dar un buen consejo, pero el error es abrirse completamente de par en par. En una de esas se nos puede introducir por esa "ventana" algún intruso que se aproveche de nosotros y nos "robe" parte de nuestra vida íntima.

Se dice que en la "confianza está el peligro". El exceso de confianza no sólo significa la posibilidad de abrir nuestra intimidad a personas que no lo merecen o que no nos valoran, sino también a una excesiva seguridad la cual nos vuelve cómodos y poco luchadores. Cuando hay un exceso de confianza nos sentimos seguros, no luchamos, nos quedamos y no hacemos nada por mantener viva la relación. Como decía al inicio una

relación sana es una relación en la cual existe un permanente reencantamiento, una constante preocupación por las necesidades de la otra persona. Una relación sana es una relación en constante "movimiento" es decir, una relación activa, vital, preocupada, viva, con proyectos comunes, con ideales, con una constante comunicación, etc. Cuando nos sentimos muy seguros no somos "jugados"es decir, no la luchamos ni nos preocupamos, nos vamos quedando poco a poco hasta que la relación se va apagando o enfriando. La otra persona pasa ser "un mueble", nos despreocupamos de ella, de sus intereses, sus sueños, ilusiones o temores ya que nos sentimos seguros y confiados de que todo está bien. Es bueno la confianza y la seguridad, pero no es motivo para "echarnos en los laureles". Una relación sana exige permanente preocupación, cariño, presencia, cuidado y sobre todo amor. No olvidemos que todo se gana en la vida, nada es regalado., salvo contadas excepciones y aún así, si regalamos algo es porque esa persona se lo merece.

Un error que se comete habitualmente es confundir el amor con la amistad. Un amigo es una persona que nos acepta como somos, que quiere lo mejor para nosotros, que quiere nuestra felicidad, que es atento y preocupado, que comprende y respeta nuestra libertad. Un amor, en cambio, es diferente; nos quiere para sí, luchará y hará todo lo posible por tenernos no importando si tiene que dejar de ser amigo. Cualquier estrategia será válida siempre y cuando no provoque un daño a la persona amada. He ahí cuando se pone a prueba nuestra astucia, nuestra perseverancia, nuestra lealtad, nuestra capacidad de lucharla y jugárnosla por el otro. Ahí es cuando se pone a prueba nuestra inteligencia y nuestra capacidad de amar. También se pone a prueba nuestra capacidad de aceptar la derrota ya que tampoco eso es garantía de triunfo. No podemos obligar a nadie a que comparta su vida con nosotros si éste no quiere. Debemos respetar su decisión.

Otro error al que habitualmente incurren las parejas es mantener una relación "a la fuerza", a pesar de que todo indica que las cosas no dan para más. A veces se mantiene una relación por lástima, por pena, por no querer herir al otro ni hacerlo sufrir y no nos damos cuenta que con esa actitud lo único que conseguimos es hacer perdurar una relación que definitivamente no funciona. A la larga, probablemente la separación sea inevitable y peor a medida que transcurra más tiempo. Muchas veces existe una relación de dependencia, de temor, de necesidad, pero no es una relación sana y espontánea. Es una relación forzada como cuando hacemos encajar una pieza de rompecabezas a la fuerza lo que hace que el resultado final sea malo o mediocre. Todos tenemos derecho a ser felices y buscar esa felicidad. A no ser que uno se lo proponga y se sacrifique por ello, no nacimos para arreglar "entuertos" ajenos, no nacimos para lidiar con "trancas y traumas" de otros. Es nuestro derecho buscar la felicidad y si alguien no es capaz de ofrecérnosla otro u otra lo hará.

Finalmente quisiera agregar que las cosas suceden cuando tienen que suceder, es decir, cuando las cosas se dan, cuando es el momento propicio, cuando corresponde, cuando estamos preparados, en el momento justo no antes ni después. El apresurar los acontecimientos, el forzar situaciones, el dilatar, etc., sólo consigue que las cosas se hagan mal o no se hagan, y esto es válido para todo orden de cosas. El intentar tozudamente de imponer nuestra voluntad, el querer que las cosas resulten como nosotros queremos inevitablemente conduce al fracaso. Cuando una pareja se ama verdaderamente lo único que quiere es estar juntos, compartir cada instante. Son dos mitades que necesitan estar juntas para ser Uno, para ser completos. Quien no cree en esto es que no conoce el amor. El problema surge cuando no es la persona adecuada, cuando no es la persona correcta, o bien, cuando dejamos de ser persona, cuando vivimos sólo en función del otro o cuando la relación nos asfixia. Estar juntos no es

estar pegados, estar juntos es tener un compañero de ruta, es compartir la aventura de nuestra vida con alguien a quien amamos, es querer compartir en libertad "mirando hacia una misma dirección". Amar con inteligencia no es fácil. Aunque escuchar al corazón siempre será importante y necesario también la conciencia lo es a la hora de tomar decisiones, asumir compromisos y compartir nuestra vida.

CAPITULO VIII

LA VIDA

En este mundo se da la contradicción de que tenemos que nadar contra la corriente y a favor de ella. Pero esta aparente contradicción no es tal ya que hablamos de corrientes diferentes. Por un lado está la corriente humana que dado su estado actual nos obliga a nadar contra ella si queremos ser mejores y superarnos en todo aspecto. La humanidad actual es como una gran masa semiinconsciente que se precipita al despeñadero. Si queremos salvarnos y alcanzar una vida superior debemos ir en contra de la corriente, en contra de lo que habitualmente se hace o piensa. Debe haber una revolución de la conciencia, se debe ir en contra de lo que parece normal ya que ahora lo normal es el materialismo, las divisiones, el consumismo, el egoísmo, la vida frívola y superficial, la mediocridad, etc. Pero al estar yendo contra la corriente humana estamos yendo a favor de la corriente de la vida ya que ésta nos indica que la tendencia de la vida es hacia la espiritualidad, la conciencia y el amor. En esta oscura época en que vivimos hay que ir en contra de lo normal y habitual, hay que ser diferentes e ir a favor de lo natural, a favor de las Leyes Universales, hacia el Padre. Finalmente es la corriente de la vida la "Gran Corriente", la principal, la más importante. La corriente humana es un afluente menor que corre en sentido inverso, que se aleja de la gran corriente cuando en realidad debiera ir hacia ella, a favor de ella, hacia el Gran Océano. Nadar contra la corriente cualquiera que ésta sea, cuesta, se pasan momentos difíciles e ingratos ya que todo juega en nuestra contra. Los que luchan contra las injusticias del mundo, los que luchan contra el egoísmo y el materialismo son objeto de burla, de rechazo o de agresión. Lo mismo sucede cuando se va en contra de la corriente de vida, la persona sufre, se queda atrás, sufre las consecuencias de sus errores. Cuando una persona nada contra la corriente de vida se rebela, se aparta de la senda de la espiritualidad y le costará mucho volver a retomarla, ya que no querrá volver, se acostumbrará a la vida oscura y será como una semilla que cayó entre las rocas o en un terreno infértil y no germinó. Se habrá perdido para siempre.

Imaginen por un instante algunas aves que vuelan desde lejos, desde el mar, siguiendo rastros de comidas y desperdicios río arriba hasta viajar decenas de kilómetros para ir a establecerse en las ciudades, alimentándose de desperdicios, viviendo en los escondrijos de los edificios, debajo de los puentes, expuestas sus crías a las ratas y las enfermedades. Algunas probablemente habrán perdido la frescura y lozanía de su plumaje y mostrarán las huellas de accidentes o agresiones. Muchas de ellas probablemente enfermarán y morirán al comer productos contaminados y antinaturales. La especie como puede se va adaptando al nuevo ambiente. Algunas se

vuelven más agresivas, más feas, se acostumbran a andar entre desperdicios, se transforman en aves carroñeras hasta que ya no son lo que eran y mientras eso sucede, sus hermanas costeras viven una vida natural, sana, libre y armoniosa. Las otras, las que se "rebelaron", las que se aventuraron a una vida antinatural, "fácil" y "segura", que no les corresponde, sufrieron las consecuencias. Esto lo vemos a diario en las palomas y otras aves que habitan nuestras ciudades las cuales viven en un ambiente antinatural que no les corresponde. La vida es igual, los que se apartan de lo natural y se aventuran en ambientes densos y oscuros, que no les corresponde, sufrirán también las consecuencias, lamentablemente ese es el precio de ir en contra de la corriente de vida.

Estoy seguro que muchas veces nos hemos preguntado ¿Porqué la vida es tan difícil? ¿Será que el mundo está cada vez más complicado? ¿Será que estamos haciendo algo mal? Es indudable que la vida moderna actual nos ha traído una serie de complicaciones de toda índole. En la búsqueda de un bienestar material nuestra calidad de vida se ha visto afectada y disminuida ostensiblemente, especialmente en las grandes urbes. Ya no tenemos tiempo para nosotros. Apenas lo tenemos para nuestros seres queridos. La unidad básica de la sociedad que es la familia se ha visto afectada y amenazada en su integridad por una serie de razones que todos conocemos. El mundo realmente se ha vuelto más difícil y complicado. Pero todo eso es lo externo. Está claro que las cosas no andan bien. Pero, en lo interno ¿Qué estamos haciendo mal? Seamos francos, hay cosas que no estamos haciendo bien. No podemos echarle toda la culpa al empedrado. Somos responsables de nuestras vidas. Está claro que si uno quiere arruinar su vida, lo hará. Los problemas sociales, los problemas del país o el mundo no los vamos a cambiar o solucionar de un plumazo, lo que sí podemos cambiar es nuestro entorno inmediato, nuestras vidas. Siempre hemos pensado que la vida es dura, difícil, y complicada, pero será realmente así o es que nosotros la hacemos dura, difícil y complicada. Para muchos la vida puede ser un infierno y la Tierra un "valle de lágrimas". Para otros la vida puede ser una bendición y la Tierra un hermoso jardín. Cada cual con la vida que lleva. Hay destinos marcados por las dificultades, los problemas y el sufrimiento. Hay otros destinos marcados por la felicidad, la dicha y el amor. Hay destinos individuales claramente opuestos y también hay destinos en que momentos de dicha y felicidad se mezclan con momentos de dificultades y problemas. Existen todos los matices imaginables. En general, todos pasamos por problemas y dificultades, pero también tenemos momentos de felicidad y de gozo. Se dice que vivir es un arte ya que hay que ser artista para poder armonizar todas las variables, buenas y malas, de tal manera que el resultado final sea bueno para nosotros. En la vida hay muchas variables en juego que considerar y sólo el que es artista es capaz de manejarlas en su conjunto y no dejar de lado ninguna. Esto es como el malabarista que mantiene una serie de platillos girando sobre unas varillas las cuales tiene que mover para que los platillos no caigan. Si se descuida o deja de mover una de las varillas, el platillo caerá. La gracia de este juego es mantener a todos los platillos en movimiento sin que éstos se caigan. Se requiere destreza y habilidad. No es fácil, por lo tanto, hay que ser malabarista, hay que ser artista para hacerlo bien. La vida es lo mismo, hay que ser artista para llevar una buena vida, es decir, saber manejar todas las variables sin descuidar ninguna, sin que "caiga ningún platillo". Independientemente del destino que nos toque vivir o las dificultades externas que nos toque afrontar, hay que ser artista, es decir, saber combinar y armonizar todos los aspectos de nuestras vidas. Por ejemplo, una persona puede ser muy exitosa en el trabajo. Puede ser una persona muy hábil, trabajadora y competente, pero muy descuidada con su familia y sus seres queridos, cosa que le traerá complicaciones e infelicidad. Es decir, es muy buena para unas cosas y mala para otras.

No sabe mantener a “todos los platillos” en movimiento, es decir, no es artista. O bien, puede ser una persona muy afectuosa, cariñosa y preocupada de sus seres queridos pero descuidado o despreocupado en lo laboral y eso le traerá complicaciones e infelicidad. Puede ser una persona muy profesional y reconocida en lo laboral, pero como persona puede ser “un cero a la izquierda”, una persona non grata, idiota, desagradable o solitaria. O puede ser una persona muy simpática, amistosa, agradable, etc., pero inculta, frívola, materialista, etc. Combinaciones hay múltiples. He aquí porqué la vida es difícil, porque no sabemos manejar o armonizar todas las variables al unísono, al mismo tiempo. Nos volcamos a un aspecto de la vida con todo nuestro ser, pero descuidamos otros que también son importantes, que no pueden ni deben dejarse de lado. Sacrificamos una cosa por otra. O nos volcamos a una frenética búsqueda del bienestar material, o nos volcamos de lleno a la búsqueda espiritual o desarrollo personal abandonando nuestros seres queridos, la familia, etc. Hacemos algo, pero dejamos de hacer otra. La vida es un arte y para vivir bien hay que ser artista, pero en general, no somos artistas, ese es nuestro problema. Ustedes me dirán que “quien mucho abarca poco aprieta”, sí, de acuerdo, pero eso está bien para una persona común y corriente, no para un artista. Cuando aprendamos a ser artistas, todo será importante, todo merecerá nuestra atención y dedicación y nos haremos tiempo de alguna forma para no descuidar nada. Nuestro trabajo será importante, nuestra familia será importante, nuestro desarrollo personal o espiritual será importante, nuestros padres, esposa, hijos, amigos, nuestro cuerpo, la naturaleza, la sociedad, es decir, todo será importante y merecerá nuestra atención. Hay que mantener a todos los platillos girando sin permitir que caiga ninguno. Porque, la verdad, todo es importante. Hacer algo que a uno le guste es importante, pero un buen trabajo remunerado también es importante, entonces ¿Porqué no armonizar ambas cosas a la vez? Y eso que hacemos ¿Porqué no armonizarlo a su vez con las personas que amamos, y así sucesivamente? Todo debiera encajar y acomodarse a las situaciones. Y si las condiciones cambian, las nuevas variables deberán acomodarse a las nuevas condiciones. Lo importante es no descuidar nada. Para el artista la vida es fácil, sencilla, armoniosa porque sabe cómo vivir, sabe cómo hacerlo. Para el que no es artista, la vida es una complicación, un problema ya que las cosas no se hacen bien o se dejan de hacer cosas. Entonces, mejor es ser artistas y tal como en el caso del malabarista, al comienzo le costará, le tomará tiempo dominar el arte de los platillos, pero con el tiempo será hábil o virtuoso e incluso podrá darse el lujo de ir agregando más platillos al juego. La vida es lo mismo, al comienzo nos puede costar dominar el arte de la vida, pero con el tiempo seremos más diestros y hábiles, tendremos menos problemas y complicaciones y por ende seremos más felices, e incluso podremos y “agregando platillos” a nuestra vida, es decir, tomando nuevas responsabilidades, nuevos desafíos sin descuidar lo que ya habíamos adquirido.

Hay un koan zen que dice: “Un estudiante de artes marciales se aproximó el maestro con una pregunta. "Quisiera mejorar mi conocimiento de las artes marciales. Además de aprender contigo quisiera aprender con otro maestro para aprender otro estilo. ¿Que piensas de esta idea?" "El cazador que persigue dos conejos", respondió el maestro, "no atrapa ninguno". En el fondo nos dice que no se puede pretender abarcarlo todo. Si uno quiere conseguir algo debe abocarse a eso con la mayor intensidad y olvidarse de todo lo demás, de lo contrario las cosas no se harán bien, se desperdiciará tiempo y esfuerzo en cosas secundarias o menos relevantes, tiempo y esfuerzo que podría invertirse en lo que es realmente importante y esencial, es decir, hay que sacrificar cosas si se quiere obtener algo mejor. Esta es una postura también válida pero que se contradice con la anterior cuando señalaba que no hay que dejar nada de lado, que todo es importante y la persona que sabe vivir es la que aprende a manejar todos los

aspectos de su vida a la vez sin descuidar ninguno. Según esto una persona así es más completa y está mejor preparada para enfrentar la vida. Es la misma discusión que surge cuando, por ejemplo, se trata de determinar qué es mejor, un médico general que está preparado para enfrentar cualquier situación de salud, que conoce y domina una amplia gama de trastornos y patologías de diferentes áreas, que trata las enfermedades de manera integral, o el especialista que domina como nadie una determinada área o aspecto y que es una autoridad en determinado tema pero que no tiene la visión de conjunto del primero o que es deficiente en otras áreas. La vida es igual. ¿Es bueno dominar y focalizarse en un solo aspecto de la vida como ser el trabajo, la familia, el desarrollo profesional o espiritual, o en alguna destreza o habilidad en particular o es mejor abarcar muchos aspectos e intentar sacarlos todos adelante sin descuidar ninguno aún a riesgo de no poderlos desarrollar a cabalidad como quisiéramos si estuviésemos abocados en algo concreto y particular. Las dos tendencias son válidas y cada cual escogerá la que mejor le acomode. La vida siempre nos coloca en una encrucijada y nos obliga a optar por uno u otro camino. Desde mi punto de vista aunque escojamos uno u otro camino lo importante, fundamental y trascendental no debe quedar desplazado. Por ejemplo, una persona puede escoger la música como el centro de su vida y donde todo lo demás gira alrededor de ella. Otra persona puede optar por el conocimiento y desarrollo no sólo de la música, sino también de la matemática, la ciencia, los idiomas, el deporte, su familia, alguna actividad comercial, etc. El primero será un virtuoso, un maestro en su arte, el segundo seguramente no será tan virtuoso en la música pero será más completo e integral como persona. Lo importante es que ninguno se pierda ya sea en su arte el primero o en todas las otras cosas el segundo ya que hay aspectos más trascendentales que están por sobre esas cosas que creemos muy importantes. Si en nuestra vida, además de lo que habitualmente hacemos y que es importante, no incluimos aquello que nos hace mejor persona, más evolucionados, más despiertos y concientes, nos quedamos estancados en nuestro arte o en nuestras actividades. Podremos ser maestros en algo, podremos ser hábiles en muchas cosas, pero nos quedamos irremediablemente atrás sino incluimos lo trascendental. De nada servirá ser maestros, diestros, hábiles, especialistas o integrales. Nos iremos quedando atrás en nuestro desarrollo evolutivo. Vistas así las cosas lo más importante no es lo que hagamos o si hacemos una o muchas cosas sino lo que hacemos o dejamos de hacer por nuestro desarrollo interior y nuestra evolución espiritual.

La vida cambia. La vida fluye. Nada está estático, todo es dinámico y mutable. La vida es como un río, pareciera que siempre es el mismo río, pero jamás es la misma agua. A cada segundo cambia. Si nos paramos en una esquina céntrica concurrida nos parecerá que es la misma siempre, pero jamás lo es. No pasa mucho tiempo, quizás segundos, en que todas las personas que vemos ya no están y hay otras diferentes. Todo fluye, como dice el principio hermético. Nada está inmóvil, todo se mueve, la vida también. Es por ello que debemos ajustarnos constantemente a los cambios de la vida, debemos adaptarnos, acomodarnos a ese cambio, de lo contrario, seremos desadaptados. No hay que dormirse, hay que estar alerta ya que todo se mueve, todo cambia a nuestro alrededor, sin que nos demos cuenta. La sociedad cambia, las costumbres cambian, el idioma cambia, las modas cambian, para bien o para mal, pero cambian. Hay que estar preparado para dichos cambios. Hay que saber adaptarse a esos cambios. Nuestro cuerpo también va cambiando y también hay que saber adaptarse a esos cambios. A medida que vamos creciendo y madurando tenemos que ir dejando de lado las cosas de la niñez o la juventud. No podemos ser los mismos, de lo contrario, seríamos desadaptados, estaríamos "fuera de onda". Eso pasa cuando todo va cambiando y nosotros no. Nos vamos quedando pegados en el pasado, nos vamos quedando pegados

en muchos aspectos como ser conductas, prejuicios, ideas, creencias, dogmas, actitudes, esquemas, hábitos, formas de ser y de pensar que van quedando atrás, arcaicas, obsoletas. Aire viciado, viejos esquemas de los cuales debemos desprendernos. Debemos permitir que un nuevo aire limpio y fresco inunde nuestro ser. Debemos cambiar viejos hábitos y abrir la mente a nuevas formas de ser y pensar. Lo importante es que estas nuevas formas de ser y pensar no atenten contra nuestra paz, no atenten contra nuestra armonía y felicidad. Es decir, que estos cambios no destruyan todo lo que nos ha costado construir con esfuerzo, sino, por el contrario, se amolden o adapten perfectamente como un guante a la mano. Si este guante no es a nuestra medida, no debemos "comprarlo". Solo "compraremos" lo que va de acuerdo a nuestra medida y talla, es decir, "compraremos" aquellas ideas, costumbres, esquemas que se adapten perfectamente a nuestra forma de ser y pensar y desecharemos a todas esas ideas o esquemas impuestos o forzados que no calzan en nuestro puzzle. Cuando armamos un puzzle, si ya hemos avanzado un tanto, iremos encajando las piezas en la medida que estas se adapten perfectamente a la forma. Si tratamos de colocar las piezas en espacios que no corresponden el resultado final será malo y no podremos jamás terminar bien el puzzle. Si vemos que hay piezas que hemos "encajado a la fuerza", saquémoslas y empecemos de nuevo. Hay que desprenderse de lo malo, de lo que nos perjudica y que nos han impuesto a la fuerza. Deberíamos ir incorporando lo que es bueno para nosotros, lo que encaja, lo que nos da verdadera paz y felicidad.

Todo indica que el camino de la vida es "de vuelta" o "hacia arriba", es decir, "de vuelta a Casa", o "hacia arriba donde el Padre". El camino es el de volver a ser lo que éramos, de reconquistar la paz y felicidad que originalmente teníamos. De volver a ser puros e inocentes, de volver, de regresar al "hogar", al Paraíso de donde salimos. El Maestro Jesús nos señalaba: "hay que ser como niños", es decir, desprendernos del Ego, de todo lo malo, de toda impureza y suciedad y volver a ser limpios y puros, tal como los niños lo son, tal como lo fuimos alguna vez. Hay rebeldes espirituales que se niegan a volver o regresar cuando todo viene de vuelta. Lo único que conseguirán es quedarse atrás, solos, rezagados. Si no fuese ese el camino, un Maestro, una entidad espiritual de la talla de Jesucristo no habría venido a la Tierra a mostrarnos con su sacrificio el camino de vuelta a casa.

Uno de nuestros grandes problemas es que estamos disociados, no solo con el Creador, la naturaleza o entre nosotros mismos, sino "dentro" de nosotros mismos. Existe una gran disociación entre nuestra mente y nuestro corazón, disociación que se manifiesta hacia fuera, que distorsiona nuestra convivencia y afecta nuestro correcto desenvolvimiento e integración con el planeta.

Actuamos de manera impulsiva, según lo que nuestras emociones y pasiones nos dictan, pero no medimos, no pensamos las consecuencias que esas emociones y pasiones nos puedan traer. Hacemos cosas de las cuales tenemos que arrepentirnos luego. No usamos la cabeza, actuamos sin pensar, de manera automática e impulsiva. No medimos los riesgos, llegamos y hacemos las cosas. Lo correcto sería que tanto el corazón como la mente, es decir, tanto el sentimiento y las emociones como el pensamiento y la razón deberían actuar juntos, no disociados. Hay que seguir los dictados del corazón pero también los de la mente para que nuestras decisiones sean las mejores. No se puede ser "puro corazón" tampoco "pura cabeza" porque estamos mal ya que, o somos demasiado impulsivos o irracionales, o bien, somos demasiado racionales y fríos. Lo importante es ser completos, unificados, integrados.

Nuestra forma de ser es impulsiva, instintiva, nos dejamos llevar por las emociones y los instintos. Muchas veces esas emociones nos dominan y no somos dueños de nosotros cuando estas emociones se manifiestan. La ira, el orgullo, la envidia,

la soberbia, el deseo, etc., hacen presa fácil de nosotros. Generalmente no tenemos control sobre ellas. Basta que alguien nos empuje, nos encierre con su automóvil, nos haga esperar, nos llame la atención, nos pasen a llevar, etc., para que esas pasiones afloren y perturben nuestra paz, tranquilidad o felicidad. Al menor estímulo nuestra conducta se ve alterada, es decir, cambiamos, ya no somos los mismos. Cualquiera puede alterarnos y sacarnos de las casillas, así de vulnerables somos. Las pasiones y las emociones son una respuesta casi visceral e instintiva. La pasión, el deseo y la emoción es parte de nuestra forma de ser. No podemos vivir sin ellas, es bueno tenerlas, es lo que nos empuja y estimula, es lo que nos hace sentir vivos, vitales. Es lo que da el sabor a la vida. El problema surge cuando esas pasiones y emociones nos dominan, cuando no tenemos control sobre ellas. Las pasiones y emociones, al igual que el pensamiento tienen que estar bajo el mando de la mente rectora, nuestro Yo. No pueden ser caballos desbocados que corran sin control. Debemos tenerlas bajo control, debemos llevar las riendas de las pasiones y las emociones como también la de los pensamientos. Cuando las pasiones y las emociones se desatan sin control, estas nos llevarán a cometer errores de los cuales tendremos que arrepentirnos después ya que serán capaces de llevar al carruaje, nuestro Yo, al barranco. Es por eso que debemos ser cuidadosos y no permitir que las pasiones se desaten. Debemos tenerlas bajo control. Una vida controlada es una vida con menos posibilidades de cometer errores, esto no significa prescindir de las emociones o pasiones, tan sólo de tenerlas bajo control. La verdadera felicidad no es "dejarse caer" por la pendiente en una espiral de emociones y pasiones sin control como muchos nos quieren hacer creer. Ese placer, esa diversión o pasión es efímera, sólo dura lo que el placer dura y luego viene la desolación, el arrepentimiento, la culpa, el vacío, etc., ya que nos damos cuenta de que somos débiles, que no tenemos ningún control sobre nuestras vidas, que la vida es fome, hueca, vacía y que todo lo que vale es el placer, y así, buscamos más placer tal como un drogadicto que para saciar su soledad y vacío busca más y más droga. Es un camino que conduce a la autodestrucción. La verdadera felicidad surge cuando nos damos cuenta de que tenemos el control sobre nuestras vidas, que no somos como una hoja que se la lleva el viento a cualquier parte. Surge cuando nos damos cuenta que nuestra vida tiene un sentido, una finalidad. Cuando nos damos cuenta que no es ni fome, ni aburrida, que hay mucho por hacer. A medida que nos damos cuenta de que vamos asumiendo el control de nuestra vida nos vamos sintiendo más seguros, más importantes. El placer y las pasiones pasan a segundo lugar, ya que no nos satisfacen como antes lo hacían porque nos damos cuenta de que hay cosas más importantes, más profundas y trascendentales que, a medida que las vamos logrando y alcanzando, nos van haciendo sentir más plenos, felices y realizados. Las pasiones y las emociones son un engaño, una tentación para que nosotros "caigamos en el anzuelo" y nos desviemos de la senda correcta. El Tentador se vale de ellas para que nos perdamos, para que nos salgamos del camino, penetremos al bosque y nos perdamos en él. No debemos ser ingenuos, debemos estar alerta ante las tentaciones, el deseo, las pasiones y las emociones, todas cosas que nos hacen perder el rumbo, el norte, llevándonos por los acantilados, por los arrecifes de la soledad, el dolor y el sufrimiento.

Para comprender mejor este asunto imagínense a un jefe indio que llama a sus dos hijos y les dice que deben partir lejos, que no podrán volver antes de dos años y a cada uno le da como única pertenencia un caballo salvaje y nada más. Estos parten, uno para el norte y el otro para el sur. Uno de ellos, el más débil de carácter, al cabo de dos años regresa enfermo, abatido, decepcionado, humillado, con su caballo enfermo a rastras. El otro, el más fuerte, regresa convertido en un guerrero, en un adulto, fuerte, sano, seguro de sí mismo, cabalgando altivo e imponente. ¿ Qué pasó ?. El primero

partió de mala gana, jamás logró dominar su caballo, al cual tuvo que perseguir y maltratar. No logró trabar amistad con su caballo. No tuvo jamás dominio sobre él, el cual lo llevó por parajes agrestes. Se le arrancaba, lo dejó botado y tras perder tiempo valioso buscándolo, lo encontró, enfermo y débil. En el entretanto, se extraviaron, perdieron el rumbo, jamás lograron congeniar y así, débiles y harapientos, tras dos años de penurias llegaron de vuelta a la tribu donde su padre. El otro comprendió que la única manera de sobrevivir era ganándose al caballo. Se hizo amigo de él, lo trató bien, lo alimentó, lo amaestró, logró tener dominio sobre él. Lo cuidó, lo abrigó y el caballo en agradecimiento lo protegió de las fieras, lo llevó por buenos caminos donde había agua y alimento y así, juntos, fueron uno, hombre y caballo fueron uno solo. El joven indio aprendió a valerse por sí mismo, aprendió a guarecerse de las inclemencias del clima, a vestirse, a protegerse del peligro. No necesitaba perseguir, ni amarrar al caballo ya que éste obedecía dócilmente a su dueño. Le enseñó a su caballo a recibir órdenes, a ser obediente y a entenderse entre ambos, y el caballo, a su vez, le enseñó dónde estaba el agua, el alimento, el peligro. Se hicieron socios y amigos. El caballo era su amigo y confidente, se amaban y respetaban. Y así tras dos años de aprendizaje regresó donde su padre convertido en un guerrero.

Si hacemos la analogía, el jefe indio es el Creador que les insta a sus hijos a abandonar la tranquilidad, la felicidad y seguridad del Paraíso para que desciendan a la materia, para que aprendan y tomen conciencia de la vida y regresen convertidos en guerreros. Algunos no aceptan el desafío, pero tienen que partir, sí o sí, "de mala gana". Los otros sí lo aceptan y parten "contentos". Se les asignan cuerpos materiales acordes a la vida difícil y dura que llevarán. Los primeros optan por el camino equivocado, pierden el rumbo, despiertan al mal, a la vida disipada, se buscan todo tipo de complicaciones y dificultades, son rebeldes, prefirieron el "lado oscuro", el lado difícil de sufrimiento y dolor. Los otros, en cambio, fueron por el camino correcto, aprendieron a respetar las Leyes Universales, optaron por el bien, cuidaron su cuerpo, aprendieron a dominar sus pasiones e instintos, aprendieron a amar, tuvieron control sobre sus vidas, sobre su mente, amaron y respetaron la vida, aprendieron a sobrevivir en un medio hostil. Lograron ser uno con su "caballo", es decir, con su cuerpo y mente, o sea, con sus emociones, pasiones y pensamientos a las cuales dominó y éstas le obedecieron dócilmente. Los primeros regresaron derrotados, inexpertos, ignorantes, humillados, los segundos regresaron triunfantes, expertos, sabios, concientes, alegres.
La felicidad verdadera y la realización plena son para los segundos. Los placeres, la vida fácil y disipada de nada sirvieron a los primeros, sólo los perdieron y extraviaron, les hicieron perder tiempo valioso. Cuando nuestra vida tiene un sentido, cuando logramos el control de nuestras vidas, es cuando comenzamos a ser realmente felices. Ahí está la clave, la llave maestra de la felicidad.

Siempre se ha hablado de "los dos caminos", el camino ancho, descendiente, fácil, entretenido, divertido, concurrido, por el cual va la mayoría de la gente, y el otro camino estrecho, ascendente, difícil, duro, austero, solitario, por el cual van unos pocos porque es un sacrificio ir por él, porque da trabajo, porque cansa y debemos renunciar a cosas. Los seres humanos tendemos a lo fácil y cómodo, a lo placentero y divertido, es nuestra naturaleza corporal ser así. Nuestro cuerpo quiere comodidad, calor, suavidad, descanso, etc. El problema es que tenemos una misión, no venimos al mundo a descansar, tal como un estudiante no va al colegio a divertirse solamente. Tiene una misión que es estudiar y aprender. Nosotros también tenemos una misión y no podemos evadirla. Nuestra misión es evolucionar física y espiritualmente para que algún día seamos todo perfección y ya no sea necesario seguir retornando a este mundo material en cuerpos imperfectos. Nuestra misión es transformarnos en ciudadanos del Cosmos,

en retornar al Padre. Nuestra misión es la conquista de sí mismo, la realización de sí mismo y eso no lo entrega el camino ancho. Ese camino sólo nos distrae, nos pierde, nos quita valioso tiempo. En cambio el camino angosto es el camino del trabajo, del sacrificio, del esfuerzo, de la renuncia, pero también es el camino de la auténtica felicidad, de la auténtica libertad. El camino ancho sólo ofrece diversión pasajera, es el camino de los débiles e indolentes, en cambio el camino angosto es para los fuertes y perseverantes. Es lo mismo que un estudiante que estudia algo fácil y cómodo y otro que estudia algo difícil y sacrificado. El primero lo pasará bien, irá a fiestas, todo será fácil, estará contento y no requerirá de mayor esfuerzo de su parte. El segundo no lo pasará bien ya que tendrá que esforzarse y estudiar, deberá sacrificar tiempo al estudio, deberá renunciar a fiestas y salidas. Sin embargo el día que tengan que trabajar en lo que estudiaron el primero deberá contentarse con un sueldo acorde a sus capacidades y conocimientos sin poder tener un estándar de vida como él quisiera. El segundo, en cambio, podrá acceder a puestos de gran responsabilidad por el cual será bien pagado y podrá llevar un estándar de vida superior habilitándole para tener una hermosa casa, darse el lujo de viajar, tener cosas, etc., es decir, el que se sacrificó pudo acceder a cosas superiores y el que quiso lo fácil y cómodo deberá contentarse con poco o nada. En lo espiritual es lo mismo, al que renuncia a las cosas materiales, al que se sacrifica, al que se esfuerza por ser mejor persona, etc., le espera la auténtica felicidad, la ansiada recompensa a tanto esfuerzo. Al otro, en cambio, sólo le espera la tristeza, el sufrimiento, la resignación.

En general, desde otro punto de vista, la vida podría definirse como una comedia de equivocaciones. Si somos críticos y miramos hacia atrás en nuestras vidas llegaríamos a la conclusión de que las cosas las podríamos haber hecho mejor. Lamentablemente nadie nos enseña, no tenemos la madurez suficiente para hacer las cosas como debe ser. Hemos estado continuamente expuestos, desde que nacimos, a las tentaciones, los impulsos, los deseos, los errores, el desconocimiento, la inmadurez, etc. Algunas cosas las hemos hecho bien, pero otras muchas las hemos inadecuadamente o derechamente las hemos hecho mal. Es parte del crecimiento y de nuestra imperfección. Razones y excusas hay múltiples, pero la realidad es que podríamos haber hecho las cosas de otra manera, de una manera mejor. No es culpa de nadie ya que a nuestros padres tampoco nadie les enseñó, también tuvieron que aprender por sí mismos. Tenemos la gracia o desgracia de estar viviendo en un mundo como el que vivimos. Podemos dejarnos arrollar y abatir por él o podemos sacar lecciones y enseñanzas para alcanzar una vida mejor, más plena y más feliz. De nosotros depende la elección.

CAPITULO IX

EL REINO

Así como la célula es una entidad viva con una estructura y organización particular, nuestro organismo, la Tierra y el Universo en su totalidad también lo es. La vida no es sólo un amasijo de moléculas organizadas que responden automáticamente a las órdenes de cierta información codificada, es mucho más que eso, es conciencia

manifestada a través de todos los planos del Cosmos Universal y cuya última o más tangible expresión es la estructura física que conocemos. El microcosmos viviente que es la célula se organiza y se diferencia formando estructuras más complejas, los organismos vegetales y animales que a su vez forman un todo armónico que es la Naturaleza en su conjunto, parte integrante del organismo planetario que es la Tierra. Los organismos planetarios a su vez se organizan e interactúan formando los millones y millones de galaxias hasta completar todo el Universo físico conocido que sería equivalente a una gran célula viviente, la expresión final, física y material del Gran Cosmos Universal, la Gran Conciencia Universal. Todo tiene vida en el Gran Cosmos Universal. El Universo físico sería la expresión material y física de los diferentes planos de conciencia que constituyen la totalidad del Cosmos Universal. La vida es conciencia y la conciencia penetra y está presente en todos los niveles y planos de conciencia. La conciencia lo abarca todo desde la porción física más insignificante, átomo o partícula, pasando por la totalidad del Universo físico conocido hasta involucrar a todos los planos de conciencia y dimensiones que constituyen el Gran Cosmos Universal, es decir, la vida, la conciencia, está en todas partes. El Cosmos Universal no es otra cosa que la manifestación del Creador, la Gran Conciencia Universal que todo lo penetra. Nadie está solo el Universo ya que todo es parte integrante de dicha conciencia y nada puede existir separado del Creador. Separa las cosas sería tan inútil como decir que una célula es una entidad viviente, pero que sus constituyentes no lo son, que son solamente estructuras inertes, moléculas sin vida. Pensar así significaría decir que todo es inerte ya que todo está compuesto por estructuras menores inertes. Según esta forma de pensar todo está muerto, la vida no existe en ninguna parte. La vida es mucho más que las estructuras físicas que podemos percibir físicamente. La vida es conciencia y la conciencia lo engloba todo, a todo nivel. La conciencia también tiene su estructura y su organización, también se diferencia, organiza y estructura a través de todos los planos de la Creación siendo el plano físico su más tangible expresión. Finalmente todo constituye la manifestación de la Gran Mente o Conciencia Universal, el Todo, el Creador. El Cosmos Universal es el Gran Reino del cual nosotros atisbamos una ínfima parte que es el Universo físico del que prácticamente no conocemos nada. Es el Reino de Todo Puede Ser que involucra otras dimensiones, otros planos, otros tiempos, otros espacios, otras sustancias, otras energías, otras vibraciones, otras conciencias, otras formas de vida, diferente a todo lo conocido. Es el Reino de lo inimaginable, de lo maravilloso, extraordinario e increíble. No hay palabras para describir algo tan extremadamente grandioso. Nuestra limitada conciencia es incapaz de comprender lo que está más allá del Universo físico tridimensional, estamos en pañales aún, nos faltan millones de años de evolución para llegar a comprender y tomar conciencia de nuestra real posición, razón y sentido en la Creación. Pero algún día lo llegaremos a comprender. Por ahora sólo podemos tímidamente"asomar la cabeza" hacia otras realidades, pero para eso debemos dejar atrás aquello que nos impide avanzar en la gran búsqueda.

Para descubrir otras realidades, para trasponer el umbral de la razón debemos desconectarnos, es decir, apagar el intelecto, la lógica, el razonamiento. El pensar, el razonar puede ser muy útil y necesario en esta vida, en este plano material, pero es un escollo, un impedimento si queremos ir más allá y conocer otras realidades. Para acceder al Reino de Todo Puede Ser hay que sacarse ese traje que nos oprime y limita, una especie de traje de buzo, muy útil en el mar de la razón, pero innecesario, una carga molesta en tierra firme. En ese estado nos quita movilidad, nos limita e impide que nos desenvolvamos adecuadamente. Apenas tenemos la mínima posibilidad de acceder a ese reino maravilloso la razón nos dice: "no puede ser" "es imposible"……y no es. Ese sólo

pensamiento nos impide seguir avanzando y nos vemos en la obligación de regresar al oscuro y opresivo mar de la razón. El Reino de Todo Puede Ser es una especie de Narnia, de Tierra Media, cuyo ingreso está vedado a todos quienes no se hayan despojado del traje de la razón. Para trasponer el armario hay que dejar atrás el pesado traje. Ese reino maravilloso hay que comprenderlo con otros sentidos. En ese estado la razón ya no nos sirve. Es como intentar comprender el Universo tetradimensional con una mentalidad tridimensional. Ese es el reino de los mundos etéreos, de la magia, de la fantasía, de las ciudades cristalinas, de los colores desconocidos, de sonidos extraordinarios, de las texturas asombrosas, de los paisajes inimaginables, de las geometrías imposibles, de los fractales maravillosos, de los seres fantásticos, de los sueños y pesadillas, de los abismos insondables, de los Universos irracionales. Es el Cosmos más allá de la lógica y la razón, pero no por eso inexistente. A veces tenemos esbozos de ellos: sueños, pesadillas, intuiciones, presencias, etc., pero nuestra primera reacción es negarlo todo de plano, la razón nos empuja a hacerlo y a veces nos perdemos únicas y maravillosas oportunidades de acceder a ese reino maravilloso. Sin embargo, todo tiene una razón de ser y, probablemente, si no fuese así, si accediéramos a esas realidades sin estar preparados quizás pudiésemos trastornarnos, seríamos presa del pánico el cual nos podría dejar paralizados, a la deriva, a merced de oscuras y desconocidas fuerzas. Nuestra innata curiosidad nos lleva muchas veces a explorar dichos parajes desconocidos sin estar debidamente preparado. Nos adentramos a tierras prohibidas, por rutas peligrosas, por terrenos pantanosos sin saber ni conocer. Eso es lo que sucede habitualmente con las drogas. Su utilización es un ingreso forzado a un reino desconocido y lo más probable es que tengamos una mala o distorsionada experiencia. Tal como para tener una experiencia astral hay que estar conciente, para ingresar al Reino también hay que entrar conciente. Es un error pretender entrar "dopado" o "drogado". La forma correcta de acceder a ese reino es de forma natural y espontánea. Si así lo hacemos significa que estamos preparados para hacerlo. Para eso hay que buscar en nuestro interior, hay que pedir, tocar la puerta, en paz, con serenidad. Hay que desconectar la mente y la razón, hay que vaciar la mente de todo pensamiento impuro, egoísta e inútil, o más bien, de todo pensamiento, solo así podremos ingresar a ese reino maravilloso. Tenemos que hacer como nuestro héroe galáctico, dejar que nuestro subconsciente tome el mando para así poder traspasar el umbral. Ese reino nunca será peligroso mientras entremos a él como debe ser, por la puerta, por la puerta correcta y no por la ventana o por el techo como ladrón en la noche, como intrusos, exponiéndonos a caer en territorios peligrosos, en cuartos desconocidos y no recomendables, donde pudiera haber quizás alguna fiera acechando. Usar drogas es como tirarse a navegar hacia la Terra Incógnita sin saber navegar, sin ningún mapa o brújula, corriendo el riesgo de que nos perdamos, de que se nos aparezca algún monstruo marino o quedemos encallados en algún roquerío. Para navegar hay que, primero, aprender a navegar, es decir, hacer travesías cortas y seguras y de a poco irnos adentrando, por rutas seguras, hacia nuevas latitudes. No podemos correr el riesgo de sufrir algún percance del cual no podamos salir, no podemos correr el riesgo de perder la razón por esta causa. Frente a lo desconocido lo mejor es ir con cautela. Las desgracias casi siempre suceden por nuestra curiosidad e impulsos irrefrenables, por no escuchar consejos, por nuestro accionar temerario e irresponsable. La mayoría de los ahogados son consecuencia de acciones temerarias en playas, ríos y pozas desconocidas. Podríamos fácilmente adentrarnos por una zona aparentemente amable e inofensiva sin percatarnos de que lo estamos haciendo por una zona de arenas movedizas, plantas venenosas, etc.

Así como existen los números naturales, así como existe el Universo físico y real, también existen los números irracionales, los Universos paralelos, metafísicos e

irracionales, los cuales están constituidos por otra sustancia, inmaterial para nuestros sentidos físicos. Pertenecen a otras dimensiones, responden a otras leyes, están constituidos por otra "materia", por otra energía, corren en otro tiempo y espacio, en otros estados vibratorios, en otras octavas luminosas u oscuras según sea el caso, incomprensibles por nosotros, mortales tridimensionales. Universos que se interpenetran unos con otros sin confundirse, hogar de Devas y Primordiales, de ángeles y demonios, que pueden ocupar un mismo espacio pero que están a "años-luz" de distancia. Nosotros somos como los archienemigos de Superman condenados a vivir en el exilio de la materia, a errar por el Universo encerrados en una forma o plano tridimensional. Pero hay quienes están aún peor, condenados a vivir en las infradimensiones, en lo más profundo de los abismos insondables. Dependerá de nosotros liberarnos o hundirnos aún más en la materia. Es importante conocer nuestra limitada realidad y dejar de lado esa soberbia inútil de creernos los amos de la Creación. Somos casi nada, una mota de polvo en la inmensidad del Cosmos.

CAPITULO X

REALIDAD E ILUSION

Vivimos insertos en la Gran Paradoja. El Universo material es una gran paradoja. Es y no es real. El Universo material es real porque nuestros sentidos y nuestros instrumentos así nos lo señalan. El Universo material es irreal porque es sólo un croquis, un proyecto, un boceto, un plano. No es la obra definitiva o terminada ya que la materia es cambiante, perecible. Aquí no existe la perfección. Todo está en permanente modificación. Aquí todo tiene principio y fin, todo se crea se destruye y se transforma. Es un borrador donde existen los borrones y las correcciones. Es un laboratorio de prueba. Aquí no hay nada definitivo. Nuestras vidas son una representación y nosotros los actores. No es real, pero existe. El escenario, que es el mundo físico donde nosotros actuamos, existe, pero no representa la realidad. Es un escenario vivo al igual que nosotros y nosotros también somos parte del escenario. Escenario y actores son lo mismo, tienen existencia y están vivos, pero no es lo real, es una representación.

Estamos insertos en el Universo material que es irreal, que es una ilusión, pero sentimos el impacto y sufrimos las consecuencias de lo que hagamos en él, al igual que en la Matrix. Es como estar jugando a un juego. El juego no representa la realidad, pero es real, tiene existencia, no es una invención. Sin embargo es ilusorio e irreal. En él avanzamos o retrocedemos casillas. Es un juego serio donde lo que hagamos afectará nuestra existencia, sin embargo, como es un juego, no representa la realidad. Venimos al juego de la vida en que el que mejor juega, gana. Una obra teatral no es real, es una representación efectuada por actores, sin embargo, es real porque la obra existe y los actores están vivos. El Universo material también es una representación, un juego, no representa la realidad, pero es real y existe. El Universo material es como un sueño, el sueño del Creador y nosotros somos parte de ese sueño. Cuando el Creador crea el Universo es como si se pusiera a soñar, a proyectar, a elucubrar y nosotros somos parte

de ese proyecto, de ese sueño. El sueño existe pero no representa la realidad. En el instante mismo cuando se crea el Universo, se crean las dualidades y se crea la ilusión. Es como cuando la gota se separa del Océano. En ese instante queda sometida a fuerzas, a presiones y temperaturas. Mientras estaba inserta en el océano estaba segura, protegida, en paz, inconsciente y feliz, pero cuando sale de él queda expuesta a todo tipo de variables que la irán a afectar. Aparecen las fuerzas, los opuestos, las dualidades, las ilusiones, el sufrimiento. Queda expuesta a la luz y la oscuridad, a las fuerzas de atracción y repulsión, al frío y al calor, etc. O como cuando un bebé nace; mientras está en el útero, está feliz, tranquilo, protegido, inconsciente, pero cuando nace queda expuesto al frío y al calor, al día y la noche, al sueño y la vigilia, a la luz y la oscuridad, al amor y al rechazo, al bien y al mal, al dolor y el placer, etc., es decir, aparecen las dualidades y queda expuesto a ellas. Las dualidades existen, son las fuerzas, las variables que nos impactarán en esta Gran Obra que estamos representando, pero no representan la realidad. Las dualidades existen en la medida de que estamos separados del Creador, sin embargo, nuestra condición separada del Creador no es real, por lo tanto, las dualidades no son reales sino aparentes, son momentáneas y se crean en el instante en que se produce esa aparente separación con el Creador. La gota separada del océano existe, pero no representa la realidad ya que las gotas no tienen existencia separada del océano ya que son el océano, si no fuera así no existiría el océano, las gotas tendrían vida propia y vivirían separadas del océano. Cuando la gota está en el océano, las dualidades no existen, pero cuando se separa del océano ahí aparecen e irán a afectarla. El conjunto infinito de gotas es el océano. Pareciera que tienen vida propia, pero son parte del océano. El separarse del océano les da la sensación de individualidad, pero eso es una ilusión. Un cubo de agua, si lo evaporamos formará una nube de vapor. Vapor y agua son lo mismo, pero se manifiestan en diferente estado. El agua se ve y se toca, se siente como un cuerpo más o menos sólido, sin embargo, el vapor no tiene la consistencia del agua, se ve al trasluz como una infinitud de gotas microscópicas separadas, sin embargo, es la misma agua. Nosotros somos como gotas o chispas emanadas del Creador, parecemos entidades independientes, pero somos parte del Creador. Pareciera que tuviéramos existencia individual, pero eso es una ilusión. Es como el dedo que se cree una entidad individual separada de la mano, es una ilusión.

Ahora, la pregunta que surge es ¿Porqué de todo esto? Siguiendo el principio hermético "como es arriba es abajo", pareciera que, tal como un estudiante va a la escuela para aprender y tal como nosotros venimos a la vida también para aprender, el Creador también crea todo el Cosmos infinito para aprender. Pareciera que fuera una incongruencia puesto que el Creador es perfecto y no tiene nada que aprender. Pareciera que aprender también es un término ilusorio ya que todo el conocimiento "está", lo único que hay que hacer es hacerlo conciente, sacarlo a flote. Es como si todo el conocimiento estuviera en el fondo de un lago y lo único que tenemos que hacer es reflotarlo. Según esto, todo el conocimiento humano está ahí, pertenece a nosotros, nada hay nuevo que aprender, lo único que hay que hacer es sacarlo a flote, es decir, hacerlo conciente. Todo el conocimiento es parte de nuestro ser, lo tenemos incorporado ya que el conocimiento es parte del Creador, o más bien, es el Creador y como nosotros estamos unidos a Él también es parte de nosotros. Lo único que tenemos que hacer es hacerlo conciente. Estamos conectados con la fuente primordial, con todo el conocimiento, con la gran "planta hidroeléctrica", lo único que tenemos que hacer para acceder a ese conocimiento es "prender el interruptor", por lo tanto no hay nada que aprender, tan sólo tomar conciencia, es decir, "cambiar el switch". Por lo tanto, lo correcto sería decir que el estudiante viene no a aprender a la escuela, sino a tomar conciencia, es decir, a recrear los conocimientos que están ahí en lo profundo de la

mente. El ser humano también vendría a la Tierra a tomar conciencia, es decir, a recrear ese conocimiento que está oculto en lo profundo de nuestra psiquis. El conocimiento no viene de afuera, viene de dentro, de la conexión con el Creador. Los libros, las experiencias, son como las enzimas, es decir, son los catalizadores que permiten que tomemos conciencia de las cosas, de que el conocimiento aflore, conocimiento que siempre ha estado ahí, esperando salir a la luz. La mente no crea nada, no inventa nada, sólo interpreta lo que le viene de lejos, de otra parte, es el radiotransmisor que interpreta o modula la onda que le llega de otra parte. A mejor calidad del equipo, mejor interpretación, mayor fidelidad, es decir, mayor conciencia. Si somos más rigurosos, diremos que el Creador no crea nada, pues contiene todas las cosas ya que todo lo abarca y no hay nada que no esté creado. No existe nada fuera de Él. Si creara algo significaría que hay cosas fuera de Él y estaría incompleto. Vistas así las cosas surge la paradoja de que el Creador no crea nada. El Creador sencillamente **Es**. Nosotros como porción infinitesimal de Él tampoco creamos nada, tan sólo nos "conectamos" a Él.

El Creador también se recrea a sí mismo, es decir, toma conciencia a través de todos nosotros, de todos los seres vivos, de todas las conciencias que, unidas, forman un todo. Somos como las neuronas de un gigantesco cerebro. Parecen independientes pero forman parte de un todo que es el cerebro, es decir, las neuronas son el cerebro y el cerebro toma conciencia de sí mismo a través de las neuronas que son parte de él. Así, el Creador toma conciencia de sí mismo como una gran mente, como un gran cerebro. No aprende ni sabe más pues es la fuente misma de todo conocimiento, es perfecto, todo lo sabe, tan sólo toma conciencia de sí. Cuando uno despierta por la mañana uno no aprende nada tan sólo toma conciencia. Y, al parecer, cuando este Universo ilusorio acabe, cuando este sueño irreal en el que estamos insertos acabe, el Creador será plenamente conciente, es decir, habrá despertado. Generalmente se tiende a pensar al revés, es decir, cuando este Universo acabe el Creador se sumirá en un profundo sueño. Pero me parece más razonable lo contrario ya que éste es el sueño, el Universo ilusorio, el proyecto, el boceto y cuando este Universo ilusorio acabe todas las conciencias del Universo se fundirán nuevamente en una sola Gran Mente Universal. Las gotas volverán nuevamente al océano primordial desde donde salieron y será cuando el Creador será absolutamente conciente y estará plenamente despierto. Estará nutrido de todas las infinitas y minúsculas conciencias del Cosmos Universal. Tomará experiencia de la suma de todas ellas. Es como si cada neurona tuviera una pizca infinitesimal de conciencia, pero cuando forman una unidad que es el cerebro, se forma una sola gran conciencia que es la suma de todas las conciencias infinitesimales. O como las hormigas, en que cada una de ellas tiene una pizca de conciencia y sólo son capaces de realizar funciones básicas, pero cuando forman un hormiguero, son capaces de hacer cosas que de forma individual jamás podrían hacerlo, o sea, se forma una inteligencia colectiva que es más inteligente que cada hormiga por separado, es decir, de forma una conciencia colectiva con vida propia y que es la suma de las múltiples conciencias individuales.

No es fácil comprender cosas que están más allá de la razón. Es como tratar de explicar la física relativista con los patrones newtonianos. No se puede. Lo único que se puede hacer es explicar con analogías, es decir, intentar explicar con ejemplos cotidianos y sencillos realidades mucho más profundas e inaccesibles para el común de la gente. Intentar explicar el porqué del Creador, porqué existe, porqué es como es, cuál es el fin último de la Creación, cómo se formo el Cosmos Infinito, etc., es imposible para nuestra limitada mente. Es como si pidiésemos a nuestra querida hormiga que nos comprendiera a nosotros, es imposible. Probablemente cuando nos fundamos con el Creador llegaremos a comprenderlo todo y a comprenderlo a Él. La vida, nuestro

mundo material, está lleno de paradojas, de anomalías y de cosas inexplicables y contradictorias. En este mundo paradójico podemos morir de sed en pleno océano, podemos morir de insolación en plena nieve, etc. Hay muchas cosas que son paradójicas, inexplicables y anómalas, pero hay que aprender a convivir con ellas, no se puede pretender tenerlo todo controlado, todo estructurado. Hay cosas que podemos explicar, pero siempre hay cosas que escapan a la razón y no por eso hay que ignorarlas o negarlas. Paradojas o no, existen y están ahí mostrándonos lo pequeño que somos y lo grandioso que es el Cosmos Universal.

Por nuestras limitaciones, por nuestras imperfecciones, somos incapaces de ver la realidad. Sólo vemos porciones, atisbos, secciones o facetas de la realidad. Vemos las cosas desde nuestro particular punto de vista, y aún más, las teñimos con nuestra particular forma de ser y que es diferente a la de las demás personas. Quizás por eso nos cuesta tanto entendernos, ponernos de acuerdo y llegar a consensos. No conocemos la realidad de las cosas. Carecemos de información suficiente, pero lo poco que sabemos lo asumimos como "la verdad", la cual es diferente a la de los demás, que también tienen "su verdad". Probablemente todos tengamos algo de razón, pero cometemos el error de cerrarnos y de no admitir que la otra persona también pudiera tener razón, y esto, probablemente, por nuestro orgullo y egoísmo que se niega a admitir que pudiéramos estar equivocados o ser ignorantes en algún aspecto. Un acontecimiento en particular puede ser percibido de múltiples maneras, tener múltiples interpretaciones. Lo real, el hecho concreto es uno solo y eso no se puede cambiar. Es lo verdadero, lo que realmente ocurrió, aunque nosotros no sepamos lo que pasó o conozcamos parcialmente los hechos. Lo que cambia son las interpretaciones, los puntos de vista. El problema es que lo real no se puede percibir en su conjunto ya que hay muchas variables en juego y muchas de ellas ocultas a lo ojos profanos, sólo se percibe en forma parcial y eso es lo que induce al error. Por ejemplo, en el caso del desplome de las Torres Gemelas, unos ven en este hecho la mano de Al Qaeda y Osama Bin Laden, otros ven una conspiración nacida en el seno de los Illuminati, otros ven en el atentado la mano del gobierno de George W. Bush. Unos creen que fue un autoatentado para así tener una buena excusa para atacar Irak, deshacerse de Sadam Husein y extender el poderío militar en el Medio Oriente. Otros ven detrás de todo esto los oscuros intereses del petróleo. Otros ven al atentado como una jugada económica. Otros ven en esto un paso más en el inevitable choque de civilizaciones o el Armagedón definitivo, también ven la inevitable expansión del terrorismo mundial, la hegemonía de una superpotencia, la expansión del Imperialismo, la vulnerabilidad de EE.UU, o bien, ven un montaje, un fraude, la mano de Satanás, etc., es decir, un hecho real y único puede tener múltiples interpretaciones y quizás jamás lleguemos a conocer la verdad, al menos no por ahora, ya que carecemos de la información suficiente para formarnos un juicio exacto de lo que pasó. Quizás muchos o todos los puntos de vista contengan porciones de verdad. Y así sucede con todas las cosas, hechos, sucesos y acontecimientos, desde los más simples a los más complejos, desde un simple accidente de tránsito o comentario de pasillo, hasta las grandes conspiraciones y sucesos como el asesinato de John Kennedy, Pearl Harbor, la muerte de Lady Di, etc.

Se dice que "nada es verdad o mentira, todo es según el cristal con que se mira". Todo es relativo en lo que concierne a este mundo material e ilusorio donde tanto los sentidos como los instrumentos con inducen a error, sin embargo, en el mundo espiritual no existe el relativismo. La verdad es una sola, sin interpretaciones, sin equívocos, todo es como es. La realidad, nuestra realidad, es ilusoria, es Maya, es la Matrix, es como una película en 3D, parece real, pero no es. Einstein nos demostró que lo que creíamos era real y definitivo ya no lo es y quizás tampoco es como él lo plantea. Como dice la

célebre frase: "solo sé que nada sé y ni siquiera de eso estoy seguro" o "mientras más conozco más me doy cuenta de que nada sé". Pero no hay que engañarse, pues lo que hagamos y sintamos es real, tiene un efecto y un impacto en nuestras existencias, de lo contrario sería una fantasía sin sentido ni fin, sería una locura, un delirio, un espejismo en el cual daría lo mismo lo que hiciéramos ya que no existe. Pero no es así, tiene un fin, un sentido, es real, pero no representa la realidad. La vida es como un juego, donde todos estamos jugando, avanzando o retrocediendo casillas. Como es un juego, no es real o, más bien, no representa la realidad. Jugamos a que somos nosotros, pero no somos nosotros. Cuando terminamos el juego, volvemos a ser nosotros, lo real. La vida es un juego, pero un juego serio, no como los juegos terráqueos. En el juego de la vida hay cosas importantes en juego.

La vida es como si estuviésemos representando un papel, es decir, somos actores representando un papel. Terminada la obra volvemos a ser los actores de siempre, con vida propia. Somos como un reflejo de un espejo, una interpretación de lo real, pero no es lo real. Es un reflejo que está teñido, condicionado y limitado por nuestra particular forma de ser y por las limitaciones del medio en que nos movemos y existimos. Existimos, pero no somos lo que representamos. Si nos ponemos lentes rojos y nos vamos a vivir a una habitación llena de humo, estaremos condicionados a vivir viendo todo rojo y nublado. Pero esa no es la realidad ya que bastaría solamente con sacarse los lentes y abrir las ventanas para ver el mundo en su real dimensión. Lo real es el mundo sin los lentes, sin el humo, sin limitaciones y condicionamientos. Lo real es lo que está más allá de los sentidos físicos y las percepciones ya que son limitados. Lo real se percibe con los ojos del espíritu. Es el mundo espiritual lo real, lo verdadero, lo definitivo. Ahí ya no estamos representando un papel, somos los actores con vida propia, somos conciencia individual. Ahí ya no estamos jugando, no estamos actuando, ahí simplemente existimos, ahí somos simplemente conciencia pura, sin personalidad, sin traje, sin cuerpo, sin papel que representar, ahí somos todos iguales, con más o menos conciencia y nada más, esa es la única diferencia.

Los seres humanos o, más bien, nuestra civilización se encuentra muy identificada con lo material. Los seres humanos nos sentimos "cómodos" en este ambiente lleno de cosas, artículos, productos, etc. Hay muchas personas que les va muy bien, se sienten cómodos, contentos, lo tienen todo y no quisieran que las cosas cambiaran. Pueden viajar, comprar cosas, divertirse, emprender nuevos desafíos y proyectos, etc.

Eso es bueno y malo, como todas las cosas en este mundo material e ilusorio. Cuando una persona pierde la vista es cuando se da cuenta de la importancia que era ver. Mientras veía jamás le dio importancia. Lo asumía como algo "natural". Cuando estamos bien, cuando no nos falta nada y no tenemos problemas, vivimos aparentemente felices, pero cuando hay dolor y sufrimiento, cuando hay grandes dificultades, es ahí cuando nos acordamos de Dios y le pedimos ayuda. Mientras estamos bien no nos acordamos de Él. En este mundo material mientras estemos bien y nos sintamos cómodos viviremos "felices", pero cuando aparezcan las dificultades y los problemas, recién ahí empezaremos a acordarnos del mundo espiritual. Cuando estamos bien asumimos esa realidad como algo natural, realidad en la que Dios no juega ningún papel, pero cuando estamos mal es cuando echamos de menos a Dios y al mundo espiritual. Es cuando nos damos cuenta de la importancia de Dios y de su ayuda.

Estamos muy identificados con lo material. Nos sentimos muy cómodos en el mundo material. Estamos en nuestro ambiente y no queremos salir de aquí. Nos gusta este ambiente, nos hemos acostumbrado a estar en nuestra "zona cómoda". Mientras estemos cómodos aquí no vamos a querer salir jamás de aquí y no vamos a salir de aquí.

No va a haber ninguna motivación por salir. Pero la misión del ser humano es salir de aquí y regresar al Padre. Muchos se resisten y se rebelan a ello porque están cómodos y felices aquí. Les va bien, tienen dinero, lo tienen todo y desde este punto de vista es lógico que no quieran salir, que no se esfuercen por abandonar el materialismo. El problema es que, quieran o no quieran, tendrán que abandonarlo todo y si nos es por propia voluntad será a través del sufrimiento. Muchos creen que podrán aplazar o esquivar ese destino, sin embargo la Creación no esperará eternamente a que nos decidamos cambiar y ha puesto plazos, ciclos, y creado mecanismos para que las cosas se cumplan como debe ser. El que quiere seguir así, bien por él, pero no podrá estar eternamente así. La corriente evolutiva lo obliga a salir y mientras más nos identifiquemos con lo material más nos costará salir y más sufriremos. Como quien se acostumbra al clima templado, al agua caliente, las comodidades, etc., y después tiene que abandonarlo todo. La corriente espiritual y evolutiva es a salir, a despegarse del fondo y salir a la superficie. Resistirse a eso es inútil, es como que una burbuja se resistiera a salir e intentara quedar pegada en el fondo de la tetera de agua hirviendo. Lamentablemente las personas no se dan cuenta de esto y de su importancia y siguen sintiéndose cómodos aquí. No toman conciencia. Como dice el dicho popular: "no hay peor ciego que el que no quiere ver".

Este mundo, este Universo material, a pesar de lo maravilloso y grandioso que es, con toda su majestuosidad, con sus infinitas formas de vida, sus infinitos mundos y soles, su naturaleza maravillosa, etc., es sólo un vehículo momentáneo al igual que nuestros cuerpos. Nuestro mundo es el barco que nos llevará a tierra firme, a lo real, lo sólido y verdadero, a lo definitivo, donde viviremos por siempre. Nada sacamos con aferrarnos a él, tarde o temprano tendremos que abandonarlo, tendremos que abandonar la materia y mientras más nos aferremos a él, más sufriremos de tener que abandonarlo. Este mundo, a pesar de todo lo maravilloso que es, es un mundo limitado, pequeño, estático, pasajero, que algún día se destruirá y desaparecerá. Nuestro mundo es sólo una sombra, una muestra, un boceto de lo que son los mundos superiores. Estamos "prestados" aquí, venimos "por algún tiempo". Nosotros pertenecemos a "tierra firme" desde donde salimos y a donde regresaremos. En este barco estamos en constante riesgo y peligro más aún cuando nos damos cuenta de su deplorable estado. Corremos el riesgo de hundirnos con él. Pero nosotros no pertenecemos a él, es nuestro vehículo para llegar a buen puerto por lo que debemos cuidarlo hasta que lo abandonemos y les demos la oportunidad a otros de utilizarlo.

El mundo material es real y no lo es. Es real porque sentimos su impacto. Si ponemos la mano al fuego nos va a doler, eso es real. La materia es real dentro de ese contexto. Es como soñar, los sueños son reales, existen, los vivimos intensamente, pero son una ilusión. La materia también es una ilusión, no es real y verdadero, pero existe, no se puede desconocer esa realidad. La materia es el reflejo de la Realidad, es como un espejo, bastante irregular o "sucio" por lo demás, reflejando malamente una realidad superior. Es como si un edificio pareciera sólido y consistente, pero que al tocarlo fuese inconsistente como un espejismo, nubosidad o un líquido. Nosotros vivimos en esa inconsistencia temporal y finita a la cual creemos real y consistente. La verdadera realidad trasciende lo temporal, transitorio y finito. Está hecha de "otra sustancia" superior e incorruptible no sujeta a la destrucción o la degradación como lo es la sustancia "material" que conocemos, compuesta de partículas, átomos y moléculas.

CAPITULO XI

CONCIENCIA Y SUBCONCIENCIA

La conciencia es una extraña propiedad que todos tenemos en alguna medida. Tendemos a pensar que está presente cuando estamos despiertos y que está ausente cuando dormimos. Sin embargo, es un error pensar que siempre la tenemos o no la tenemos ya que está cambiando permanentemente, va y viene. De pronto está y de pronto no lo está. Habitualmente pensamos que estamos despiertos y concientes cuando en realidad estamos dormidos. No sabemos cuando estamos concientes. Cuando no lo estamos creemos estarlo y cuando estamos se nos va. Muchas veces creemos estar concientes, pero actuamos de forma automática, mecánica, sin percatarnos de lo que estamos haciendo. De pronto tenemos chispazos de conciencia e iluminación, eso significa que no estábamos concientes. Pareciera que estamos semiconscientes o semidormidos, que nuestra condición es la de una permanente somnolencia o sopor con visos de conciencia. Soñamos dormidos y soñamos despiertos, soñamos que soñamos, vivimos como en un sueño o una ilusión. En general, no somos concientes de nosotros mismos. Podemos actuar, hablar, caminar, etc., y nuestra conciencia puede estar absolutamente ausente. La persona que es verdaderamente conciente, que ha despertado su conciencia, se dice que es verdaderamente conciente, supraconsciente o iluminado. Conciente es aquel cuyo verdadero Yo interno es el rector de su mente. Si queremos crecer espiritualmente se hace necesario despertar la conciencia, es decir, transformar nuestro subconsciente en conciente. La inconciencia, infraconciencia o subconciencia son distintas denominaciones para indicar a la conciencia dormida que urge ser despertada. El subconsciente es el depósito de todas nuestras experiencias, vivencias y recuerdos. Todo lo que vivimos y hacemos queda almacenado en el subconsciente. La subconciencia es como la gran biblioteca donde quedan almacenadas todas las experiencias del día. Durante el sueño nuestro subconsciente se encarga de ordenar y clasificar todas esas vivencias, experiencias y recuerdos, cual si fuese un bibliotecario, en los compartimentos o estanterías correspondientes de nuestra mente para que al otro día amanezcamos despejados, "sin desorden sobre la mesa" para así permitir que nuevas vivencias, experiencias y recuerdos se acumulen sobre el escritorio al otro día, para que, nuevamente, la noche siguiente, nuestro bibliotecario interno vuelva a ordenar y clasificar esas vivencias en las estanterías correspondientes y así sucesivamente todos los días de nuestras vidas. Si no existiese este bibliotecario interno que es nuestro subconsciente, las vivencias, experiencias y recuerdos se irían acumulando "sobre el escritorio", generando un desorden acumulativo que a los pocos días haría colapsar nuestra mente. El sueño es precisamente para evitar eso, para que nuestro subconsciente trabaje, ordene nuestra mente y "limpie el escritorio" para que nuevas experiencias, vivencias y recuerdos puedan ingresar sin riesgo de hacernos colapsar la mente. El bibliotecario semeja a la defragmentación del disco duro, a la limpieza que hacemos a veces a nuestro computador para evitar que se ponga lento, se llene de basura y colapse. En este proceso los archivos son ordenados, clasificados, etc., eliminamos los archivos basura e inútiles, vaciamos la papelera de reciclaje, los archivos temporales, etc. Todo esto permite que el computador recupere su velocidad inicial, su memoria, es decir, que siga funcionando adecuadamente y no ocasione problemas. La mente es igual, nuestro subconsciente evita que la mente colapse y permite que funcione adecuadamente todos

los días. La mente no esperará que esa limpieza la hagamos una vez al mes o más como en nuestro computador, requiere que la hagamos todas las noches durante el sueño. No nos damos cuenta de este proceso, pero sentimos su efecto, al despertar despejados y descansados al día siguiente. De no ser así, el cansancio, el sueño, el agotamiento se irían acumulando hasta hacernos colapsar a los pocos días. Sabemos que muchos días sin dormir nos puede provocar un trastorno y un caos en nuestra mente que nos puede llevar a la muerte. Las experiencias, vivencias y recuerdos tanto de los mundos superiores o inferiores así como los de la vida diaria quedan almacenados en el subconsciente. No olvidemos que todas las noches nuestra esencia o conciencia se separa del cuerpo y viaja a otras dimensiones sin que seamos concientes de aquello. Esos recuerdos de los mundos superiores e inferiores y de experiencias pasadas que se suman a los de la vida diaria del día anterior, se mezclan, se superponen, se traslapan en un desorden que nuestro subconsciente tiene que ordenar y clasificar. Ese desorden es precisamente el que genera a veces esos sueños absurdos y ridículos, esas pesadillas o sueños vívidos que recordamos a veces al despertar. Se dice que la mente es como un castillo con dos salones, el de la conciencia y el de la inconciencia. Cuando los dos salones se unen, el resultado es la iluminación. Un conocido Maestro señalaba que "así como el minero lucha abriéndose paso por entre las entrañas de la Tierra, así debemos luchar para abrirnos paso por la dura roca de la materia y del olvido hacia la maravillosa mansión del subconsciente, hacia la gran biblioteca, hacia la gran caverna donde existen, como joyas delicadas, las memorias de los mundos superiores. Se debe obligar al subconsciente a trabajar ya que en ella residen los recuerdos de todas las experiencias internas". Se dice que órgano que no se usa se atrofia, también esto es válido para la memoria y nuestro subconsciente. Es necesario despertar nuestra conciencia, hacer trabajar nuestro subconsciente para así recordar nuestras experiencias internas y despertar nuestras facultades superiores. Un buen ejercicio es ordenar a nuestro subconsciente, antes de dormirnos, de que recuerde nuestros sueños y visiones de tal manera que al despertar hagamos un repaso de todo lo que soñamos aquella noche. Es importante obligarnos a recordar lo que soñamos, hacer el esfuerzo por recordar y si es posible anotar todos los días lo que soñamos cada noche. De esa manera notaremos que cada día que pasa vamos siendo más concientes de lo que pasa en nuestro interior durante la noche.

Nuestra mente, que es nuestra conciencia, necesita de un aparato, instrumento, maquinaria, artefacto o receptor para poder expresarse en el plano físico. Nosotros somos chispas inmortales emanadas del Creador y somos básicamente conciencia, conciencia pura que no necesita descansar ni alimentarse, que no sufre desgaste alguno, que no necesita reproducirse, que no se cansa ni se agota. El que necesita todo esto es nuestro cuerpo físico y nuestra maquinaria mental representada en última instancia por nuestro cerebro. Nuestra conciencia, en cambio, es sólo eso: conciencia. O está o sencillamente no existimos, en cambio, nuestra maquinaria mental es un complejo de regiones o zonas concientes, subconscientes, semiconscientes y otras dormidas o inconscientes. Regiones que necesitan repararse, descansar y recuperarse. Es toda una maquinaria mental que necesita nutrirse, ordenarse y repararse a través del sueño y el descanso. En cambio, la conciencia, nuestro Yo real, no necesita nada de eso. La conciencia no sufre desgaste. El desgaste es propio del plano físico, de la materia. Cuando morimos, nosotros, nuestro Yo real, nuestra conciencia, nuestra esencia inmortal, se separa del cuerpo y de la maquinaria mental y parte para el "otro lado", para otro plano existencial. Ahí no necesita alimentarse, ni dormir, ni descansar, ni soñar, ni recuperarse, etc., cosas que son exclusivas de este plano, el físico.

Nuestra conciencia física (no confundir con la conciencia real o esencia que es nuestro Yo verdadero) es como la memoria RAM de los computadores. Es una conciencia limitada que sirve a las funciones diarias y que, una vez ocupada, gran parte de ella se borra para permitir que sea ocupada nuevamente al otro día y así cada día. Es una memoria pequeña, limitada, que está en constante restauración. En ella los archivos deben estar en permanente ordenamiento y clasificación, todos los días, en nuestro caso, a través del sueño. Una parte de ella permanece por más tiempo, pero finalmente también se borra, tal como nosotros cuando recordamos cosas de semanas, meses o años anteriores, pero hasta esos recuerdos finalmente son eliminados de la conciencia. Y tiene que ser así ya que es una memoria limitada incapaz de acumular y procesar grandes cantidades de información. Debe estar permanentemente vaciándose para permitir el ingreso de nuevos datos. Sin embargo, toda esa información aparentemente perdida, que se procesa y elimina diariamente es almacenada en el Disco Duro que sería nuestro subconsciente. Ahí habitualmente no tenemos acceso. El Disco Duro, nuestro subconsciente, es la gran memoria donde se almacena todo lo que hemos vivido. Todos los archivos borrados o eliminados de la memoria RAM, de nuestra conciencia, van a parar al Disco Duro. Todas las buenas y malas vivencias, impresiones o recuerdos van a parar ahí. Es un Disco Duro de una capacidad muchísimo mayor que la RAM pero habitualmente no tenemos acceso a esa información, tan sólo a la RAM. El Disco Duro es la "copia de seguridad" de todo lo que hemos vivido y que a veces, durante el sueño, intruseamos, cuando la información de la RAM se traspasa al Disco Duro. Tenemos a veces atisbos de esa información aunque habitualmente no tenemos posibilidad de acceder a ella. Todo esto, RAM y Disco Duro, es la "maquinaria mental" necesaria para que nuestra conciencia opere en este plano físico. Ambas RAM y Disco Duro deben estar en permanente ordenamiento, reparación, clasificación, movimiento y traspaso de datos porque es una maquinaria limitada que sufre desgaste. Aunque el Disco Duro es muchísimo más poderoso y con mayor capacidad que la RAM también necesita descanso, ordenamiento y recuperación. Bueno, ¿Y la conciencia?, la conciencia somos nosotros, la esencia, el Yo Real, los que operamos la maquinaria mental, el computador. No somos el computador, nosotros nos servimos de él para interactuar en el plano físico. Cuando morimos es como si nos levantamos del escritorio, dejamos de trabajar en el computador y nos vamos a otra parte. El computador, su memoria RAM y el Disco Duro ya no nos son útiles. Nos vamos y seguimos existiendo como conciencia pura en otra parte sin necesidad de utilizar este aparato. Cuando el computador empieza a fallar producto del desgaste y deterioro, en nuestro caso, de la vejez, llega el punto en que colapsa, se bloquea, se apaga y ya no nos sirve. Nos vemos obligados a abandonarlo para siempre hasta que, más tarde, se nos asigne uno nuevo, un aparato nuevo, un aparato mental nuevo, un cuerpo nuevo.

Nuestra maravillosa maquinaria mental pareciera que tuviera vida propia. Se autorregula, ordena, clasifica por sí misma. Hace los movimientos de datos y archivos sola sin que seamos concientes de todo aquello, tal como el computador cuando se defragmenta y elimina virus o archivos inútiles por sí mismo. Nuestra maquinaria mental se carga y recupera sola. Nosotros tan solo la utilizamos. Es una maquinaria al servicio nuestro. Su delicado y sofisticado mecanismo nos da la apariencia de estar viva, sin embargo, es sólo una maquinaria, que se deteriora, colapsa y desintegra como cualquier maquinaria. La maquinaria no somos nosotros. Nosotros, la conciencia, el Yo rector, somos su operador.

Nuestra maquinaria mental, si pudiésemos simplificarla al máximo sería como un teléfono celular que sirve a nuestras funciones diarias pero que es ajeno a nosotros; es tan solo un aparato. Tal como un teléfono celular, basta dejarlo cargando durante la

noche para que al otro día esté recuperado y dispuesto a servirnos nuevamente. Durante la noche nosotros nos vamos y lo dejamos ahí cargándose hasta el otro día. El aparato se recupera solo, nosotros no intervenimos en el proceso. En el caso nuestro, durante la noche "nos fuimos a dormir", nos fuimos a otro plano y dejamos el aparato mental cargándose, ordenándose y recuperándose. Cuando despertamos por la mañana y regresamos, tomamos el aparato y comenzamos a usarlo, pero no somos concientes de lo que hicimos durante la noche ya que carecíamos del aparato adecuado para hacerlo. Tampoco sabemos qué paso con el aparato durante la noche, sólo sabemos que ahí está, dispuesto y "cargado" para seguir utilizándolo. Dormir es como morir un poco todas las noches ya que abandonamos nuestra maquinaria mental y el cuerpo físico y nos vamos a otro lado. Cuando regresamos no recordamos nada de lo que hicimos durante la noche. Lo que sí recordamos, a veces, son los sueños que serían los "mensajes de texto o de voz" y otras cosas que sucedieron en el aparato de las cuales nos percatamos cuando lo tomamos, lo revisamos y comenzamos a operar con él, es decir, todos los movimientos que la maquinaria mental hizo durante la noche. Sin maquinaria mental no somos capaces de manifestarnos en el plano físico… a no ser que logremos un avance y un entrenamiento tal que ya no sea necesario utilizar dicha maquinaria mental. Es como si aprendiésemos a sumar, restar, multiplicar, dividir, etc., y no fuese necesario utilizar la calculadora. La única diferencia entre dormir y morir es que cuando morimos nos levantamos del escritorio y dejamos definitivamente el computador inservible sin volver más a él. Cuando dormimos, en cambio, volvemos todos los días a nuestro "escritorio", a nuestro "computador", eso es todo, pero el fenómeno de abandono del cuerpo y la maquinaria mental es el mismo en ambos, sólo que la muerte es definitiva, sin vuelta atrás, de deja un aparato, una maquinaria que ya no nos sirve.

Todas las enfermedades y trastornos mentales, todos nuestros traumas, todas nuestras deficiencias, todas nuestras imperfecciones, todas nuestras fobias, miedos, ansiedades, angustias, depresiones, etc., son fallas de nuestra maquinaria mental. Significa que nuestra maquinaria mental no está funcionando adecuadamente. Está generando errores, información defectuosa, copias erróneas, tiene bloqueos, áreas que no funcionan como debe ser. Hay virus o archivos que están perjudicando su buen funcionamiento. Algo falla en esta maquinaria, probablemente porque no le hemos dado una buena mantención o un buen uso. La hemos atiborrado de basura, de archivos inútiles o perjudiciales, la hemos contaminado o infectado con información dañina, la hemos expuesto a condiciones para las cuales esta delicada maquinaria no está preparada. Generalmente el mal funcionamiento es culpa nuestra por no haberle dado un uso adecuado. Más raro es que la maquinaria venga fallada de fábrica, aunque sucede bastante. En este mundo material, no hay máquina perfecta, tarde o temprano empieza a fallar, a generar errores con tanto uso y si a eso añadimos un uso inadecuado y una mantención deficiente es lógico que empiece mucho antes a generar problemas. Nuestra conciencia, nuestro Yo real no falla, no se equivoca, no genera errores, no se cansa, no necesita recuperarse ya que no está sujeto a los impactos y agresiones de la vida material, a los impactos del mundo físico.

El amor, los sentimientos, los pensamientos, no se gestan ni se originan en la maquinaria mental. Son nuestros, son parte de nuestro ser, son parte del operador, de nuestro Yo real, pero se modulan y expresan a través de dicha maquinaria. Más aún, vienen del Creador ya que estamos indisolublemente ligados e Él.

Siguiendo el ejemplo anterior, cuando uno nace es como si se nos asignara un computador nuevo del cual no tenemos la menor idea de cómo se usa. Aprendemos por imitación, observando e imitando las conductas de los demás. Aprendemos a utilizar el administrador de archivos, el teclado, el mouse, aprendemos a trasladar archivos, a

obtener información, a hacer operaciones, aprendemos a jugar y a trabajar con él, etc. La vida es lo mismo, a través de nuestra maquinaria mental aprendemos a comer, a caminar, a hablar, aprendemos infinidad de cosas: juegos, travesuras, maldades, conocimientos, materias, etc. Cuando nacemos nuestro Disco Duro está limpio y nuestra RAM intacta. En los primeros años prácticamente toda la información pasa directamente al Disco Duro y poco a poco vamos obteniendo dominio y manejo de la RAM que es lo que finalmente recordamos y lo que nos da la conciencia. De los primeros años no recordamos nada ya que no utilizamos la RAM que sería nuestra conciencia. En estos años toda la información ingresa intacta y directamente al Disco Duro. En los primeros años somos "programados" como si fuésemos un cristal de cuarzo. Toda la información ingresada marcará en gran parte nuestro destino y nos dará ese sello personal. Los traumas, los golpes de la infancia generarán "errores de trascripción", bloqueos y fallas que afectarán el futuro desempeño de nuestra maquinaria mental. La educación familiar, los consejos de los padres, las experiencias escolares, etc., nos "programan" como personas. Todo lo que nuestros padres nos dicen de lo que es bueno o malo, de lo que debe o no hacerse, etc., pasa directamente al Disco Duro. De la infancia tenemos muy poca conciencia y muy pocos recuerdos ya que todo fue traspasado directamente al Disco Duro. Más tarde, ya adolescentes o adultos, somos de una determinada manera, pensamos de una determinada manera, creemos que tenemos ideas propias, que se nos ocurrieron a nosotros y no nos damos cuenta de que vamos rescatando cosas que estaban en nuestro Disco Duro, cosas que ingresaron en la infancia sin que fuéramos concientes de ello. Es decir, fuimos "programados" por nuestros padres y lo mismo haremos con nuestros hijos. A ellos cuando pequeños les entregamos valores y principios sin percatarnos de que con esa acción los estábamos "programando" para la vida futura. Cualquier consejo que damos a un niño, éste lo olvida casi al instante y debemos repetir las cosas una y otra vez, eso es "programación" Cuando sea adulto será como nosotros. Tendrá nuestros valores y principios como nosotros, o no los tendrá si no hicimos nada con él. O bien tendrá los valores trastocados si es que le inculcamos valores trastocados. Él no recordará ni será conciente de aquello, pero será como nosotros quisimos que fuera. El creerá que se hizo a sí mismo, pero en realidad fuimos nosotros quienes lo "programamos" desde la más tierna infancia. A él, cuando grande, se le "ocurrirán" cosas, ideas, pensamientos, que creerá propios, sin percatarse que son las mismas cosas que le dijimos una y otra vez cuando pequeños. Esas instrucciones quedan en el Disco Duro y con los años afloran como chispazos a la RAM. Lo peligroso de todo esto es que así como una persona se "programa" en forma natural, también se le puede "programar" intencionadamente con instrucciones y mensajes de oscuros propósitos y también puede "desprogramarse" a través de un traumático "formateo" y volver a "programarlo" nuevamente en una operación perversa de manipulación mental o "lavado de cerebro". Es como si alguien nos expulsara de nuestro escritorio y se apoderara de nuestro computador para utilizarlo a sus propios fines oscuros. Esta acción perversa infringe las Leyes Universales y es tanto o más repudiable y condenable que el asesinato. De esto saben bastante los servicios secretos de algunos países. Ahora bien, esa "programación" natural de la que todos somos objeto no es indeleble, puede modificarse y alterarse. A veces, experiencias de la adolescencia y juventud pueden alterar, modificar o suplantar la "programación" inicial infantil y transformarnos radicalmente como personas. Un niño, criado y educado, es decir, "programado" con valores y principios puede sufrir algún golpe o experiencia decisiva en su juventud y transformarlo en una persona absolutamente diferente a como estaba "programado". Esa "programación" inicial no es indeleble o absoluta, también puede modificarse y alterarse. Nada está garantizado en este mundo

material e ilusorio. Todo está o puede estar sujeto a cambios. Como se ve, nuestra maquinaria mental, en principio, no es tan diferente a un computador, pero con una sofisticación infinitamente superior. Es una maquinaria maravillosa que debemos cuidar y no exponer a situaciones de las que después tengamos que lamentar.

Nuestra diferencia con los animales es que nosotros disponemos de un "computador" individual para cada uno, en cambio los animales comparten un mismo "equipo" o maquinaria mental. Los animales tienen una mente grupal, un aparato mental colectivo que es utilizado por múltiples conciencias a la vez, como un computador con muchas entradas, cada una equivalente a una pequeña RAM, una pequeña conciencia para cada animal, pero todos unidos compartiendo un mismo "servidor" o "computador central", una misma maquinaria mental central. En este caso la RAM es muy pequeña. Imaginen, por ejemplo, la conciencia de un gorrión. Las operaciones mentales que éste puede hacer son muy limitadas y son semejantes entre unos individuos y otros. Al compartir una misma maquinaria mental sus comportamientos son muy semejantes ya que no hay individualidad. Cada especie dispone de un equipo mental colectivo el cual es compartido por lo miles y miles de animales de esa especie. En cambio nosotros tenemos un equipo mental individual para cada uno. Cada operador, cada Yo Real, cada esencia dispone de un equipo para sí. Cada persona tiene su propio equipo mental y no es compartido con nadie más, aunque hay "equipos en línea", es decir, equipos que comparten información, que están virtualmente unidos entre sí o que están conectados a un mismo "servidor", son las almas gemelas que pertenecen al mismo "árbol". Ahora bien, todos los "computadores" nuestros están unidos a ciertos "servidores" y todos los equipos mentales colectivos que son compartidos por las especies animales también están unidos a otros "servidores" y todos los "servidores" a su vez, tanto los de las especies animales como los nuestros, están unidos al Gran Servidor Central que es Dios, el Creador. A medida que los animales evolucionen tendrán la posibilidad de acceder a un equipo mental individual para cada uno tal como nosotros ahora. Un equipo más poderoso, con más RAM y un disco duro de mayor capacidad y en el cual cada uno podrá individualizarse, es decir, hacer operaciones mentales individuales y únicas diferenciándose unos de otros. Y nosotros, a medida que evolucionemos tendremos la posibilidad de tener equipos más poderosos y sofisticados, con una RAM y un disco duro mucho más grande, capaz de hacer operaciones impensadas por ahora por nosotros. Seguramente esos equipos irán generando "redes", es decir, se irán conectando unos con otros sin perder la individualidad ni la conciencia, hasta que entre todos hagamos nacer la Gran Red Universal y eso será el día en que estemos todos conectados y unidos al Gran Servidor Central, pero concientes, manteniendo la individualidad, manteniendo nuestro equipo mental individual. Ese día seremos parte conciente de la Gran Mente Universal, seremos las gotas de agua de regreso al Gran Océano. Volveremos después de un largo viaje al Océano Primordial de donde partimos inconscientes, pero al cual regresamos plenamente concientes y despiertos.

No puede existir una conciencia separada del Creador. De haberlo significaría que puede existir algo fuera de Él, entonces ya no sería Absoluto, no sería Único. Todas las conciencias están ligadas al Creador, de lo contrario, no existirían. No puede surgir algo de la nada y no puede algo separarse del Todo. Lo que sí puede haber es una diferente "distribución", "fusión", "relación" entre las conciencias del Cosmos Universal, pero no puede existir alguna que esté separada del Todo. Puede haber una aparente separación como lo somos los seres humanos, pero en el fondo, estamos todos unidos y formamos un Todo. Nuestra conciencia es como una perla. Con cada existencia vamos creando capa por capa, la ansiada joya. Somos como ostras perlíferas que tras un

inconmensurable periplo a través de esta gran epopeya de la vida vamos formando, moldeando y reconstruyendo nuestra esencia inmortal.

Pareciera que para entender el Universo, la vida y nosotros mismos en su real dimensión, se requiere de una mentalidad o visión tetradimensional que por ahora no tenemos. Tenemos que contentarnos con una visión tridimensional, limitada, basada en ejemplos y analogías con objetos de la vida cotidiana como los ejemplos señalados anteriormente, pero que sólo son un pálido reflejo de una realidad muchísimo más fascinante, asombrosa y compleja. No hay otra forma de comprender realmente los fenómenos que están tras los acontecimientos cotidianos que a través de esta manera. A veces tenemos chispazos, intuiciones, pero éstas son efímeras. Rápidamente volvemos a nuestro limitado universo tridimensional. Pareciera que la razón, la lógica y el intelecto, más que ayudarnos a comprender las cosas, son una prisión, un espejismo, un escollo, un impedimento para conocer otras realidades trascendentales y profundas. Pero peor es nada. Peor es ser absolutamente ignorantes e inconscientes de los fenómenos, fuerzas y acontecimientos que se gestan a nuestras espaldas. Pero llegará el día en que alcanzaremos esa visión tetradimensional. Ese día seremos plenamente concientes y despiertos y nada quedará oculto para nosotros. Todo será comprendido en su real dimensión.

CAPITULO XII

CUERPO ALMA Y ESPIRITU

Espíritu se es; el alma se tiene. El espíritu es nuestra esencia inmortal, el alma es el vehículo astral, nuestro cuerpo astral constituido de sustancia astral proveniente del plano de los sentimientos y el cuerpo físico nuestro vehículo material constituido de materia física. Todos tenemos una esencia inmortal o espíritu, pero no todos hemos fabricado un alma. El alma son las alas del espíritu. Para fabricar un alma se requiere de amor y eso es lo que escasea actualmente. Lo que tenemos habitualmente es cuerpo y espíritu. Y si tuviésemos que ser aún más exactos diríamos que tenemos una esencia, pero esta esencia está prisionera bajo un manto de "suciedad" compuesto de egos, errores y defectos. Sólo erradicando estos egos y fabricando nuestras alas del alma podremos ser libres y remontarnos a las alturas espirituales. Si hubiese que hacer una analogía entre cuerpo y espíritu, el cuerpo sería como un automóvil y el espíritu la persona que lo maneja. Cuando nacemos, se nos asigna un determinado cuerpo, tal como si a una persona se le asignara un determinado automóvil. Este puede ser un modelo antiguo, nuevo o clásico, ser grande o pequeño, estar en buenas o malas condiciones, ser lindo o feo, etc. Lo mismo sucede con el cuerpo. Se nos puede asignar un cuerpo hermoso, feo, sano, enfermo, grande, pequeño, etc., ¿Para qué?, para que nos sirva a nuestros fines y podamos cumplir con nuestra misión en la Tierra, en este mundo material. Si se nos "prestara" un determinado automóvil tal como sucede con nuestro cuerpo, nuestra obligación es cuidarlo, mantenerlo y utilizarlo de la mejor manera para que nos brinde una vida útil lo más larga posible y nos de los menores gastos de mantención. Nuestra obligación será utilizarlo de manera correcta, responsable,

cuidadosa. Trataremos de sacarle el mayor provecho posible y de darle la mejor mantención para que se mantenga funcional, en óptimas condiciones, es decir, que esté bien mantenido, limpio, bien cuidado, sea bonito y un agrado para nosotros manejarlo. Si a este automóvil o a este cuerpo no lo cuidamos de manera responsable, no lo sabemos manejar, no le hacemos una mantención adecuada, lo exponemos a situaciones de riesgo, no le damos un uso adecuado y lo usamos para otras cosas distintas a nuestros fines, etc., lo más probable es que, al poco tiempo, se deteriorará, se echará a perder, su vida útil se acortará, incurriremos en gastos, no haremos las cosas que teníamos que hacer, etc., y este cuerpo o este automóvil se transformará en una pesada carga, en un estorbo, en un problema, en un desagrado. Querremos deshacernos de él pero no podremos, o bien, no deberemos ya que quebraríamos las Leyes Universales, con las consecuencias que esto significa. Y tendremos que resignarnos a llevarlo con nosotros y utilizarlo por muchos años, así, en esas condiciones lamentables. Sentiremos envidia de otros, de sus automóviles impecables y funcionales, sus cuerpos sanos y hermosos. Esto nos deprimirá, nos desesperará, nos entristecerá, querremos rebelarnos pero no podremos y tendremos que llevarlo con nosotros hasta que se cumpla el plazo del contrato, es decir, hasta nuestra muerte, que es cuando abandonaremos ese automóvil o ese cuerpo. Si lo supimos cuidar, hasta el último día nos será útil; si no lo supimos cuidar, habremos perdido tiempo valioso manteniendo un automóvil, un cuerpo, inútil, enfermo, gastado, oxidado, y sólo en el momento de nuestra muerte nos podremos liberar de ese lastre. Pero la historia no termina aquí. Somos chispas inmortales que retornan a la Tierra una y otra vez ocupando diferentes cuerpos en diferentes épocas. Entonces, siguiendo el caso anterior, ¿Qué pasa si a alguien se le asigna un cuerpo, un automóvil, y no lo cuida, lo estropea, lo trata mal, no le da un correcto uso, lo deteriora o lo destruye?, en una próxima existencia ¿se le asignará otro automóvil o cuerpo flamante, bueno, bonito, "moderno", saludable, etc.? Lo más probable que no ya que es una persona que es incapaz de merecer y cuidar un automóvil, un cuerpo, de esas características y lo más seguro es que en una nueva vida se le asigne otro automóvil o cuerpo viejo, en mal estado, enfermo, sucio, feo, "antiguo", etc., para que de esa forma la persona aprenda a valorar el "obsequio" o "préstamo" que se le dio, para que aprenda a cuidarlo y mantenerlo a través de la dura experiencia que significa cargar con un automóvil, un cuerpo, enfermo y deteriorado. Sólo así la persona tomará conciencia del valor de las cosas. Ese automóvil o cuerpo es un regalo del Creador para que lo utilicemos de la mejor manera. Si no lo hacemos así quebramos las Leyes Universales y sufrimos las consecuencias. Debemos valorar lo que significa tener o habitar un cuerpo tal como debemos valorar lo que significa tener o manejar un automóvil que se nos obsequia con amor. No podemos ni debemos ser tan malagradecidos con alguien que nos ama y que quiere lo mejor para nosotros, para nuestro desarrollo y felicidad. ¿Qué pasaría si Ud prepara un rico pastel, lo hace con esfuerzo y dedicación para regalarlo a un amigo y éste se lo da al perro, lo bota a la basura o se lo devuelve todo manoseado diciendo que no le gustó el regalo y que quiere otro ¿ no sería demasiada patudez? ¿No se ofendería Ud? ¿Le haría un nuevo pastel? Hay una regla de oro que dice: "No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti". Más aún, si a quien ofendemos es nuestro Padre, que nos ama profundamente. No podemos ser hijos tan malagradecidos. Es vergonzoso y no sólo eso, es horrible.

Es por ello que debemos valorar, cuidar, mantener nuestro cuerpo. No exponerlo a riesgos innecesarios o inútiles. Debemos darle el mejor uso, la mejor mantención sea cual fuere el vehículo que nos toque ya que si aprendemos a utilizarlo correctamente y cuidarlo, el Creador nos recompensará con uno mejor en una próxima existencia. Pero, realmente ¿Lo cuidamos? Seamos francos, la verdad es que poco o nada. Imagínese que

le dan un automóvil nuevo, ¿Lo rayaría o lo llenaría de calcomanías? ¿Lo haría circular habitualmente por caminos de tierra, de gravilla, con hoyos o barro? ¿No le cambiaría el aceite ni le vería los niveles ni el líquido de frenos? ¿Subiría a él a mucha gente sucia o de malas costumbres que le estropeen los asientos o se lo rayen o a animales que el ensucien o rompan el tapiz? ¿Lo dejaría a todo sol o no lo lavaría nunca o lo utilizaría solamente para echar carreras, corren en rallys o abarrotarlo de mercaderías, tablones, etc.? Por supuesto que no ya que un automóvil en esa situación no duraría prácticamente nada, al poco tiempo sería un tarro inservible. Entonces, porqué la gente estropea su cuerpo, no le da las suficientes horas de sueño, lo llena de drogas o medicamentos, lo expone horas al sol, lo llena de tatuajes, lo lleva a situaciones límite como los físicoculturistas, los fakires o lo expone a situaciones de riesgo como competiciones, aventuras arriesgadas, shows circenses de alto riesgo, o intenta batir ciertos record Guiness deformando o maltratando el cuerpo ¿Porqué? ¿Por dinero? ¿Por fama? ¿Por placer? ¿Por adrenalina? ¿Tiene importancia todo eso? ¿Por qué lo alimenta mal, lo engorda de grasas, de papas fritas, de alcohol, etc.? Entonces, no lloremos más tarde porque tenemos un cuerpo enfermo, estropeado o inservible y no lloremos si en una próxima existencia nos toca ocupar un cuerpo débil, enfermo o feo. Tenemos lo que merecemos, esa es la Ley. Eso haces, eso recibes.

Al igual que un automóvil, se nos asignó un cuerpo para que nosotros lo ocupemos y dirijamos. ¿Qué pasa si dejamos que gente extraña maneje nuestro auto? No tendríamos control sobre él. Esa gente extraña haría lo que quisiera con él, probablemente lo utilizaría para fines oscuros y hasta se apoderarían de él dejándonos en la calle sin posibilidad de recuperarlo. Lo mismo pasa con el cuerpo cuando permitimos que otras entidades lo ocupen y lo gobiernen como sucede, por ejemplo, en el espiritismo irresponsable, cuando dejamos que entidades extrañas, desconocidas y peligrosas se "metan" en nuestro cuerpo y lo gobiernen dejándonos de lado. Muchas veces son entidades malignas y después no sabemos cómo deshacernos de ellas debiendo recurrir a exorcismos. Es como dejar que una pandilla callejera se suba a nuestro auto y hagan lo que quisieran. No sabríamos cómo deshacernos de ellos, maltratarían y nos usurparían nuestro vehículo que es el cuerpo.

Nosotros, nuestra esencia o espíritu es la única que debiera gobernar nuestro cuerpo. Salvo excepciones de personas calificadas que conocen muy bien el tema y que facilitan su cuerpo a entidades superiores para fines superiores, no se debiera hacer bajo ningún motivo. Las invocaciones, la magia, el espiritismo son cosas para gente que domina el tema y que sabe lo que está haciendo y a qué entidad está permitiendo comandar su vehículo corporal. Nosotros, gente común y corriente no deberíamos jugar con fuego ya que nos podemos quemar y lamentarlo más tarde.

El ser humano es más que un cuerpo físico, es más que materia. Es más que una maravillosa maquinaria biológica perfectamente organizada y funcional, capaz de reproducirse y evolucionar adaptándose a los cambios planetarios. Más que una fascinante maquinaria biológica pensante y autoconciente, el cuerpo involucra toda una organización microcósmica, esto significa que reúne la misma estructura y organización que el Cosmos Universal pero en escala pequeña. Como dice le principio hermético : " Como es arriba es abajo". Tal como el Cosmos se compone de muchos planos y dimensiones, el ser humano también reúne dentro de sí las diversas dimensiones y planos del Cosmos, pero en escala reducida. El ser humano vendría siendo una especie de holograma. Si aislamos una sección de este holograma o, como se dice, "sacamos un trozo", este trozo reunirá todas las características del conjunto, así mismo, el ser humano reúne todas las características del conjunto que es el Cosmos Universal. Imaginemos un fractal, si lo seccionamos, esta sección reunirá las mismas

características que tenía el fractal original, y si volvemos a seccionarlo, ese trozo seguirá reuniendo todas las características del fractal original, y así hasta el infinito.
Somos varias envolturas o cuerpos de diferente densidad ínter penetrados unos con otros, de distinta clase de "materia", como las muñecas rusas, una dentro de otra. La última, la de más adentro, la más densa, es nuestro cuerpo físico, el que vemos y tocamos. Los otros son invisibles y desconocidos y recién la ciencia está descubriéndolos. Esta es una visión simple y esquemática. Lo más probable es que algunos de estos cuerpos sólo sean por ahora un proyecto o germen de cuerpo dada nuestra condición limitada de desarrollo.

El cuerpo físico es el vehículo, el envoltorio, el traje que se nos asignó. Es el que se deteriora con el tiempo, el que envejece, hasta que se hace inservible y muere, es decir, se desintegra, se disuelve en sus componentes originales los cuales se integran a la naturaleza, a la materia. El espíritu es la esencia, la chispa inmortal y divina emanada del Creador, que no envejece, que no muere. Es quien comanda, maneja o dirige el cuerpo. Cuando el vehículo, que es el cuerpo, ya no le es útil, lo abandona, "se baja", es decir, muere, pero morir no es otra cosa que abandonar el cuerpo. La esencia no muere, sólo deja el cuerpo enfermo y agónico y parte a otro plano existencial donde continúa viviendo, pensando, sintiendo pero como ya no tiene cuerpo, no podrá manifestarse en la materia, es decir, ya no podrá contar a otros de su nueva experiencia en el más allá.
El cuerpo tiene un centro que lo comanda y ese es el cerebro. El cerebro da las órdenes que son transmitidas por el sistema nervioso a todo el organismo. También el cerebro interpreta los impulsos que vienen de los órganos sensoriales y los traduce en sensaciones: dolor, calor, visión, sonido, etc. Y les da un sentido relacionándolos entre sí y haciendo que nos demos cuenta y nos relacionemos con nuestro entorno. Cualquier falla en el cerebro, hace que el organismo no funcione adecuadamente o que nuestra percepción de la realidad de vea distorsionada, disminuida, alterada, etc. Sin embargo, el cerebro es tal solo un receptor, un vehículo. El ser humano es como un radiorreceptor. Una radio no genera la música o los programas radiales, sólo los hace audibles para nosotros. De la misma manera, el cerebro no genera el pensamiento, el sentimiento, las ideas o el amor. Esas cosas vienen de fuera, de otro plano o dimensión, del plano mental, del plano emocional, etc., tal como la música de la radio viene de otra parte en forma de ondas electromagnéticas o radiofrecuencia. Lo que hace el cerebro es hacer que el pensamiento, el sentimiento, etc., se manifiesten en el plano físico. La música viene de la estación o radioemisora, el pensamiento o sentimiento también se genera en otra parte y "viaja" hasta nuestro cerebro el cual decodifica esas "señal" u "onda" y la hace entendible. El cerebro no crea nada, no genera pensamientos o sentimientos, sólo interpreta, es un vehículo, un receptor. Jamás se podrá crear un robot o clon pensante o inteligente mientras no haya una entidad espiritual que lo ocupe. De lo contrario, jamás tendrá vida. Probablemente podrá moverse, caminar, etc. pero jamás podrá ser inteligente o tener sentimientos ya que la inteligencia y los sentimientos vienen de afuera. Sólo será posible a no ser que una entidad ocupe ese robot o clon y a través de él piense o sienta, tal como nosotros ocupamos un cuerpo y a través de él pensamos y sentimos. Cuando falla el cerebro no interpreta bien la "señal" por lo que se producen las más variadas enfermedades mentales que vendrán a afectar al resto del cuerpo. Es ingenuo pensar que porque se estimulan o bloquean ciertas partes del cerebro anulando o desencadenando sensaciones o percepciones queda demostrado que es el cerebro quien las generó. Tan solo se alteró el correcto funcionamiento del receptor, eso es todo, es decir, la "onda" ya no llega adecuadamente produciéndose distorsiones, por lo tanto, los pensamientos y sentimientos se ven alterados.

El ser humano es mucho más de lo que creemos habitualmente. Según la Tradición, el Cosmos se organiza en forma septenaria, es decir, en torno al número siete (7). El ser humano es un microcosmos, por lo tanto, reúne en sí mismo todos los atributos del Cosmos, es decir, del Creador. Si el Cosmos se organiza en torno al número siete, el ser humano también, por lo tanto, si son siete los planos en que se organiza el Cosmos, el ser humano tiene su existir en esos siete planos, cada uno con sus "materia" o "sustancia" que lo compone. Nuestro actual estado evolutivo, es decir, nuestra conciencia, según nuestro actual estado de desarrollo, sólo permite reconocer uno de esos planos solamente y que es el plano físico o material en el cual nos desenvolvemos. Nuestros sentidos sólo nos permiten percibir el plano físico ya que pertenecen al cuerpo físico el cual está compuesto de los elementos, átomos, moléculas y partículas que todos conocemos. Más allá de eso está el vasto océano de lo desconocido que la Tradición esotérica se ha encargado de dilucidar, preservar y enseñar. Tenemos un cuerpo físico formado de materia física y que es el que vemos y tocamos, sin embargo, existen otros "cuerpos", indetectables, que se compenetran entre sí formando un conjunto septenario en el individuo plenamente desarrollado. En el caso nuestro, los otros "cuerpos" son mas bien un germen o esbozos de cuerpos y que aún no están plenamente desarrollados en el ser humano actual. Son cuerpos formados por otro tipo de sustancia más sutil en comparación a la tosca materia física. No son detectables por los instrumentos científicos, por ahora, ya que pertenecen a otros planos o dimensiones. El cuerpo físico es el más tosco y grosero de todos. Más allá, según la Tradición, está el cuerpo etérico, luego el astral, el mental y luego otros tres, prácticamente incomprensibles para nuestro entendimiento actual. Algunos autores los clasifican de otra manera, pero lo importante es saber que existen otros cuerpos, además del físico, que estructuran nuestro ser, cada uno compuesto por diferente clase de "sustancia" o "materia". Nuestro cuerpo etérico sería el siguiente cuerpo, el cuerpo energético o vital compuesto de éter o sustancia etérica, más sutil que la materia, pero igualmente organizado y que tiene su existir en el plano etérico que es el plano de los Elementales de la Naturaleza, de los gnomos, duendes y otras entidades invisibles a nuestros sentidos físicos que carecen, por ahora, de cuerpo físico. Nuestro cuerpo etérico, al igual que el físico, también tiene "venas y arterias", es decir, conductos o canales a través de los cuales circula la energía vital, el chi o prana. El cuerpo físico se sustenta en el cuerpo etérico y toma de él la energía vital que es esencial para nuestra subsistencia. La acupuntura y otras artes actúan precisamente en el cuerpo etérico, sobre dichos canales invisibles bloqueando o encauzando la energía vital que por ellos circula. El cuerpo etérico compenetra absolutamente el cuerpo físico y se extiende un poco más allá de éste formando un aura energética que sobresale del cuerpo físico algunos milímetros o centímetros, según señala la Tradición. Más allá, está el cuerpo astral, compuesto por una materia más sutil que las anteriores y que es la sustancia astral perteneciente al plano astral o plano del sentimiento. En este plano se generan los sentimientos. Este cuerpo también compenetra los dos cuerpos anteriores sobresaliendo más aún unos centímetros o decenas de centímetros por sobre el cuerpo físico y etérico. Algunos autores lo denominan alma. El ser humano, dada su condición evolutiva actual, sólo tiene un esbozo, un germen de este cuerpo o alma, pero en el individuo plenamente desarrollado y realizado el alma es un vehículo luminoso y glorioso, es la túnica blanca y luminosa de los ángeles y otros seres de luz. Por eso se dice que el alma se fabrica a través de la evolución espiritual. Es el vehículo luminoso que fabricamos cuando despertamos la conciencia, cuando aniquilamos los errores y defectos y cuando despertamos el amor verdadero en nuestros corazones. Más allá, está el cuerpo mental compuesto por una materia aún más sutil que las anteriores y que es la sustancia mental

perteneciente al plano mental o plano de la mente o el pensamiento. En este plano se generan los pensamientos y las ideas. Este cuerpo también compenetra los anteriores sobresaliendo aún más por sobre los anteriores en los individuos plenamente desarrollados. También, al igual que el anterior, es sólo un esbozo o germen ya que el ser humano, dada su limitada condición actual, no ha logrado desenvolverlo a plenitud. Luego vienen otros cuerpos o esbozos de cuerpos más sutiles y más incomprensibles aún, como el cuerpo causal perteneciente al plano causal donde se gestan las causas primeras de todas las cosas, y así sucesivamente hasta completar los siete cuerpos, todos compenetrados entre sí cual si fuesen muñecas rusas. Todos constituidos por siete sustancias diferentes pertenecientes a los siete planos de la Creación. En general, todo en la Creación se organizaría siguiendo ese patrón, con más o menos desenvolvimiento de cada uno de los cuerpos de cada ser vivo, según cada estado evolutivo en particular. La misma Tierra, como ser vivo que es, tendría una organización similar, es decir, un cuerpo físico, que es el planeta con sus océanos, cordilleras, selvas, ríos, animales, etc.; un cuerpo etérico compuesto de sustancia etérica perteneciente al plano etérico donde habitarían todos los seres de constitución etérica invisibles a nuestro ojos. También un cuerpo astral compuesto de materia astral perteneciente al plano astral y que sería el alma del planeta, y así sucesivamente, tal como nosotros. Así, nuestro cuerpo etérico se movería o tendría su existir en el plano etérico, al igual que el cuerpo etérico de la Tierra y que todos los cuerpos etéricos de todos los seres vivos, planetas y astros de la Creación, es decir, el Universo físico tendría su contraparte que sería el Universo etérico, compuesto de materia etérica que lo compenetraría absolutamente y a su vez éstos serían compenetrados por el Universo astral, mental, etc., hasta completar los siete Universos, todos de diferente sustancia y compenetrados unos con otros, tal como nosotros. Como se ve, el Cosmos Infinito, según la Tradición, no es sólo el Universo físico. El Universo físico es el "cuerpo" físico del Cosmos Universal compuesto de materia física, pero más allá existen otros Universos o "cuerpos" compuestos de materias o sustancias más sutiles, es decir, los Universos astral, mental, causal, etc. La estructura del Cosmos Universal tiene su reflejo en nuestro microcosmos. Somos la gota de agua que reúne en sí misma todas las propiedades del Océano, pero en miniatura. Tenemos nuestro existir en todos los planos y dimensiones, estamos constituidos de las mismas materias o sustancias que el Cosmos Universal y el Creador, es decir, estamos hechos a imagen y semejanza del Creador, pero en miniatura, en germen, en proyecto, en esbozo.

CAPITULO XIII

CONOCIMIENTO E INTERNET

El conocimiento es más de lo que uno pudiera entender con la mente. Por ejemplo, puedo conocer y entender el movimiento del Sol y su paso a través del cielo. Puedo conocer con la razón y la mente la lógica de ese movimiento, cómo se produce, porqué o cuando se produce ese fenómeno. Ese es un conocimiento intelectual, es decir, con la mente. Sin embargo, hay otro tipo de conocimiento que no se puede comprender

solamente con la mente. En este caso, no es suficiente el conocimiento intelectual, hay que sentirlo, percibirlo con los sentidos. Por ejemplo, cómo hacer que un ciego de nacimiento comprenda lo que es el color azul; es imposible. La única manera de que lo conozca y lo perciba realmente es viéndolo. El intelecto, las palabras, jamás podrán describirlo en su real dimensión. Hay cosas que solamente se pueden comprender y conocer sólo si las experimentamos y las vivimos en carne propia. Por ejemplo, cómo comprender lo que significa que a uno le de la corriente si jamás hemos tenido esa experiencia. Por más que nos digan que duele o quema jamás sabremos realmente lo que eso significa si no tenemos la experiencia directa. Es un tipo de conocimiento que hay que vivirlo y experimentarlo. Pero, los sentidos físicos son engañadores, son imperfectos, ya que pertenecen al Universo físico y material que es ilusorio e imperfecto. A veces nos juegan malas pasadas y nos inducen a error. Las ilusiones ópticas con un ejemplo de aquello. Las sensaciones auditivas o táctiles también pueden inducirnos a engaño, por ejemplo, muchas veces creemos que nos llaman por nuestro nombre y sin embargo eso no ocurre, o bien, nos pueden hacer sentir que metemos la mano en agua caliente cuando en realidad está fría, etc. Son muchas las percepciones erróneas o las malas interpretaciones. Hay otro tipo de conocimiento que es con el corazón, con el sentimiento. Una mascota, un árbol, una flor, etc., los puedo entender con la mente, pero también los puedo comprender con el corazón. Decir que una mascota es sólo un animal, un organismo vivo, con órganos, patas, células, etc., no es suficiente. Es una visión limitada de lo que es una mascota. Una mascota es mucho más que eso, es compañía, amistad, dulzura, afecto y eso sólo se comprende con el corazón. Lo mismo sucede con una flor, un árbol, un amigo, etc. La única manera de saber lo que significa a soledad o la tristeza es sintiéndolas con el corazón. Existe, sin embargo, otro tipo de conocimiento que va más allá y que a falta de un nombre adecuado diré que es el conocimiento a través de la intuición. Por ejemplo, podemos conocer un árbol intelectualmente, es decir, podemos saber su estructura, cómo funciona, etc. Podemos también percibirlo a través de los sentidos, conocer su textura, su color, su aroma, etc. También podemos comprenderlo a través del corazón, podemos emocionarnos al verlo ahí majestuoso, podemos comprender su rol en la naturaleza, su belleza y su importancia, etc. Pero también, a través de la intuición podemos conocer otras cosas de él que están ocultas al intelecto, los sentidos y el corazón. Podemos conocer la entidad que lo rige, la inteligencia oculta que lo dirige, podemos comunicarnos con esa entidad, con esa inteligencia y comprender su razón de existir, etc. Es un conocimiento que va más lejos, que es inaccesible para el común de los mortales.

Como se ve, un objeto, una situación, un ser vivo, un acontecimiento, se puede conocer a diferentes niveles, y la mente, el conocimiento intelectual es sólo un nivel; hay otros niveles de conocimiento. El conocimiento es conciencia, es tomar conciencia, es entender a cabalidad, de manera global, integral y completa. Es comprender realmente cómo son las cosas, más allá de las apariencias e ilusiones. El conocimiento no es agregar cosas, agregar conocimientos, es más bien todo lo contrario, es sacar la venda, es ver las cosas como realmente son, sin interpretaciones, sin tintes, sin prejuicios. Es ver con los sentidos, con la mente, con el corazón y con la intuición al mismo tiempo, es decir, es ver la totalidad. El conocimiento es interno, viene de dentro, no de afuera. El conocimiento es el Creador mismo ya que en Él está todo el conocimiento. Nosotros estamos unidos y ligados al Creador que es todo conocimiento, por lo tanto, en la medida que conocemos y comprendemos las cosas conocemos y comprendemos al Creador.

El conocimiento por sí solo no significa nada si no es capaz de generar un cambio en nosotros. Podremos saber muchas cosas, pero si ese conocimiento no nos

ayuda a nuestra transformación interior de poco o nada sirve ¿De qué sirve saber tantas cosas si estamos igual o peor? Si el conocimiento es incapaz de brindarnos felicidad y bienestar ¿De qué sirve?, si es incapaz de desarrollarnos interiormente, si es incapaz de generar una evolución positiva en nosotros ¿De qué sirve? Todo el conocimiento, toda la información, toda la literatura de la Tierra será letra muerta si es incapaz de generar en nosotros un cambio positivo interior ¿De qué sirve saber y conocer tantas cosas como el nacimiento de las galaxias, el poder de los cristales, la estructura íntima de la materia, la vida después de la muerte, la vida extraterrestre, el nacimiento de la vida, etc., si nada cambia y seguimos igual, si seguimos con nuestras mismas mezquindades y egoísmos, con nuestros mismos problemas y dificultades, con nuestras mismas divisiones y rivalidades, con el mismo modo de vida materialista y artificial, si seguimos destruyendo al planeta, etc. ¿De qué sirve saber tanta cosa? ¿De qué sirve tanto dato, cifra, número, información, etc., si todo aquello es incapaz de mejorar nuestra manera de vivir o mejorarnos como personas? Todo el conocimiento del mundo de poco o nada nos ha servido. Seguimos con nuestros mismos errores e imperfecciones. Como personas somos prácticamente los mismos desde hace milenios. Habrá cambiado la tecnología, nuestro estilo de vida, las ciudades, en fin, todo lo externo, pero internamente somos los mismos de siempre. Somos más refinados, más cultos, hemos llegado a saber muchas cosas, pero hemos comprendido poco. Nos hemos inundado con toneladas de conocimiento pero que han sido las manzanas de oro incapaces de saciar nuestra hambre, ha sido la fuente incapaz de saciar nuestra sed. Pensamos que somos muy avanzados y evolucionados, pero basta salir a la calle para darse cuenta de nuestra real situación: gente enferma, deprimida, estresada, con alteraciones mentales, agresiva, egoísta, etc., mucha delincuencia, drogadicción, pobreza, materialismo, etc., ¿De qué evolución me hablan? ¿Cómo humanidad, de qué nos ha servido tanto conocimiento? ¿De qué sirven los avances en medicina si seguimos con nuestro equivocado modo de vida y de alimentación? Está claro que sirve para mover la economía, para hacer negocio y ganar dinero, eso sí ¿De qué sirve hacerse una liposucción o un By-pass coronario si seguimos alimentándonos mal, si seguimos abusando. Probablemente alarguemos unos años nuestras vidas o nos veamos mejor, pero internamente seguimos igual. Nuestra forma de pensar sigue igual, nuestras conductas siguen iguales. Somos "mucho ruido y pocas nueces", no tenemos consistencia. Somos como nuestros edificios: se ven imponentes por fuera, pero no son más que una frágil mezcla de arenisca aglomerada, vidrio y hierro, pero que nuestro ego se encarga de magnificar como "concreto" "cristal" o "acero". Entonces nos deslumbramos y nos creemos un cuento que no somos. Pero no nos deprimamos, no por ser realistas vamos a ser amargados. Aprendamos a reconocer nuestras falencias y debilidades, nuestro atraso y nuestras imperfecciones. Eso no significa que tengamos que ser amargados o infelices, tan sólo realistas. Es como si viviésemos en una modesta casa al borde de la ciudad y de pronto nos llevan a pasear al barrio elegante y lujoso, con casas espectaculares y hermosos jardines ¿Tenemos que amargarnos por eso? ¿Tenemos que renegar y avergonzarnos de nuestra sencilla y humilde casa? Por supuesto que no, pero es la realidad y hay que aceptarla. Muchas veces las verdades duelen, la realidad es dura, sin embargo nuestro ego se resiste a reconocerlo y nuestra realidad es que somos aún muy imperfectos y limitados. Estamos muy atrasados, aún nos falta mucho camino por recorrer. Probablemente estemos aún en la adolescencia o la infancia incluso de nuestra evolución, pero eso no significa que seamos amargados o tristes.

El conocimiento tiene sentido cuando nos transforma, cuando provoca un cambio en nosotros ¿De qué sirve transformar el mundo si nosotros seguimos igual? El

saber por saber, la erudición, no es nada. El conocimiento no es nada si no nos sirve y ayuda como personas. El saber, es memorizar, es erudición, no provoca cambio alguno. El conocimiento, en cambio, es algo más profundo capaz de generar un cambio. El saber, que no tiene nada que ver con la sabiduría, es la cáscara; el conocimiento es la esencia, la matriz. Sólo cuando se conoce se puede llegar a comprender. Puedo saber todo acerca de un árbol o una persona sin conocerlos jamás. Sólo cuando los conozco puedo llegar a comprenderlos. La comprensión es la culminación del conocimiento. Cuando comprendemos entendemos y valoramos su esencia. El conocimiento puede estar, pero no es garantía de nada, sólo cuando comprendemos es cuando se produce el cambio. El conocimiento está, pero no sirve si no comprendemos las cosas, si no nos transformamos. Sabemos lo que significa saber: estar instruido en alguna materia, pero, ¿Comprendemos lo que significa comprender o tan sólo lo sabemos?

Así como los telescopios son una extensión de nuestra vista, las grúas una extensión de nuestros brazos, los automóviles una extensión de nuestras piernas, el teléfono una extensión de nuestros oídos, etc., los computadores son una extensión de nuestro cerebro. Hacen lo mismo, pero más eficientes, más rápido en algunos aspectos, sin embargo, es probable que jamás superen al cerebro humano porque el cerebro humano es mucho más que un montón de células interconectadas. El cerebro humano es un vehículo a través del cual se expresa una mente, una conciencia, un espíritu, es decir, tiene vida. Las máquinas no tienen vida. El día que tengan vida probablemente puedan superarnos, es decir, el día en que la máquina sea el vehículo de una conciencia tal como lo es nuestro cerebro, entonces estará "viva" y probablemente pueda sentir y hacer las mismas cosas que nosotros hacemos, o bien, otras que no somos capaces de hacer o sentir e incluso superarnos en muchos aspectos. Por ahora, las máquinas son inertes, no tienen vida, no hay una conciencia que las comande o dirija. Una máquina estará viva cuando haya una conciencia que la ocupe y dirija. Nuestro cerebro es sólo una especie de radiotransmisor. No crea ni genera prácticamente nada. Sólo interpreta, recibe y modula las ondas que le llegan de lejos, de otra parte. El cerebro es el asiento de la conciencia y del alma, sin embargo, estas cosas son ajenas al cerebro y cuando el cerebro muere la conciencia y el alma abandonan el vehículo que es el cerebro y parten a otra parte. El amor, el conocimiento, los pensamientos, los recuerdos, la creatividad, los sentimientos, son ajenos a él. El cerebro sólo los sintoniza, recibe, modula o interpreta y cuando hay una falla en el cerebro, la recepción o fidelidad es inadecuada, errónea, débil, confusa, deficiente, etc. El cerebro es sólo el vehículo, el intermediario, el receptor y como tal no crea prácticamente nada, no genera nada, pero como está unido a nuestra conciencia, es decir, a nuestra mente y nuestra alma y también al Creador nos da la ilusión de que es él el que crea, piensa, ama, recuerda, etc. Los computadores no sienten, ni crean, ni piensan porque no tienen conciencia, es decir, no hay una conciencia rectora que los dirija. El día en que podamos incorporarles una conciencia a los computadores, ese día tomarán vida, sentirán, pensarán, crearán, etc., tal como nosotros. Pero hay que tener cuidado ya que se trata de vida y de conciencia y como tal no podemos jugar ni experimentar con la vida salvo que sepamos muy bien lo que estamos haciendo, tal como el mago o hechicero que, si no está lo suficientemente preparado o tiene los conocimientos suficientes, será tan sólo un aprendiz de brujo que cometerá errores de los cuales tendrá que arrepentirse luego. Por ahora los computadores son inertes, son un amasijo de circuitos, chips y conexiones sin vida. Se piensa a veces que la Red, es decir, Internet, algún día podría tomar vida, podría ser un organismo viviente donde cada computador conectado sería una especie de neurona y la Red en su conjunto, el gran cerebro. Esto podría ser cierto en la medida que cada computador tenga vida, es decir, tenga una chispa de conciencia que, sumadas a todas

las otras chispas de conciencia de los otros computadores formen una gran conciencia global, tal como las hormigas, en que cada una está viva y tiene una chispa de conciencia que, cuando están agrupadas formando un hormiguero, crean una conciencia colectiva relativamente inteligente, más inteligente que cada hormiga por separado, y que es capaz de hacer cosas que cada hormiga por separado no podría o no se le ocurriría hacer. Por ahora, Internet es sólo una gigantesca base de datos, una gran memoria, un gigantesco computador, una gran Red mundial, pero sin vida. Pero como dice el principio hermético "como es arriba es abajo", Internet es un buen ejemplo o analogía de nuestra relación con el Creador. Así, Internet sería como el Creador y nosotros, como los innumerables computadores conectados a la Red. Todos los computadores unidos forman la Red, de la misma manera, todas las conciencias o espíritus unidos forman el Creador, es decir, somos parte del Creador tal como los computadores son parte de la Red. O exactamente como las neuronas son parte del cerebro. Los computadores son parte de la Red y juntos forman la Red, es decir, son la Red. Las neuronas son parte del cerebro y juntas forman el cerebro, es decir, son el cerebro. Todas las conciencias del Cosmos Infinito son parte del Creador y, todas juntas forman el Creador, es decir, son el Creador. Es así como estamos conectados a la Fuente Primordial, al Creador, a la Red Cósmica Universal desde donde emana todo el conocimiento, todo el amor, todo pensamiento, sentimiento idea o recuerdo. Internet es actualmente la gran base de datos, la gran Red, la gran memoria que aglutina gran parte del conocimiento y el saber humano. Como no tiene vida, Internet es actualmente sólo una gran Red incapaz de crear, sentir o pensar ya que sus componentes infinitesimales que son los computadores conectados carecen de conciencia. Si tuviera vida se debería a la formación de una conciencia colectiva que sería la suma de todas las conciencias individuales que cada computador tendría y sería una inmensa mente capaz de pensar sentir y crear.

CAPITULO XIV

FE, CIENCIA Y RELIGION

Hay personas muy pragmáticas y escépticas. Se dicen a sí mismas "ateas", no creen en nada que no sean capaces de percibir con sus sentidos o que no esté debidamente comprobado. A diferencia de lo que pudiera creerse, muchas de esas personas llevan una vida más o menos correcta, tienen bastante capacidad afectiva y pueden ser solidarios con los demás incluso más que otras personas que se dicen "creyentes" o "espirituales". Da la impresión que esas personas, que a primera vista pudieran parecer egoístas o materialistas, han adoptado una actitud "de encierro". Quizás intuyen que hay algo más, que hay cosas más profundas y trascendentes, pero, tal como un náufrago, han hecho de su bote su hogar. Se han aislado del vasto océano, se han encapsulado y encerrado, han levantado un muro quizás como autodefensa, en una mezcla quizás, de ceguera, comodidad, temor o parálisis espiritual que evita los cuestionamientos, las preguntas, las dudas, los sueños o los idealismos haciendo la vida más fácil y más "light". No sienten, o al menos así lo manifiestan, la necesidad de lo

trascendente, están bien así, se sienten cómodos y seguros. Dicen que después de esta vida no hay otra y que hay que vivir de la mejor manera para no pasar dificultades. Son personas razonables e inteligentes puesto que si no lo fuesen se lanzarían con todo a "reventar" la vida ya que nada importaría, ni lo bueno ni lo malo, ni lo correcto ni lo incorrecto. A ellos les acomoda su forma de ser y no se esmeran en cambiar. Quizás desde su punto de vista esté bien, pero tarde o temprano, el "bote" empieza a "hacer agua", comienza a resquebrajarse y a dejar espacios por donde inevitablemente el "agua", el "frío", la "luz", penetran y ya no se puede ser indiferente a ello. Tarde o temprano la persona se ve enfrentada a tener que conocer, confrontar y aceptar otras condiciones y realidades. Tarde o temprano tienen que cambiar esa limitada forma de pensar, abandonar la vieja "caparazón" que los protegía, y si inevitablemente ese momento llegará ¿para qué esperar? ¿Porqué no empezar a "coquetear" con esas realidades desde ya para que el cambio no sea violento o traumático? Mientras más nos aferremos a una determinada forma de ser, más difícil y duro será el cambio. El quedar igual, estático o detenido en una forma de ser es igual que retroceder ya que todo evoluciona, nuestros seres queridos, nuestra sociedad, nuestros amigos, etc., y no podemos permanecer indiferentes. Quizás es el momento de "empezar a mirar para el lado", de empezar a conocer, familiarizarse, indagar, investigar, interesarse por otras cosas, más trascendentes, que no solo nos evitará un trastorno sino que además nos puede empezar a dejar grandes satisfacciones. Acercarse al Creador no puede ser malo, todo lo contrario, es el camino de la felicidad, la conciencia y el amor.

Los que pensaban que la Tierra era plana no tenían ningún interés en saber si era redonda. Vivían así, conformes en su ignorancia. Los que no creen en nada viven conformes en su ignorancia hasta que alguien demuestra que tal o cual cosa existe o no, pero con Dios sucede algo diferente ya que nadie jamás podrá demostrarlo. El Creador está más allá de toda demostración o experimentación. Dios es una cuestión de percepción, de fe, de conciencia, de sentir, de creer, de intuición. Los que piensan que Dios no existe podrían estar "eternamente" esperando pruebas, pruebas que jamás llegarán. Cualquier manifestación de Dios podría atribuirse a la casualidad, al azar, a un fenómeno natural, a un delirio, a una ilusión, etc. El Creador no necesita demostrarnos a nosotros, insignificantes mortales, que Él existe, todo lo contrario. Él espera que nosotros lo descubramos. Tarde o temprano el ser humano necesita creer en Dios, necesita de Él, no puede permanecer eternamente desvinculado con el Todo. En algún momento necesita sentirse parte del Todo. Es como el huérfano que carga en el fondo de su alma la necesidad de tener o formar parte de un hogar donde sea amado y querido. Hoy en día hay muchos "huérfanos" espirituales que, haciendo mal uso del libre albedrío que Él nos concedió, decidieron apartarse de Él. Tarde o temprano deberán comprender lo equivocado que estaban y del valioso tiempo que perdieron.

Todo funciona en base a ciclos, la Naturaleza, nuestro cuerpo, la historia, etc. Se repiten las mismas cosas una y otra vez, probablemente en una espiral diferente, con otro ropaje, pero en el fondo es lo mismo. Las religiones no escapan a eso. Varían dependiendo de los ciclos históricos y los avances y retrocesos espirituales. En algún momento se adora a un Dios único y después a una multitud de ellos para luego volver a lo anterior. Pareciera que un Dios único y omnipotente fuese demasiado abstracto e incomprensible y que cada cierto tiempo fuese necesario tener personajes más cercanos y tangibles a quienes adorar. Si antiguamente se adoraba a una multitud de dioses y espíritus de la Naturaleza como ser el rayo, el trueno, el viento, la lluvia, la tierra, etc., después éstos adoptaron una forma humana más cercana y tangible como el dios del cielo, la muerte, el mar, los ríos, etc., pasando a llamarse Osiris, Zeus, Hades, etc. Los intentos del Dios único fueron intensos pero breves. Más temprano que tarde se volvió a

la multiplicidad. Con el cristianismo pasó lo mismo. En sus comienzos sólo existía Dios, el Único, el Padre, el pregonado por Jesucristo, sin embargo, con el tiempo se empezó a adorar a una multitud de santos y mártires que en alguna medida han distorsionado el sentido original de la enseñanza. Aunque los titánicos sacrificios de éstos han reafirmado la fe en muchas personas, otras se ha perdido en una multitud de personajes, ritos, ceremonias, reliquias, objetos, etc. Actualmente, con otro ropaje, vuelven a aparecer una multitud de personajes místicos, seres de luz o entidades suprafísicas o extraterrestres que, sin cuestionar su existencia, desmerecer su talla espiritual o calificar o descalificar su misión, hace que el ser humano se vuelque a la adoración de éstos en desmedro de un genuino acercamiento al Creador. Si estos santos, personajes, mártires, entidades, seres de luz, etc., viesen el resultado de su misión probablemente no es lo mejor que ellos hubiesen deseado. Sus sacrificios, sus vidas, sus enseñanzas estaban destinados a que el ser humano se volcara al Padre, al Único, al Creador y no hacia su persona. Lo importante para ellos era el mensaje, la enseñanza, no el personaje, no ellos. Estoy seguro que ellos no buscaban la fama, ni la gloria, ni la inmortalidad ni la admiración hacia su persona, seguramente ellos hubiesen querido que a través de su ejemplo el ser humano retomara la senda del Creador. Pero el ser humano tiene una tendencia natural a idolatrar, a antropomorfizar, a aferrarse como un náufrago a la primera tabla que se nos ponga en el camino y sobre ella hacemos altares en los que, más que adorar al Creador, se adora al personaje que la creó.

Los grandes atributos espirituales tienen su correspondencia biológica y esto es seguramente la causa del gran escepticismo existente. Me explico, por ejemplo, el sentimiento y el pensamiento que son atributos del alma y que proceden del Creador y tienen su expresión física en nuestro cuerpo físico, en ciertos núcleos, áreas o agrupaciones neuronales. Y tiene que ser así ya que es la única manera que se expresen a nivel físico. Si se estimula, extirpa o altera de alguna forma esos núcleos o áreas se producirá una modificación en la expresión y percepción de dichos atributos y también porque en dichas áreas se generan las respuestas biológicas propias de cualquier organismo viviente. Se puede inducir así miedo, alegría, tristeza, etc., de manera artificial con sólo estimular dichas áreas Este fenómeno induce a muchos a creer que es ahí donde se generan esas emociones, sentimientos y pensamientos y que sólo somos una maquinaria biológica y nada más. Sin embargo, no se toma en cuenta de que nuestro cerebro con sus núcleos y áreas específicas es tan solo un receptor, un modulador de sentimientos y pensamientos que proceden de otra parte y también un emisor de impulsos, respuestas biológicas y reflejos que son propios de cualquier organismo vivo, como ser el miedo, la euforia, y las emociones en general. Es decir, no somos el cerebro pero estamos expuestos o condicionados a su correcto o incorrecto funcionamiento. Cualquier falla si no la corregimos repercutirá en nuestra forma de ser mientras vivamos, pero todo acabará al momento de nuestra muerte ya que volveremos a ser los lúcidos y concientes de siempre, unos más que otros según nuestro grado de desarrollo espiritual. Las taras mentales, los traumas, las fobias, las depresiones, las enfermedades en general, etc., son fallas de nuestro organismo físico, de nuestro cuerpo, de nuestro cerebro, de nuestro sistema nervioso central, de nuestra maquinaria biológica, pero nosotros no somos eso. Nuestro espíritu o esencia no enferma, no envejece, no muere, es siempre igual, tan sólo de desenvuelve y desarrolla o no, se libera o no, eso es todo. Si quisiéramos ser escépticos todo lo podríamos explicar científicamente ya que la ciencia opera a nivel de la materia, de la vida biológica, de lo concreto y tangible, es decir, del "barro", pero eso no significa que esté en lo correcto ya que no podrá explicar cosas que escapan al plano material. Para eso se necesita otra tipo de conocimiento y que no es la ciencia precisamente. Conocimiento es más que

ciencia, involucra otras áreas del saber y otras formas de comprender las cosas, cosas que pertenecen a otra "materia" o sustancia, a otro plano, a otra dimensión. La vida es mucho más que un amasijo de átomos y moléculas, mucho más que un cuerpo biológico y eso la ciencia o no lo sabe o no quiere reconocerlo. Algún día ciencia y espíritu se reconciliarán y sólo entonces se podrá tener una visión más completa y real de la vida y la Creación.

Llegará el día en que haya una sola Humanidad, sin países, sin fronteras, sin divisiones. En que habrá una sola religión y ésta será la Gran Religión Cósmica Universal en la cual ciencia y religión serán Una, basada en el conocimiento y en la experimentación directa.

Actualmente la ciencia está disociada de la religión. Corren separadas y se niegan mutuamente sin saber que el conocimiento es Uno, cualquiera sea el nombre que le pongamos. La ciencia reniega de todo lo que no sea experimentable y demostrable y la religión, por su parte, nos dice que hay que creer en esto o lo otro porque sí, porque así está escrito y punto. Se puede acceder al conocimiento no sólo a través de la razón, se puede acceder también a través de la intuición. La verdadera religión será aquella en la cual ya no se creerá, sino se vivirá, se experimentará, se conocerá personalmente de la misma fuente. Ya no creeremos que existen los ángeles; hablaremos con ellos; ya no creeremos que existe la otra vida, nos comunicaremos con nuestros familiares fallecidos. Ya no creeremos que existe el Cielo o el Infierno, iremos a conocerlos, etc. La verdadera religión vive lo que dice. Eso será lo real, lo verdadero. Ya no serán un conjunto de creencias, mitos, ideas, leyendas o dogmas, será exactamente lo que es y lo que fue, lo experimentaremos en carne propia. Ya no nos preguntaremos si Moisés o si Krishna existieron o no, lo sabremos con certeza, hay mecanismos para saberlo, hay mecanismos para conocer de verdadera realidad de las cosas. Pero aún falta mucho para eso, aún no estamos preparados, no tenemos la evolución suficiente. Tenemos que contentarnos con creer que es así o que fue así y que no necesariamente es lo real y verdadero. Entonces ¿Porqué tanta intolerancia y divisiones si ninguna religión sabe exactamente como son las cosas? ¿No sería mejor vivir la religión sin tanto apasionamiento en la forma pero sí en lo que se refiere al corazón, la espiritualidad y el amor? Como decía un Maestro: "las religiones son las perlas del collar de la Divinidad". Es bueno que las religiones existan, que nos muestren un camino, que den luz a nuestras vidas. Las diferentes religiones existen porque estamos divididos. Cuando seamos una sola humanidad habrá una sola religión, las religiones actuales son parciales, incompletas e imperfectas. Ninguna tiene la Verdad o todas tienen porciones de verdad. Ninguna sabe o le consta realmente lo que predica. Todo se basa en creencias y dogmas, en lo que dicen las escrituras, pero eso no es suficiente, hay que saber. Lamentablemente muchas iglesias y los miembros que la conforman son tremendamente dogmáticos e intransigentes. Inculcan una visión parcial y sesgada a sus adherentes como si temieran que si supieran más de la cuenta podrían perder poder y liderazgo.

Pero es necesario que existan. Las religiones son como el abecedario de las escuelas básicas, hechas para alumnos de escuelas básicas que somos nosotros. Cuando lleguemos a la enseñanza superior ya no necesitaremos, ya no nos conformaremos con el abecedario, querremos saber realmente cómo son las cosas. Pero, por ahora, es bueno que existan ya que ponen un orden y dan una luz a nuestro espíritu. Si no existieran habría un caos, una pérdida absoluta de valores y de trascendencia, un ateísmo insoportable. Actualmente y lamentablemente las religiones están institucionalizadas. Son centros de poder, están más preocupadas de luchar entre sí, de captar adherentes. Es decir, más preocupadas de la forma que del fondo. La verdadera religión se vivirá en el

corazón donde cada persona será un templo. Ya no interesarán mayormente los ritos, las escrituras, los dogmas, los templos, el ropaje, las reliquias, el dinero, etc. No importará más lo externo, importará lo interno, lo que se siente y se lleva en el corazón. Habrá una estrecha unión con la Divinidad. La verdadera religión se vivirá, se experimentará con la mente y con el corazón. Ya no supondremos cosas, nos constará, sabremos realmente cómo es. Viviremos la religión, es decir, nuestra vida y nuestros actos estarán en armonía, en sintonía con la religión. No seremos más religiosos del día Domingo, todos los días los viviremos en conformidad a lo que nos propondrá la Gran Religión Cósmica Universal. Lamentablemente hoy en día hay demasiada intolerancia religiosa. Cada religión se dice la única y verdadera y reniega de las demás. Hay mucho fanatismo, mucha ansia de lucro, mucha estrechez de mente que impide la creación de una gran religión universal. Muchas iglesias y religiones en el fondo nos dicen "Ud. no debe pensar, no debe investigar, no debe preguntarse, Ud. debe solamente creer y nada más", tal como las Fuerzas Armadas cuando dicen: "Ud. no debe pensar, debe obedecer". También hay muchos rebeldes espirituales que odian todo lo que tienen que ver con Divinidad y hacen lo que sea para generar el caos, fomentar el materialismo ateo y la desintegración de los valores espirituales. Siempre habrá rebeldes que se oponen a todo. Las religiones actualmente son infantiles, adecuadas para una humanidad infantil. Cuando el ser humano crezca y madure ya no serán necesarias, será necesario otra religión, nueva, más madura, más completa y verdadera. Por ahora, abrámonos, busquemos la forma de unificar, de armonizar. Dejémonos de dogmatismos y fanatismos que lo único que consiguen es dividir, retrasar y esclavizar. Muchas veces se piensa que si no pertenecemos a tal o cual religión, si no nos ponemos los hábitos, si no tenemos la instrucción adecuada, no podemos opinar de religión, de Dios o de espiritualidad. Adoptan la misma actitud de algunos científicos que no aceptan que un aficionado, un estudiante o alguien sin título u honores les vengan a cuestionar sus teorías, sus conocimientos, etc. En el caso del científico pudiera ser razonable, aunque no siempre, ya que se requiere de ciertos conocimientos, cierta preparación para poder opinar y cuestionar, pero en el caso de la fe y la espiritualidad está fuera de lugar ya que son cosas eminentemente personales. Ni siquiera a miembros de las iglesias les consta lo que predican ya que son cosas que escapan a lo material y lo concreto, son cosas de fe, son cosas eminentemente personales, espirituales e incomprobables, por lo tanto, todos tenemos el mismo derecho para opinar, disentir, estar de acuerdo o no de lo que se dice, se cree o postula. Nadie tiene la autoridad en la materia, nadie tiene la verdad por muy encumbrado que sea su "cargo". Hasta la persona más humilde e iletrada puede tener experiencias místicas profundamente religiosas y que probablemente jamás tendrán dichos encumbrados personajes. Hasta la persona más "insignificante" puede ser la persona más autorizada para saber y opinar. La historia de los grandes santos y místicos así lo demuestra. Lo que ahora nos parecen milagros y prodigios podrían ser cosa natural cuando el ser humano alcance los estadios superiores del ser. En esos estados de evolución superior veríamos a nuestra civilización actual como si estuviera en los albores, en la infancia de la humanidad, sumamente primitivos, imperfectos y limitados.

La pobreza, la ignorancia, el sufrimiento no son ningún valor. Nadie debiera sufrir, ser pobre o ignorante. Quines defienden esos conceptos, quienes enarbolan esos conceptos como bandera de lucha o proselitismo le hacen un flaco favor a la humanidad. No faltan aquellos que se refieren a esos conceptos como modelos de virtud. Quines así lo hacen probablemente nunca han sabido lo que es ser pobre, lo que es sufrir o ser ignorante. Si lo fueran no pensarían de aquello como algo noble o superior. Ni el mismo Jesucristo fue un andrajoso, ni un ignorante, ni se prestó para que

abusen de él. Su sufrimiento fue voluntario, tenía una misión que era de su absoluto conocimiento encaminado hacia un fin superior. Él no se prestaría para un sufrimiento inútil o estéril, él no tenía deudas ni castigos pendientes, era un ser puro que asumió valientemente su misión. Hay muchos que no quieren vernos felices, no quieren vernos contentos ni satisfechos, no quieren que pensemos ni nos cuestionemos nada ya que sin pobreza, sin sufrimiento, sin ignorancia, se acaba el discurso, se acaba el pretexto, se acaba el poder.

CAPITULO XV

EL SUFRIMIENTO

"Una ostra que no ha sido herida no puede producir perlas. Las perlas son heridas curadas. Las perlas son producto del dolor, resultado de la entrada de una sustancia extraña e indeseable en el interior de una ostra, como un parásito o un grano de arena. En la parte interna de la ostra se encuentra una sustancia lustrosa llamada nácar. Cuando penetra en la ostra un grano de arena, las células de nácar comienzan a trabajar cubriendo el grano de arena con capas, capas y más capas de nácar para proteger el cuerpo indefenso de la ostra. Como resultado de esto se va formando una hermosa perla. Una ostra que no fue herida de algún modo no puede producir perlas porque la perla es una herida cicatrizada. ¿Te has sentido lastimado por las palabras hirientes de alguien? ¿Has sido acusado de haber dicho cosas que nunca dijiste? ¿Has sido objeto de la indiferencia? ¿Has sido rechazado por tus ideas? Entonces, ¡Produce una perla! Cubre cada una de tus heridas con varias capas de amor. La mayoría de la gente sólo aprende a cultivar resentimientos dejando sus heridas abiertas impidiendo que las lesiones del alma cicatricen. En la vida real vemos muchas "ostras vacías" no porque no hayan sido heridas sino porque no supieron perdonar, comprender y transformar un dolor en amor. Vale la pena sonreír ante las heridas que recibimos como una forma de realización y crecimiento interior".

Texto anónimo extraído de Internet.

Hu-Ssong contaba a uno de sus discípulos el siguiente relato: Un hombre que iba por el camino tropezó con una gran piedra; la recogió y la llevó consigo. Poco después tropezó con otra; igualmente la cargó. Todas las piedras con las que iba tropezando las cargaba, hasta que aquel peso se volvió tan grande que el hombre ya no pudo caminar.
- ¿Qué piensas tú de ese hombre?
- Que es un necio -respondió el discípulo-. ¿Para qué cargaba las piedras con las que tropezaba?
Hu-Ssong dijo: Eso es lo que hacen aquellos que cargan las ofensas que otros les han hecho, los agravios sufridos, y aún la amargura de las propias equivocaciones. Todo eso lo debemos dejar atrás, y no cargar las pesadas piedras del rencor contra los demás o contra nosotros mismos.
Si hacemos a un lado esa inútil carga, si no la llevamos con nosotros, nuestro camino será más ligero y nuestro paso más seguro.

Autor desconocido.

Muchas veces, seguramente, nos hemos topado con gente que, de una u otra manera, sufre, o ha sufrido algún tipo de dificultad, de dolor físico o psíquico. Quizás cuantos de nosotros hemos tenido alguna vez momentos de desolación, de soledad, de amargura, o hemos pasado por momentos dolorosos, difíciles, sufrido enfermedades graves, accidentes, pérdidas, o de problemas y dificultades económicas, etc., etc. Pareciera ser que el sufrimiento es parte de nuestra existencia. Como si la vida no pudiera existir sin el sufrimiento. Casi no concebimos un mundo sin sufrimiento ya que lo vemos por doquier. Se ha hecho parte de nosotros. Se ha hecho habitual. Tenemos como asumido que así debe ser ¿Por qué? ¿Qué es lo que está pasando? ¿Es normal todo esto? Pienso que no. No deberíamos sufrir. Nuestro destino no es sufrir, todo lo contrario, nuestro destino es la felicidad, la realización plena. Entonces, ¿Por qué todo este sufrimiento? ¿Es acaso culpa de algún Dios enfurecido con nosotros que nos quiere perjudicar? ¿Acaso alguien todopoderoso nos está castigando por cosas malas que hemos hecho? ¿Acaso es producto del azar y al que le tocó la mala fortuna le tocó? Creo que no. Creo que los únicos culpables de todo lo que nos pasa y de nuestro sufrimiento somos nosotros mismos. Sólo se cumple las Ley: eso hago, eso recibo. Hago mal, mal recibo; hago bien, bien recibo. Es una ley que se cumple siempre, sí o sí, y nadie escapa a ella por muy poderoso, rico, sabio o influyente que podamos ser. Así como la ley de gravedad que nos ata a la Tierra afecta a todos por igual. No hay nada de milagroso o extraordinario en ello, sólo se cumple la Ley. No nos damos cuenta de su existencia, tal como no nos damos cuenta del aire que respiramos, pero no por ello no existe. Cuando quebramos, rompemos o torcemos las Leyes Universales, se pone en marcha la Ley, la ley de causa y efecto, y pagamos las consecuencias de ello no importando lo que pensemos, queramos o tengamos, la Ley se cumple inexorablemente. Daño hacemos, daño recibimos, tarde o temprano. No hay intervención divina en ello. No hay resquicio posible para torcer la Ley. No podemos evitar el castigo o las consecuencias de nuestras malas acciones o la recompensa por nuestras buenas acciones, salvo….salvo que acudamos en ayuda de nuestro Dios interno, con un genuino y sincero arrepentimiento…..salvo que limpiemos con actos nobles y sinceros las malas acciones cometidas. El Creador no es cruel, siempre nos da una salida. Depende de nosotros tomarla o no. Es la Ley de Causa y Efecto, es el principio hermético que dice que a toda acción corresponde una reacción. Desde mi punto de vista nadie nos está perjudicando. Somos nosotros mismos los que nos estamos perjudicando, con nuestras malas acciones, malos sentimientos, malos pensamientos. Sólo se está cumpliendo la Ley. Yo creo que a estas alturas de nuestro desarrollo interno esto lo sabemos perfectamente, o bien, intuimos que así es. Desde muy antiguo Maestros Espirituales de todas las épocas nos lo han señalado claramente. Claro, lo sabemos intelectualmente, pero no lo hemos internalizado, no lo hemos comprendido en su real magnitud. Para comprender algo hay que internalizarlo en todos sus niveles, espiritual, mental, intelectual, emocional y físico. No basta con saberlo intelectualmente, es decir, no basta con saber, hay que comprender, con la mente y con el corazón. Y como no lo hemos comprendido a cabalidad, seguimos haciendo las mismas cosas, cometiendo los mismos errores, cargando los mismos defectos, pagando las mismas consecuencias por nuestras malas acciones tal como nuestros antepasados, aunque con resabios de modernidad. Nada ha cambiado, siguen las guerras, siguen las

enfermedades, siguen los accidentes, siguen las dificultades tal como hace cientos o miles de años, aunque a otro nivel, quizás más sofisticado más "modernista", pero sufrimiento al fin y al cabo, y así seguirá hasta que no haya un cambio radical de actitud, hasta que no comprendamos la causa real de nuestro sufrimiento y no hagamos algo para evitar caer en los mismos errores y sufrir las mismas consecuencias. La única manera de terminar con el sufrimiento es terminando con las causas que lo generan y nosotros somos los únicos responsables de ello. No podemos achacar nuestro dolor y sufrimiento a Dios. Dios quiere lo mejor para todos nosotros. Somos sus hijos y como hijos de Él que somos, Él quiere lo mejor para nosotros, pero no puede, o mejor dicho no debe intervenir. Nosotros tenemos que crecer por nosotros mismos. Costalearnos para así tomar conciencia y aprender. Si Dios, como Padre que es, nos evitara toda dificultad, todo dolor, todo sufrimiento, entonces no creceríamos, seríamos niños en cuerpos de adultos, seríamos débiles e inconscientes. Dios no quiere vernos sufrir así como a un padre no le gusta ver sufrir a un hijo, pero el hijo tiene que desarrollarse, madurar, costalearse, aprender a levantarse, a luchar, y ese proceso muchas veces es doloroso e inevitable, más aún si el hijo es rebelde y desobediente. Dios no es cruel, Él desea lo mejor para todos nosotros sin excepción, pero no debe intervenir. Debe dejarnos crecer solos. Sólo puede aconsejarnos, como lo ha hecho a través de innumerables maestros y sabios que desde la más remota antigüedad nos han mostrado el camino correcto a seguir. Sin embargo, es labor nuestra aprender pronto para así no seguir sufriendo eternamente, para no quedar rezagados. No debemos quedarnos pegados en el error y la ignorancia de lo contrario jamás dejaremos de sufrir. Debemos crecer, tomar conciencia y cuando vemos que no tenemos salida, cuando nos vemos superados por las dificultades, sin esperanza, es ahí cuando debemos pedirle ayuda a Él y estoy seguro que cuando nuestra llamada de auxilio es genuina y sincera Él nos escuchara y nos tenderá una mano ya que Él no es cruel, Él quiere lo mejor para todos nosotros. Cuando nosotros le pedimos ayuda Él nos pide algo a cambio y que es un cambio de actitud un compromiso de no cometer los mismos errores o al menos intentar de corazón no cometer los mismos errores. ¿Con qué cara iremos luego por ayuda ni no hicimos nada para cambiar? Si no hay un real cambio de actitud Él no nos abandonará aunque nos dejará liberados a nuestra propia responsabilidad. No intervendrá, y tendremos que asumir las consecuencias de nuestros actos.

Siempre habrá problemas como siempre habrá tormentas, gérmenes patógenos, muerte, etc. Es inevitable que esas cosas sucedan, es inevitable que haya problemas de alguna u otra forma, en algún momento u otro. Lo importante en no merecer estar ahí cuando esas cosas sucedan. Para ello es menester no infringir las Leyes Universales, en especial las que con tanta belleza, simpleza y sabiduría expresara nuestro Señor Jesucristo: "Amaos los unos a los otros". Regla de oro que significa: "No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti". En la medida que no perjudicamos a los demás, en la medida que ayudamos a nuestros hermanos, esas tormentas, esos gérmenes, esas muertes no nos tocarán, no nos afectarán y por ende no sufriremos lo que antes sufríamos.

Vivimos en un mundo material expuesto al desgaste, al deterioro, a su destrucción. Todo se desgasta, corroe, deteriora, todo tiende a la destrucción. Es parte de su naturaleza, es inevitable. Es la Ley de la Entropía. La vida, en cambio, se opone a la destrucción y lucha constantemente en contra de ese desgaste. Es nuestro deber luchar contra ese desgaste. Si no existiera la vida el Universo se derrumbaría. La vida es ordenamiento, busca perpetuarse y eso está bien. No contribuyamos al desgaste y el caos, no vayamos contra la vida y vivamos de a cuerdo a las Leyes Universales,

respetémoslas, de lo contrario sólo encontraremos sufrimiento, sufrimiento que nos llevará a nuestra autodestrucción.

Respetar las Leyes Universales no es malo o aburrido como nos lo quieren pintar los rebeldes espirituales. El respeto por las Leyes Universales tiene su recompensa que es la felicidad plena, verdadera y permanente. En nosotros está el sufrir o no sufrir.

La felicidad y realización plena no llega de improviso, de la noche a la mañana. Sería un error pensar que porque empezamos a respetar las Leyes Universales y a respetar y amar a nuestros semejantes estaremos libres de todo mal y que la vida nos sonreiría de ahí para adelante. Esto porque todos nosotros cargamos una deuda pendiente que es la acumulación de todos nuestros errores y malas acciones pasadas y esa deuda no se borra de un plumazo. Esa deuda hay que cancelarla. Por lo tanto, aunque haya un cambio de actitud por nuestra parte, las dificultades, los problemas seguirán golpeando nuestra puerta como un eco y seguiremos sufriendo, por un tiempo más o menos largo, según el tamaño de nuestra deuda, las consecuencias de nuestras acciones. Sin embargo, al haber un cambio en nuestras vidas esta deuda no se incrementará más y se irá saldando hasta que un día nos liberaremos de toda deuda y seremos realmente felices. Pero, no nos desesperemos por ello, asumamos que seguiremos con esa carga por algún tiempo, sepamos afrontar de la mejor manera los problemas que pudiesen surgir con la convicción de que todo lo malo que nos pudiese pasar es a la larga bueno ya que estamos saldando viejas deudas y si sumado a esto hay un cambio interior por nuestra parte tengamos la seguridad de que el éxito, la felicidad, serán inevitables tarde o temprano. Esa deuda se cancela en la medida que vivimos en carne propia el daño que alguna vez hicimos de tal manera que sólo así tomaremos conciencia del daño causado y nos arrepentiremos de corazón. Esa deuda, tarde o temprano, tiene que ser saldada, sí o sí, si no es en esta vida, es en la otra.

Ahora bien, ¿Cuándo se infringen las Leyes Universales? cuando dificultamos o impedimos el desarrollo evolutivo de nuestros semejantes, a nuestros hermanos, es decir, cuando dañamos, perjudicamos o hacemos mal a otros de tal manera que éste último se ve impedido o retrasado en su desarrollo espiritual normal. Cuando, a sabiendas de que estamos haciendo mal, a sabiendas de que estamos generando un daño, lo hacemos sin importarnos las consecuencias que esto pudiera traer. Cuando generamos sufrimiento a otros de adrede, a propósito, sabiendo en nuestro fuero interno que estamos haciendo mal, que estamos haciendo algo malo. O bien, cuando hacemos daño sin querer, estando convencidos de que estamos haciendo un bien ya que como decía un Maestro: "el camino al Infierno está tapizado de buenas intenciones". El daño, sea éste de adrede o no, se causa igual y dicha deuda debe cancelarse. Aunque, obviamente, el que genera un daño a sabiendas, conciente y a propósito, tiene un agravante que aumenta o encarece dicha deuda y por ende su castigo. No hay resquicio posible para eludir el pago, no hay coima, perdonazo, condonación, poder o influencia que pueda evitarnos asumir dichas consecuencias por muy poderoso, influyente, rica o conocida que una persona pudiera ser. La ley divina es igual para todos. Las Leyes Universales no se pueden romper, a Dios no se le puede comprar. Ni siquiera el arrepentimiento nos impedirá evitar el pago de dicha deuda. Sólo un real, genuino y sincero arrepentimiento, de corazón, frente a Dios nos podría ayudar, no a evitar el pago de dicha deuda, pero sí a amortiguar el impacto que este pago pudiera generar en nuestras vidas. Sólo a través de buenas acciones, limpiando con actos nobles el daño producido a otros podremos acortar esa deuda e ir saldando esa pesada carga.

Se infringen también las Leyes Universales cuando nos rebelamos y decidimos "descender" "sumergirnos" en la materia, en el mundo material. Cuando todo nos dice que debemos "ascender", cuando los Maestros Espirituales nos enseñan el camino de la

ascensión, de la perfección, y nosotros les damos la espalda y nos sumergimos en los placeres mundanos, en el goce material, en el materialismo, en la ignorancia, etc.

El mal y el sufrimiento no son necesarios, lo que es necesario es tomar conciencia, despertar, crecer y madurar. Perfectamente podemos vivir sin ellos y, mejor aún, seríamos felices. El sufrimiento es necesario cuando no somos capaces de aprender las lecciones y necesitamos un fuerte "coscorrón" que nos estremezca, nos haga comprender y rectificar. Pero si somos inteligentes y despiertos podemos evitarnos ese trauma y ser felices. De nosotros depende si necesitamos pasar por duros trances y sufrimientos o no.

Muchas veces quisiéramos que las cosas fuesen como nosotros quisiéramos. Pero no siempre es así, no comprendemos por qué pasan ciertas cosas, eso nos perturba y confunde ¿Cuántas veces hemos provocado daño sin querer? ¿Cuántas veces no hemos generado sufrimiento y dolor sin querer? Cuántas veces nos han pasado cosas que no quisiéramos que pasaran. Más de alguna vez hemos atropellado a alguien o algún animal, hemos tomado alguna decisión imprudente que ha provocado perjuicio a alguien. Hubiésemos querido que eso jamás pasara, pero fue inevitable. Es en esas situaciones cuando tomamos conciencia de que hay cosas que escapan a nuestro control. No quisiéramos ser instrumento de destrucción, muerte o sufrimiento, pero se hace la voluntad del Padre y eso hay que respetarlo. No podemos ir contra su voluntad. Él sabe las pruebas que nos impone, las razones, causas y motivos que hace que las cosas sucedan como suceden. Y así como pasan esas cosas duras y difíciles también se nos abren puertas y oportunidades inexplicablemente, también hay momentos de júbilo que llegan inesperadamente. Todo esto nos enseña que siempre se debe hacer la voluntad del Padre que está en los Cielos y debemos orar para que así sea. No olvidemos que un Padre bondadoso quiere lo mejor para sus hijos independientemente si éstos comprenden o no sus designios. A veces los hijos quieren cosas que más tarde los perjudicará. Un buen hijo reconoce la sabiduría y autoridad del padre y acepta lo que éste decida. Como decía sabiamente Jesucristo: "Si un padre quiere lo mejor para sus hijos, cuánto más querrá el Padre que está en los Cielos para con sus hijos". Hagamos la voluntad del Padre, no la nuestra. La vida siempre nos está dando lecciones, siempre nos está probando y evaluando. De nosotros depende sacar provecho de ellas o no ¿Hasta qué punto el azar es responsable de las muchas cosas que nos suceden? ¿Hay causas que desconocemos y que son las que crean esas situaciones? ¿Porqué uno a veces tiene que ser instrumento de destrucción y muerte cuando lo que más uno quisiera es no serlo? Con el tiempo comprendemos que lo importante no es lo que uno quiere sino lo que nuestro Padre Interior quiere para nosotros. Uno puede querer muchas cosas pero, finalmente, se hace su voluntad. Hay en la vida situaciones difíciles, situaciones que no quisiéramos que nos sucedieran, situaciones que no tenemos posibilidad de cambiar, evadir o escoger, que nos ponen a prueba y a las cuales hay que enfrentar de la mejor manera: agresiones, accidentes, calamidades, guerras, pérdidas, malformaciones, enfermedades, etc. Es en esas situaciones límites y extremas cuando resuena como un eco en nuestra mente aquella gran lección de vida: "Se hace la voluntad del Padre, no la nuestra". Cuando uno comprende esta lección aprende a aceptarse a sí mismo, aprende a sobrellevar y afrontar los imponderables de la vida, aprende a enfrentar la vida con una visión más madura, fuerte y valiente, comprende el valor de la humildad. Como dice la canción: "La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida". La vida nos da múltiples lecciones a cada instante. De nosotros depende el sacar provecho de ellas y comprender su grandioso sentido oculto.

CAPITULO XVI

ILUMINACION

"Había una vez un sabio anciano que vivía en soledad en las montañas, en medio de un majestuoso bosque de un hermoso Reino. Tenía por techo la inmensidad del cielo estrellado, sus amigos eran las aves, las ardillas, los insectos y otros animales del bosque con los cuales conversaba y pasaba horas enteras. Se alimentaba de las frutas y semillas que encontraba hasta que un día, tras enfermar severamente, decidió acudir al poblado más cercano. En él encontró la hermosa residencia del príncipe. Sin pensarlo dos veces tocó a su puerta y fue recibido por los criados. Pidió hablar con el príncipe y al contemplar éstos su venerable estampa y dulzura lo llevaron ante él. El príncipe viendo su delicado estado decidió acogerlo. El anciano, tras varios días de cuidado y acogida le manifestó al Príncipe su agradecimiento, pero le dijo que tenía que volver al lugar de donde venía. El anciano exclamó: "El poder y riqueza que ostentas es porque eres un alma generosa y buena. Te estoy muy agradecido por cuidarme y acogerme, pero ahora debo marchar", a lo que el Príncipe replicó: "Quédate conmigo, tendrás un lugar en mi palacio, no te faltará nada, tu sabiduría será de gran ayuda para todos quienes vivimos aquí". El sabio contestó: "Ven conmigo y yo te daré un espacio en mi casa. Mi casa es infinita; por no tener nada, lo tengo todo. Ven conmigo y escucharás el canto del ruiseñor, sentirás el rocío de la mañana y los cálidos rayos de sol del atardecer. Dormirás bajo el universo estrellado, encontraras la paz del espíritu y no te faltará nada". El príncipe tras meditarlo unos instantes aceptó. Y así, el anciano y el príncipe abandonaron el Reino dejando este último sus bienes y residencia en manos de quien consideraba era el más merecedor. Se fueron ambos a las montañas y tras estar varios años viviendo juntos el anciano murió. El príncipe vivió en soledad por muchos años, alimentándose de frutas silvestres y durmiendo bajo el cielo estrellado en compañía de los animales del bosque. Ya anciano, un día enfermó y decidió bajar hasta el poblado más cercano. Allí encontró la lujosa residencia de un monarca y sin dudarlo toco a la puerta……."

Anónimo

Se dice que el Maestro llega cuando están los oídos dispuestos para escucharlo, es decir, cuando el discípulo está preparado. Por más que lo quiera el discípulo, el

Maestro sólo llegará cuando el primero esté "maduro", esté "listo" y no antes. Con la Iniciación y la Iluminación sucede lo mismo. Si no estamos maduros, si no estamos listos no podremos ser iniciados por Maestros o por entidades espirituales superiores. Si no estamos maduros, si no estamos listos la Iluminación no llegará. Nada sacamos con desear la Iluminación, con desear la Iniciación o la aparición de nuestro Maestro espiritual. Estas llegarán cuando sea el momento preciso y no cuando queramos. Desde el momento en que deseamos la Iluminación estamos demostrando que no estamos preparados para recibirla. La existencia del deseo se opone a la Iluminación. No puede haber Iluminación si hay deseo. Es como el llamado de Shamballa: cuando estemos listos "seremos invitados", recibiremos "el llamado" y aunque vayamos en su busca sin ser invitados, jamás la encontraremos. Es un error ir a alguna parte sin ser invitados, es de "mala educación". Lo mismo sucede en las relaciones humanas o el amor. No podemos perturbar la vida de otras personas, no podemos inmiscuirnos en la vida de otras personas si no somos invitados a hacerlo. Eso es parte del respeto, del criterio y las buenas costumbres. Shamballa es la ciudad maravillosa que se encuentra en las entrañas de la Tierra, habitada por seres de luz, la capital del mundo cuyo ingreso está vedado a todos, salvo si se es invitado a visitarla. Está oculta, inaccesible; para muchos es sólo una leyenda, una invención, un mito. Para aquél que fue invitado y tuvo la oportunidad de conocerla ya no será una leyenda, será una realidad. Hay un cuento oriental que dice: "antes de la Iluminación iba al río y acarreaba baldes de agua hasta mi casa; después de la Iluminación, voy al río y acarreo baldes de agua hasta mi casa". Esto significa que la Iluminación se lleva por dentro, nadie tiene por qué enterarse de ello. El hecho de que obtengamos la Iluminación no tiene por qué cambiarnos, no tiene por qué cambiar nuestra conducta y nuestros hábitos de vida. El error sería cambiar, es decir, adoptar una pose de santo o de gurú, vestirse con ropajes inmaculados, hablar bonito y rebuscado, parecer distante y mirar a los demás por encima del hombro. Si cambiamos es que no estábamos preparados para recibirla. Pero, prácticamente, eso no sucede ya que la Iluminación llega cuando hemos demostrado y probado idoneidad para recibirla. En el amor sucede lo mismo. Dos personas se conocen y son de determinada manera; con el tiempo uno de ellos se enamora ¿Qué sucede?, pues cambia. Ya no es el mismo, se pone celoso, se pone susceptible, voluble, inseguro, etc., por lo tanto, la relación tambalea ya que no es la misma persona que se conoció en un principio. No se debería cambiar, por muy enamorados que estén ya que el enamoramiento, así como todo lo mejor de nosotros, va por dentro y no debiera cambiar nuestros hábitos y conductas. Eso pasa también cuando la persona muestra una determinada imagen al comienzo y luego, con el tiempo se va mostrando tal cual es. El enamoramiento es como la Iluminación, está ahí pero nadie lo ve, es nuestro, es privado y personal. Se lleva en el corazón como un tesoro, y los tesoros no se andan mostrando ni exhibiendo a cualquiera ya que corremos el riesgo de perderlo. No seamos un libro abierto donde cualquiera lea en él, de lo contrario, estaremos expuestos a que nos manipulen y nos ataquen. En realidad todo lo intangible es privado: los pensamientos, los sentimientos, el conocimiento, el amor, la iluminación, la sabiduría, etc. Si somos celosos con nuestras cosas materiales con mayor razón deberíamos serlo con las cosas inmateriales, con las cosas del corazón y del espíritu. ¿ Dejaría Ud entrar a cualquiera a su casa ?, claro que no, entonces con mayor razón no deberíamos dejar entrar a cualquiera a nuestro corazón y nuestra mente ya que son cosas absolutamente íntimas y personales y sólo las personas que lo merecen y que creemos que deberíamos compartir ese tesoro con ellos podrán entrar, serán invitadas, los intrusos no. Es bueno abrir el corazón, pero sólo con las personas adecuadas, con las personas honestas y verdaderas que nos escucharán y entenderán.

Uno de los grandes peligros de ciertos grupos, sectas y movimientos de dudoso origen es que obligan a los incautos a "abrirse", a mostrar su interior, su intimidad, de tal manera que logran el control de la persona. Saben lo que éste piensa y siente y saben como manejarlo, cómo manipularlo y conseguir lo que ellos quieren.

La Iluminación no se compra, no se vende en ninguna tienda, se gana con esfuerzo y trabajos concientes. Iluminación es conciencia, conocimiento, comprensión, es despertar, es llevar luz y claridad al espíritu, es salir de la oscuridad, de la ignorancia y de las apariencias, es salir del túnel a la luz, a la realidad. Es volver a la inocencia, tal como decía el Maestro Jesús: "hay que ser como niños". Es dejar la maldad y lo material. Es dejar de lado todo lo que nos ata, nos amarra y nos esclaviza. Es encontrar la libertad definitiva. Es liberarse de lo malo, lo inferior, lo perjudicial y lo dañino y encontrar lo bueno, lo superior, lo mejor. la Iluminación es algo interno, personal, íntimo, es decir, es el "clic", el "switch" que nos transforma, como cuando alguien activa el interruptor y lleva luz a una oscura habitación. Todo cambia, se ve con otros ojos, nos trae alegría, confianza, seguridad, nos sentimos bien, contentos y felices. Ya no hay oscuridad, miedo o inseguridad. Eso es la Iluminación. Si alguien piensa que la va a encontrar a través de algún aparato o que alguien se la puede dar, está muy equivocado. La Iluminación es recorrer un sendero que lleva a la cumbre. Nadie lo puede caminar por nosotros. Cada cual debe hacerlo por propia cuenta, con paciencia, con fe, con tenacidad, con esfuerzo, con dedicación, sin desfallecer, sin abandonarlo, sin rendirse ni perderse. Al final está la cumbre, el regalo, el premio, el hogar, el Padre, la satisfacción de haberla alcanzado, la felicidad plena. Muchos quedan en el camino o se pierden. Quedan enganchados en el placer, la diversión, las conquistas materiales, en el "pasarlo bien", etc. Es bueno y sano divertirse y pasarlo bien, lo malo es quedarse pegado en eso, es como quedarse pegado en la juventud y llegar a viejo "pareciendo joven", vistiéndose y hablando como joven, haciendo las cosas de joven. Es triste, es patético, significa que uno no creció, que no maduró. En las cosas espirituales es lo mismo. Todo tiene un tiempo, un momento y uno no debe quedarse enganchado. Hay momentos para divertirse y pasarlo bien, pero hay otros momentos en que hay que ser serios, aunque no graves, pero sí serios, responsables y preocupados de lo importante y esencial. No todo es placer y diversión. Si creemos que vinimos a divertirnos y pasarlo bien nos equivocamos y perdemos valioso tiempo que podríamos dedicar a nuestro desarrollo espiritual, nos acostumbramos a la vida fácil, cómoda y placentera, nos enviciamos y dejamos de crecer y madurar. Cuando se está demasiado cómodo y placentero en alguna parte uno se acostumbra, no quiere dejar ese lugar, se resiste a dejar la "zona cómoda", le aterra el cambio, sufre en pensar de tener que dejar la comodidad o el placer. Lo mismo sucede con nuestro cuerpo cuando, por ejemplo, de un clima hostil nos vamos a vivir a un clima templado. Al poco tiempo nos "aclimatamos", ya no nos queremos ir de ese lugar y nos aterra pensar en tener que volver al clima duro y difícil de antes. O cuando nos compramos una estufa o una cama blanda, después ya no queremos volver a la forma de vida sin estufa o con cama dura. Cuando el ser humano viene al mundo material al tiempo comienza a adaptarse a las condiciones de este mundo material. Y si la persona le va bien, es triunfadora, gana mucho dinero, tiene lo que quiere, puede viajar y comprarse cosas, después ya no le interesan las cosas del espíritu. Está cómodo, está bien como está. No quiere abandonar ese mundo de placeres y comodidades. No le interesa la vida espiritual, primero porque no la conoce, es decir, no sabe lo que pierde y segundo, tampoco le interesa conocerla porque eso le significa tener que dejar sus comodidades y placeres. Prefiere lo que conoce, donde está bien y cómodo. Eso explica también el hecho de que las personas se empiezan a interesar por las cosas del espíritu cuando pasan por dificultades, cuando el mundo ya no les es

cómodo ni placentero, cuando el mundo ya no les satisface, no los realiza o llena y buscan "otra cosa". Cuando están solos, cuando están enfermos, cuando están en dificultades, es ahí cuando se acuerdan del Dios, de Jesús, de orar, de la vida espiritual.

Distinguir un verdadero Maestro de alguien que no lo es, es fácil. Un verdadero Maestro vive lo que dice, está más allá de las palabras. Con su ejemplo guía e ilumina a los que lo rodean. El verdadero Maestro practica lo que predica, más aún, muchas veces no predica, sino que con su forma de vida ilumina y guía a los demás, es decir, son un ejemplo vivo de vida a seguir. Si tiene que hablar lo hace con conocimiento de causa, poniendo en sí mismo en práctica, lo que predica. Si habla de humildad es porque "vive" la humildad. Si habla de amor es porque "vive" el amor, etc., y así en todas las cosas, es decir, su vida es un ejemplo de humildad o de amor, etc. No sólo lo predica sino que lo traduce en hechos concretos. El que no es verdadero Maestro en algún momento "muestra la hilacha", en algún momento "se cae". Puede hablar muy lindo, entregar mensajes maravillosos, pero si los hechos o acontecimientos de su vida no están en sintonía con lo que predica, no es un verdadero Maestro. Si alguien que se dice Maestro, que habla de paz, de control de sí mismo, etc., de pronto lo vemos furibundo o descontrolado significa que no es un verdadero Maestro. Pseudomaestros hay muchos, verdaderos Maestros, muy pocos. Si un "maestro" dice que todo el mundo puede cometer errores, que cualquiera se puede caer o que nadie es perfecto, entonces que no se atribuya a sí mismo el título de Maestro puesto que no lo es, tan sólo es como todos nosotros: seres humanos imperfectos, por lo tanto, no creamos en ese discurso engañador, tan sólo será una persona con conocimientos o atributos por sobre el común de la gente, pero verdadero Maestro no es. Los verdaderos Maestros no dicen lo que son, son humildes, sencillos, reservados, no andan pregonando a los cuatro vientos los sabios, justos, instruidos, etc., que son. Los verdaderos Maestros brillan por sí mismos, no necesitan iglesias, templos, seguidores, publicidad o marketing. Son austeros, no necesitan del dinero ni las donaciones, son un ejemplo viviente de virtud, sencillez y pureza tal como el Maestro Jesús.

CAPITULO XVII

JESUS - CRISTO

Cuando un Rey asciende al trono, le son asignados poderes absolutos sobre el Reino y pasa por la ceremonia máxima que es la coronación, cuando es coronado Rey y le es puesta una corona sobre su cabeza que simboliza la potestad absoluta sobre todos los súbditos del Reino. Pues bien, cuando una persona alcanza el nivel máximo de perfección y pureza, adquiere atributos y poderes que lo ponen por encima del común de la gente. Pasa por la prueba suprema que es el sacrificio por sus semejantes y esto lo convierte en Cristo, es decir, se cristifica. Cristo no es una persona, Cristo es un nivel, un estado, un grado, un título y cuando la persona alcanza ese nivel se cristifica y pasa a convertirse en Cristo. Jesús se cristificó y se convirtió en Jesús el Cristo o Jesucristo. Es como cuando alguien alcanza el título de almirante y pasa a llamarse, por ejemplo, Nelson el Almirante o Almirante Nelson. Toda persona, si tiene los méritos suficientes

podría transformarse o llegar al estado de Cristo, es decir, de cristificarse. Claro, no es fácil, no cualquiera se cristifica. La historia sólo conoce a uno: Jesucristo. Son pocos los que llegan a ese estado de pureza y perfección y son pocos los que pasan por la prueba máxima, pero los hay. Cuando la persona se cristifica el Espíritu Santo desciende sobre él, sobre su cabeza, es decir, le es puesta la "corona", lo que lo transforma automáticamente en Rey. Es ese momento queda "completo", queda "unido" al Padre, es decir, es Uno con el Padre y el Padre habla a través de él ya que él es Uno con el Padre. Ya no es el hombre el que habla, es Dios el que lo hace. Ya no existe Jesús, el hombre, el Maestro; existe Jesucristo. Ya no existe Nelson el hombre, el marino; existe el Almirante Nelson. Ya no hay vuelta a tras, se pasó a otro nivel, a otro estado. Jesús se transformó en Rey, en Rey Espiritual de la Humanidad. Fue un hombre como Ud o como yo que alcanzó la perfección y se cristificó, que se transformó en Cristo y por ende, en Rey. Se transformó en una entidad superior que rige a toda la humanidad, se transformó en nuestro Rey, en nuestro Dios. Jesús pertenece a una clase especial de almas que son, como dice un Maestro, los "amadores", es decir, seres con una capacidad extraordinaria de amar, que son capaces de darlo todo, de entregarlo todo, incluso la vida por sus semejantes. Está dispuesto a sufrir con gusto por nosotros. Sufre, pero lo hace feliz porque lo hace por nosotros ya que su amor por nosotros es casi sobrehumano. Lo haría una y otra vez si fuera necesario. Pertenece a una clase de seres fuera de serie. A él lo único que lo mueve es el amor. Jesucristo es la expresión máxima de amor y entrega. Todo lo hace por amor, por amor a todas las cosas, por amor al Padre. Es un titán del amor. No cualquiera pertenece a esa clase de seres. Son poquísimos pero son ellos los que se cristifican, los que se transforman en Rey, los que tienen los atributos y las cualidades absolutas para transformarse en reyes. Su bondad y amor por todos los seres no es teórico, es real ya que lo demostró con su sacrificio. Vive lo que predica y enseña. Cuando, en nuestro mundo, un gobernante dice que su preocupación máxima serán los pobres, no lo crean, si fuese así ese gobernante "sería" un pobre, viviría como los pobres, compartiría con ellos, sufriría como ellos sufren, estaría con ellos. Pero la realidad es que siguen viviendo como "gobernantes que son", a otro nivel, lejos de los pobres, por arriba de ellos, es decir, viven una "teórica" vida de pobre, una vida de pobre "de escritorio", esa es la gran diferencia con nuestro mundo imperfecto. En general la gente "predica pero no practica". Hay mucha gente que habla lindo, que hablan de respeto y de amor, hablan incluso de sacrificio, pero, sus vidas dicen otra cosa. Como decía el Maestro Jesús: "el árbol se conoce por sus frutos", o como dice el dicho popular "el hábito no hace al monje".

En este mundo ilusorio e imperfecto, cuando un Rey es coronado, claro, se le asignan poderes y atributos sobre sus súbditos, pero él como persona sigue siendo el mismo, con sus mismos defectos, sus mismas enfermedades, etc., en cambio, en el mundo espiritual e invisible, donde todo es perfección, cuando se alcanza el estado de Cristo ya no se es jamás el mismo. Cuando Jesús exhaló su último suspiro en la cruz, su espíritu "se fundió" con el espíritu de la Tierra y se transformó en una entidad superior, una entidad planetaria que rige los destinos de la humanidad.

Imagine Ud que habita un mundo que posee una avanzada civilización donde todo es armonía y felicidad. Donde no le falta nada y vive rodeado de seres que lo aman y lo comprenden. Un mundo superior lleno de luz y de amor. Imagine que un día se entera de que existe un mundo en el cual habita una tribu de indígenas que viven perdidos en la impenetrable selva, en un lugar remoto, en condiciones miserables y subhumanas. A Ud se le conmueve el corazón y decide ir en su ayuda para sacarlos de la condición miserable en que viven. Renuncia a las comodidades, a la seguridad y al bienestar para ir a un lugar donde todo es incomodidad, calor insoportable, mosquitos,

insectos venenosos, agotamiento, peligro, cansancio, etc., donde, por la ignorancia de estos indígenas no será bien recibido ni comprendido, lo verán como enemigo, lo apresarán, lo harán pasar incomodidades y probablemente hasta lo torturen y lo maten. Pero aún así, sabiendo todo esto Ud decide ir a ayudarlos. Su compasión y capacidad de amar es muy grande y aún a pesar de todo ello y las dificultades por las que pudiera pasar Ud decide ir en su ayuda.

Pues bien, eso es Jesucristo, un misionero, un ser superior que por sus méritos se ganó el derecho de habitar en los mundos superiores y que por su infinito amor y compasión decide, por voluntad propia, dejar su mundo de felicidad, dejar el Paraíso, para ir en ayuda nuestra, los seres humanos, seres atrasados que viven en condiciones deplorables, aún a riesgo de morir en el intento, tal como sucedió. Es así que "desciende" a la materia, a un cuerpo físico. Nace y vive como cualquier mortal para cumplir su misión. Aquí es amado y reconocido por unos pocos como la entidad superior que es, pero también es despreciado por muchos. Finalmente es torturado y muerto no sin antes cumplir con lo que se propuso y que fue mostrar el camino de salvación. Con su ejemplo nos mostró un camino y con su sacrificio demostró su infinito amor por nosotros. Dejó su felicidad, el Paraíso, por nosotros. No tenía por qué hacerlo, nadie lo obligaba, pero lo hizo. Jesucristo semeja al buzo que tiene que ponerse un tosco traje, que es el cuerpo, para descender a los abismos, a los mundos inferiores donde las condiciones de vida son duras y difíciles y donde sabe que puede morir, pero lo hace para ayudar a salir a los que están prisioneros abajo, en la materia. Es así como deja su vida cómoda, segura y feliz y decide descender. Jesucristo es el héroe que se sacrificó por nosotros, más aún, el superhéroe que dejó su vida en esta misión.

Muchos creen en la Segunda Venida de Jesucristo, sin embargo, dudo mucho que eso ocurra. Jesucristo ya nos ayudó, ya nos salvó, ya nos mostró un camino, ya nos enseñó la lección. El que aprendamos y sigamos o no sus enseñanzas es ahora problema nuestro. Jesucristo no volvería una y otra vez a sacrificarse por un puñado de rebeldes sin remedio, no volvería a repetir la historia una y otra vez a gente que no quiere escucharlo. Lo que dijo ya lo dijo. Si volviera, volveríamos a crucificarlo ya que la humanidad, como colectivo global, no ha cambiado mucho desde entonces y los que cambiaron es porque aprendieron la lección y retomaron el Camino de Salvación, por lo tanto no necesitan repetir las lecciones. En este mundo ilusorio e imperfecto los maestros de escuela repiten una y otra vez las mismas lecciones a diferentes alumnos, todos los años. En el mundo del espíritu los Maestros crecen con sus alumnos, ellos también aprenden, también maduran y ascienden junto con sus alumnos. Son nuestros maestros personales, los que crecen junto con nosotros ya que la corriente espiritual es para todos hacia arriba, hacia el Padre. Si un día alguien se sacrifica por la humanidad tal como Jesucristo lo hizo, no será Jesucristo el que lo hará, será otra entidad espiritual de la talla de Él la que se sacrificará. Con su sacrificio Jesucristo pasó a "otro estado" a "otro nivel" y no va a retroceder ni repetir una y otra vez las mismas pruebas a gente que no le interesa escuchar. Ahora tiene "otras responsabilidades", más altas, tal como cuando alguien asciende a Gerente General. También asume nuevas responsabilidades y desafíos y no sigue haciendo las cosas que antes hacía, pues ya se dan por superadas, por sabidas, por cumplidas y ahora tiene otro cargo superior. Ahora le toca a otro asumir las responsabilidades que Él antes tenía, es decir, el consabido "tiraje de la chimenea" que también es válido para el mundo espiritual.

Quien soy yo para decir lo que Jesucristo hace o no hace, hará o no hará, pero como ser pensante que soy estoy en todo mi derecho de reflexionar, de pensar, aunque me equivoque y también de manifestar en este libro dichos pensamientos. Pienso que Jesucristo no volverá a manifestarse nuevamente de la manera que lo hizo, como Dios-

Hombre sobre la Tierra. No repetiría su sacrificio pues todo eso ya lo hizo. Tampoco puedo imaginar a un Jesucristo caminando por las calles de nuestras ciudades, vestido de paisano para no ser reconocido pretendiendo terminar la obra inconclusa, como algunos nos quieren hacer creer. Jesucristo, su espíritu glorioso y sublime está presente ahora mismo con nosotros y somos nosotros los que ahora debemos ir a él. Probablemente su próxima "venida" o "intervención" destacada en los asuntos de la Tierra y su humanidad, por llamarle de alguna forma, será a través o mediante algún fenómeno cósmico planetario. La eterna discusión de que si Jesucristo es Dios u Hombre es inútil ya que es ambas cosas, es un hombre que en algún momento se divinizó, que encarnó al Cristo. Dios es uno con él; Dios es él. Es un espíritu puro y perfecto que decidió sumergirse voluntariamente, sin tener la necesidad o la obligación de hacerlo como nosotros, en los abismos de la materia para, con su sacrificio, mostrarnos el camino de salvación transformando de paso al planeta y la humanidad, proceso que aún continúa hasta el día de hoy. Conocemos la importancia, la realidad y la trascendencia de este magno evento. Algún día llegaremos a saber cómo ocurrió. Por ahora, lo más importante es asimilar la lección y ser como él quiere que seamos, ser como a él le habría gustado que fuéramos.

Dios y Jesucristo no son patrimonio exclusivo o propiedad de ninguna persona o religión. No son exclusividad de ninguna institución, iglesia o movimiento. No es necesario ser sacerdote, maestro, iluminado o entendido para pensar, hablar u opinar de ellos. Cualquiera puede hacerlo, basta que los sienta en su corazón, lo que lo hace una experiencia netamente personal e íntima. No hay que ser erudito o entendido para comprenderlos. Muchas veces las personas más sencillas y humildes son las que tienen las mayores y más trascendentales experiencias místicas. Muchas veces son ellos los más calificados para hablar y opinar.

Jesucristo es un estado al cual todos, si reunimos los requisitos necesarios, podemos acceder, sin importar credo, raza, posición, etc. Jesús de Nazareth accedió a él, se cristificó, se transformó en Cristo, nosotros podríamos hacerlo también, no es imposible.

La vida de tipo superior, es decir, la vida focalizada en el bien, en el espíritu y en el amor es un tipo de vida que pertenece a otra esfera, es de otra clase o sustancia. La vida superior o espiritual es etérea, transparente, sutil, se podría decir que casi no pertenece a este mundo ya que está más allá, más lejos, más arriba, en otra "octava". Pareciera inalcanzable y a la cual sólo unos pocos pueden acceder. Está en el plano de las energías y vibraciones superiores, en el plano de los sentimientos sutiles y profundos. Pertenece a los mundos invisibles "ingrávidos y gentiles", al mundo de los sueños, de la fantasía, la belleza, la armonía, donde resuena la maravillosa "melodía de las esferas". Son los mundos paradisíacos, luminosos, delicados y cristalinos. Es un tipo de vida que está lejos de toda forma materialista y egocéntrica. La vida espiritual verdadera está más allá de toda dualidad, de toda creencia, más allá de cualquier convencimiento, de cualquier capacidad, habilidad o destreza. Está más allá de toda teoría, de todo placer. La vida espiritual verdadera es éxtasis, es conciencia, más allá del tiempo y el espacio. Pertenece a otra dimensión. La vida de los mundos espirituales es para las almas grandes y luminosas, para los seres con infinita capacidad de amar. Si reunimos los méritos necesarios podríamos acceder a esos mundos luminosos, todos tenemos esa oportunidad, pero hay que ganársela. Ahí no hay sombras, no hay seres oscuros, no hay mal. Ahí todo es luz y amor. Dado que esos mundos sutiles están más allá de toda creencia, hipótesis o teoría no nos engañemos si de pronto aparecen personajes de dudoso origen tratando de convencernos de que creamos esto o lo otro. Accederemos a esos mundos de manera natural, inevitablemente, si reunimos los

méritos y requisitos necesarios. No es necesario que alguien nos convenza, eso llegará solo en la medida que nos esforcemos por ser mejores en todo sentido, en la medida que nos acerquemos al Creador y a su amor. No es necesario que nos convenzan de nada sólo tenemos que hacer todo lo que apunte en esa dirección y que sabemos que es lo correcto. Jesucristo en su paso por este mundo no pretendió convencernos de nada, no pretendió que creyéramos en nada, tan solo nos mostró el camino que lleva "al Padre que está en los cielos". Fue un ejemplo de vida, con su sacrificio y sus enseñanzas nos mostró el camino verdadero. No fue un mago que vino a mostrarnos sus "trucos" ya que no había trucos, era sencillamente él con su naturaleza divina. No pretendió que creyéramos en Dios puesto que él era y es Dios. Es padre e hijo a la vez, es Dios encarnado, es hombre divinizado. Es Uno.

Se dice que en algún momento aparecerá un personaje que provocará profundos cambios en el estado actual de la humanidad. Unos lo ven como el Salvador, el Mesías, otros, como el Anticristo. Se dice que arrastrará a las masas con su personalidad magnética, que poseerá habilidades sobrehumanas, que obrará milagros, que tendrá conocimientos especiales, en fin, que será un ser especial al cual todos seguirán. Sin embargo, cuidado, ya que la vida verdaderamente superior está más allá de toda capacidad sugestiva, de toda personalidad magnética, de toda habilidad circense, de todo conocimiento intelectual, de toda forma de egoísmo, de todo poder físico, material o milagroso. Lo que es milagroso en ente mundo material no es nada en los mundos espirituales, allá es lo normal. Los limitados somos nosotros al tener que existir en un plano dimensional limitado. No nos dejemos embaucar por charlatanes o magos de dudosas intenciones por muy milagrosos o extraordinarios que éstos pudieran ser. El milagro no hace al santo, lo que hace al santo es su santidad, su entrega y su amor. No nos dejemos impresionar ni engañar con personajes que nos prometan esto o lo otro. Cuidado con aquellas personalidades magnéticas obradoras de milagros. Cuidado con aquellos que pretenden aferrarnos a este mundo prometiéndonos un Paraíso en la Tierra. El verdadero Paraíso no pertenece a esta dimensión material, no pertenece a este Universo material. Lo falso siempre pretenderá aferrarnos a esta "realidad" que no es tal. Siempre nos prometerá "un mundo mejor". Lo verdadero, en cambio, no promete nada, tan sólo nos muestra el camino al verdadero Paraíso, que no es de este mundo. Lo verdadero no pretende aferrarnos a este mundo sino todo lo contrario, es decir, despegarse cuanto antes de la materia e ir hacia el Padre. Ese es el único gran mensaje y nosotros tenemos el libre albedrío de decidir cuál camino tomamos. No tiene sentido obligar a nadie, no tiene sentido convencer a nadie. Si Jesucristo hubiese querido convencernos de algo lo habría hecho, tiene el poder para eso, con su sola mirada nos haría incondicionales creyentes. Lo que él quería es que nosotros nos convenciéramos por nosotros mismos, quería que el mérito fuese nuestro no el de él. No es difícil hacer cruzar un puente a un inválido, basta tomarlo y cruzarlo. Lo difícil es que lo haga por sí mismo sin que nosotros interfiramos, sin influir en su decisión. Cuando el ser humano interfiere con la Naturaleza rompe el delicado equilibrio no permitiendo que la Naturaleza siga su curso normal, protege o destruye especies alterando el normal desenvolvimiento natural y más tarde se ven las consecuencias de dicha acción. Jesucristo si hubiese querido ser rey, si hubiese querido ser rico, si hubiese querido fama, poder o gloria lo habría podido hacer perfectamente, tenía los méritos suficientes para hacerlo, pero esa acción habría interferido con el normal desenvolvimiento de la humanidad y ese no era su objetivo. Lo verdadero no quiere un mundo mejor de amor y felicidad para nosotros, no quiere un Paraíso en la Tierra, sino otra cosa superior. Lo verdadero sólo espera que abandonemos nuestras existencias materiales cuanto antes y vayamos directo al Paraíso, que terminemos el ciclo de existencias terrestres y nos

reencontremos con el Padre. El mundo material no es nuestro mundo verdadero, no es nuestro verdadero hogar, por lo tanto, quien pretenda aferrarnos al mundo nos hace un flaco favor. Por esto es que el mensaje de Jesucristo es tan extraordinario, transparente y verdadero ya que nos muestra un camino, pero nos deja ser y tomar nuestra propia decisión. Quiere que caminemos por nosotros mismos, que descubramos porqué tenemos que caminar y en qué dirección. Si alguien es capaz de tanto amor, de dar su vida, de sufrir lo indecible, de hacer lo que él hizo, no es porque sí, no es por algo menor. El es el camino, la verdad y la vida. La vida verdaderamente superior no es de este mundo y cualquiera que pretenda aferrarnos a una vida material bajo el pretexto de felicidad, goces o placeres en realidad nos está ayudando. Nuestro destino final evolutivo es desprendernos de la vida material y cualquiera que pretenda lo contrario es de dudar y desconfiar. Jesucristo lo único que espera es que lo dejemos todo y vayamos al Padre. Su mensaje de luz está más allá de todo goce o placer. Su mensaje de amor no pretende aferrarnos a este mundo, todo lo contrario. Pero hay que tener cuidado ya que se pudiera pensar que bastaría con morir para acceder al mundo verdadero. Eso es un error ya que el mundo verdadero es para los perfectos, para los que trascendieron la materia, para los que se conquistaron a sí mismos, para los realizados. A los mundos perfectos sólo entran los perfectos. Lo demás es limbo, es "sala de espera" para acceder a un nuevo retorno a la materia y así lo seguiremos haciendo hasta que alcancemos la perfección y nos vayamos a los mundos superiores para no regresar nunca más o hasta que se nos acabe el plazo y debamos descender a los mundos sumergidos a expiar nuestras culpas. Si somos despiertos sabremos distinguir lo verdadero de lo falso. Lo verdadero es como es, auténtico, no desea ni pretende nada tan sólo espera y deja que las cosas sean como son, naturalmente sin presiones. Lo verdadero no promete nada, no trata de convencernos de nada. Lo falso en cambio no es, aparenta, trata de convencernos y de cambiarnos a toda costa, desea que forcemos un cambio sin estar preparados, nos vende una ilusión, nos aferra a este mundo, nos hipnotiza, nos hechiza para que hagamos ciertas cosas, oscuras, torcidas o perversas. Jesucristo nos mostró un camino pero no pretendió convencernos de nada. Dijo lo que tenía que decir. A la pregunta de que si era Dios, el dijo: "lo soy". No dio argumentos, ni justificaciones ni nada, tan sólo dijo la verdad, limpia y transparente, pues no era Jesús quien hablaba sino era el Padre quien lo hacía. Eso es lo extraordinario de su mensaje. No existe ningún maestro, iluminado, iniciado o adepto que esté en su sano juicio que pueda decir tal cosa. El valor de su mensaje está más allá de sus milagros, asombrosos por cierto, está en haber admitido que era Dios. El valor de su mensaje es haber estado centrado en el Padre, no en él ni en este mundo. Y tiene que ser así porque lo único verdadero es el Padre, todo lo demás es espejismo, una ilusión. Hasta las supercivilizaciones más superdesarrolladas del espacio infinito están sometidas a la materia, a la muerte, al desgaste y la destrucción, a no ser que hubiesen alcanzado la liberación final de la materia. Es ese caso ya no pertenecen a este Universo material.

Jesucristo antes que todo fue un hombre, como Ud o como yo, como cualquier hombre, con sus mismas necesidades, problemas, inquietudes, vivencias, etc. Y tiene que ser así ya que es la única forma de entregar un mensaje real y convincente, de demostrar con hechos concretos lo que él nos quería enseñar. Es como si fuésemos a educar una tribu perdida de indígenas del Amazonas; no podemos aparecer "occidentalizados" si queremos que nos sigan ya que nos verán como alguien inalcanzable, como un ser ajeno, como alguien que ellos jamás podrán ser. Probablemente nos adoren o admiren por un tiempo, pero no podrán comprendernos, no podrán entender nuestra misión ni lo que somos ni como vivimos. No lograremos nuestro propósito ya que no nos entenderán. No podremos llegar a ellos, no sólo no nos

creerán sino que no nos comprenderán en absoluto. Es como si de pronto se nos apareciera un extraterrestre entre nosotros y nos dijera que fuésemos como él, que actuásemos como él, que pensásemos como él o que sintiésemos como él, imposible. Quizás los indígenas nos agredan o nos maten ya que no seremos creíbles. En un comienzo puede que nos adoren o admiren, pero difícilmente lograremos un cambio en ellos. Nos querrán hasta que se aburran esperando de nosotros un cambio o un milagro que jamás llegará. No nos creerán ya que hablaremos de dolor, de sufrimiento, de enfermedad, pero estaremos refugiados en nuestro "palacio de cristal", hablaremos sin saber, sin conocer, sin experimentar las necesidades y dolores que ellos sienten. En cambio si somos uno de ellos, si nacemos con ellos, si vivimos lo que ellos viven, sus necesidades, sus problemas, sus dolores, sus alegrías, sus sueños, sus debilidades, sus inquietudes, etc., conoceremos su realidad y si somos valiosos y especiales nos creerán y lograremos un cambio en ellos. Les demostraremos con hechos que se puede ser como uno, que se puede tener una vida mejor, que ellos también pueden lograrlo tal como nosotros lo logramos. Sin embargo eso requiere de heroísmo, significa seguramente sacrificar una existencia cómoda y placentera en otro lado para ir en ayuda de los hermanos que nos necesitan, en un ambiente duro, hostil y difícil. Jesucristo hizo lo mismo por nosotros. Su acto d heroísmo fue demostrar con hechos concretos, con su sacrificio, siendo igual a uno, que también podemos lograrlo, que también podemos llegar al Padre, que también podemos ser todo perfección, que también podemos ser igual a él, que también podemos ser Cristo, que también podemos llegar a hacer milagros y prodigios, que se puede, que es posible, que los seres humanos podemos llegar a eso. Es como que un Gerente General empezara desde abajo nuevamente para demostrar a sus empleados que con esfuerzo y trabajo se puede llegar a Gerente General, que no es un sueño o una ilusión, que es real, que no es una invención, que cualquiera, si se esfuerza, puede lograrlo. Ese es el gran valor de su vida, su sacrificio y su mensaje. Y no sólo eso, sino que se puede acceder a la vida eterna y a la resurrección, que se puede vencer a la muerte. Si fue un hombre como nosotros que no nos extrañe entonces que pueda haber tenido esposa o hijos quizás, que haya tenido accidentes, miedos, enfermedades, frustraciones, etc., pero él salió adelante y venció hasta la muerte. Sólo así nos puede demostrar que nosotros también podemos. Si hubiese venido como un ser etéreo, en una nave, como una aparición, etc., el impacto de su mensaje no habría sido el que fue y será por siempre. Su vida como hombre realizado y conquistado a sí mismo, como un ser cristificado ha quedado grabada "a fuego" en la conciencia colectiva de la humanidad y en la estructura atómica misma de nuestro planeta y si no hubiese sido él, otro habría sido, tarde o temprano, ya que esa es la meta. Alguien, en algún momento habría ocupado u ocupará dicho lugar de privilegio. Si no hubiese sido así no tendría sentido esforzarnos espiritualmente y ser mejores como personas ¿para qué? Perseguiríamos un sueño, una fantasía. Sería tan poco creíble como si alguien nos dijera que si nos esforzamos llegaremos a ser como Hee-Man o Superman. ¿Para qué un empleado se va a esforzar, estudiar o aprender si no tiene posibilidad alguna de ascender, si no hay tiraje, si no existe la vacante gerencial? Nosotros, en el fondo de nuestra alma "sabemos" que el sacrificio de Jesucristo es real, que su vida es la máxima expresión de amor. El sacrificio, el dar la vida, el sacrificar una existencia cómoda y placentera para ir en ayuda de los hermanos que lo necesitan es real, eso no es un cuento, no es una invención, es algo razonable y natural. Algo nos dice que tiene que ser así. Eso no tiene nada que ver con alguna religión en especial. Es un fenómeno a-religioso, es un fenómeno humano-espiritual que se puede dar en el seno de cualquier cultura o religión. No tiene que ver con raza, credo, religión, condición social, latitud, género, etc., tiene que ver con la esencia misma del ser humano. Es

probable que algún día aparezca otro Jesucristo, otro Gran Hombre con otro nombre. Será otra alma sublime la que se habrá cristificado, otra alma luminosa que habrá encarnado a la Divinidad. Quizás aparezca en el seno de otro pueblo, con otras creencias o religión, pero será lo mismo. Quizás cambie la forma, quizás su sacrificio no sea en una cruz y sea de otra manera, pero la enseñanza luminosa, el ejemplo de vida, su sacrificio y amor a la humanidad será el mismo. Es ingenuo pensar que en una sola vida podemos ser como Jesucristo. Llegar a lo que él es requiere de una evolución espiritual formidable a toda prueba a través de innumerables existencias. Jesucristo no llegó a ser lo que es por arte de magia, llegó a ser lo que es por su esfuerzo y constancia, por su superación espiritual vida tras vida, existencia tras existencia y es lo mismo que él nos pidió que hiciéramos. Con su ejemplo de vida nos demostró que sí se puede.

Jesucristo no habría venido a la Tierra si no hubiese tenido la certeza de que triunfaría. Muchos dudan del éxito de su misión al ver el actual estado de la humanidad, sin embargo, aún no se conocen los alcances de su misión. Estamos aún en proceso. Los resultados se verán pronto, a la hora del "examen" ya en curso. Muchos reprobarán, pero muchos también aprobarán. No será él quien haga el examen o nos ponga una nota, será la vida, la Creación, seremos nosotros mismos quienes estamos demostrando con hechos si asimilamos correctamente la lección. Los que aprueben reconocerán en Jesucristo al Maestro justo, sabio, amoroso e idóneo. Serán los que "egresen o asciendan". Los que reprueben deberán repetir las lecciones con dolor, en otra parte, en otro tiempo.

CAPITULO XVIII

¡ DESPERTAD !

Desde muy antiguo hasta el día de hoy, las tradiciones, las enseñanzas, las escuelas filosóficas, las religiones nos hablan de que debemos despertar. Nos instan y urgen a despertar. Si es así, significa que estamos dormidos. ¿Cómo puede ser eso?, si cada uno de nosotros siente que está despierto y conciente de lo que hace, dice o piensa y sólo duerme por las noches cuando se va a la cama Veamos, pongamos un ejemplo: Cuando vamos al cine, vamos dispuestos a disfrutar de una buena película. Entramos a la sala de cine, nos sentamos y cuando se apagan las luces y empieza la película comenzamos a "vivir" la película, nos "metemos" en la trama, seguimos el hilo del argumento, sentimos, pensamos en función de la película. Estamos involucrados en ella. Cuando termina, salimos de la sala y volvemos a nuestra realidad cotidiana. ¿ Qué pasó en el interior de la sala? Pues, nos fuimos, nos evadimos, vivimos la película, nos involucramos, nos metimos en ella y cuando estábamos en eso no éramos concientes de nuestra realidad cotidiana. Salvo excepciones, en ningún momento pensamos en nuestras obligaciones, en nuestros problemas, en nuestras deudas, en nuestros compromisos, en nuestro hogar, en nuestro trabajo, barrio, amigos o vecinos. No éramos concientes de nada de eso pues estábamos viviendo "otra realidad" en ese momento, vale decir, estábamos despiertos para una realidad y dormidos para otra. La diferencia es que la verdadera realidad es la segunda, la de nuestro trabajo, nuestros compromisos, nuestros problemas, etc. La primera realidad es una fantasía, una ilusión, no es real, es

una película, es una ficción. Aunque pueda representar situaciones reales, no es real. Los personajes no son reales, son actores. Vistas así las cosas, podemos concluir que en el momento en que disfrutábamos o sufríamos con la película, estábamos "dormidos" para nuestra realidad. Ni siquiera en algún momento, si es que la película era muy entretenida, nos dábamos cuenta que estábamos en una sala de cine. Tan involucrados podemos estar con la película que sólo nos damos cuenta de nosotros mismos o que estamos en una sala de cine cuando ésta termina y se encienden las luces.
La vida es lo mismo. Vivimos una realidad aparente. Todo lo que vivimos, hacemos, sentimos y pensamos y que creemos que es real, en realidad no es "real". Es real para nuestra realidad, pero para otra no. Quizás nuestras vidas son una ilusión y estamos dormidos para la verdadera realidad. Nuestras vidas, el mundo material, con todos sus problemas y situaciones, todo lo que nos dicen nuestros sentidos, es ilusorio, "no real" y quizás nuestra verdadera realidad es otra, que está más allá del mundo material, de nuestros sentidos y de la cual no somos concientes y estamos dormidos respecto de ella ya que estamos demasiado involucrados con ésta aparente realidad que es nuestra vida material.. Es probable que al estar tan involucrado en este mundo material, hemos perdido, tras miles o millones de años de evolución en la materia, la capacidad de darnos cuenta de esa otra realidad que es la verdadera.. Es probable que nuestra vida cotidiana no sea más que una representación, o si se quiere, una "película" tridimensional en la cual podemos interactuar con los actores y afectar el contenido del argumento y sentir en carne propia los efectos de dicho argumento; una especie de cine más avanzado con el que se puede interactuar, pero cine al fin y al cabo. Es probable que todos seamos actores sin darnos cuenta de que lo somos, que asumimos en esta vida el papel de actores, y así nuestras vidas no serían reales sino representaciones. Estaríamos representando un papel. O sea, vivimos una realidad ilusoria y hemos olvidado nuestra verdadera realidad. Estamos dormidos respecto de ella. No nos damos cuenta de que sólo somos actores representando un papel y que hay otra realidad. Es probable que al momento de nuestra muerte "se enciendan las luces de la sala" y tomemos conciencia de que nuestra vida era sólo una representación y que "despertamos" a otra realidad. Para entonces, ya no podemos regresar a la sala, salvo excepciones, a contar a otros esa situación, ya salimos de ella. Vistas así las cosas, la vida sería como una gran y maravillosa obra de "teatro interactivo" en la cual estamos representando un papel y que al momento de nuestra muerte, dejamos la obra y ya no somos más el personaje representado, dejamos el traje que ocupaba el personaje que es el cuerpo y volvemos a ser los de siempre. El rico deja su papel de rico, el pobre deja su papel de pobre, el sabio, el enfermo, el justo, el bueno, el malo, el poderoso, el humilde, el religioso, el ateo, etc., etc., todos, sin excepción dejan sus papeles, sus profesiones, sus bienes, sus personalidades, dejan de actuar, dejan la representación y vuelve a ser lo que son : actores. Cada uno con su vida propia y su realidad que quizás no tenga nada que ver con el papel que le tocó representar. Pero, no nos engañemos, como es una obra interactiva, nosotros, con nuestra actuación, afectamos el contenido de la obra. Somos responsables de ello. Si somos buenos actores, nos ceñimos al papel que nos tocó representar. Si somos malos actores, modificamos los parlamentos, actuamos a nuestro antojo y no nos ceñimos a lo que teníamos que hacer y es probable que con nuestra actuación hayamos arruinado la obra o la idea original afectando nuestro entorno y la actuación de los demás con nuestra actuación o conducta irresponsable….y eso tiene un precio ¿ cual ?, probablemente, en un futuro, en alguna otra vida o existencia ya no nos asignen un papel relevante o protagónico en la obra por ser malos actores y sólo se nos de un papel secundario o terciario o insignificante ya que no merecemos un gran papel porque no somos buenos actores. Lo echamos a perder todo, no nos ceñimos a lo que

nos dicen o teníamos que hacer; como se dice, "nos arrancamos con los tarros". Cuando vivimos somos inconscientes de la verdadera realidad. Cuando morimos, despertamos a ella, y tiene que ser así, un buen actor no puede estar pensando en su realidad, en sus problemas. Tiene que involucrarse en la obra y hacer un buen papel. Y eso es bueno. Es bueno hacer un buen papel. Lo malo es hacer un mal papel. Es por ello que cuando nacemos, un velo de olvido cubre nuestra mente, y no nos acordamos de nuestras pasadas existencias ya que eso afectaría nuestra vida actual. ¿Qué pasaría si uno supiera que en una vida anterior fue un delincuente, o millonario, o poderoso o hizo cosas malas, etc.? Eso afectaría nuestra existencia actual, nos crearía sentimientos de culpa que nos impediría empezar nuevamente, querríamos recuperar nuestros honores y riquezas, seríamos vanidosos, les diríamos a los demás lo grandes y poderosos que fuimos y se nos subirían los humos a la cabeza, no nos adaptaríamos al nuevo papel que nos tocó que quizás es diametralmente opuesto al que teníamos anteriormente, etc. Este velo de olvido es para que nos olvidemos del pasado y nos involucremos en el nuevo papel que nos tocó representar. Para que no nos identifiquemos con papel alguno ya que somos actores con capacidad de asumir cualquier papel que se nos de. Es la única manera que no haya interferencias o distracciones externas que nos perturben o dificulten nuestro papel en la vida. Un velo que nos hace olvidar lo que en otras existencias fuimos. Solo así podemos desempeñar bien nuestro papel e involucrarnos adecuadamente en la gran obra de la vida. Si no fuese así, acciones cometidas en existencias anteriores y una visión de la realidad para la cual no estamos preparados para conocer todavía interferirían en nuestra vida actual, nos confundiría y condicionaría a realizar un papel diferente para el cual estamos destinados. Cuando morimos, el velo cae y nos damos cuenta de que vivíamos una representación. Puede llegar a tal grado el involucramiento en esta vida que al morir no nos damos cuenta de que estamos muertos, de nuestra real situación y seguimos enganchados a nuestra ilusión viviendo en el engaño como un alma en pena hasta que poco a poco vamos despejando la niebla y tímidos rayos de luz iluminan nuestra alma.
Cuando seamos maduros y concientes y estemos preparados para esas nuevas realidades ya no será necesario el velo del olvido ya que tendremos asumido que sólo era una representación y el saberlo no afectará nuestras vidas.

Este despertar a las realidades superiores tiene directa relación con el despertar de nuestras facultades internas que habitualmente están dormidas. Son una especie de germen o semilla esperando germinar. Están en estado latente y cuando estas facultades despiertan se nos abren nuevos sentidos a nuevas realidades desconocidas. Empezamos a tomar conciencia de la otra realidad, empezamos a despertar.

Es bueno hacer un buen papel en la vida, pero es bueno saber que es sólo eso, un papel, una representación, una actuación. No es nuestra realidad por lo que no debemos sobredimensionarlo. Debemos asumirlo como "un trabajo" "una obligación" "un papel", y que no somos eso que representamos. Un rico cuando muere ya no es más rico, es decir, ya no tiene más ese dinero, ni esas cuentas corrientes ni esos bienes; un pobre cuando muere ya no es más pobre, ya que está en la misma situación que el rico, y así sucede con un profesional, un artista, un empresario, un político, etc., etc., es decir, con todo el mundo. Cuando morimos somos todos iguales, ya no hay blancos ni negros ni ricos ni pobres. Somos almas desnudas, sin riquezas, sin poderes, sin enfermedades, sin sufrimiento, etc., etc. Es cuando nos damos cuenta que somos todos actores representando un papel y que ese papel acabó en el momento de nuestra muerte. La obra acabó para nosotros.

¿Y para qué todo esto?, probablemente para que aprendamos a hacer lo que tenemos que hacer, para ser obedientes, humildes, disciplinados, para aprender a ser

buenos actores, a ser "profesionales" y ganarnos un papel protagónico, un buen papel, importante, trascendental. Si no es así seremos malos actores, indisciplinados y malos profesionales. Tendremos papeles de segunda o tercera. Seremos sólo extras sin casi ninguna ingerencia en la obra. Estaremos postergados y estaremos tristes por eso. Nos tocará un papel "sufrido".

Muchos Maestros y autores nos hablan de "despertar", del cuarto camino, de despertar nuestras facultades, despertar nuestros poderes internos, de tomar conciencia, de educar la atención para que nos demos cuenta de nuestra verdadera realidad, que no es de este mundo, para que de esa manera no nos perdamos e involucremos demasiado en nuestro papel y no olvidemos que somos actores. Cuando uno se involucra demasiado en algo, pierde el norte, es como meterse en un bosque y perderse en él olvidando la visión de conjunto y olvidando que sólo es un bosque y que hay otras cosas en el mundo: desiertos, montañas, océanos, etc.

El descenso permanente y continuo de las almas en la materia a través de los eones lleva consigo ese riesgo: el de olvidar nuestros orígenes celestiales, el de perder nuestras facultades espirituales. Es como empezar a sumergirse en las profundidades oceánicas a través de los eones descendiendo más y más en la materia densa y viscosa que es el mundo material. Si tuviésemos un traje adaptado al medio, es decir un cuerpo denso, y vamos descendiendo más y más con el tiempo nos iremos adaptando al nuevo medio y llegará un momento en que nos encontraremos aprisionados en la materia densa, en el océano viscoso, y ya no podremos salir a la superficie tan fácilmente. Requerirá un período de adaptación casi tan largo como el que nos tocó al bajar. Ahí, en las profundidades olvidaremos que algún día podíamos correr, bailar, jugar, saltar, etc., y nuestra nueva realidad será la oscuridad, la rigidez, la ignorancia, el sufrimiento. Sólo cuando nos damos cuenta de la situación en que nos encontramos empezamos a hacer algo para salir de allí, para salir a la superficie. El mundo material es eso. Es densidad, ignorancia, sufrimiento, oscuridad, rigidez, etc. En ese ambiente opresivo, a medida que descendemos, nuestro traje va acumulando un lastre que es la suma de todos nuestros errores y defectos. Cuando empezamos a tomar conciencia de esa realidad, empezamos a desprendernos de ese lastre que nos arrastraba hacia abajo y empezamos a "ascender" y a liberarnos de esa pesada carga. A medida que ascendemos empezamos a sentirnos más livianos, más libres, más felices, con mayor movilidad. Son nuestros errores y defectos, nuestro Ego, los que nos arrastran hacia abajo y nos hunden en la materia más y más. A medida que corregimos esos errores y defectos, a medida que vamos aniquilando el Ego, nos vamos liberando y ascendiendo hasta que, finalmente, tras muchos esfuerzos, tras muchas privaciones y renuncias salimos de ese océano material para ya nunca más volver a él. Es cuando encontramos nuestra realización plena, cuando encontramos la felicidad permanente, cuando nos convertimos en superhombres y supermujeres realizados. En ese momento volvemos a ser lo que alguna vez fuimos. Volvemos a bailar, correr, jugar, saltar, etc. Seremos absolutamente felices y libres. Pero lograr eso no es fácil. Requiere esfuerzo, constancia, dedicación, voluntad. Ese estado sublime no se compra, se gana. Muchos lo han ganado y son ellos los Maestros de Luz, los Maestros Espirituales los que nos han mostrado el camino y la forma de cómo lograrlo. Pero ese camino lo debemos recorrer nosotros, nadie lo puede hacer por nosotros. Todos los Maestros coinciden en la importancia de corregir nuestros errores y defectos, de ser humildes, pacientes, tolerantes, compasivos, coinciden en que debemos ayudar a nuestros hermanos, de amar a nuestros semejantes, de cuidar y educar nuestro cuerpo y mente, de darnos tiempo para nosotros, de volcarnos hacia nuestro interior, de cuidar y respetar nuestro entorno y la naturaleza, de hacer el bien, de despertar nuestros sentimientos de amor y de hacer todo cuanto contribuya a potenciar nuestras facultades

internas. Si hacemos todas esas cosas a la vez, nos iremos liberando poco a poco de la pesada carga, de ese lastre que nos impide ascender y avanzar y que nos hace sufrir al tenernos aprisionados en el mundo material. No hay magia en esto, no existe una varita mágica que nos toque y nos libere. Solo existe el trabajo conciente, el trabajo interior, el esfuerzo, la voluntad de querer hacerlo. Este proceso toma tiempo por lo que deberemos ser pacientes, humildes, fuertes, optimistas, perseverantes. Nos puede tomar muchas vidas, sin embargo, no se nos esperará eternamente a que nos decidamos a hacerlo. Todo tiene un plazo y ese plazo debe respetarse, de lo contrario, perderemos nuestra oportunidad de haberlo hecho por nuestros propios medios y tendremos que hacerlo sí o sí en los mundos infradimensionales o lo que las religiones denominan los mundos infiernos, donde sólo existe sufrimiento, dolor y llanto. Si nos ocupamos en ascender y avanzar, la luz comenzará a hacerse cada vez con más intensidad e iremos saliendo de ese túnel de la ignorancia.

Hay muchas formas de darse cuenta de lo limitado que somos. Hacemos las cosas dormidos, actuamos de forma automática, no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo. No somos capaces de vernos desde fuera "actuando", salvo en algunos chispazos de conciencia. Reaccionamos automáticamente frente a las situaciones, reaccionamos de manera impulsiva, casi visceral, nos dominan las emociones y muchas veces no tenemos control sobre ellas. Un buen ejercicio es darse cuenta de lo que hacemos, cultivar la atención de lo que hacemos, es decir, "vernos caminando" "vernos conversando", etc. Por ejemplo, cuando caminamos pensar "estoy caminando", " soy una persona que está caminando", vale decir, no ir caminando ensimismado en nuestros pensamientos o problemas, sino ir caminando, pensando y sintiendo que estamos caminando, tratando de no olvidarlo y así en cada cosa que hacemos en la vida. Al principio no es fácil, nuestra mente automáticamente se evade en sus propios pensamientos y nos desconectamos de la realidad. Basta cualquier incidente, cualquier pequeño suceso, un ruido, una persona que pasó frente a nosotros, un vehículo, etc., hasta un simple insecto para que nos distraiga y nos haga "perder el hilo", del ejercicio y al rato nos encontramos nuevamente ensimismados en nuestros pensamientos rumiando nuestros problemas. Con la práctica, poco a poco vamos tomando conciencia de lo que hacemos, de nuestros actos y de esa manera vamos despertando y saliendo del letargo. Esto debe hacerse cada vez que uno se acuerde de hacerlo, y ojalá de manera continua y permanente. Si dejamos de hacerlo tendemos a dormirnos nuevamente. No es cosa fácil porque nos olvidamos fácilmente y porque nos aburrimos de intentarlo. Pero ahí está el esfuerzo de cada uno por tomar conciencia de lo que hace. No hay que desesperarse por ello, de tanto tratar de hacerlo la mente se va acostumbrando a hacerlo y después se hace más habitual y natural.

Con el perdón de nuestros amigos invidentes, somos ciegos viviendo en un mundo de ciegos. Somos incapaces de ver las cosas tal como son. Vivimos una ilusión ya que vivimos en función de nuestros sentidos físicos. Vivimos en una dimensión material, con cuerpos materiales. Nuestros instrumentos científicos captan y detectan ondas y vibraciones de la esfera material en la cual estamos insertos. Sin embargo, existen otras esferas, dimensiones o estados de la materia que nos son desconocidos y que están más allá de lo físico y que nuestros sentidos e instrumentos científicos son incapaces de detectar, pero no por eso no existen. Universos paralelos que también albergan vida, vida desconocida para nosotros, vida inteligente. Universos paralelos que se compenetran unos con otros sin toparse. Otras dimensiones en otro espacio y tiempo, invisibles para nosotros. El Universo y el Cosmos es mucho, pero mucho más de lo que detectan nuestros instrumentos científicos, sean microscopios, telescopios, etc. El Universo es mucho, pero mucho más grandioso y maravilloso que lo que podemos

imaginar. Sólo somos concientes de una parte, una porción de éste y que es la esfera física. Por lo tanto, somos ciegos para el resto, somos inconscientes para el resto, estamos dormidos para el resto. Por ello es necesario despertar, volver a ver la luz, la realidad. Como somos ciegos, no nos damos cuenta de las fuerzas y fenómenos que operan en nosotros y que se gestan a nuestro alrededor. Muchas veces nos sentimos afectados, heridos, empujados por fuerzas y fenómenos desconocidas que somos incapaces de controlar como ser ciertos estados anímicos, ciertas enfermedades psicosomáticas y biorritmos, ciertos aspectos astrológicos y otros más desconocidos aún.

Le echamos la culpa al azar, a la suerte porque no sabemos porqué suceden esas cosas, sin embargo, todo tiene una causa y un efecto. El problema es que no conocemos las causas que generan esos efectos. En nuestras vidas pasan muchas cosas, nos casamos, tenemos hijos, tenemos trabajo, pasamos por situaciones difíciles, etc. Creemos que somos los gestores de esas situaciones pero no nos damos cuenta de que todas esas cosas "nos suceden". Como decía un Maestro, "nada hacemos, todo nos sucede, tal como llueve o nieva". Somos inconscientes de las fuerzas o inteligencias que operan, por ejemplo, cuando se tiene un hijo, tal como un bebé es inconsciente del equipo médico que lo recibe al nacer. ¿ No sería razonable pensar que un "equipo" también nos recibe en el "otro lado" cuando morimos o que nos atiende en el tránsito hacia esta vida ?. Pensamos que el bebé "se hace solo" o " llega por azar" y no nos damos cuenta de todo lo que se mueve detrás, tras bambalinas, para que una nueva vida llegue a este mundo. Eso mismo sucede con todas las cosas. Por ejemplo, cuando se dicta una ley no somos concientes de todo el proceso previo hasta su aprobación, de su estudio, de los alegatos en la cámara, de sus postergaciones, etc. Cuando escuchamos de un atentado terrorista no somos concientes de todo lo que hay detrás. Sólo sentimos el impacto del atentado sin tomar conciencia del proceso que éste hubo de seguir, de su planificación, logística, etc. Asimismo pasa en todo orden de cosas: en una elección, un invento, la aprobación de un proyecto, el lanzamiento de un producto, un asalto, una licitación, etc. Detrás de cualquier situación o hecho hay un proceso, es decir, una serie de hechos y situaciones previas encadenadas que siguen una lógica. Generalmente no somos concientes de ese proceso, de lo que sucede tras bambalinas. Sólo tomamos conciencia de la situación cuando se abre el telón, cuando vemos el producto terminado. En general, no somos concientes de las fuerzas que se tuvieron que poner en juego para ver ese producto, situación o hecho terminado. No sabemos, no conocemos las fuerzas o inteligencias que se movilizan detrás de muchas situaciones. Y como no lo sabemos lo más cómodo es atribuirlo al azar. Nacer es un proceso, morir es un proceso, enfermarse es un proceso, y así muchas cosas Sólo vemos el hecho final y desconocemos el proceso previo que se hubo de seguir para que ese hecho suceda. Cuando nos casamos hubo un proceso previo de conocimiento, de pololeo, de puesta de argollas quizás, de noviazgo, de ceremonia civil, de ceremonia religiosa, el matrimonio en sí, la fiesta, la luna de miel, etc. Es un proceso, somos concientes de él porque lo vivimos, pero para alguien que no lo vivió sólo sabrá que nos casamos y punto. Por este motivo es que no somos concientes de lo que sucede a nuestro alrededor. A nivel profano, somos inconscientes del crecimiento de un árbol, por ejemplo. Vemos que crece, pero no vemos los fenómenos físicos y químicos que se movilizan para lograr ese crecimiento y, en un nivel más profundo, desconocido por los científicos, no vemos las fuerzas ocultas o las inteligencias que participan en ese crecimiento. Asimismo sucede, por ejemplo, con los planetas y sus órbitas. El común de la gente nada sabe de planetas u órbitas planetarias, salvo el nombre de éstos quizás. A nivel científico se conoce la constitución y estructura de los planetas, las fuerzas físicas que operan para mantener el delicado equilibrio,

podemos medir sus movimientos, etc., pero a un nivel más profundo estamos lejos de saber y conocer las fuerzas ocultas que mantienen ese maravilloso equilibrio planetario. Así sucede con todas las cosas. Como se ve, no somos concientes de lo que sucede o se gesta a nuestro alrededor. Y es lógico, no tenemos acceso a todo el conocimiento y si lo tuviéramos no seríamos capaces de digerirlo en su totalidad, en ese sentido somos limitados. Pero tampoco tenemos acceso a saber lo que sucede en nuestro entorno inmediato, de lo que nos afecta. Vivimos "al día" , "como pájaros", vivimos en la "edad del pavo", pero eso es parte inherente a nuestro desarrollo, es parte del crecimiento, lo importante es crecer y no quedar pegado en ese estado. Salir pronto de él es de primera prioridad. Es importante estudiar, investigar, y desarrollar nuestras potencialidades internas para conocer, para saber lo que sucede a nuestro alrededor y para ocupar ese conocimiento en nuestro beneficio, es decir, para despertar y crecer.

Muchas veces decimos con orgullo, por ejemplo: "encontré un trabajo mejor" o bien "gracias a mis capacidades estoy donde estoy" o bien "gracias a mi esfuerzo tengo lo que tengo" etc. Lo que no sabemos o no queremos admitir es que las cosas se nos dieron solas sin que hiciéramos casi nada para que esas cosas se lograran. Usando los mismos casos anteriores, si encontré un trabajo mejor es porque las cosas "se dieron", vale decir, "alguien me pasó un buen dato, estaba en problemas donde estaba anteriormente, lo único que quería era irme, tuve una buena entrevista, me preguntaron cosas para las cuales estaba preparado, caí en una empresa seria y profesional donde me necesitaban, pagaban mejor, estuve en el lugar correcto en el momento correcto, etc.", es decir, las cosas se dieron. Coincidieron muchos factores para que la situación fuese favorable para nosotros, sin embargo, decimos con orgullo "encontré un trabajo mejor" como si fuese de nuestra exclusiva competencia que eso suceda y no decimos "se dieron las condiciones" o "yo no hice nada especial"; obviamente siempre hay un porcentaje de participación nuestra pero es menor. Cuando decimos orgullosamente "gracias a mi esfuerzo tengo lo que tengo" o "gracias a mi capacidad estoy donde estoy" no valoramos todo lo que hay detrás: la educación que nos dieron nuestros padres, el buen colegio en que nos tocó estudiar, de las posibilidades económicas que tuvimos para ingresar a la Universidad, de las oportunidades de trabajo en buenas empresas en que nos tocó trabajar, de las oportunidades de perfeccionamiento que tuvimos, etc. Somos dormidos para todo eso, sin embargo, somos orgullosos pensando que todo fue obra nuestra. Las cosas se nos dan, para bien o para mal y somos inconscientes de ello. Nada hacemos, todo nos sucede. En un accidente de tránsito, por ejemplo, siempre coinciden muchos factores fatales como ser: la visibilidad, pavimento resbaladizo, el sueño o estado de ebriedad de él o los conductores, algún desperfecto mecánico, la imprudencia, la temeridad, la velocidad, etc. Generalmente no es un solo factor sino varios los que se conjugan para que pase lo que tiene que pasar, como si hubiese estado "estudiado" o "dispuesto" para que así suceda. Hay cosas que desconocemos, fuerzas que operan sin que nos demos cuenta y que se convocan en determinado momento siguiendo causas ocultas para el común de los mortales. Sucede con las cosas malas y también con las cosas buenas y felices, pero no nos damos cuenta de todo ello, somos ciegos, vivimos dormidos para esas realidades. Nuestra obligación es despertar.

Muchas veces se ha dicho que somos títeres, que no tenemos voluntad propia, que algo o alguien nos mueve. En parte puede ser ya que, como decíamos, no tenemos conciencia de las fuerzas ocultas que se mueven detrás de las cosas. Por ejemplo, no nos damos cuenta del "lobby", de las decisiones políticas, diplomáticas o militares que se gestan a espaldas de todos nosotros. Muchas veces nos manipulan, nos "venden la pomada", nos imponen o quitan cosas sin que nos demos cuenta y seguimos convencidos que vivimos en una sociedad democrática y participativa; en realidad nos

manejan como títeres, como ganado. En general, hilos ocultos manejan el mundo y, por ende, a todos nosotros. Muchas veces hilos oscuros o más bien siniestros. A nivel profundo, existen inteligencias que operan desde otros lugares o planos y que afectan, sin que nos demos cuenta, los acontecimientos mundiales o individuales. Fuerzas o inteligencias luminosas u oscuras. La eterna lucha entre el bien y el mal que opera a todo nivel. Nuestra Tierra es un maravilloso "laboratorio" en el que conviven y operan las más variadas especies vegetales y animales, humanas o "no humanas", muchas inteligencias, en muchos planos, en muchos niveles. Pero la gran mayoría de nosotros no nos damos cuenta de nada de eso ni siquiera de lo que nos afecta directamente. Vivimos inconscientes, dormidos, como en un sueño.

CAPITULO XIX

EL OTRO LADO

Es difícil hablar de la muerte si no se ha experimentado concientemente y si no se ha vivido para contarlo. Personalmente no es mi caso, pero hay personas que sí lo han hecho y han vivido para contarlo. También ha habido casos de entidades ya fallecidas que se han manifestado en el plano físico y que han narrado su conocimiento y experiencia en el tema. La muerte no es algo que se pueda esquematizar o racionalizar como lo hacemos con una observación al microscopio puesto que es una vivencia, es algo personal que involucra a todo el ser. Es como nacer; en estos casos sólo podemos relatar lo que vemos externamente, pero no podemos ponernos en el lugar de quien nace o muere, para ellos es una experiencia y una vivencia personal, única e irrepetible. Podremos nacer y morir muchas veces, pero cada muerte y nacimiento será único y especial tal como lo es un amanecer o un atardecer.

La muerte así como el nacimiento es una vivencia, una experiencia personal y también es un proceso, es decir, una serie de hechos encadenados que forman un todo. Es un suceso, un acontecimiento trascendental en nuestras vidas y en las vidas de todos los seres vivos. Cada cual lo vive a su manera, según su patrón o estado de evolución y ésta puede variar de uno a otro con hechos y situaciones diferentes, que pueden estar presentes en unos y en otros no. Lo que sí es común a todos es que tanto nacer como morir es el pasaje de entrada y salida al mundo de la materia, al plano físico, pero cada cual lo vivirá a su manera de acuerdo a sus características particulares. Dentro de los mismos seres humanos hay diferencias importantes, algunos viven estos sucesos como una experiencia enriquecedora y otros como una experiencia traumática, unos como una liberación, otros como una condena, etc., cada cual según su visión, según su grado de conciencia o conocimiento, según las circunstancias y méritos. No es lo mismo morir violentamente o en soledad que morir en paz rodeado de sus seres queridos, no es lo mismo la muerte de un suicida, de un ateo, de un creyente, de un perverso, de un iluminado, etc. Cada cual vive y siente esas experiencias a su manera, cada cual es asistido de manera diferente. No es lo mismo nacer o morir en la pobreza sin nadie que nos reciba o acoja, sin equipo médico, sin asistencia alguna, que nacer o morir en una clínica donde están todos los elementos para un feliz parto o despedida. No es lo mismo

una muerte agónica y dolorosa que una muerte tranquila y feliz. Como se ve la muerte es una experiencia individual.

Qué es la muerte sino un renacer a otra vida. La muerte es un acontecimiento más en nuestra existencia y aunque muchos lo duden, un acontecimiento que nos ha sucedido muchas veces, así como lo es también el nacer. Hemos nacido y muerto innumerables veces, en diferentes cuerpos, en diferentes épocas. No lo recordamos, no lo sabemos ya que al nacer un velo de olvido cubre nuestra mente y nos impide recordar las existencias anteriores, y es mejor que así sea, de lo contrario, nuestra vida actual estaría condicionada a lo que hicimos o lo que fuimos en vidas anteriores impidiéndonos un adecuado desarrollo espiritual y evolutivo. En esencia somos inmortales ya que somos una chispa divina emanada del Creador que es inmortal. Básicamente somos un espíritu y el espíritu es inmortal. Nuestro cuerpo, en cambio, no lo es. Está constituido de materia física que es corruptible y degradable. La materia se destruye, se deteriora con facilidad, es por ello que podemos disponer de un cuerpo solamente por algún tiempo hasta que éste envejece y muere debiendo recurrir a uno "nuevo" que nos sirva a nuestros propósitos. Nuestro cuerpo es un derecho, un regalo un préstamo del Creador para que lo utilicemos y cuidemos de la mejor manera. Es un derecho que nos ganamos. Sin embargo, no todos tienen ese derecho y no todos merecen tenerlo. Hay muchos que hicieron mal uso de él, lo deterioraron, lo maltrataron, abusaron de él y lo utilizaron para hacer daño a otros, por lo cual perdieron la posibilidad de acceder a uno, o bien, perdieron la posibilidad de acceder a uno "nuevo" debiendo resignarse a vivir en un cuerpo débil, enfermo y deteriorado. Es como si se nos hubiera asignado un automóvil para que hiciéramos el mejor uso de él. ¿Qué pensaría el dueño del automóvil si lo estropeamos o destruimos? ¿Querría prestarnos otro? ¿Nos pasaría otro nuevo? No hay injusticia en esto, es lo que uno merece. Esto explicaría, en gran parte, un sinnúmero de aparentes "injusticias", por ejemplo, niños que nacen enfermos, con malformaciones, graves accidentes, desgracias de todo tipo, etc. Aunque no es la única explicación a todo este tipo de males y sufrimientos, en el fondo, estamos cosechando en esta vida lo que sembramos, probablemente, en la anterior. Si no supimos cuidar nuestro cuerpo, si lo utilizamos para hacer daño a otros, etc., no esperemos que se nos recompense con un cuerpo nuevo, flamante, hermoso o saludable. Lo más probable es que tengamos que sufrir en carne propia el daño que causamos ya sea a través de un cuerpo deteriorado o enfermo, de una vida corta y desgraciada, etc. Es la ley de causa y efecto: daño hacemos, daño recibimos. Si hacemos daño a otros o a nosotros mismos en una vida no nos quejemos de sufrir o llevar una vida desgraciada en la otra. La muerte y el renacer es una nueva oportunidad de empezar una nueva vida, de enmendar los errores del pasado, de avanzar en nuestra evolución espiritual. Si hacemos daño a otros y estropeamos nuestro cuerpo nos retrasaremos, perderemos valioso tiempo que podríamos dedicar a evolucionar y avanzar. Perderemos valioso tiempo cancelando viejas deudas, sufriendo, llevando una vida dura y difícil mientras otros avanzan felices.

Por otra parte, nadie tiene derecho a quitar una vida, ni de uno ni de otras personas. Quien lo hace tendrá que sufrir un duro castigo especialmente cuando es con alevosía, con saña, de adrede, conciente del daño que se está haciendo. Quien se suicida pretendiendo con esa acción evadir responsabilidades y castigos tendrá que sufrir las consecuencias, probablemente cuando en una próxima existencia tenga que morir trágicamente en la plenitud de la vida. Los que alevosamente o premeditadamente quitan la vida a otra persona tendrá, probablemente, que sufrir igual castigo, siendo asesinados alevosamente también por otra persona, quizás cuando menos lo esperen o cuando la vida les esté sonriendo. No hay injusticias en esto, sólo se cumple la Ley.

Quitar la vida propia o ajena es un grave error. Héroe no es el que se suicida, por muy "heroico" o espectacular que pudiera parecer el suicidio. Héroe es el que afrenta con la cabeza en alto la dura realidad. Suicidarse es como desertar el colegio; inevitablemente tendrá que sufrir las consecuencias de su acción, probablemente será suspendido o tendrá que repetir el curso o el año. El suicidio es un grave error que acarrea funestas consecuencias, al igual que todos los "cidios" ya que quiebran las Leyes Universales.

Cuando morimos se regresa nuevamente "al otro lado" desde donde veníamos. Cruzamos nuevamente el umbral que muchas veces hemos recorrido tanto cuando nacemos como cuando morimos. Los que han "muerto" y regresado para contarlo o que han tenido una experiencia cercana a la muerte hablan de una especie de "túnel" por el cual se viaja, al final del cual hay una "luz" que es todo amor. Nos hablan del reencuentro con familiares y amigos ya fallecidos que se ven radiantes, luminosos, jóvenes y contentos, que lo acogen. Nos hablan de la "revisión" de la vida, del repaso de cada acontecimiento, de cada momento importante de la vida cual si fuese un cine en 3D, donde se analizan los errores cometidos, donde se evalúa y se toman nuevos compromisos para una próxima existencia. Son todos momentos claves e importantes que influirán en nuestro aprendizaje y definirá nuestra próxima existencia. Quizás son los instantes más importantes de nuestra existencia porque son momentos de reflexión, de autoanálisis, de toma de decisiones lamentablemente, en este último tiempo, esos instantes de reflexión se han visto interrumpidos por la polémica y cuestionada costumbre del transplante de órganos que, salvo casos excepcionales, no lo comparto. Se nace y se muere con el cuerpo que se nos asignó y no tenemos ningún derecho a modificar esa situación, ya sea para prolongar una vida artificialmente o para alterar el normal desarrollo evolutivo del ser humano. Hacerlo es romper las Leyes Universales, es ir contra la Naturaleza y no con ella. Todos cumplimos un ciclo y es nuestro deber respetarlo. El pretender ir contra de esa situación sólo nos generará más problemas y más sufrimiento. Hay personas que sufren y ese sufrimiento no es otra cosa que la necesaria purificación para renacer en una nueva existencia libre de deudas kármicas. No tenemos derecho a entrometernos en su vida, hacerlo le generará un daño ya que no podrá acceder a necesaria purificación. Es lo mismo que si Ud de pronto dispone de dinero ahorrado largo tiempo para cancelar una deuda bancaria pendiente y que cuando Ud decide a hacerlo el banco se lo impide ¿es justo? ¿No le provocaría un perjuicio al mantenerle la deuda sin posibilidad de saldarla y agregando además cada día intereses y reajustes? No tenemos derecho a infligir sufrimiento pero tampoco a impedirlo menos aún sin el consentimiento del afectado. Obviamente si vemos alguien en peligro de muerte o que sufre tremendamente tenemos que hacer algo, no podemos permanecer impasibles. Si podemos salvar una vida o evitar que alguien sufra siempre será algo bueno y noble, pero de ahí a entrometernos en las decisiones de otras personas, de ahí a jugar con el destino de las personas, es otra cosa. Si alguien quiere que lo dejen morir en paz, pues hay que respetarlo. Si alguien quiere una sepultura digna libre de intervenciones y manipulaciones, pues hay que respetarlo, eso no tiene nada de malo, es el justo derecho de cada cual. Todos somos diferentes, todos pensamos diferente y tenemos creencias diferentes y eso hay que respetarlo. No se puede jugar con la vida y con la muerte, no estamos autorizados a ello. Si lo hacemos tendremos que atenernos a las consecuencias.

La vida y la muerte son procesos naturales, pero como los desconocemos nos generan miedo, prejuicios, incertidumbre, etc. La vida y la muerte es tan sólo el traslado dimensional de nuestra conciencia hacia una forma de vida diferente, es cuando salimos o entramos al plano material, es cuando salimos o entramos en la materia, cuando ocupamos un cuerpo material o nos deshacemos de él, eso es todo. Sin embargo, son los

instantes más importantes de nuestras vidas y que condicionarán nuestras vidas futuras, por lo tanto esos momentos deben ser respetados al máximo y no debemos interferir en ellos. Nacer y morir son procesos de varias etapas y cada etapa debe ser respetada. Solo así nos aseguraremos de que nuestra próxima existencia disponga de nuestro máximo potencial y que cumpla con los objetivos previamente trazados. Es lo mismo que si impidiéramos que una mamá amamantara a su hijo recién nacido, lo más probable es que ese hijo se crié débil, enfermizo, mal nutrido, falto de calor y afecto y que más adelante será presa de enfermedades que le impedirán desarrollarse adecuadamente. El amamantarse es una etapa más del proceso de nacer. Interferir en ella es generar un daño. Cada etapa es importante y hay que respetarla. Cada etapa en el proceso de la muerte es importante y no debemos interferir. Lamentablemente aún no conocemos ese proceso cabalmente, pensamos que si hay muerte cerebral todo acabó. Antes era peor, apenas dejaba de latir el corazón se declaraba la muerte oficial y no faltaban los casos de personas que "revivían" y la verdad es que nunca murieron. Aún hoy hay casos de personas en coma y desahuciadas que de pronto reviven dejando perpleja a la ciencia. La muerte es más que el no funcionamiento de determinado órgano, es un proceso con una serie de etapas que se van cumpliendo inexorablemente y que puede tomar algunos días. Proceso en el cual se van desprendiendo una a una las "envolturas" etéricas, astrales y mentales hasta que el cuerpo queda "desnudo" e inerte definitivamente. Sólo entonces ya no es más que un amasijo de órganos en descomposición, sin vida. Antes de eso el cuerpo "está muriendo" y no debemos interferir en ese proceso.

Somos aves de paso, sin embargo, algunos se aferran a las cosas como si fueran a vivir para siempre en este mundo. Muchos se aferran desesperadamente a la vida, se resisten a perder sus bienes, su poder, su dinero, sus comodidades, etc. Muchos hacen cualquier cosa por perpetuarse, incluso matar, perjudicando así sus existencias futuras. Nadie puede esquivar la muerte a no ser que sea un Maestro realizado que la haya trascendido. Sólo un Maestro es capaz de vencer la muerte y resucitar a voluntad. Pero todos nosotros deberemos enfrentarla, tarde o temprano. No podremos llevarnos absolutamente nada: desnudos llegamos, desnudos nos vamos.

Nacemos y morimos innumerables veces en diferentes cuerpos, eso es normal y natural. Es necesario que así sea para que evolucionemos existencia tras existencia. Una vida no es suficiente, es demasiado corta. Debemos continuar nuestra misión vida tras vida, en nuevos cuerpos hasta que se cumpla el Gran Ciclo. Nada es eterno, todo cumple un ciclo. La vida cumple un ciclo, nuestra existencia global, vida tras vida, cumple un ciclo, el Universo cumple un ciclo, etc. Por lo tanto debemos aprovechar lo mejor posible la oportunidad que se nos dio, la misión que se nos encomendó. Si no lo hacemos los plazos se cumplen inexorablemente y nos quedaremos a medio camino, fracasados.

Las personas se aferran desesperadamente a la vida, y es natural que así sea, es parte de nuestro instinto, el cual hemos cargado hasta el día de hoy desde que éramos animales salvajes hace millones de años y es lo que nos ha permitido sobrevivir y perpetuarnos en el tiempo. Pero desde que apareció la conciencia, el conocimiento y la razón nos hemos dado cuenta de que eso que llamamos instinto es sólo un "reflejo" biológico, una reminiscencia, una respuesta visceral, biológica o adrenalínica de protección, defensa y supervivencia y de que nosotros somos más que un cuerpo u organismo biológico, por lo tanto, en la medida que nos apartamos de la vida animal y salvaje ese instinto, por ende, irá diluyéndose y tendiendo a desaparecer y lo mismo pasa con cualquier impulso o instinto animal. El camino evolutivo es dejar la animalidad y en la medida que nos apartamos de la animalidad esos instintos, ya sea el carnivorismo, la agresividad, la sexualidad animal y salvaje, etc. también tienden a

debilitarse y desaparecer, es decir, nos vamos apartando de la vida animal y de la materia. Nos vamos espiritualizando, despegando de la vida material hasta que, tras un largo periplo de eones de años, nos apartamos definitivamente de la materia y ya no es necesario regresar más a ella. No necesitamos venir más a la vida biológica o material. Y ese ciclo es natural, la corriente y la tendencia de la vida es a sublimarse y espiritualizarse, es llegar a ser todo conciencia, todo espíritu y dejar atrás la vida material. Las personas espiritualmente evolucionadas, lo que podríamos llamar santos, místicos, maestros de luz, etc., no se aferran a la materia, aceptan naturalmente la muerte, no le temen. Para ellos la vida material es un compromiso, una tarea, una misión que hay que cumplir y nada más, saben que la verdadera vida y el verdadero goce no son de este mundo. Es como el estudiante que tras años de escolaridad se da cuenta de su misión y sus obligaciones. Cuando pequeño el colegio era su vida y su mundo, donde iba a divertirse y jugar, lo quería e idealizaba, pero cuando grande se da cuenta que el colegio es "sólo un colegio" y nada más, que la verdadera vida está afuera, en su hogar, con sus amigos, en el futuro, en otra parte y el colegio ya no es todo lo grandioso que le parecía en un comienzo. Sino una etapa en la vida que hay que cumplir y nada más. Cuando grande lo único que queremos es salir pronto de colegio y hacer nuestra vida. Con la vida material pasa lo mismo, es una escuela y nada más que eso. La vida material, a pesar de todo lo grandioso que es, con su vida y espacio infinitos, con su maravillosas formas de vida, sus infinitos soles y galaxias y paisajes maravillosos, no es nada más que una escuela. Ahora "sabemos" o intuimos que hay otras cosas mucho, pero mucho más maravillosas, en otra parte, en otra dimensión, más allá del plano material y que la vida material es limitada, imperfecta, breve, ilusoria, transitoria, se desgasta y destruye con facilidad, etc. La tendencia es hacia arriba, a espiritualizarse. Eso significa que la tendencia es hacia el amor, la belleza, la delicadeza, la conciencia, la luz, etc. Eso lo vemos en la ciencia, el arte, en las relaciones humanas y en todo orden de cosas, donde todo es más sofisticado, más sutil, más "electrónico", más etéreo, más delicado, más inteligente, más sensible, etc. La evolución humana tenderá a la utilización de energías más limpias y puras, a estados vibratorios más altos y sutiles, al desarrollo y utilización de formas cristalinas, delicadas y transparentes, a la belleza y el amor, es decir, a la angelitud. Es el sentido opuesto a la animalidad, a lo denso y grosero, a lo tosco y burdo, a lo material y grosero, a lo oscuro y perverso. En definitiva, la tendencia es a trascender la vida biológica y la muerte; para allá vamos. Somos como limaduras de hierro entre dos polos y donde todos "sabemos" hacia cual polo nos desplazamos dependiendo de nuestra naturaleza la cual hemos fabricado nosotros mismos en el transcurso de muchas vidas y que es lo que nos "atrae" por afinidad a uno u otro polo.

El ser humano teme a la muerte no sólo por ser algo desconocido sino también por el dolor de dejar todo lo conocido, todo lo que queremos y a lo que tanto nos aferramos. También le teme no sólo por el dolor físico que ésta pudiera significar sino además por que vemos en ella una especie de "castigo o juicio", algo nos dice que seremos juzgados y evaluados y no siempre tenemos los "papeles limpios". Por todo eso es natural que el ser humano tema a la muerte, sin embargo, es nuestra percepción personal de las cosas y no necesariamente tiene que corresponder a la realidad. Para otras personas la muerte no es eso espantoso y terrible sino que es algo natural y necesario, una etapa de nuestra existencia. No tiene necesariamente que ser dolorosa, también puede ser liberadora, pacífica, emotiva o dulce incluso.

La muerte es el gran misterio de la vida. Cuando se cruza el umbral de la muerte ya no se regresa salvo contadas ocasiones o en condiciones excepcionales. Solo podemos regresar y manifestarnos en la materia si se nos permite hacerlo, si tenemos

una misión importante que cumplir. Lo que habitualmente creemos que son los muertos manifestándose no son más que fantasmas, personalidades, cascarones vacíos errantes, entidades de las sombras, demonios u otros. Es inútil interferir con la vida del más allá, eso pertenece a otra dimensión, a otro plano ¿Se imaginan si pudiésemos interactuar los muertos y los vivos tan fácilmente? No podríamos vivir tranquilos ni ellos ni nosotros. Nos molestaríamos mutuamente con nuestras quejas, llantos, odios, amores, necesidades, intereses, etc. Gracias a Dios existe una barrera infranqueable para que los que dejen este mundo se vayan tranquilos, en paz, sin que nadie los moleste o perturbe. A veces los llantos se escuchan hasta muy lejos, pero finalmente se cierra la puerta definitivamente, hasta una próxima existencia en un nuevo cuerpo, una vez que el velo del olvido cubre nuestra conciencia.

Morir no es acceder al Paraíso como muchos creen. Al Paraíso sólo entran los puros de corazón. No nos está permitido entrar a una zona de pureza si no lo somos. No podemos ir a contaminar con malos pensamientos o egoísmos. Al Paraíso entran los puros y perfectos, el resto, la inmensa mayoría de nosotros, tenemos que conformarnos con ir a un lugar de tránsito, al limbo, a la "sala de espera", a la antesala de una nueva existencia si es que somos merecedores de ella. Morir no es un premio ni un castigo, es un proceso natural que nos conduce a otro estado del ser fuera de este plano material. La muerte es el descanso, la renovación para acceder a una nueva vida. Es el intermedio necesario, es como cuando vamos al cine y la película se interrumpe en la mitad para que tomemos aire, vayamos al baño, compremos golosinas, etc., para después volver a él, pero en el caso nuestro en un nuevo cuerpo, en una nueva vida. O bien, es como dormir después de un agotador día para despertar al otro día renovados y descansados, tal como si volviéramos a nacer. Cuando se interrumpe la vida antes de tiempo, es decir, cuando nos suicidamos, es como si nos levantáramos del asiento y nos saliéramos del cine cuando está en plena función. Nos perderemos valiosas lecciones, dejaremos nuestra misión trunca y más tarde deberemos volver a repetirlo todo desde un comienzo. Lo triste es cuando la película era mala y nos vemos obligados a repetirla. Lo triste es cuando teníamos una vida llena de problemas y dificultades y debido a nuestra deserción debemos repetir nuevamente todas esas dificultades y problemas, probablemente en peores condiciones por haber quebrado una ley universal. El suicidarnos, el pretender evadir castigos y responsabilidades sólo hace empeorar las cosas perjudicando nuestras existencias futuras retrasándonos en nuestro largo camino evolutivo.

CAPITULO XX

EL DESTINO

Desde siempre ha existido la duda: ¿el destino se hace o se nace con determinado destino? Es probable que ambas posturas sean correctas aunque en grado diferente. Es probable que uno nazca con un determinado destino pero que ese destino pudiera ser susceptible de modificarse en algún grado. Pareciera que cargamos con un destino que está determinado por nuestras vidas anteriores, es decir, nuestras acciones

pasadas buenas o malas que cometimos en existencias anteriores Pareciera que ese destino no es susceptible de modificarse, de alterar por parte nuestra, aunque no en forma absoluta. Es un destino que nos condiciona a un determinado tipo de vida, de experiencias y sucesos que no podemos soslayar, que están prefijados de antemano. Sin embargo, no todo sería mecánico, ciego o absoluto Habría cierto margen o espacio para nosotros, para que podamos alterarlo y modificarlo para bien o para mal según los dictados de nuestra conciencia, según el libre albedrío que el Creador nos dio. Pero sólo hasta ciertos límites ya que debemos cumplir los compromisos adquiridos previamente, antes de venir al mundo. Imaginemos que el destino es un edificio. Cuando éste está terminado ya no podemos hacer modificación alguna en la estructura del edificio, no podemos modificar los cimientos, las losas, echar abajo los muros, etc., pero sí podemos alterar en menor grado ciertos aspectos de éste, por ejemplo, podemos poner jardineras, cerrar los balcones o alguna ventana, estucarlo y pintarlo de determinado color, poner cerámicos, alfombrarlo, poner aire acondicionado, etc. Cada residente podrá amoblar los departamentos o hacer modificaciones menores a gusto de cada cual. Es decir, la obra gruesa, el edificio, que es el destino, no se puede modificar. Los arreglos menores que hacemos sería nuestro libre albedrío, la facultad para alterar, pero sólo en cierto grado menor, la obra original, el destino original. Y tendría que ser así, de lo contrario, sería un caos, habría injusticia en el mundo, no cumpliríamos nuestras obligaciones. No cancelaríamos nuestras deudas pendientes, evadiríamos nuestras responsabilidades. Imaginemos a un delincuente, un estafador. Tiene una deuda pendiente, tiene que pagar por todo el daño cometido a los demás y, tarde o temprano, en esta vida o en otra, tendrá que cancelar dicha deuda según la Ley de Causa y Efecto. Si éste pudiese alterar su destino jamás cancelaría esta deuda. Fabricaría un destino afortunado y bueno para él, pero eso no puede hacerse. Algo o alguien le impone un determinado destino, difícil y duro, en otra existencia, para que sufra en carne propia el daño que causó y pague así esa deuda y se arrepienta de corazón. Eso no lo puede cambiar, lo que sí puede cambiar es el impacto que dichas pruebas se le imponen agravando o amortiguando el dolor y sufrimiento que éstas le puedan causar según si incrementa o aliviana esa carga con malas o buenas acciones. Así sucede para bien o para mal ya que hay buenos y malos destinos según las buenas o malas obras que hayamos cometido en existencias anteriores. Eso no lo podemos cambiar. No es suerte que a alguien le haya tocado un buen destino, es lo que merece. No es mala suerte que a alguien le haya tocado un destino fatal, es lo que merece. Pero tampoco eso es tan así ya que hay destinos buenos o malos que no están condicionados a sucesos de vidas anteriores sino que son "pruebas necesarias" para cumplir con un determinado objetivo. Es por eso que vemos muchas "injusticias" de, por ejemplo, niños que nacen enfermos o postrados. Pensamos que es injusto, pero la verdad es que no hay injusticia en esto, es como debe ser. No hay un Dios castigador que se ensaña con determinadas personas, no, sólo se cumple la Ley. Cada cual tiene su destino trazado según sus buenas o malas acciones cometidas o según las pruebas asignadas para él que no tienen nada que ver con buenas o malas acciones pasadas. Lo que pasa es que como no conocemos el destino de las personas pensamos que es injusto lo que sucede. Eso pasa en todo orden de cosas, por ejemplo en aquellos destinos fatales, de vidas duras o difíciles donde hay sufrimiento o "mala fortuna" o aquellos destinos felices, exitosos donde hay "buena fortuna". En realidad no hay ni buena ni mala fortuna, sino causas que desconocemos que hace que las cosas sucedan de esa manera. Todo efecto tiene una causa que lo genera, eso es la Ley, y así sucede en todo orden de cosas. Personas que estando el la flor de la vida, de pronto tienen feroces accidentes o mueren. Pensamos que es injusto pero no pensamos que quizás esa persona está cancelando una deuda pendiente. No pensamos que, por

ejemplo, fue un suicida en su existencia anterior y que por violar la Ley tiene que cancelar ese compromiso perdiendo la vida en un momento en que estaba más feliz y realizado. Los destinos muchas veces son colectivos e involucran a muchas personas. Siguiendo el caso anterior, es probable que los familiares y amigos también, con este accidente, estén cancelando viejas deudas al sufrir el impacto de la pérdida de un hijo, un amigo, etc. Los grandes acontecimientos, grandes pérdidas, grandes enfermedades, los grandes hitos en nuestras vidas están plenamente determinados según nuestros merecimientos, según nuestro grado evolutivo, según las pruebas que asumimos o que se nos asignan para aprender y superarnos. Eso no es modificable. No está en manos nuestras hacerlo. Somos, por otra parte, inconscientes de ello. Creemos que todo es parte del azar, de la suerte, o bien, que depende exclusivamente de nosotros. Nos cuesta admitir que nuestro destino no está en nuestras manos. Nuestro orgullo se niega a admitir de que los grandes acontecimientos de nuestras vidas están prefijados, que no los podemos cambiar a nuestro antojo y que sólo podemos modificar "los detalles".
Como vemos, las cosas nos suceden sin que sepamos cómo se gestan, y seguimos creyendo orgullosamente que son obra nuestra. El ser humano nada hace, todo le sucede. Sin embargo, tenemos cierto grado menor de libertad para mejorar o empeorar nuestro destino, para hacerlo más o menos difícil. Eso sí está en nuestras manos. Y tendría que ser así, de lo contrario nada podríamos hacer para mejorar nuestro destino. Tendríamos un destino mecánico, fatal o inmutable hasta en el más pequeño de nuestros actos. Sería una existencia sin sentido, no tendríamos libre albedrío. No tendría sentido el arrepentimiento o las buenas acciones ya que no servirían de nada, no modificarían nada. Todos tenemos nuestro destino individual, las naciones tienen su destino individual, el planeta tiene su destino individual. Pero no todo es rígido e inmutable. Puede modificarse en cierto grado y eso es bueno, es razonable.

Muchas veces vemos con dolor la ocurrencia de grandes tragedias y no nos explicamos por qué. Muchas veces sufrimos en carne propia el dolor de una pérdida, de un accidente, de una tragedia. Nos rebelamos, pensamos de lo injusto que es la vida, observamos las tragedias con impotencia sin poder hacer nada al respecto. A muchos estos acontecimientos los hace perder la fe, reniegan contra el Creador, de lo injusto que es al permitir que personas inocentes sufran. Pero esa es nuestra visión particular de las cosas, nuestra visión sesgada e incompleta. Somos incapaces de ver el conjunto, las causas ocultas que se conjugan para que ocurran esas cosas. Somos incapaces de ver los destinos individuales de las personas, destinos que se arrastran incluso de vidas anteriores. Solo vemos el presente y según eso, juzgamos. Los injustos somos nosotros al valorar y juzgar las cosas sin conocer ni comprender. Las tragedias son como los meteoros, son como calles invisibles que cruzan la carretera de la vida. Dios quiera no estemos allí cuando se nos cruce un meteoro. Dios quiera no estemos allí cuando se nos cruce un vehículo invisible al cual no podemos ver ni detener. Las tragedias nos purifican y nos enseñan lo pequeños, indefensos y vulnerables que somos. Ocurren cuando se dan ciertas condiciones, inexplicables por nosotros los mortales. Generalmente es una suma fatal de pequeños errores que se conjugan en determinado momento y en un determinado lugar. Es una intersección fatal del tiempo y el espacio que nos remece o nos arranca violentamente de este mundo. Las tragedias llegan como ladrón en la noche, son dolorosas, traumáticas y repentinas, siempre nos invade una sensación de impotencia e injusticia dejándonos una cicatriz indeleble. Querámoslo o no las tragedias son parte de la vida, tienen una causa oculta, sirven a un fin y nadie está libre de ellas.

Todos tenemos nuestras culpas, nuestros traumas. Todos tenemos un Karma, todos cargamos nuestras deudas, todos tenemos nuestros "pecadillos" ocultos, esas

cosas de que arrepentirse, de las cuales nos avergonzamos y no quisiéramos que nadie supiera. Todos cargamos una cruz, todos tenemos una espada sobre nuestras cabeza que en cualquier momento cae dejándonos dolorosas cicatrices. Como decía sabiamente Jesucristo: "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Todos tenemos deudas impagas que saldar, lo importante es no seguir endeudándose. Y como decía luego Jesucristo: "Ve y no peques más". El venir a este mundo a pasar incomodidades, enfermedades, problemas y tristezas nos indica que estamos cancelando poco a poco dicha deuda, es lo que merecemos, unos más que otros, ya sea por nuestro desarrollo evolutivo o por nuestras acciones equivocadas. Querámoslo o no estamos saldando dichas deudas, lo importante es no seguir cometiendo errores y no seguir incrementando dicha deuda. Esas deudas son fruto de los errores y equivocaciones tanto de esta vida como de vidas anteriores, una deuda global que va creciendo o se va cancelando según nuestros méritos. Cuando se quiebran las Leyes Universales se genera una deuda que se habrá de cancelar en algún momento. Todos hemos quebrado las leyes en alguna oportunidad, incluso el mismo Jesucristo lo hizo. Él fue una persona como nosotros, que evolucionó tal como nosotros desde la animalidad. También cometió errores e infringió las Leyes Universales, pero la diferencia está en que él saldó su deuda con amor y entrega hacia los demás, él evolucionó y se desarrolló espiritualmente logrando la perfección. Ese el camino que nos mostró el cual debemos imitar y seguir si queremos trascender la materia, el sufrimiento y la muerte tal como él lo hizo.

El dolor y el sufrimiento limpian y purifica, es el fuego doloroso que separa la escoria del metal, pero el dolor y el sufrimiento por sí solos no es garantía de santidad o iluminación. Para eso se requiere de un trabajo interno conciente, de una transformación interior que el sufrimiento por sí solo no lo da. Jesucristo ya era santo mucho antes de padecer en la cruz, por sus méritos, por su trabajo interior, por su vida impecable. El dolor y el sufrimiento, muy importante para la necesaria purificación, para cancelar nuestras deudas y limpiar nuestras faltas, paradójicamente, es un escollo, un retraso en nuestra evolución que podríamos evitar. Es la detención dolorosa que nos impide seguir avanzando como quisiéramos, detención de nos deja dolorosas huellas y cicatrices innecesarias. Nadie debería sufrir, todos deberíamos ser felices. El sufrir por sufrir es innecesario, tan sólo refleja nuestra imposibilidad de evitar seguir cometiendo errores. El no seguir sufriendo refleja que sabemos vivir, que ya no estamos expuestos a sufrir las penosas consecuencias de nuestros errores y faltas. El día que sepamos vivir y no cometamos errores ya no habrá sufrimiento alguno, lo habremos trascendido, seremos absolutamente felices, esa es la meta. Sufrir purifica, de acuerdo, pero sufrir significa que no aprendemos jamás.

Así como existen los destinos individuales también existen los destinos colectivos, los destinos de las naciones y pueblos y el destino de la humanidad en su conjunto. Tal como las personas, las naciones y pueblos también tienen su karma, también cargan sus deudas, también tienen su destino particular, bueno o malo según sus méritos. Hay pueblos condenados a la extinción y hay otros con un destino luminoso. Hay pueblos y naciones que deberán pasar por duras pruebas o trastornos hasta alcanzar la madurez, tal como un adolescente. Los mundos también tienen sus propios destinos individuales tal como las personas. No olvidemos que estamos todos unidos. Detrás de esta aparente individualidad somos Uno, formamos un todo. El mundo, la Tierra, de la cual formamos parte también es una entidad viviente y también tiene un destino. A veces los destinos individuales coinciden con los destinos colectivos y a veces no. Una nación puede pasar por grandes trastornos, pero eso no significa que todos sus habitantes deban sufrir penurias. O también se da el caso de naciones con destinos luminosos, sin embargo, algunos de sus habitantes pueden no compartir dicho

destino y sufrir grandes penurias. De hecho, en este mundo lleno de complicaciones, peligros y problemas hay mucha gente que vive feliz y realizada. Pero los destinos no son rígidos, son susceptibles de modificarse en cierto grado. Es posible atenuar sus efectos en alguna medida. La fatalidad absoluta no existe, siempre existe posibilidad de atenuar sus desastrosos efectos.

Como humanidad tenemos un destino común, probablemente deberemos pasar por trances difíciles como los que ya hemos pasado, con sus guerras mundiales, sus conflictos y sufrimientos. Está en nosotros el asumir nuestro destino fatal o cambiarlo en cierto grado. Todo dependerá de que tomemos conciencia de nuestra situación y hagamos algo para modificar en parte ese futuro. Si no hacemos nada lo más probable es que deberemos afrontar dolorosamente nuestro destino que nos lo hemos ganado al haber quebrado reiteradamente las Leyes Universales.

Pero aún así, nuestro destino como humanidad puede ser glorioso. Podríamos viajar a los confines del Universo llevando la vida, la inteligencia, la conciencia y el amor. Podríamos ser creadores de mundos trasladando y modificando los astros de tal manera de permitir la evolución de sus seres y sus humanidades. Podríamos movernos y trasladarnos a través de los diferentes planos y dimensiones del Cosmos Infinito. Podríamos ser creadores de soles apagando y encendiendo los soles cual si fuésemos candeleros, alumbrando y llevando vida a los más remotos lugares del Universo. Podríamos crear agujeros negros y blancos modificando el espacio y el tiempo creando líneas de tiempo, curvaturas, pasajes y atajos, abriendo nuevas rutas para la vida y las conciencias. Podríamos ser como dioses creadores llevando la luz y el amor hasta lo inimaginable. Podríamos alcanzar la realización definitiva, la inmortalidad, la unión definitiva con el Creador.

CAPITULO XXI

LA HUMANIDAD

Los maestros contemporáneos coinciden en que esta humanidad, como colectivo global, ha fracasado. No ha aprendido de las lecciones del pasado. Ha cometido graves errores; está sufriendo y tendrá que seguir sufriendo las consecuencias de ello. Se apartó de la vida espiritual y del Creador. Privilegió el poder y la conquista material por sobre la realización y la conquista interior transformando nuestra Tierra en un lugar de sufrimiento, injusticias, abusos, intolerancia, desigualdades, divisiones, de ignorancia y oscuridad. Vivimos en un mundo de conquistas y avances científicos, sin embargo, espiritualmente vivimos en la Edad Media, una época oscura y atrasada para la gran masa de la humanidad. Las aparentemente deslumbrantes conquistas científicas no son nada. Vivimos en la edad del hierro, del petróleo, del cemento, del plástico, de la electricidad. Nuestros materiales y energías son burdas y contaminantes sin pensar que podríamos estar utilizando materiales y energías nuevas, más nobles y limpias sin necesidad de destruir el planeta. Depredamos la naturaleza para subsistir, y si siquiera para eso, sino para darnos lujos y gustos frívolos e innecesarios.

Vivimos en un mundo dividido y disociado en múltiples países, credos, religiones, razas, sectas, partidos políticos, clases sociales, etc., donde reina el

dogmatismo, la división, el fanatismo, la ceguera, la intolerancia, el racismo, y muchas veces el odio y la violencia. Como humanidad, nuestra religión es la religión del consumismo, de la explotación, del egoísmo y del materialismo. Sólo interesa el Yo, la satisfacción individual, la acumulación de poder y de dinero, y el placer. En general, no existe nada más. Ese camino, lamentablemente, nos lleva a la autodestrucción.

Esta humanidad, esta civilización, acabará y será recordada como una civilización atrasada, carente de valores y de espiritualidad. Pasará sin pena ni gloria como muchas otras antes que ésta. Sin embargo, a pesar de todo, hay muchas personas valiosas, honestas y adelantadas espiritualmente que son y serán la semilla de la futura raza. Como decía un Maestro: "volverán a resurgir las grandiosas civilizaciones esotéricas del pasado", pero eso sí, en una espiral superior y más avanzada, en que las primeras, las anteriores, habrán sido sólo un proyecto, un boceto de lo que está por venir.

El planeta está destinado a ser el hogar de muchas humanidades, razas y civilizaciones y la nuestra, la actual, es sólo una más. No es la primera ni la última, tampoco la más importante. Incluso en el aspecto tecnológico ya hubo civilizaciones más avanzadas que la nuestra en el pasado, tenían naves voladoras e ingenios tecnológicos más avanzados y espectaculares que los actuales, aunque se nieguen a reconocerlo los dogmáticos de la ciencia. El ser humano actual, en su ciego orgullo, pretende creer que el planeta se hizo para él. Nada más lejos de la verdad. Nuestro paso por el mundo es efímero; sólo somos, como humanidad, un experimento, una especie más destinada a demostrar su viabilidad. Nuestro paso por el mundo, hasta ahora, sólo le ha acarreado deterioro y destrucción. Nos hemos convertido en una plaga, en gérmenes patógenos que ha enfermado a nuestra querida Tierra. Pero, como toda enfermedad, pasará, los gérmenes patógenos serán eliminados y la Tierra volverá a recuperar su lozanía y vitalidad que un tiempo tuvo, para albergar así, nuevamente, nuevos microorganismos, pero esta vez no patógenos, sino gérmenes que sabrán vivir en simbiosis, en armonía con todos los seres y con el planeta entero. La Tierra cobijará entonces a una nueva humanidad mejor y más justa, respetuosa de la naturaleza que sintonizará armoniosamente con todos los seres y con el Creador. Será una humanidad feliz y avanzada, volveremos a la Edad de Oro que un día perdimos.

Siempre se ha dicho que "este mundo es de los vivos", pero la verdad es que "este mundo es de los justos". El Maestro Jesús claramente lo dijo: "los justos heredarán la Tierra". Los vivos lo tienen "tomado" , "prestado", por ahora, pero finalmente serán los justos los que la heredarán, los que crearán la nueva humanidad, y los que se dicen "vivos", es decir, los que se aprovechan de los demás, los explotadores, los estafadores, los sinvergüenzas, los delincuentes, los que viven de la mentira, los asesinos y violadores, los rebeldes espirituales, etc., todos ellos, sin excepción "partirán al destierro", al "exilio", les será negado el retorno a este mundo, se les "cerrarán las puertas" y ya no podrán entrar ni retornar más a este mundo, no podrán heredar la Tierra y deberán partir, a otra parte, a un mundo acorde a sus bajezas, a un mundo de un nivel vibratorio similar a lo que ellos son, donde sólo reine el sufrimiento y el dolor, que es lo que se merecen por sus acciones. Sólo se cumple la Ley. El Creador en su infinita sabiduría creó mecanismos maravillosos para la Ley se cumpla, para que el mal no se expanda por el todo universo, para proteger a los que sí respetan la Ley, para permitirles evolucionar y desarrollarse. El Creador no va a permitir que una pandilla de delincuentes se tome el planeta. Nuestro planeta es de todos, es nuestra escuela donde evolucionamos y crecemos. No está al servicio de los rebeldes espirituales. El planeta no es de los vivos, es de los justos.

La Tierra está viva, es un ser vivo y, tal como decíamos anteriormente, nosotros somos como microbios, como bacterias tal como los millones de bacterias de nuestro organismo. Lamentablemente nos hemos vuelto patógenos para nuestra Tierra. Y así como existe la fiebre, así como existen los medicamentos para exterminar los microbios patógenos y permitir que el organismo se cure de las enfermedades, también existen mecanismos para exterminar a los patógenos que actualmente tienen enfermo a nuestro planeta y permitir que se recupere de la enfermedad que la aqueja. Los microbios cuando se transforman en patógenos tienen que ser eliminados de lo contrario nos pueden causar la muerte. El organismo lucha y se resiste contra las infecciones a través de su sistema inmunológico, a través de la fiebre, etc. Asimismo, la Tierra también tiene mecanismos de defensa que la protegerán. Todo está pensado para que la vida continúe por muchos millones de años más. El Creador no va a permitir que nosotros arruinemos su plan.

La humanidad actual es inhumana o subhumana ya que somos pseudohombres, prohombres u subhumanos. Cuando seamos hombres y mujeres de verdad, completos y realizados será cuando crearemos la verdadera y más gloriosa humanidad que jamás haya existido. Será cuando nos embarquemos a la colonización de nuevos mundos, cuando ocupemos nuestro lugar en la Gran Confederación Galáctica. Será cuando alcancemos la conquista del espíritu y el desenvolvimiento de todo el potencial actualmente dormido en nosotros, en fin, cuando logremos la felicidad y realización absoluta. Pero no será esta humanidad quien lo logre, ya no lo hizo, será una nueva en el futuro la que se creará a partir de la semilla dejada por la actual. La humanidad actual será el "abono", la "tierra de hojas" sobre la cual crecerá y se desarrollará la nueva. Lo único que podemos esperar es ser la semilla, ojalá la mejor. Ser semilla significa rescatar todo lo mejor de nosotros y traspasarlo a cuantos podamos: a nuestra familia, nuestros amigos, etc. A su vez ellos serán semilla para otros, y así sucesivamente hasta que se forme el sustrato, el germen de la nueva humanidad. El resto, los rebeldes espirituales, los delincuentes, los estafadores, los sinvergüenzas, los criminales, los depredadores, etc., sólo habrán sido "tierra y polvo". Estarán destinados a emigrar a "otra parte" acorde a su atrasada condición. Pero no hay injusticia en esto, sólo se cumple la Ley, es más, lo harán "felices" pues estarán "a sus anchas" en ese nuevo y opresivo medio. Existen mecanismos especiales para lograr que esto así ocurra. Lamentablemente por ellos, es la única forma que la Tierra se libere de esa humanidad patógena que la aqueja y la enferma. Sólo así será posible que la Tierra cobije y acoja nuevas formas de vida y civilizaciones más avanzadas, de lo contrario, siempre estarán ahí para destruirlo todo, tal como es necesario hacer una redada en la ciudad para atrapar y confinar a todos los delincuentes que andar libres por las calles haciendo todo tipo de tropelías y permitir el normal desenvolvimiento y desarrollo de la ciudad. Y así la Tierra volverá a ser el hermoso jardín que siempre debió ser, libre de todo mal, de toda injusticia y sufrimiento. Volverá a ser nuestro querido hogar, el Paraíso que otrora perdimos. El destino del ser humano es glorioso, pero no para todos, sino para aquellos que lucharon, se esforzaron y aprendieron. La gloria, la maestría, la angelitud no es para los rebeldes, los torcidos, los indolentes.

Todo cumple un ciclo y puertas "se están cerrando". La Creación no esperará eternamente a que los rebeldes retomen el camino. Se cumple el plazo y se acaba el tiempo para que los rebeldes recapaciten, de lo contrario, el exilio será inevitable.

Vivimos tiempos difíciles, la humanidad atraviesa por una época de profundos cambios en todo orden de cosas y casi no nos damos cuenta de esos cambios. Estamos desinformados, vivimos "como pájaros", nos manipulan, nos conducen como ganado. Existen hilos invisibles que mueven el mundo. Grupos de poder en las sombras toman

decisiones que afectan a toda la humanidad. Son poderes que se han concentrado en poquísimas manos y se ha concentrado de tal forma que ya no es privilegio de alguna nación en particular. Es tal el poder de ese grupo, de esa élite que es capaz de cambiar a su antojo los acontecimientos mundiales. Son los dueños del mundo, de los bancos mundiales, de las reservas federales, del petróleo, de los medios de comunicación, etc. En gran parte, ellos manejan el mundo. Inventan guerras, crean conflictos y crisis económicas irreales y no nos damos cuenta de ello. Endeudan a los países, dan y quitan según sus conveniencias, manipulan la información, influyen en la toma de decisiones de las naciones, interfieren en la vida de las naciones haciéndolas dependientes y sumisas a sus requerimientos, hoy más que nunca. El ser humano ha ido perdiendo gradualmente sus libertades sin que se de cuenta. La misma tecnología que hoy aplaudimos será la que nos ponga la soga al cuello mañana. Aún así, todavía no ha habido un control total de la humanidad, aún hay libertades y pseudodemocracias, aún el ser humano puede proyectarse y decidir por sí solo qué hacer con su vida. Pero una visión apocalíptica se nos dibuja en el horizonte: la de una férrea dictadura mundial donde los seres humanos seremos despojados de nuestras libertades y nos convertiremos en serviles esclavos de nuestros amos los cuales, por medio de "chips" y otros artilugios controlarán absolutamente nuestras vidas. Seremos absolutamente dependientes de ellos. Será un estado represivo mundial como nunca antes visto. Ellos controlarán los ejércitos, los medios de comunicación, el intercambio comercial, los canales de abastecimiento, es decir, lo controlarán todo. Este panorama apocalíptico está cada vez más cercano y se va tornando cada vez más real. La humanidad, como ganado se precipita al abismo y nadie puede hacer nada para que eso no ocurra. Dios quiera que eso no ocurra ya que sería un grave retroceso evolutivo de la humanidad. Aún estamos a tiempo de revertir esa situación ¿Cómo? , pues retomando la senda del espíritu y del amor y dejando de lado el camino del consumismo, del materialismo, del egoísmo y del odio, sin dejarnos engañar, sin creer todo lo que ellos quieren que creamos, estando alertas e informados, preocupados y pendientes de los acontecimientos y dejando de lado la vida placentera, fácil y disipada, ya que será "pan para hoy y hambre para mañana".

La humanidad actual actúa como una manada, como un rebaño. A la humanidad la manejan, la manipulan. La gente, en general, es manipulada y guiada como ganado. Desde este punto de vista existen básicamente tres clases de seres humanos: el ganado, la gran mayoría de la gente; los ganaderos, los menos, que son los que guían el ganado donde ellos quieren y los lobos, también pocos, que no pertenecen a la manada, que no son guiados ni manipulados por los ganaderos, que viven apartados y observan desde fuera los acontecimientos. Estos últimos viven silenciosamente observando, viendo impotentes cómo los ganaderos llevan el ganado a donde ellos quieren. Nada pueden hacer, sólo observan, pero, eso sí, no se dejan manipular, son libres. El resto obedece dócilmente lo que los ganaderos ordenan. La humanidad es lo mismo, con el agravante de que los ganaderos tienen oscuras intenciones y están llevando a la humanidad al barranco, o bien, al matadero. Pertenecen al "lado oscuro", son poderosos y quieren hacerse con el dominio mundial para establecer el Nuevo Orden, la nueva dictadura mundial que nos regiría quizás siglos. Lo que nos queda entonces es ser como los lobos, observadores, atentos, no dejarse manipular, no creer todo lo quieren que creamos, sacar nuestras propias conclusiones, no comportarnos como manada a la que llenan de comida chatarra, de programas televisivos vulgares o decadentes, de videojuegos, drogas, violencia, pornografía. No caigamos en el engaño del consumismo, los placeres y el endeudamiento. Seamos serios y preocupados por el estado actual de las cosas y saquémonos la idea de que esas cosas "son lejanas" que "no nos van a tocar" que "falta

mucho". Si no nos tocan ahora les tocará a nuestros hijos o nietos y seremos responsables de no haber hecho nada y como responsables que somos estaremos en deuda y deberemos expiar de alguna manera esa falta. Si no podemos hacer nada al respecto al menos no les sigamos el juego, no contribuyamos a que ellos triunfen.
Hilos oscuros mueven actualmente el mundo, hay que ver detrás de las apariencias, hay que ver "bajo el agua", no creerlo todo, no hay que ser ingenuos, hay que estar alertas. Esto no significa que nos pongamos paranoicos y veamos conspiraciones en cada cosa, sino estar atentos a los acontecimientos, si es que se puede. En general los gobiernos, sin excepción, prometen, mienten, con "estudios" con "investigaciones" con "argumentos sólidos" con "declaraciones". Se manipulan las encuestas, se manipulan las estadísticas. Se nos vende un "cuento" para que lo creamos y no preguntemos ni indaguemos. Nos mantienen "dopados", "amordazados" y dóciles como ovejas. Nos quitan las libertades sin que nos demos cuenta. Por todo ello no debemos permitir que se nos manipule. Debemos despertar y ver las cosas como son, sin retoques, sin falsas apariencias. Esto no tiene que ver con posiciones políticas en especial, tiene que ver con el poder.

Como decía anteriormente la humanidad semeja un rebaño o ganado que se lo maneja, guía y lleva pasivamente al matadero. Cuando el rebaño se de cuenta hacia donde va ya será demasiado tarde. Los indisciplinados, los rebeldes espirituales nos quieren hacer creer que todo está bien, que todo está controlado, que no hay de qué preocuparse, que no hay para qué ser alarmistas, que vamos bien. No hacen nada por mejorar el actual estado de las cosas, más bien todo lo contrario. Todo está cada vez peor, más delincuencia, más contaminación, más pérdida de valores, más explotación, más problemas, más crisis, más divisiones, más ignorancia, más sufrimiento, etc. Nosotros les creemos. Creemos su discurso, creemos sus promesas, observamos pasivamente cómo nos quitan libertades, cómo se encarece la vida, cómo aumentan los males sociales, etc., y no hacemos nada al respecto. Somos egoístas pensando en que si nosotros estamos bien lo demás no importa, hasta que los problemas nos tocan y afectan directamente. Sólo entonces reaccionamos y abrimos los ojos, pero ya es muy tarde. Pensamos que si el país está bien todo está bien y no nos damos cuenta que el país lo hacen las personas. Que un país auténtica y verdaderamente desarrollado lo es sólo si cada una de las personas que lo compone está bien, feliz y realizada. Cuando se nos dice que el país está bien habitualmente son unos pocos los que están bien. Ilusamente nos subimos al carro de la victoria a celebrar y a poco andar somos lanzados fuera de él quedando botados, lamentándolos de los injusta que es la vida, pero la verdad es que nunca pertenecimos a ese carro, ese carro nunca fue nuestro, nos hicieron creer que la victoria y éxito era de todos, pero la triste realidad nos golpea la cara enrostrándonos lo ilusos que fuimos al creer. En este mundo casi siempre "gana la casa", es decir, los que perdemos somos todos nosotros, la mayoría. Siempre ha sido así en todo orden de cosas. Los que ganan son las instituciones, las empresas, los gobiernos y los que está detrás de ellos. Los que pierden somos nosotros, los empleados, los trabajadores que les sirven. Por esto es necesario abrir cuanto antes los ojos para no dejarnos engañar. Muchos argumentarán de que no pueden hacer nada, que no tienen poder para cambiar las cosas, que están amarrados de manos, que las son como son y no hay nada que se pueda hacer al respecto, que "es lo que hay", etc., de acuerdo, podrían tener razón, sin embargo, los que dicen estas cosas son los primeros en celebrar, contribuir, apoyar, reafirmar, etc., las mismas cosas que dicen no poder cambiar, es decir, se hacen cómplices y participativos, en vez de optar por una postura independiente, indiferente, ajena, observadora o imparcial.

Todos podemos contribuir al cambio, aunque sea con un pequeño grano de arena, no importa, todo es importante, todo suma, todo sirve. No pensemos que no podemos hacer nada ya que, entre todos sí podemos hacer muchas cosas.

El mundo del futuro, la humanidad del futuro será aquella en la que cada uno de los miembros o células que la compone será valorada. Donde nadie sobrará y cada individuo será importante, se le respetará, valorará y educará. Cada persona tendrá un lugar importante en la sociedad. Todos, sin excepción, serán valorados y respetados. Todos serán realizados y felices y entre todos construirán la nueva humanidad, el maravilloso mundo del futuro. No como es ahora.

Hay mucha gente que es pragmática, que no cree en sueños o utopías, pero también hay mucha gente que sí tiene sueños. Gente que sí cree que es posible un mundo mejor, que trabajan y contribuyen en alguna medida para lograrlo. Los cambios son posibles en la medida que nos convencemos que sí podemos lograrlos. Para llegar a conseguir esos cambios primero tiene que haber una voluntad, un convencimiento interno de poder lograrlos, de lo contrario, siempre estará la duda y no nos decidiremos jamás a actuar. Generalmente cuando incubamos la idea de que las cosas no podrán cambiar o funcionar, las cosas no cambian ni funcionan. Cuando incubamos la idea de que algo fracasará, generalmente fracasa. El fracaso es la expresión externa de algo que en nuestro fuero interno ya había fracasado. Como la historia del malabarista que durante 30 años caminó por la cuerda floja de un edificio a otro, sin red de protección, sin fallar jamás y un día cayó al vacío. Cuando estaba agónico en el pavimento se le preguntó qué es lo que había fallado y él contestó que ese día, como nunca antes, se levantó pensando que podía fallar. Claro, es sólo un cuento, pero en el fondo nos muestra que sigue siendo válida la Ley de Murphy que dice que si algo puede fallar, pues fallará, o mejor dicho, si creemos que algo puede fallar, fallará. Si queremos construir un sueño hay que creer en él, hay que estar convencido que podemos lograrlo. Los grandes logros humanos han sido porque hubo personas que tuvieron un sueño, creyeron en él y lucharon por hacer realidad ese sueño. La mente en una fuente de gran poder y el pensamiento una energía que si dirigimos adecuadamente puede obrar verdaderos milagros, más aún, si son muchas las mentes sintonizando al unísono. El convencimiento interno, el anhelo profundo, es el que hace realidad nuestros sueños y estos sueños hechos realidad son sólo la expresión externa de cosas que ya estaban logradas interiormente, tal como las enfermedades que se hacen evidentes y visibles al final del proceso, sin embargo, venían incubándose mucho antes sin que nos diéramos cuenta. Los cambios comienzan a nivel profundo, interior, tras bambalinas, como cuando se planifica cualquier actividad humana, una obra de teatro, una invasión, un experimento, etc., y solamente nos percatamos de ellos al final, cuando se hacen evidentes y visibles. El éxito es una cosa de actitud mental, de convencimiento, de fe en poder lograrlo, más de que si se dieron o no las cosas ya que cuando existe ese convencimiento, por más obstáculos o problemas que se interpongan éstos serán de alguna manera superados y el éxito será inevitable, sin embargo, cuando no existe ese convencimiento, al primer obstáculo o problema nos desilusionamos, "tiramos la esponja", nos rendimos y fracasamos finalmente. Este convencimiento interno de lograr determinado sueño ideal puede incubarse por mucho tiempo, años o vidas incluso, pero tarde o temprano se hará realidad, ya que todo nuestro ser estará encaminado a lograrlo y conseguirlo. El que quiere, puede, o lo que es lo mismo, "querer es poder".

CAPITULO XXII

FIN DE LOS TIEMPOS

Hay situaciones en la cual ciertas personas son capaces de ponerse en un lugar de visión privilegiado, de "fisgonear", de ver por entre bambalinas, los planos, el diseño de nuestro mundo y de ver lo que está "escrito" o "planificado" para el futuro, tal como si de pronto espiásemos tras las cortinas a un grupo de generales planificando una batalla o una invasión. Cuando los sucesos son muy lejanos en el futuro es probable que nuestra limitada mente no comprenda lo que ve, tal como si a un profeta del Antiguo Testamento se le presentase la oportunidad de ver los hechos y sucesos del S XXI. No habrá lenguaje ni puntos de referencia para transmitir esas imágenes a sus coterráneos y lo resultante será un amasijo de imágenes inconexas o absurdas quizás. Lo concreto es que algunas personas tienen ese privilegio Quizás sean incluso "invitadas" a presenciar dichos sucesos para que sean divulgados y transmitidos. Es probable que dichas personas tengan condiciones o facultades especiales que los capacita para presenciar lo que viene o lo que fue. Es un hecho que tal situación existe y ha existido desde tiempos inmemoriales. Son los famosos videntes, profetas, pitonisas, clarividentes, visionarios, etc., que nos han legado las maravillosas o terribles imágenes de sucesos pasados o futuros y que muchas veces han sido no solo incomprendidos sino perseguidos y masacrados.

Difícil es saber a ciencia cierta lo que viene o para donde vamos si no disponemos de las facultades necesarias para aquello. La Tradición esotérica nos enseña que la humanidad actual está en la vía de transición que culmina con la creación de la Quinta Gran Raza Raíz. La anterior fue la Raza Atlante, la cuarta gran raza que se caracterizó por el desarrollo de la parte emocional y afectiva del ser humano. La quinta se caracterizará por el desarrollo de la parte intelectual y racional del ser humano, pero integrada armónicamente a las otras esferas del ser humano: la instintiva y la emocional que fueron desarrolladas en las anteriores razas-raíz. Es decir, el ser humano de la quinta raza será completo, armónico, integral, el resumen de todas las anteriores. Más allá están las futuras sexta y séptimas raza-raíz que escapan actualmente a nuestra comprensión ya que desarrollarán facultades que desconocemos por ahora y que no podemos siquiera imaginar. Serán los ciudadanos de las supercivilizaciones del futuro. Nuestra actual civilización es una civilización adolescente que aún le falta mucho para crear la ansiada Quinta Raza Raíz. Es una de muchas civilizaciones que nos llevarán a la creación de la quinta gran raza. Pero aún estamos lejos de alcanzarla. Nuestra condición actual es de disociación. Disociación con la Naturaleza, disociación con el Creador, disociación entre nosotros mismos, entre hombres y mujeres, entre pueblos, razas y culturas, etc. Nuestro intelecto está disociado de nuestros sentimientos, emociones e instintos. La ciencia está disociada de la religión. Las religiones están disociadas entre sí, etc. Todo es disociación, separatividad y mientras esto siga así no podremos crear la quinta gran raza ya que esta última es la raza de la Unidad. De la unidad con el Creador y la Naturaleza. El ser humano de la quinta raza será integral, completo, es decir, Uno. Sentimiento e intelecto ya no correrán más separados, serán uno. Ciencia y religión serán una. La civilización será una. No más países, no más divisiones, no más intolerancia, no más racismo ni discriminaciones. La humanidad entera será una, el ser

humano será uno. Todos vibrarán al unísono, todos pulsarán al unísono como un gigantesco corazón, en armonía, integrados en un todo, unido indisolublemente a la Naturaleza, al Cosmos y al Creador. Para allá vamos, pero aún falta mucho para eso. En lo inmediato somos una civilización que ha desarrollado bastante su parte intelectual y racional, que ha desarrollado bastante la ciencia y la tecnología, pero que aún no ha logrado integrar ese desarrollo a su parte emocional y afectiva las que se han quedado atrás, desplazadas por el vertiginoso avance intelectual y científico. La tarea más inmediata y prioritaria es recuperar esa desplazada parte afectiva para que corra mano a mano junto a la parte racional del ser humano para que finalmente puedan integrarse y fundirse en un todo. Por ahora, en lo inmediato, se hace necesario recuperar, desarrollar y modular la parte emocional y afectiva y dejar de lado, por un tiempo, la vorágine intelectual, racional, científica y tecnológica que se escapó y tomó la delantera en esta carrera dejando atrás a la parte emocional, sensible y afectiva del ser humano. Tenemos que recuperar el amor y el sentimiento ya que estos deben correr mano a mano junto con el intelecto y la razón. Sentimiento y emoción sin intelecto es ciego, pasional, irracional, nos puede envolver en una vorágine de pasiones que nos puede destruir con facilidad. El intelecto y razón sin sentimiento es frío, insensible, inmoral, nos puede transformar en seres desalmados y despiadados y destruirnos también fácilmente. Intelecto y sentimiento no pueden estar disociados si queremos lograr el ser humano completo e integral, se necesitan para una vida equilibrada y armónica, es decir, para una vida de tipo superior. Si así no lo hacemos crearemos una sociedad tecnológica deshumanizada carente de amor y de afectos. Una sociedad o civilización de autómatas, de robots, de máquinas, una civilización atea, alejada del amor y del Creador. Una sociedad disociada aún más de la Naturaleza, inhumana, fría, insensible, mecánica, carente de sentimientos y valores que finalmente sucumbirá para no levantarse jamás. Es por eso que se hace urgente y necesario recuperar el amor y el sentimiento. Se hace necesario sacar el pie del acelerador intelectual, científico y tecnológico, para el cual no estamos lo suficientemente preparados, hasta que ambos se alcancen y corran al unísono. Sólo entonces podrán desarrollarse y correr a la par hasta crear la ansiada quinta raza. Un poder como la ciencia y la tecnología en manos inmaduras o atrasadas es muy peligroso. Nuestra civilización no está aún preparada para conocer los profundos y poderosos secretos de la naturaleza, la ciencia y la energía. El poder del mago en manos de un inepto aprendiz sólo puede causar trastornos y complicaciones que lo llevarán a su destrucción. Abrir la Caja de Pandora del Conocimiento sin reunir los méritos morales y espirituales para aquello sólo acarreará destrucción y muerte. Sentimiento e intelecto deben correr juntos, lo lógico, lo razonable es que así sea, es decir, que el ser humano comprenda, tome conciencia de su condición y retome el carril que lo lleve a buen destino. Ese es el camino evolutivo correcto que lo salvará de su destrucción. Pienso que millones de años de evolución no se van a echar por la borda así como así. Tengo fe de que el destino del ser humano es glorioso y creo que es lo que el Creador espera de nosotros. Tengo fe que recuperaremos la senda perdida, sin embargo, tendremos que pasar por las crisis propias de la adolescencia hasta alcanzar la ansiada madurez. Esas crisis, como humanidad, pueden ser duras y difíciles. Eso dependerá de nosotros y de nadie más. Lo malo es que a todo se tiende a "bajarle el perfil" como no queriendo reconocer lo malo, perjudicial o negativo de las cosas y nos justificamos diciendo que "son cosas normales", que "ya pasarán", que "no hay por qué alarmarse", que "es algo natural", etc., y esa pasividad e indolencia nos puede arrastrar al precipicio sin que nos demos cuenta siquiera de ello. No hacemos nada por corregir las cosas pensando que ya pasarán o que es natural que así sea y por no hacer nada sufrimos y nos destruimos inevitablemente. No quiero pensar que debiéramos pasar por un holocausto nuclear o

una destrucción planetaria para que comprendamos y aprendamos con dolor y sufrimiento de nuestros errores y defectos, mas bien quiero pensar que no será necesario una lección tan dura y drástica, que el ser humano tomará conciencia y comprenderá finalmente qué es lo correcto o no, sin necesidad de pasar por un trance tan espantoso y doloroso. Por ahora, lo urgente es tomar conciencia cuanto antes de nuestra situación para corregir las cosas y así evitarnos ese doloroso trance. Sea como fuere la vida sigue y sólo el Creador sabe qué nos depara el destino y cuáles son las lecciones que nos esperan a futuro. Los que logren avanzar y superarse serán los forjadores de la quinta raza. Siendo optimista creo que nuestra civilización, tarde o temprano, tendrá que enfrentarse a sí misma, no como un choque bélico inevitable sino, más bien, tendrá que verse en el espejo, es decir, tomar conciencia de sí misma, de su condición, de sus errores y defectos, de sus imperfecciones y también de sus potencialidades, de sus logros y capacidades. En fin, tendrá que verse a sí misma, estudiarse, analizarse objetivamente, con la mano en el corazón. Deberá sincerarse, abrirse, agachar la cabeza y llorar. Sólo entonces se podrá empezar a construir algo mejor. No quiero imaginar una destrucción atómica donde nadie gana y todos pierden, más bien quiero imaginar un vuelco, un giro de timón, una revolución de la conciencia que nos haga retomar la senda extraviada no exenta, por cierto, de dificultades o dolores, pero sin el trauma o el espanto que significaría una catástrofe planetaria. Por lo pronto, lo que creo que viene es una apertura gradual, una toma de conciencia gradual, un giro gradual. Me cuesta creer en un salto planetario o dimensional como muchos contactados o místicos afirman ya que creo que no están las bases o el sustrato suficiente para generarlo. El ser humano no ha merecido dicho salto planetario. Con sus guerras fraticidas, su daño planetario, sus divisiones e injusticias, etc., no se ha ganado ese derecho. Por lo pronto estamos fracasados y tenemos que hacer un gran esfuerzo para salir de esa situación. Se habla de un salto dimensional, de que entraremos en una nueva era de luz y amor, del traspaso de un cinturón de fotones hacia una nueva dimensión de luz, amor y espiritualidad, pero, con la mano en el corazón, ¿merecemos ese premio? ¿Nos hemos ganado ese derecho? ¿Están las condiciones dadas para ese salto planetario? ¿Está el sustrato de almas generosas, bondadosas y evolucionadas en número suficiente para generar ese cambio? Pienso que no o más bien, aún no. Si estuvieran las condiciones, si estuvieran esas almas en número suficiente los cambios ya se estarían viendo o se habrían producido. La destrucción planetaria ya no seguiría su curso, el riesgo de un holocausto atómico estaría lejano, no habría tanta desigualdad e injusticia, pero lo que vemos cada día con más fuerza es todo lo contrario. Si esas cosas están actualmente presentes y vivas es porque no hemos sido capaces de corregirlas, porque no están las almas bondadosas, los guías espirituales de amor, las altas personalidades, los rectos dirigentes que encaucen y guíen a los demás hacia un mundo mejor y tampoco están los humildes y generosos discípulos, los atentos oídos, la despierta población dispuestos a escucharlos y si están, no son suficientes, están relegados y desplazados por la gran muchedumbre ávida de placer y consumo. No hemos hecho nada por mejorar las cosas y si no lo hemos hecho porqué habríamos de merecer esa era de luz y de amor. Un camión o un tren que viene veloz por la pendiente no lo podemos detener ni desviar del rumbo fácilmente sin que descarrile. Se requiere de mucho esfuerzo y pericia. Un avión que cae no podemos controlarlo fácilmente. Primero hay que estabilizarlo, detener su caída antes de empezar a hablar de ascenso. Para el caso de la humanidad es lo mismo. Antes de hablar de saltos dimensionales, de nuevas eras, etc., primero debemos detener la caída ya que si no lo hacemos corremos serio riesgo de autodestruirnos. Detener la caída significa, primero, reconocer que caemos, es decir, reconocer nuestros errores, imperfecciones y defectos. Significa reconocer que hemos estado haciendo mal las cosas y que hay que

hacer un giro, un vuelco, cuanto antes. No reconocer eso significa que vamos derecho al barranco y a la destrucción ya que no haremos nada si no reconocemos nada. Segundo, hay que hacerlo, es decir, actuar, hacer cosas concretas que corrijan todo lo malo que hemos estado haciendo. Si no tomamos medidas y no actuamos con hechos concretos nos quedaremos tan sólo lamentándonos de nuestra deplorable condición y no haremos nada por lo que nos iremos igualmente al precipicio, pero a diferencia del caso anterior sabiendo porqué vamos, cosa que no nos ayudará de mucho. Una vez que hemos reconocido nuestros errores y que hemos corregido lo malo, sólo entonces podemos empezar a soñar con algo mejor. Esto también es válido para nuestras vidas personales. Sólo si reparamos primero las grietas y agujeros del barco podremos luego dedicarnos a navegar con seguridad e ir a tierras lejanas, no antes, de lo contrario, nos hundiremos a medio camino. En vista de todo esto, entonces, ¿Qué es lo que viene? Si no es nuestra destrucción es un cambio, pero está claro que no podemos seguir así. Probablemente, en lo inmediato, el tren, el camión, el avión, continuará su loca carrera, su rumbo destructivo, pero si cada uno de nosotros toma conciencia de las cosas y hace algo para evitarlo, las cosas irán cambiando gradualmente hasta reunir la masa crítica necesaria para el gran vuelco. Probablemente la ciencia y la tecnología continuarán en su avance vertiginoso, aunque limitado a nuestra limitada condición. Continuará el desarrollo informático y computacional asombrándonos con sus nuevas aplicaciones y descubrimientos probablemente enfocados a nuevas áreas y novedosas aplicaciones. Seguirá la utilización de energías tradicionales, pero se irá descubriendo nuevas formas de energía con nuevas e interesantes aplicaciones. Se seguirá explorando la mente y las capacidades internas del ser humano. Pero también seguirá el consumismo, la depredación de la Naturaleza, la contaminación, etc. Siendo optimista creo que la ciencia se irá espiritualizando y la religión tendrá que renovarse y ser capaz de responder a las necesidades internas del ser humano. El dogma, la fe por sí sola no será suficiente. La fe sin conocimiento es ciega. Nos pueden hacer creer en una cosa u otra y jamás sabremos a ciencia cierta si eso es verdadero o no, en cambio cuando la fe corre de la mano con el conocimiento ambos se van reforzando mutuamente en un círculo virtuoso de descubrimiento, de exploración, de apertura y conquista interior. Ya no creeremos, nos constará. El ser humano querrá respuestas, clamará por respuestas, exigirá respuestas. El ser humano es como un sediento que clama por el agua que lo sacie y no se quedará tranquilo hasta que obtenga las respuestas que necesita. Pero también se dará cuenta que así como exige respuestas también tiene deberes a los que deberá ceñirse y respetar. Que la cosa no es gratis, que deberá poner de su parte si quiere respuestas. Será como el adolescente que se rebela ante su padre pero que finalmente negocia con él un acuerdo. El adolescente entiende finalmente que él es el dueño de su vida pero que los consejos y sabiduría del padre no deben ser subestimados ya que le ahorrarán dolores y sufrimientos. Entenderá que su padre quiere lo mejor para él y que lo apoyará siempre. El ser humano deberá verse a sí mismo en su real dimensión, sin prejuicios, objetivamente, reconociendo sus defectos y sus virtudes, reconociendo su tremendo potencial tal como un adolescente que es capaz de reconocer que está en etapa de cambios y transformaciones, que no es un niño, pero que tampoco es un adulto maduro y desarrollado. Reconocer que tiene un inmenso potencial por delante, pero que es necesario trabajarlo para acceder a él dejando de lado las cosas de la niñez y la infancia que puedan entorpecer su desarrollo. Deberá reconocer que tiene que cambiar y no oponerse a ello. Si es capaz de hacer eso llegará a la plena madurez sin necesidad de dolorosas lecciones. El ser humano comprenderá que es inútil, innecesario e inconveniente seguir depredando y destruyendo el planeta. Comprenderá que somos parte de la Naturaleza, que formamos un todo con ella, que la Tierra es

nuestro hogar al que hay que querer, cuidar y respetar. Tengo fe en que comprenderá finalmente su verdadero rol y posición en el mundo. Poco a poco la luz llegará a los corazones. Creo en ese futuro. Si no lo hiciera no tendría sentido escribir este libro. El futuro lo hacemos nosotros, depende de nosotros. A pesar de todos sus defectos e imperfecciones creo en el ser humano, en su cordura y su sano juicio. Creo que finalmente comprenderá lo perjudicial de su estilo de vida consumista que sólo lleva al agotamiento del planeta, a su envenenamiento y a una forma de vida antinatural y estresante. Creo que habrá un cambio de conciencia y de actitud. También creo que habrá muchas instancias dolorosas y difíciles. Es el precio de crecer y madurar, sin embargo, creo que finalmente se hará la luz. Se recuperará la sabiduría perdida. Las nuevas generaciones serán el motor de ese cambio. Habrá una revolución espiritual planetaria que será el inicio de una auténtica nueva era. Una revolución de la conciencia no una revolución destructora en que la inteligencia y los logros del pasado sean reemplazados por la brutalidad y la ignorancia, sino una revolución creadora que nos de un impulso, que nos empuje y nos conduzca a un nivel superior de conciencia, sólido, verdadero, conciente, producto de nuestro propio esfuerzo y voluntad. Es el salto necesario para salir del agujero, del fango, y así comenzar una nueva existencia superior. Probablemente nosotros no estaremos en nuestros cuerpos actuales, pero nuestros nietos, bisnietos y tataranietos participarán de aquella revolución. Sin embargo, seremos nosotros mismos en esos nuevos cuerpos, por ello es tan importante empezar ese cambio desde ya. Somos los mismos de ayer y de mañana, los mismos actores con diferentes trajes y papeles. No somos ajenos a ese cambio. Somos los actores fundamentales. Nadie está de más. Todos somos importantes. Se viene una gran ola, pero su intención no es destruir sino más bien renovar. Inevitablemente provocará destrucción, pero es necesario que así sea para que la vida florezca nuevamente donde antes había sólo tierra estéril y agotada, tal como sucede con los grandes incendios. Los que no quieran el cambio se aferrarán como moluscos a las rocas, se esconderán en las madrigueras pretendiendo así salvarse de la destrucción y deberán soportar el impacto destructivo con dolor y sufrimiento. Los que quieran el cambio ansiarán la llegada de aquella gran ola, la enfrentarán, irán hacia ella, la sortearán, o bien huirán a las partes altas, lo dejarán todo, comodidades, lujos, placeres, bienes, etc., y se alegrarán por ello ya que a su regreso encontrarán una nueva tierra renovada para vivir y evolucionar.

Los estados son mucho más predecibles que las personas. Podemos avizorar un futuro global y acertar medianamente puesto que mientras más grande es una agrupación ya sea un país o nación menos movilidad tiene, tal como un dinosaurio que mientras más grande más torpe. A ese nivel los cambios son más predecibles. Que cambie una persona es mucho más esperable e impredecible a que cambien 50 millones de personas. Éstas no cambian de la noche a la mañana ni se ponen de acuerdo para hacerlo. En este caso los cambios son más lentos y predecibles. La inercia de una masa grande es mayor. La masa no puede detenerse o dar un giro con la rapidez que lo harían unas pocas personas por lo que es más fácil predecir lo que ocurrirá con la primera. Las grandes guerras ya estaban anunciadas desde mucho antes de que comenzaran, ya eran inevitables, los acontecimientos se iban desencadenando en una dirección determinada que hacían prácticamente inevitable de que se desencadenara la tragedia, así de predecibles eran. No había que ser brujo para adivinar lo que ocurriría. Actualmente los acontecimientos apuntan hacia una nueva tragedia bélica y hacia una desconocida catástrofe ambiental. No hay que ser brujo para eso, basta con proyectarse unos años en el futuro siguiendo la tendencia que llevan los acontecimientos. Si todo sigue igual, si todo sigue el curso que lleva nos vamos derecho a la catástrofe. No es difícil adivinar el choque de las potencias por los recursos energéticos cada vez más escasos.

Probablemente baste una "pequeña" chispa, un conflicto menor que se arranque de las manos para desencadenar una gran conflagración, quizás en el Medio Oriente o en otro lado. Una pequeña chispa en un ambiente explosivo y peligroso que, aunque no lo veamos ni sintamos como tal, está ahí latente. El mundo ha estado en más de una oportunidad al borde de una catástrofe nuclear. El pasto seco está ahí permanentemente esperando la chispa que lo incendie. No es difícil adivinar el calentamiento del planeta y el inevitable trastorno climático producto de la contaminación de los mares, de la atmósfera o de la tala de bosques, etc. No es difícil de predecir la escasez de fuentes de agua dulce. No es difícil augurar la lucha por la supremacía mundial. Quizás aún estemos a tiempo de frenar esta situación o cambiar el curso de los acontecimientos, pero si no hacemos nada al respecto la catástrofe será inevitable. No hay que ser dotado para darse cuenta de esa situación. Predecir un futuro personal es mucho más difícil. Las personas se comportan más irracionalmente, salen con cosas inesperadas, son más imprevisibles y espontáneas, en cambio, las naciones tienen una forma de vida más lenta, con menos movilidad y son, por lo tanto, más predecibles.

Nadie, en su sano juicio quiere guerras ni catástrofes salvo que tenga una mentalidad autodestructiva es por eso que tenemos que hacer todo lo posible por evitarlas. El mundo actual es un polvorín y sólo basta una chispa para que se desencadene una catástrofe. Nadie tiene la certeza de que ocurrirá o no alguna catástrofe. Sólo podemos elucubrar, observar el rumbo de los acontecimientos, pero nada más. No esperemos a que alguien apriete el botón. Una guerra global sería tremendamente destructiva por la cantidad y el tipo de armamento disponible actualmente. El planeta entero se vería convulsionado como nunca antes en la historia de la humanidad. Las guerras anteriores habrían sido cosa pequeña comparado con lo que podría venir. Se sabe como empiezan los conflictos, pero nunca se sabe cómo terminan. Las guerras degradan al ser humano hasta la animalidad. Ahí no sólo importa la supervivencia a cualquier precio, tampoco importa si se provoca dolor y sufrimiento a los demás o, más aún, muchos disfrutan con ello, con la orgía de sangre, con el odio y las pasiones desatadas hasta el límite. A ese nivel ya no hay freno, el único freno es la muerte o la locura. Las guerras dejan hondas cicatrices, marcas, huellas y secuelas no sólo físicas, sino también espirituales las cuales repercutirán en nuestras futuras existencias. Dios quiera que ninguno de nosotros tenga que vivir una guerra. No hay que ser iluminado para darse cuenta que una guerra, cualquiera que ésta sea, es horrible, espantosa y terriblemente dolorosa.

La humanidad, en general, tiene una mentalidad autodestructiva. Sabemos que las cosas están mal y no nos importa. Sabemos que vamos al despeñadero y no nos importa. La humanidad no quiere escuchar, no quiere aceptarlo. La situación es semejante a cuando los pasajeros del Titanic se negaban a reconocer que el buque se hundía, hasta que el terror cundió y el hundimiento fue inevitable. Se negaban a aceptar que la fiesta acabó, no era imaginable una situación como esa.

Cuando el mundo entra en un período de paz y prosperidad, cuando nuestros países entran en un período de crecimiento y bonanza, cuando nuestras vidas entran en un período de felicidad y bienestar pensamos ilusamente que será para toda la vida, que los problemas acabaron, que todo lo malo quedó atrás, que entramos en una nueva etapa o era, etc. No nos damos cuenta que sólo es un "verano de San Juan", sólo una temporada o una época y que los problemas y dificultades volverán inevitablemente. Y no es ser pesimista sino tan sólo realista. Esto sucede porque todo sigue igual, las tendencias son las mismas, los problemas de fondo no se han solucionado, tan sólo "duermen" esperando la oportunidad de manifestarse nuevamente. Los errores y defectos permanecen en nosotros, nuestras conductas equivocadas persisten, los

gobiernos continúan con las mismas políticas erróneas, el mundo continúa en su misma línea, tendencia o dirección. Se sigue depredando la Naturaleza, se sigue contaminando, la humanidad se sigue armando, etc. Todo sigue igual aunque, aparentemente, entramos en un período de paz y prosperidad. Todo sigue igual, pero ahora un poco más subterráneo, latente, dando la impresión de que todo se arregló, que se acabaron los problemas y que ahora somos felices. Es ingenuo pensar así ya que no podrá haber verdadera paz y bienestar mientras no se hayan corregido los problemas de fondo, mientras no se haya ido a la raíz de los problemas. La verdadera paz y prosperidad no será posible mientras el ser humano no haya cambiado de verdad, mientras no se haya producido una verdadera revolución de la conciencia, mientras el ser humano no haya madurado. Aunque las cosas mejoren en determinado momento no se podrá hablar de un verdadero cambio, de una verdadera era mientras el cambio no sea profundo y verdadero. Lo otro es el maquillaje, la forma, lo externo y superficial que nos puede dar la falsa ilusión de paz y bienestar.

Pareciera que todos los profetas, visionarios, videntes, etc., de ahora y de siempre coinciden en que los tiempos actuales son tiempos de cambio. Vaticinan y señalan para esta época grandes cambios para la humanidad. Muchos intelectuales también así lo creen. Pareciera que se están produciendo, en nuestros tiempos, más que en cualquier otra época, cambios profundos como si se traspasara un límite o un portal, es decir, como si terminara una época o se completara un ciclo. Muchas de esas profecías no son para nada alentadoras. Hablan de catástrofes, cataclismos naturales, grandes guerras, hambrunas, crisis económicas, etc. Se habla de colisiones con uno u otro asteroide errante, de un peligroso acercamiento de un astro intruso, de un holocausto nuclear, de una debacle económica mundial, de invasiones extraterrestres, etc. Es muy probable que uno o más de estos eventos así ocurra, lo que marcaría quizás el fin de una época, el fin de una era, de un civilización o de una humanidad, ya que esos cambios ya no estarán limitados a un área, zona o pueblo específico de la Tierra como en la antigüedad, sino que serán cambios que afectarán a toda la Tierra, a toda la humanidad, es decir, serán cambios globales y planetarios. Es como si la actual humanidad hubiese sido un producto fallido que debe dar paso a otra humanidad nueva y renovada. Esto se asemeja a un jardinero, en este caso una entidad espiritual superior, que debe "dar vuelta la tierra" del jardín viejo que se llenó de elementos indeseables como malezas, piedras, terrones y bichos dañinos de tal manera de permitir la formación de un nuevo jardín renovado, donde crezcan las flores perfumadas, el césped y los árboles frutales, es decir, como si esa entidad debiera renovar este jardín que es la Tierra, extrayendo de ella a los "elementos perjudiciales" y que somos nosotros, o bien parte de nosotros, junto con nuestros subproductos y desechos, para de esa forma permitir la creación de un nuevo jardín, de una nueva Tierra, donde crezcan fuertes y vigorosas las flores, los árboles y el césped, que en el fondo serían los nuevos seres vivos, las nuevas culturas y civilizaciones del futuro. Y debe ser así ya que hemos demostrado un fracaso en nuestra evolución, con serios riesgos para el planeta y con serios riesgos de extinguirnos. Es por ello que se hace necesario "una poda" una "vuelta de tierra" un "harneo de la tierra" para extraer de ella a las piedras, los terrones y las malezas, que somos nosotros, los seres humanos en general, y permitir que se forme un nuevo jardín sobre una tierra limpia y saludable. Obviamente, no todos somos maleza, terrones o piedras. Hay mucha gente valiosa, sincera y honesta. Es por ello que se hace necesario el "harneo", es decir, la separación de la "paja y el trigo", la separación de los "lobos y las ovejas", para permitir que los segundos, los mejores, puedan heredar una tierra limpia y descontaminada de los malos elementos. Si no fuera así, los rebeldes espirituales, los "terrones y piedras", la "maleza" se asentaría por miles de años quizás

cometiendo todo tipo de abusos hacia la gente honesta impidiendo el avance y evolución del ser humano.

Pareciera como si se les hubiera "acabado el recreo", como si esta época fuesen los "últimos estertores" de una civilización fracasada, como si esta situación "ya no da para más", es decir, como si se estuvieran "cerrando las puertas", como si se estuviera cambiando de folio", donde los justos pasarán el umbral y donde los otros "no pasarán". Pareciera que fuese un "hito", pareciera como si hubiese un "destino fatal" que debe cumplirse y de que existirían mecanismos ocultos para lograr el cambio y dar paso a la renovación. Pero no es un destino ciego y absoluto, es un destino que puede ser revertido dependiendo de si retomamos la senda correcta que es la senda de la espiritualidad y del amor. Quizás muchas de esas catástrofes están "escritas" y es probable que ocurran, pero no necesariamente "deben" ocurrir, ya que tenemos libre albedrío para modificar, en parte, nuestro destino. Quizás no en su totalidad pero sí en alguna medida, o bien, disminuir el impacto que dichos cambios y trastornos nos puedan causar. No todo es inmutable, no tendría sentido que fuese así. Sería como el padre castigador que "debe" castigar al hijo por algo malo que éste hizo, sin importar si hubo una razón, si fue un accidente, si lo hizo sin querer o si se arrepintió de lo que hizo. El Creador no es un tirano, nos dio libre albedrío, pero con la condición de que asumamos nosotros mismos las consecuencias de nuestros actos. Él no nos va a enviar una plaga ni nos va a extinguir, la plaga y la extinción, si es que llegan, será la consecuencia de nuestros errores, será la consecuencia de haber creado ingenios armamentísticos termonucleares, de haber creado en nuestros laboratorios gérmenes indestructibles, de haber contaminado con desechos tóxicos los mares, de haber talado los bosques, de haber fomentado las divisiones y la intolerancia, etc. El que esas catástrofes ocurran o no dependerá exclusivamente de nosotros, los seres humanos, y no debemos atribuirle a Dios esas desgracias. Pareciera que los "terrones y piedras"y la "maleza" está siendo separada actualmente sin que nos demos cuenta de ello, ya que se les "acabó el plazo". Todo tiene un plazo, todo cumple un ciclo. Y el plazo está expirando. Los que no se reformaron y retomaron el camino tendrán que ser "separados" de la "tierra buena" y destinados a poblar "algún vertedero" algún "basural" como escombros; los que permanecieron formarán el jardín, la nueva humanidad. Los "terrones y piedras" no se hicieron de la noche a la mañana, son producto de una larga "evolución", evolución negativa por cierto, es decir, de una larga existencia, de muchas vidas viviendo en el error, el mal y la ignorancia. Son espíritus, esencias que se "petrificaron" con el curso de los eones. Son espíritus que un día fueron puros y transparentes como un cristal, pero con el transcurso de las vidas se fueron llenando de impurezas y suciedad hasta "petrificarse", hasta cubrir completamente la esencia con una costra dura, confinándola, encerrándola, enfrascándola. Ya no se disuelven y necesitan ser "reciclados" en otros mundos, en otras dimensiones acordes a su animalidad y bajeza, para que, a través del sufrimiento, se pueda liberar nuevamente esa esencia pura y transparente por largo tiempo encerrada.

Ya no se trata de pueblos o culturas que deban ser "removidos", como en la antigüedad, en que las ciudades eran arrasadas y el mundo continuaba su curso normal. Ahora el cambio es global y afecta a toda la humanidad, es decir, al planeta en su conjunto. El cambio es ahora planetario. Hay otros videntes y profetas que no son tan drásticos, pero sí, todos coinciden en que esta es una época de cambios y transformaciones, de cambios espirituales, sociales, culturales, políticos, etc. Es el "fin de los tiempos", tiempos de purificación y de evaluación, tiempos de "rendir examen". No es el fin del mundo, es el fin de esta cultura, de esta civilización que conocemos.

Nuestra breve y limitada existencia no nos permite darnos cuenta de esas

transformaciones. Estas transformaciones que pueden tomar 100, 300 o 500 años no son nada comparado con la historia de la humanidad, es sólo, el "umbral de la puerta". Civilizaciones antiguas conocidas como la egipcia o romana no desaparecieron de la noche a la mañana, fueron "agonizando", fueron sufriendo un proceso transformaciones graduales hasta que se "agotaron" y desaparecieron. El solo hecho de que en menos de un siglo haya habido dos guerras globales con serio riesgo de una tercera en cualquier momento, de que se hayan creado artefactos bélicos como nunca vistos, capaces de hacer desaparecer el planeta en minutos o segundos o que el poder económico se haya concentrado en pocas manos haciéndonos absolutamente vulnerables y dependientes, etc., nos habla de que estamos viviendo en un mundo de rápidas transformaciones. Estamos es ese proceso y probablemente vengan otras transformaciones. Todo este proceso de cambios es lo que los ocultistas, videntes y esotéricos han denominado el "fin de los tiempos" o "los tiempos llegados" y que abarca no solo a los aspectos sociales y humanos "visibles" sino a las transformaciones espirituales "invisibles". Se habla del paso de la Tierra a una nueva espiral evolutiva, del paso a otro nivel vibratorio superior, etc. El concepto de fin de los tiempos no significa la destrucción del mundo ni el fin de la humanidad, significa la transformación del mundo conocido o fin de ésta civilización, de esta cultura. La humanidad tiene mucho que recorrer todavía. Vendrán nuevas civilizaciones, nuevas culturas, nuevas razas, nuevas humanidades. La Tierra es como una escuela que acoge nuevos cursos, a nuevos alumnos para que aprendan, se desarrollen y evolucionen y es bueno que cada cierto tiempo haya "exámenes" "promociones", donde los aplicados y estudiosos "aprueban", pasan de curso, pasan a otro nivel superior y en que los rezagados, los flojos, los rebeldes "reprueban" y son destinados a otras "escuelas" acordes a su condición, más básicas, más elementales, es decir, a otros mundos o niveles más primitivos, elementales o duros, donde hay dolor, ya que sino se aprende por las buenas……. Son situaciones que uno se ganó, que uno se buscó y no hay injusticia en esto. Sólo se cumple la Ley.

Pero como no quiero sembrar el terror hay que ser justos. Así como hay un destino colectivo para la humanidad, también hay destinos individuales. Y si una persona ha sido correcta, honesta y solidaria, se ha interesado por las cosas del espíritu y tiene gran capacidad de amar, nada tiene que temer, su destino será diferente al de los rebeldes espirituales. Estas personas honestas heredarán la Tierra y para ellos nuevas existencias más felices en un mundo renovado serán inevitables. Finalmente tendrán un futuro más feliz aunque eso no quita que quizás deban cancelar viejas deudas si es que tienen o tengan que cumplir grandes pruebas para ellos asignadas.

No está claro cómo se está produciendo esta separación de los "lobos y las ovejas". Algunos Maestros aseguran que el acercamiento de un astro intruso, más grande que la Tierra, llamado por algunos Hercólubus, o también Marduk, Ajenjo, Nibirú, etc., de un nivel vibratorio inferior, de una densidad astral inferior y más primitiva será el que producirá esta transformación. Su aura astral densa y primitiva sintonizará con los seres atrasados y rebeldes de este planeta y los "absorberá" cual aspiradora, es decir, será un astro purificador que es su acercamiento hacia la Tierra "arrastrará" a todas esas almas atrasadas, animales y perversas impidiendo que retornen a la Tierra en futuras existencias, exiliándolos por eones y obligándolos a retornar una y otra vez a ese mundo más denso y opresivo. Es un mundo de un nivel vibratorio inferior, que se rige por leyes físicas diferentes a nuestra Tierra, que pertenece a otro sistema solar y que cada cierto tiempo pasa cerca de la Tierra ya que su órbita se entrelaza con nuestro Sistema Solar, pero esta vez, en poco tiempo más, pasará muy cerca de la Tierra y sus efectos se harán sentir no solo en el plano físico produciendo trastornos y cambios climáticos en nuestro mundo sino que sus efectos se harán sentir

también en el plano espiritual produciendo esta depuración o purificación de la Tierra para que los malos elementos sean expulsados, extraídos o absorbidos por ese astro más primitivo de manera de permitir el nacimiento de una humanidad renovada superior. Es decir, ese astro intruso arrastrará consigo a esa porción de la humanidad que deberá emigrar y continuar su existencia por muchas vidas en ese mundo atrasado, donde reina la violencia, la vida primitiva y dura que es la vida acorde a sus bajos instintos, a sus bajezas, a su forma de ser atrasada y rebelde. Sería un método natural de "limpieza" de nuestro mundo. Un mecanismo que habría estado planificado desde mucho antes, en caso de que la humanidad desviara de su camino como lo que sucede hoy en día. Si la humanidad no se hubiera desviado de su camino, ese astro pasaría igual, pero sus efectos serían prácticamente nulos en la esfera espiritual y se restringirían sólo al aspecto físico. Ninguna alma sería arrastrada porque no las habría y no habría sintonía con ese mundo opresivo. Los efectos físicos podrían atenuarse y controlarse ya que seríamos una humanidad más avanzada capaz de influir e intervenir en sus efectos nocivos. Algunos entendidos señalan que este astro purificador, "astro de la redención" o "planeta rojo" ya se está acercando rápidamente a la Tierra y sus efectos ya se están haciendo sentir especialmente en lo que se refiere a cambios climáticos. No se estrellará con la Tierra. No está prevista esa situación, pero sí pasará cerca de nosotros provocando los cambios antes mencionados tanto en el plano físico como en el espiritual. Es un astro que es conocido desde muy antiguo. Ya los sumerios lo conocían muy bien y lo tenían plenamente identificado ya que regresa cada cierto tiempo al tener una órbita extremadamente excéntrica en torno a un Sol negro y que se cruza en su camino con nuestro Sistema Solar. Algunos aseguran que ya se le tiene identificado por los científicos, que ha sido observado en su trayectoria hacia la Tierra, pero que no se ha hecho público su descubrimiento, tal como sucede con todas las cosas, descubrimientos y misterios de la humanidad: "para no causar temor en la población" "para no poner en riesgo la seguridad nacional", etc., los mismos insulsos argumentos, las mismas falacias que nos han ocultado multitud de hechos y fenómenos como el fenómeno ovni, la vida extraterrestre, etc.

Pareciera que este astro, a medida que se acerca a la Tierra va produciendo una especie de inducción magnética en la cual las almas "se polarizan", es decir, las almas atrasadas, poco evolucionadas, de auras densas, los rebeldes espirituales cuyo motor es el odio y el egoísmo, es decir, todos aquellos que vibren y sintonicen en "baja frecuencia", en las gamas inferiores, tenderán a agruparse y a sintonizar entre sí cada vez con más fuerza. A su vez, las almas avanzadas y evolucionadas, los seres superiores, de sentimientos nobles, cuyo motor es el amor, es decir, todos aquellos que vibren en "alta frecuencia", en las gamas superiores, también tenderán a agruparse y a sintonizar entre sí como si fuesen limaduras de hierro expuestas a un campo magnético siendo obligadas a agruparse y alinearse hacia uno u otro polo. Se va produciendo de esta manera una agrupación y una selección natural de los "lobos y ovejas". Los que se ubican en las gamas intermedias sentirán cada vez con más fuerza el impulso de polarizarse hacia uno de los dos extremos, dependiendo del cual sintonicen con más fuerza. Al parecer nadie permanecerá indiferente frente a este suceso. Todos sentiremos el impacto y el impulso de irnos hacia uno u otro lado. Sentiremos el amor y la solidaridad en nuestros corazones cada vez con más fuerza, o bien, sentiremos el odio, el resentimiento, la violencia cada vez con más fuerza. Según han señalado los Maestros, sentiremos el impulso de irnos a uno u otro extremo, cada vez con mayor intensidad a medida que este astro estimula y polariza nuestras emociones y sentimientos tras su paso por las cercanías de nuestro planeta hasta que todos aquellos que sintonicen con el aura magnética inferior, densa y opresiva de este astro intruso se

vean finalmente arrastrados por él. Esta polarización probablemente explique las variadas y extremas conductas humanas de nuestro mundo actual. Personas de muy nobles sentimientos, honestas y sacrificadas por los demás conviviendo en este mundo con personas tremendamente egoístas, perversas y malignas. Una diferencia cada vez más fuerte y notoria. La gran mayoría, ubicados en las gamas intermedias, ni tan nobles ni tan perversos sienten con fuerza el impulso de definirse por uno u otro bando. Es la versión espiritual del comportamiento climático del planeta, también cada vez más extremo. Zonas desérticas cada vez más desérticas, lluvias torrenciales y huracanes nunca vistos, terremotos de gran magnitud, etc. Pareciera que con su tremenda aura magnética este astro ya estuviera haciéndonos sentir sus efectos y nos estuviera afectando en todo sentido, polarizándolo todo, el clima, las conductas, las emociones, los sentimientos, etc., y donde, al parecer, todo y todos se están viendo afectados por él como si de época de elecciones se tratara y hubiese que definirse por uno u otro candidato. Pudiese ser que todos estos cambios planetarios tuviesen una explicación en el deterioro alarmante y creciente de nuestro planeta como consecuencia del calentamiento global, del envenenamiento y la contaminación que hemos generado en estos últimos siglos, o bien pudiese ser que hay otras causas más profundas y desconocidas ….o ambas.……

Como se ve, éste sería uno de los recursos previstos para el "fin de los tiempos"; habría otros. Si esto es así y ocurre como se dice, van a haber profundos cambios en un tiempo no muy lejano. Es una forma de autorregulación del Cosmos para que la vida se pueda renovar y seguir adelante. Si no queremos sufrir el impacto y los efectos de ese astro debemos purificarnos, elevar nuestro nivel vibratorio de tal manera de no ser afectado por él, de no sintonizar con él y no ser "arrastrados" por él, se decir, de ser inmunes a él. Esta forma de exilio de las humanidades hacia mundos inferiores sería un mecanismo habitual de la Creación para permitir la depuración espiritual de los mundos y un mecanismo para la incorporación de "savia nueva" a esos mundos atrasados al incorporarse a éstos almas provenientes de mundos adelantados que compartirán su exilio con los habitantes naturales de esos mundos, es decir, una especie de revitalización de los mundos, mecanismo del cual la Tierra no es ajeno ya que, probablemente, algunas civilizaciones, pueblos o nosotros mismos quizás seamos producto de una interacción similar. Quizás seamos producto de un exilio, que nuestra vida en la Tierra sea el resultado de nuestro "desvío" en un Paraíso lejano, de un mundo superior del cual fuimos expulsados.

Las visiones más pesimistas y apocalípticas nos muestran un mundo asfixiado, agotado, donde la complicación, el control, el abuso y las injusticias es tal que el ser humano ya no tiene fuerzas para salir adelante. Se haya en un callejón sin salida, atrapado en la telaraña que él mismo fabricó, inmovilizado, prisionero, cansado, sin posibilidad de liberarse salvo que suceda algo extraordinario, probablemente algo catastrófico que destruya todo lo establecido, pero con un altísimo costo humano de dolor y sufrimiento. Quizás estemos a tiempo de no llegar a esa situación y de evitar esa terrible desgracia. Yo apuesto a que ese acontecimiento extraordinario sea el despertar espiritual del ser humano y aunque algunas veces también tenga mis dudas, me resisto a pensar que está todo perdido.

Se piensa a veces que si hubiese una hecatombe nuclear seríamos salvados y evacuados de este planeta por compasivos seres extraterrestres por lo que nos veríamos liberados así de ese sufrimiento. Algunos piensan que habría una especie de selección en la que los más puros y merecedores serían salvados. Se habla de las "blancas vestiduras" de aquellos que reúnen las condiciones para ser evacuados mediante las cuales serían reconocidos y aceptados para trasladarse en sus majestuosas naves e ir a

habitar a otros mundos. Se habla incluso de que la selección ya comenzó y que hay cientos o miles de naves esperando el momento del desembarco, etc., en fin, se dicen muchas cosas que pueden ser ciertas o no, razonables o no. Lo concreto es que no podemos vivir esperando que eso suceda, esperando el momento de la destrucción. Nuestro deber es hacer todo lo posible para que esa situación no ocurra y no tengamos así que vivir el espanto de una guerra nuclear fraticida esperando a que nuestros salvadores nos vengan a buscar creyendo ilusamente quizás que reunimos las condiciones para ser salvados. Estamos en los tiempos de selección y esa selección puede tomar diversas formas que no alcanzamos a comprender. A algunos les parecerán soluciones fantásticas o utópicas, pero el Creador tiene todo dispuesto y sólo Él sabe cuándo y cómo ocurrirá. No será la primera ni la última selección, es una más de millones a lo largo y ancho del Cosmos Universal. Estoy convencido de que podemos evitar ese destino fatal si ponemos lo mejor de nuestra parte. Podemos hacer esa selección más "benigna" o "amigable", y menos traumática y dolorosa. Si retomamos el camino correcto podemos evitarnos muchos sufrimientos y podemos tener también nuevas oportunidades. El Creador no es ni cruel ni ciego ni dictador. Si ve un genuino arrepentimiento y un verdadero avance espiritual es muy probable que dicha selección quede postergada, disminuida o definitivamente anulada y se nos de así una nueva oportunidad, tal como cuando un gerente tiene dispuesta una reducción de personal y, viendo que las cifras se están dando positivamente decide postergar dicha medida inicial o anularla definitivamente.

La situación del mundo actual es la de un mundo escorado y ladeado como si fuese un barco a la deriva, con un cadáver orbitando a su alrededor. Esto refleja muy bien los signos de los tiempos. La muerte, la sangre, la fealdad están presentes en todos lados: en la publicidad, en el cine, en la música, en el arte, en los tatuajes, en los afiches, en la artesanía, en la televisión, etc. En general, vivimos en la cultura de la muerte y la fealdad o, mejor dicho, estamos comenzándola a vivir ya que podría ser aún peor. Cuando llegue la Edad de Oro habrá una cultura de la vida y la belleza, será una verdadera cultura del amor. Por ahora, reconozcámoslo, vivimos en una época oscura y difícil. En nosotros está el cambiar nuestro destino doloroso por un destino luminoso. Esta "civilización" de hecho acabará, querámoslo o no, por las buenas o por las malas para dar paso a una civilización de tipo superior tal como acabaron las grandes civilizaciones del pasado. De nosotros depende que ese tránsito sea doloroso o no.

CAPITULO XXIII

EVOLUCION

Imaginen un ejemplo absurdo. Dos personas que viven en lugares opuestos salen de su casa en la playa y comienzan a caminar por la arena, uno en dirección hacia el otro. Caminan un par de kilómetros y al final ambos se encuentran, pero no recuerdan nada. Ambos se preguntan de dónde salieron o de dónde venían. Ambos dicen que no saben. Deciden entonces averiguarlo y para hacerlo comienzan a seguir las huellas dejadas por cada uno en la arena. A poco andar las huellas de ambos se interrumpen

abruptamente debido a que unas olas barrieron con ellas. En ese punto ambos se desconciertan y concluyen de que en ese punto se formó el ser humano por generación espontánea a imagen y semejanza de lo que son ahora.

Ese es, más o menos, el concepto que tiene la ciencia de lo que es la evolución humana. La ciencia basa todo su esquema en algunos fósiles y huesos encontrados en ciertos lugares y que datan de "aproximadamente" entre 3 o 5 millones de años atrás, y concluye que esa es la antigüedad del ser humano en la Tierra. Es absurdo, lo más probable es que el ser humano sea mucho más antiguo. La no existencia de fósiles más antiguos probablemente se deba a las "olas" que los barrieron, seguramente grandes cataclismos ocurridos en épocas remotas. Estamos buscando "huellas" de un ser humano semejante al actual y lo más probable es que haya sido un ser bastante diferente al actual. Buscamos con nuestros patrones de referencia tal como cuando concluimos que no puede existir vida en ciertos mundos porque no se dan "nuestras" condiciones fisicoquímicas o climatológicas sin tomar en cuenta que la vida puede haber evolucionado y haberse adaptado a nuevas y sorprendentes condiciones. O como ocurre cuando imaginamos el mundo del futuro y lo visualizamos con "nuestros" actuales patrones de referencia sin pensar que el futuro podría evolucionar en una línea completamente diferente y novedosa a la que conocemos. O como cuando decimos que el origen de la civilización empieza en Mesopotamia con los primeros asentamientos organizados porque es lo más antiguo que se ha encontrado, sin pensar que quizás ha habido muchas civilizaciones mucho más antiguas aún que tuvieron su existencia en continentes ya desaparecidos y que quizás tenían un nivel tecnológico similar o superior al que tenemos ahora. Es fácil sacar conclusiones apresuradas por lo que se conoce o por las "pruebas" que se tiene. Es probable que jamás se encuentren fósiles más antiguos debido a que seguramente se encuentran a cientos de metros de profundidad bajo los océanos, si es que aún no se han desintegrado por el paso del tiempo. No por eso vamos a concluir que esos hallazgos, esos fósiles encontrados, son el hito que marca la aparición del ser humano en la Tierra.

El ser humano es producto de una evolución de millones y millones de años, de cientos de millones quizás. Probablemente el ser humano ya convivía con los dinosaurios y aún antes. Algunos hallazgos así lo indican. Probablemente el ser humano era muy diferente al actual, de otra forma, de otro tamaño y color, con otras características. Probablemente en sus inicios ni siquiera haya sido semejante a los animales de ahora sino "otra cosa" diferente, quizás parecido a una planta, una masa reptante, o algo así. Los animales que conocemos ahora son los resultados de líneas evolutivas diferentes. Son evolucionados tal como nosotros, son tan evolucionados como nosotros ya que se encuentran coexistiendo con nosotros ahora. Ellos no pueden haber sido nuestro pasado debido a que no existían en ese entonces. Había otros seres, diferentes por aquella época los cuales evolucionaron y se convirtieron en los animales evolucionados que conocemos ahora. Los animales evolucionaron de otras formas muy diferentes a las actuales. Los seres vivos que existen ahora son evolucionados, es decir, producto de una larga evolución al igual que nosotros, pero en líneas diferentes. Un delfín es tan evolucionado como nosotros con la diferencia que éste evolucionó en el mar, en otras condiciones de vida distintas a las nuestras. Desarrolló otras capacidades, otras habilidades diferentes que aún no alcanzamos a comprender. Algunos seres evolucionaron en el mar, otros en el aire o en la tierra. Nosotros evolucionamos en la línea pensante.

Evolución no significa solamente la transformación y adaptación de nuestro cuerpo físico, también significa la transformación de nuestra alma, de nuestra conciencia, a través de los eones. Significa el eterno retorno una y otra vez, en

conformidad a los grandes ciclos cósmicos, a este mundo material, a este cuerpo que también va evolucionando y adaptándose. Todo nuestro ser, alma, cuerpo y espíritu evoluciona y se adapta a través de los eones. Por lo tanto, es absurdo pensar que nuestra antigüedad es de 3 o 5 millones de años. Pensar así es como cuando los antiguos pensaban que la Creación se había formado en el año equis AC, a las 3 de la tarde.

Nosotros no nos diferenciamos grandemente de los animales ya que somos también animales, animales pero con capacidad de razonar. Los seres humanos hemos desarrollado la individualidad a diferencia de los animales que han evolucionado como un colectivo. No hay dos seres humanos iguales, ni siquiera los gemelos, ya que tenemos un alma individual que nos hace diferentes. Los animales tienen un alma grupal, pero están en vías de desarrollar un alma individual, especialmente los mamíferos superiores. Esto lo vemos, por ejemplo, en los perros. La especie es una sola, pero han evolucionado hacia diferentes razas con rasgos y características diferentes, y más aún, aunque haya perros que pertenecen a una misma raza ya presentan algunos rasgos individuales que los hace diferentes. Es probable que en un ciclo futuro haya una especie que parezca perro, se pare en dos patas, hable, piense y construya cosas. O una especie de lagarto pensante o una especie de ave que hable y construya ciudades, etc. Seres que ahora son animales pero que en un ciclo cósmico futuro hayan evolucionado y se hayan adaptado a manejar utensilios, a caminar, a desarrollar un lenguaje, etc. Porqué tienen que ser igual a nosotros. No tiene porqué. Nosotros somos un experimento, una prueba, un prototipo, y si no funciona y nos autodestruimos, la Creación tiene listos otros prototipos en camino dispuestos a ocupar nuestro lugar, probablemente diferentes en aspecto y forma pero quizás más eficientes o con mayor potencialidad. No somos indispensables. La vida se multiplica y desarrolla por todo el Universo. Existen millones y millones de "laboratorios" diferentes, de mundos diferentes con condiciones de vida diferentes donde se prueban nuevas formas de vida, donde evolucionan, se crean y destruyen infinitas formas de vida diferentes. Nosotros como especie sólo somos una de ellas. Nosotros hemos evolucionado a través de los eones hasta ser lo que somos: seres humanos. No somos los únicos que han evolucionado. Los animales actuales también son producto de una larga evolución, pero en otra línea. No somos mejores que ellos, somos tan sólo diferentes. Quizás el día de mañana ellos desarrollen la inteligencia y el razonamiento y nos reemplacen por estar mejor adaptados o capacitados para seguir adelante en el proceso evolutivo.

Es muy triste pensar que algunos seres humanos desperdician esa extraordinariamente larga evolución. Como cuando un mal hijo "se farrea" la herencia, los bienes o las empresas dejadas por los padres, abuelos o bisabuelos, y en un par de años o menos consumen todo lo que con tanto esfuerzo y sacrificio costó a sus antepasados. Lo mismo pasa con los eternos rebeldes espirituales que desperdician lo que tantas existencias les ha costado hasta llegar a lo que son ahora: seres humanos, y en el transcurso de unas pocas vidas o menos son capaces de caer tan bajo hacia la animalidad y el instinto que pierden toda posibilidad de continuar su proceso evolutivo debiendo involucionar y descender hacia estadios inferiores de evolución. Es probable que muchas especies animales sean producto de dicha involución. Quizás no es el hombre el que desciende del mono sino al revés, quizás algunas especies de ellos sean producto de la involución del hombre, de seres que un día fueron pensantes, que tuvieron inteligencia y razón, que vivieron en ciudades, que amaron y se dieron cuenta de las cosas y que por culpa de su desvío espiritual se vieron obligados a retroceder, a involucionar hasta transformarse en simios salvajes, en seres instintivos, básicos, carentes de razón. Muchas tribus salvajes, de indígenas que viven en remotas selvas son producto de dicha involución. Son seres humanos que pertenecieron un día a grandes

culturas y civilizaciones y que por algún motivo quedaron aislados, se apartaron de la línea evolutiva que llevaban y fueron en una dirección diferente en desmedro de ellos mismos. Eso mismo pasaría si hubiese una gran catástrofe planetaria, un holocausto nuclear o algo así. El ser humano perdería sus conocimientos, su tecnología, la civilización acabaría y quedaría disperso por el mundo en innumerables tribus muchas de las cuales, a la larga, "involucionarían" en tribus de salvajes perdidas en remotos parajes. Eso mismo pasaría si, por ejemplo, ciertos grupos guerrilleros quedaran aislados en las selvas en las cuales operan y perdieran todo contacto con el mundo civilizado. En poco tiempo, en algunas generaciones, habrían perdido toda la cultura y civilización y estarían transformados en una tribu de salvajes.

Es así como muchos seres humanos han involucionado y regresado a formas animales, acordes a su naturaleza animal. Probablemente muchos violadores, asesinos, degenerados, etc., terminen ocupando un cuerpo animal acorde a sus instintos animales, es decir, involucionen hasta el estadio animal y queden "atrapados" en dicha línea evolutiva sin posibilidad de volver atrás donde estaban originalmente. O sea, que deban seguir "encarnando" o retornando en cuerpo animales por eones hasta que tras una larga y penosa evolución, en otro ciclo, vuelvan a ocupar un cuerpo humano junto con los otros animales de su especie. Es el libre albedrío que el Creador nos dio el que nos puede llevar por una línea evolutiva superior, o bien, por una línea involutiva inferior.

El que seamos ahora seres humanos pensantes no es garantía de que evolucionemos a estadios superiores. Dependerá de nuestro actuar, de nuestra forma de ser el que sigamos en una dirección ascendente, o bien, regresemos a la animalidad en una dirección descendente. Por eso es triste pensar que seres humanos en tan poco tiempo desperdician lo que ha costado millones y millones de años de evolución. Es como cuando vemos un profesional culto y educado que de pronto sufre un percance o una desgracia y se refugia en el alcohol, en una vida disipada, sin sentido, donde pierde sus bienes, su trabajo, su familia, sus valores, su dignidad, su esperanza y termina botado en la calle como indigente, sucio, enfermo, harapiento, drogadicto o alcohólico, etc., es decir, prácticamente como un estropajo humano o como un animal. Es triste que seres humanos "se farreen" lo que tanto costó conseguir. Seres humanos que un día, en otras existencias, pertenecieron a una comunidad, fueron padres de familia, cariñosos, responsables y concientes y que su actuar les dio el derecho de pertenecer a esta civilización, con más comodidades, con más oportunidades y ellos, en el transcurso de una o pocas vidas cometieron todo tipo de excesos y abusos. Se transformaron en criminales, asesinos, violadores, etc. Se perdieron y se apartaron de esta senda evolutiva y ahora deberán partir, exiliarse o pertenecer a otra línea evolutiva inferior, en otro mundo, en otro plano, en otra dimensión, quizás por millones de años más. Quizás regresen al estado animal, en otros cuerpos animales acordes a su condición animalesca. Quizás muchos animales repugnantes e involucionados, alimañas u otros seres de la oscuridad fueron en su momento, en otro ciclo de existencias, seres pensantes que desperdiciaron la oportunidad de seguir evolucionando en la línea que venían haciéndolo. Es probable que los demonios de los mundos sumergidos, en un lejano ciclo de existencias, fueran seres humanos normales como nosotros y hayan sido producto de una involución hacia formas de vida grotescas y repugnantes, acordes a su atrasada condición.

La evolución y la historia humana es mucho más extensa y compleja de lo que los científicos creen e involucra los aspectos tanto físicos como espirituales. Las apariencias engañan. Un árbol es mucho más de lo que vemos. Es toda una organización celular, microscópica, que evoluciona, que tiene vida, que se perpetúa en el tiempo, que es autosuficiente, que genera su propia energía. Es una fábrica viviente y compleja que

se inserta en un medio a su vez complejo y fascinante. Que tiene una entidad espiritual superior que la comanda y dirige al igual que los animales y el ser humano. Asimismo, la historia humana es mucho más que lo que dicen los viejos manuscritos o las ruinas. Existieron en el pasado remoto muchísimas civilizaciones y culturas algunas tanto o más avanzadas que la nuestra, tanto en lo material como en lo espiritual y que desaparecieron sin dejar rastros, que pertenecieron a otros continentes ya desaparecidos bajo los océanos. Quién nos dice que nuestra actual civilización no pueda desaparecer tras un cataclismo o una guerra espantosa y que no quede ni siquiera el recuerdo de ella, y que en algunos millones de años otros seres diferentes seguramente a nosotros se pregunten si habrán existido otros seres pensantes en el pasado que hayan creado alguna forma de civilización. El uso de la energía nuclear y el vuelo espacial no es exclusividad nuestra; habrían sido desarrollados por algunas civilizaciones del pasado, hoy desaparecidas probablemente tras horribles cataclismos. Podría volver a pasar sin duda y la historia podría repetirse nuevamente, quién sabe.

Existe una forma de conocer exactamente la historia de la Tierra, de sus civilizaciones, del ser humano, de su evolución, no sólo de este mundo, sino de todos los mundos del Universo, es decir, de todo el Universo material. Cualquier movimiento, cualquier cambio, desde un insignificante átomo hasta el movimiento de mundos, estrellas y galaxias queda "impreso", "grabado" en el éter, una especie de "registro", "película", "disco duro", "memoria", "cinta magnética", etc. Toda la materia desde su creación hasta su destrucción, con todos los cambios que experimenta, tiene su "copia", un "molde" que permanece inalterable, una "huella" que queda impresa para siempre y que refleja o guarda todos los movimientos y cambios. Por ejemplo, cuando estoy escribiendo este libro, todo lo que hago, los movimientos de las manos, de la cabeza, del lápiz, lo que pienso, siento o hablo, las pausas que hago cuando voy a comer algo o cuando retomo el trabajo, en fin, todo queda registrado en esta especie de memoria o registro y que es una fiel copia de la realidad material. Cualquier acción que hagamos, cualquier movimiento, pensamiento o sentimiento, etc., queda "grabado" para siempre en el éter y sería una fiel copia de lo que es la realidad material. Por lo tanto, toda la vida de las personas, toda la historia humana y evolutiva de la Tierra, de los mundos y el Universo entero queda "grabada" en esta especie de "cinta" o "film" que la tradición oriental denomina Registros Akasicos. Nuestro actual estado evolutivo nos impide acceder a ese registro, pero ahí está, y en el futuro, cuando desarrollemos nuestras facultades internas podremos acceder a ese registro y conocer de primera mano toda la historia de la Tierra y sus civilizaciones tal como fue en realidad. Podremos conocer la historia y la vida de las personas, de la evolución humana, de la creación de los mundos, etc. Nada habrá que quede oculto. Ya será la verdad, la realidad, la historia tal como fue ya que los registros no se pueden modificar o cambiar. Son inmutables e imperecederos. Conoceremos la realidad de las cosas, tal como sucedieron, sin distorsiones, sin maquillajes, sin omisiones ni adulteraciones.

Así como existe una evolución física también existe una evolución espiritual en que vamos creando una conciencia, un alma, un o unos cuerpos espirituales y sutiles o al menos los gérmenes de éstos y algún día, después de una larga o corta evolución dependiendo del empeño que pongamos en ello, quedaremos completos. Todos nuestros cuerpos espirituales quedarán plenamente desplegados y desarrollados. Ese día tendremos facultades espirituales que ni imaginamos, poderes que ni soñamos. Todo nuestro potencial estará activo y seremos realizados, completos, concientes y felices y ya no tendremos que seguir evolucionando y retornando a este mundo material imperfecto. Habitaremos los mundos sutiles donde todo es perfección y donde llevaremos otro tipo de existencia, diferente y plenamente feliz.

Además de la individualidad, lo que nos hace diferentes de los animales, más que la inteligencia, es la conciencia. El término "inteligencia" tal como el término "moral" es muy ambiguo y no nos aclara mayormente las cosas. Por una parte hay diversos tipos de inteligencia o áreas de la inteligencia: física, emocional, intelectual, espiritual. Una persona puede ser muy inteligente en una de las áreas señaladas pero muy deficiente en otra. También puede ser muy inteligente no sólo en un área sino además en una determinada faceta o aspecto de ella, por ejemplo, ser muy inteligente intelectualmente, pero sólo en el aspecto matemático o sólo en el aspecto del lenguaje, etc. Por otra parte, los animales también presentan ciertos grados de inteligencia tanto en la parte del razonamiento como en la parte emocional. Hay animalitos que son muy inteligentes y hábiles a la hora de construir cosas o a la hora de tomar decisiones frente a situaciones nuevas. También hay animalitos muy sensibles, que también tienen capacidad de amar, de sentir y emocionarse. Hasta las plantas tienen emocionalidad. Es decir, toda la vida tiene cierto grado de inteligencia y emocionalidad ya que toda la vida está ligada al Creador que es todo amor e inteligencia. Y más aún, no sólo toda la vida, sino toda la materia la tiene también, hasta los átomos y moléculas tienen emocionalidad e inteligencia ya que la materia es la expresión del Creador y es parte de Él. Aunque parezca increíble, las reacciones químicas, las atracciones y repulsiones también son una expresión de amor y odio, de afinidad o de rechazo. Así, el término "inteligencia" no es el mejor para intentar definir al ser humano. También en el caso de la "moral", ¿Qué significa?, ¿Significa bondad? ¿Apego a las leyes? ¿Son los valores? ¿Significa espiritualidad? El término es muy ambiguo tal como lo es la inteligencia. Quizás lo que distingue al ser humano de los animales es de "tener conciencia de sí mismo como una entidad independiente", de darse cuenta de sí mismo, de su existir como entidad única e independiente. Eso, sin embargo, es una ilusión ya que el ser humano no puede existir independiente, está ligado a un Todo que es el Creador. El ser humano es una gota del Gran Océano; cree ser independiente o parece independiente, pero forma parte de un todo que es el océano. Adopta la forma de gota, separada del océano, pero pertenece a él y un día se fundirá con él y será uno con él. Pero la conciencia le da esa percepción de verse desde fuera como algo separado, único e independiente. Los animales, al parecer no tienen esa percepción. Se "sienten" parte de un todo sin ser concientes de ello. No se trata de valorar si es buena una u otra cosa, tan sólo son diferentes. Es como si un dedo de la mano tomara conciencia de sí mismo y se viera como una entidad independiente separada de la mano. El dedo nunca estará ni ha estado separado de la mano, de lo contrario no existiría. El dedo pertenece a la mano pero la conciencia lo hace verse como único, aparte, especial e independiente. Es un engaño, pero así debe ser. El paso siguiente es que el dedo tome conciencia de que pertenece a la mano. Antes pertenecía a la mano pero no se daba cuenta de aquello, después el dedo tomó conciencia de sí mismo como algo diferente y separado y después deberá tomar conciencia de que pertenece a un todo, a la mano, que involucra otras entidades o "dedos" con los cuales comparte su existir y de que no es mejor ni peor que los otros dedos, sus hermanos. Ya no será más el dedo, será la mano y el dedo dejará de pensar en sí mismo como algo separado. El ser humano actual está en la etapa de "creerse dedo" egoístamente separado de los otros dedos y de la mano. Los animales no tienen conciencia de sí como algo separado. Pertenecen a la mano pero no se dan cuenta de ello, lo presienten o "sienten", pero no tienen conciencia de aquello. Ellos o quizás algunos de ellos, deberán evolucionar y deberán desarrollar la individualidad que los hará tomar conciencia de sí mismos como una entidad separada con una personalidad propia y una forma de ser particular y única que es la etapa en que nos encontramos nosotros ahora. Los animales son inocentes, nada saben del mal o de la maldad. Cuando

se desarrolla la individualidad se pierde la inocencia, se despierta al mal, al egoísmo y a todo lo que esto conlleva, es decir, se toma conciencia de sí mismo como una entidad separada del Creador, cosa que es un engaño. Es la etapa de rebeldía, de alejamiento del Padre. La etapa próxima es tomar conciencia de la pertenencia al Creador y de desterrar definitivamente el egoísmo y la maldad de nuestros corazones. Es la etapa del regreso al Hogar y al Padre.

Dos cosas que nos distinguen como seres humanos que somos es la capacidad de amar y de crear. Pero esos atributos no son nuestros, nos llegan de lejos, del Creador. Nosotros no creamos nada; no "inventamos" ni generamos el amor. El amor viene del Creador y nosotros somos sólo un vehículo, un intermediario, un receptor. Estamos unidos a Él; somos parte de Él y los atributos de Él también son los atributos nuestros pero en escala infinitesimal. Dios es el Creador y nosotros minúsculos diocesillos o creadores a imagen de Él, pero en escala infinitesimal y que soberbiamente queremos igualarnos a Él. Como toda vida, somos un microcosmos, es decir, todos los atributos del Creador están potencialmente en nosotros, pero en una escala diminuta, ínfima, como un germen o semilla. Todos los atributos del océano están en la gota de agua, pero en una escala reducida ya que el océano es agua y la gota también lo es, por lo tanto las propiedades de la gota serán las propiedades del océano pero en una escala infinitesimal. Nosotros somos una porción infinitesimal del Gran Holograma, del Gran Fractal. Si esto es así, entonces también amamos y creamos tal como el Creador ama y crea, pero en escala microscópica ya que estamos unidos a Él y somos parte de Él. Los animales también aman y crean, pero en un nivel más elemental y básico, ya que también forman parte del Creador, también están unidos al Creador y presentan los mismos atributos de Él, también en escala microscópica, pero más básica.

El ser humano es inquieto, nunca está conforme con lo que tiene, siempre quiere más. El ser humano busca desentrañar los misterios de la Creación, busca conocer el porqué de las cosas. Le gusta explorar, conocer, viajar, no le gusta "marcar el paso" y siempre quiere algo nuevo, diferente. Le gusta a él mismo ser diferente, diferenciarse de los demás, ser único. Le gusta colonizar, conquistar, salir y conocer, le gustan las novedades, lo nuevo y diferente, le gusta innovar y crear. Quizás sea producto de nuestra misma individualidad que somos así, inconformistas, creativos, innovadores. Todo esto es algo que nos diferencia del resto de los animales y seguramente está estrechamente ligado a nuestra propia individualidad.

Cuando se habla de evolución se piensa en un mecanismo ciego o mecánico, o bien, un mecanismo sujeto a condiciones azarosas y casuales en el cual los seres vivos, por alguna razón casual e imprevista "mutan" y esas mutaciones les crean ciertas condiciones favorables que les permiten adaptarse y sobrevivir en condiciones más favorables que sus congéneres y que lo van adaptando y transformando gradualmente en el tiempo permitiendo así su supervivencia y la supremacía frente a otras especies menos adaptadas que finalmente perecen o se extinguen. En esta visión todo es casual, todo es azar, o bien, todo es mecánico y ciego y pasa lo que tiene que pasar cuando se dan ciertas condiciones y eso es todo. Ningún Dios interviene, no hay inteligencias que intervengan y todo se da de forma "natural". Pero, ¿Será realmente así? ¿Creería Ud que la Creación se basa solamente en sucesos casuales e imprevistos? ¿Cree Ud que nosotros estamos aquí, que nosotros existimos por un hecho fortuito e imprevisto o que somos resultado de un mecanismo ciego e inevitable? Pienso que no. Lo más probable es que seamos producto de una evolución dirigida, una evolución dirigida por inteligencias desde los planos invisibles o bien de inteligencias procedentes de otras partes, ajenas a este mundo. Somos una planta del jardín y estamos al cuidado de un jardinero o jardineros que velan por el correcto desarrollo y desenvolvimiento de todo el

jardín. Es probable que cada cierto tiempo tengan previstas ciertas podas, vueltas de tierra, injertos, abonos, etc., que permitirán el correcto desarrollo del jardín en su conjunto. Me parece muy improbable que todo quede sujeto al azar, a que una determinada mutación decida nuestro destino y el de todos los seres vivos. Me parece más razonable de que estamos siendo permanentemente monitoreados, observados, guiados, atendidos y asistidos por inteligencias superiores que no alcanzamos a comprender. Las mismas inteligencias que velan por nuestro ingreso a este mundo. Que nos asisten al momento de nacer y morir.

Se puede evolucionar, pero también se puede involucionar, tanto física como espiritualmente. Uno de los grandes riesgos de la tecnología es que nos hagamos (ya lo somos) cada vez más dependientes de ella hasta el punto de perder nuestra naturaleza humana. Se dice que hay cierta especie de extraterrestres que, tras millones de años de "evolución" y dependencia tecnológica perdieron su capacidad reproductiva y afectiva, es decir, se atrofiaron y si bien es cierto tienen ahora una inteligencia altamente desarrollada carecen de capacidad afectiva y son incapaces de reproducirse por sí mismos debiendo recurrir a clonaciones y a la manipulación genética para poder sobrevivir y perpetuarse. Antigua raza de seres que perdió su "humanidad" transformándose en entidades 100% dependientes de su tecnología. Eso mismo nos puede pasar a nosotros como especie, es decir, que con nuestros "avances" y experimentaciones genéticas seamos en el futuro incapaces de reproducirnos, amar o sobrevivir sin la asistencia de la tecnología. Ya hay fecundaciones "in vitro", ya hay cesáreas programadas, "arriendos de vientres" o clonaciones de animales. Quizás en un futuro no muy lejano haya legiones de clones, de híbridos, de seres sin alma, de gestaciones fuera del vientre materno, de seres con atributos y cualidades "a pedido", de monstruos y engendros, de mutantes, autómatas y seres biónicos, etc. Un mundo artificial y antinatural donde "lo humano" ya no exista, donde todo esté tecnificado y seamos dependientes absolutamente de las máquinas. Donde la reproducción normal y natural esté no sólo "pasada de moda" sino obsoleta y erradicada definitivamente y todo esté en manos de las máquinas y los robots. Un mundo frío, triste, sin alma, sin humanidad; un mundo de esclavos, de seres dependientes a las máquinas o sometidos por ellas, sin posibilidad de vuelta atrás. Parece utópico, parece impensable, pero de no ponerle atajo a esa situación vamos directo para allá y todos seremos responsables de lo que ocurra. Se puede involucionar espiritualmente también hasta retroceder al reino animal. Podemos volvernos tan perversos y animalizados que tendríamos que retornar a existencias animales, ocupando cuerpos animales acorde a nuestra animalidad. Es posible que eso ya haya sucedido muchas veces, de humanidades que se pervirtieron y debieron involucionar a formas animales en nuevas rondas de existencias a través de los eones. Es posible que algunas especies animales sean remanentes de esas viejas civilizaciones condenadas a una existencia animal porque desperdiciaron la maravillosa oportunidad que se les brindó.

La evolución ocurre a veces más rápido de lo que se piensa. No siempre es un proceso continuo, muchas veces de da a saltos después de grandes trastornos en que la vida se ve en la disyuntiva de cambiar, de mutar… o perecer. No hay tiempo de aclimatarse, hay que adaptarse rápidamente sí o sí. Es como cuando nos trasladan de cargo y hay que adaptarse inmediatamente a él porque las nuevas exigencias así lo demandan, de lo contrario, estamos fuera. Hay especies que permanecen inalterables por millones de años, pero otras se ven obligadas a cambiar rápidamente para no perecer. Lo mismo ocurre en el trabajo donde hay personas que están años en el mismo puesto mientras otras deben cambiar y adaptarse rápidamente a nuevos cargos. Se dan todas las

posibilidades y así también la vida busca perpetuarse de cualquier manera y llenar todos los espacios posibles del Cosmos Infinito. Es la Ley de la Vida.

CAPITULO XXIV

LOS MONSTRUOS

Esta es mi visión personal del paisaje que predomina actualmente en el mundo, un mundo oscuro y peligroso, poblado de monstruos invisibles que nos asfixian, nos desgastan, consumen nuestro valioso tiempo, nos absorben la vitalidad y amenazan con oprimirnos, incluso acabar con su humanidad o destruir el planeta. Se hace necesario desenmascararlos y exponerlos en su real dimensión para que nos demos cuenta de su poder y la situación en que nos encontramos. Creo no haberme transformado en un paranoico todavía, de hecho yo sirvo a una de esas entidades, me trata bien, me cuida, me da que comer y yo le sirvo inevitablemente como muchos de ustedes. No puedo ser mal agradecido, ya que probablemente mi situación sería distinta o peor sin éste. El mundo nos obliga a depender de ellos y a alimentarlos, pero eso no significa que esté bien, de hecho su existencia nos ha esclavizado y lo mejor es que jamás hubiesen existido, el mundo sería mejor y más feliz sin ellos. El mundo actual, es decir, la civilización actual es en sí misma un gran monstruo. Un monstruo de muchas cabezas, de múltiples cabezas que se devoran unas a otras y que sobreviven del alimento que nosotros los seres humanos les damos

El mundo se ha transformado en un monstruo que nos devora, un monstruo del cual no tenemos control. Se nos escapó de las manos y nosotros somos los culpables de todo esto. Nosotros criamos y alimentamos al monstruo, lo hicimos crecer y desarrollarse hasta que perdimos el control de él. Nos hicimos esclavos de él, sirviéndolo, alimentándolo, etc., para que finalmente nos devore. La única forma de librarnos de ese monstruo es dejar de alimentarlo para que muera de inanición. Por ejemplo, si existe el robo, la piratería, las falsificaciones, los artículos desechables de mala calidad, la pornografía, la corrupción, la coima, el contrabando, la droga, etc., es porque hay "consumidores" dispuestos a "comprar" todo eso. Estamos alimentando un delito y mientras lo sigamos haciendo esos males seguirán existiendo. Todos los males existen porque hay gente que los alimenta, los mantiene y no hace nada por evitarlos o erradicarlos. La complicidad, la "mano blanda", la tolerancia, la "manga ancha", la "vista gorda" con los que delinquen sólo contribuye a que los males se perpetúen, a que el monstruo siga existiendo. La única manera de acabar con todos los males es combatiéndolos y no alimentándolos. Los alimentamos con nuestro consumismo descontrolado, con nuestro endeudamiento, con nuestra ansia desmedida de tener cosas muchas veces innecesarias al menor costo posible, con nuestra irracional ansia de ganar dinero a como de lugar y con esa actitud fortalecemos los vicios, la piratería, los robos, las empresas tiránicas, el endeudamiento, la corrupción, el consumismo, etc. Si no hiciéramos esas cosas los males no podrían sustentarse, ya no sería negocio y comenzarían a extinguirse hasta morir. Si dejamos de alimentar al monstruo, el monstruo muere y nos libramos de la esclavitud de tener que alimentarlo y mantenerlo.

Tenemos que evitar hacer cualquier cosa que lo alimente. Tenemos que resistir a la tentación de hacerlo, tenemos que sacrificar cosas, aguantarnos, evitar, resistir, no hacer nada que contribuya a alimentarlo, aunque nos cueste, aunque sacrifiquemos nuestro estándar de vida. Si todos hiciéramos eso, el monstruo muere, es decir, mueren las empresas tiránicas, mueren los productos mediocres, muere el endeudamiento, la corrupción, el robo, la piratería, el consumismo, las financieras usureras, los gobiernos corruptos, etc. ¿Seremos lo suficientemente fuertes para evitar seguir alimentándolo? ¿Seremos lo suficientemente fuertes para resistirnos a la tentación de hacerlo pensando ilusamente que obtenemos beneficios cuando, en realidad, nos hacemos más esclavos de él? Si viviésemos una vida sencilla, austera, con lo justo, ni más ni menos, con lo necesario para un buen pasar el mundo sería mucho mejor. Probablemente en un comienzo habrían trastornos, crisis, desempleo, agitación, el monstruo se resistiría a morir, pero poco a poco las cosas irían decantando y esas viejas instituciones inhumanas y lucrativas, esos gobiernos corruptos, esas empresas tiránicas irían cayendo una a una y el monstruo tambaleante se iría derrumbando hasta morir.

Los gobiernos, empresas, instituciones, grupos de poder ya sea económicos, políticos, militares, etc., son como "entidades" con vida propia. Han nacido, crecido y desarrollado hasta convertirse en los "monstruos" que dominan el mundo actualmente. Nosotros los hemos alimentado y dejado crecer y ahora amenazan con devorarnos. Se comportan como entidades vivientes primitivas, es decir, depredadores sin alma, sin humanidad, sin sentimiento y sin moral. Sólo les interesa el subsistir y perpetuarse a como de lugar. Nosotros, inconscientemente quizás, los dotamos de "humanidad", pensamos ingenuamente que tienen conciencia, sentimientos o valores morales, pero al final, nos damos cuenta que son entidades frías, que no están para nada preocupadas de nosotros, los seres humanos. En general, los estados hacen lo que es conveniente para ellos. A ese nivel no hay amigos. Un día un estado puede ser "amigo" de otro, pero al otro día puede ser "enemigo", todo dependerá de las conveniencias y necesidades de los estados. Las naciones o estados hacen lo que les conviene o, sencillamente, hacen lo que hacen porque no les queda otra que hacerlo. Lo mismo sucede con las instituciones y empresas. Generalmente hacen lo que es conveniente, lo que les reporta utilidades y ganancias. Esa es su principal motivación y todo está estructurado para el cumplimiento de esos objetivos. Ahí no hay humanidad. Las empresas no van a sacrificar ganancias para ir en ayuda de los empleados, no van a solidarizar ni simpatizar con ellos ya que son entidades "hambrientas" de dinero y en el fondo, de supremacía y poder. Han creado una estructura férrea que no se puede cambiar así como así. Se han emancipado de sus dueños y han cobrado vida propia. Nosotros ingenuamente tendemos a idealizarlas, humanizarlas y abuenarlas, pero, en realidad, son una especie de maquinaria o robot sin alma, sin vida, pero que se desarrollan y crecen con el alimento que nosotros les damos. Aparentan una humanidad que no es tal. Nos dan un poco, nos tratan bien a veces, pero no nos damos cuenta que por 1 que nos dan están ganando 10 o más. Eso no es humanidad, eso es negocio y conveniencia. Los que vieron la película "Terminator" se acordarán de aquella "máquina" de aspecto humano que se forma a partir de múltiples "pedazos" o "gotas" que se van uniendo entre sí hasta formar una entidad aparentemente con vida, pero que no es más que una sofisticada computadora asesina. Eso mismo está pasando hoy en día, donde múltiples "gotas", llámese negocios, capitales, empresas, comercio, etc., se van uniendo entre sí formando megamercados, monopolios, consorcios, corporaciones, etc., a nivel nacional y mundial hasta el día en que se creará a "Él", el Gran Dominador, la Gran Bestia y cuando nos demos cuenta de eso ya será demasiado tarde. Para allá va la cosa si es que no sucede algo que cambie el curso de los acontecimientos. Si piensan que soy alarmista y estoy equivocado hagan

una revisión de la historia, desde la creación de los primeros bancos, almacenes, fábricas, industrias, etc., y vean en lo que se han convertido hoy en día: grandes consorcios, monopolios, multitiendas, cadenas, multinacionales, corporaciones, etc., inmensas cantidades de dinero, fabulosas fortunas en poquísimas manos, como nunca antes se había visto en la historia humana, grupos de poder, muchos de ellos operando en las sombras, capaces de desestabilizar gobiernos y naciones. Pensar que ya tocamos techo, que esto se va a revertir, es bastante ingenuo. Esta tendencia seguirá quizás 10, 50 100 o más años incluso. A principios del siglo pasado, con la aparición de los primeros automóviles, aviones, etc., la gente pensaba que ya habíamos tocado techo, que ya estaba todo inventado, que habíamos alcanzado la cúspide de la civilización y miren cuanto se ha transformado el mundo hasta hoy. Tenemos una visión muy cortoplazista, pensamos que la historia funciona en base a "portazos" y no nos damos cuenta de que estamos insertos en un proceso en el cual los acontecimientos se van gestando poco a poco, donde las guerras, las revoluciones, las crisis, el hecho dramático es sólo la gota que rebalsó el vaso, la última consecuencia de un proceso que se ha venido gestando mucho antes. Las puertas se abren y se cierran de a poco para que todos tengan la oportunidad de traspasar el umbral y nadie quede afuera por falta de tiempo. Los que quedan afuera generalmente es por decisión propia y no porque no tuvieron la oportunidad. Adoptamos una actitud milenarista. Pensamos que si tiene que haber una guerra nuclear "debería" ser luego, "para que coincida" con el cambio de folio o milenio. La caída del Imperio Romano no ocurrió en el cambio de folio ni tampoco con el advenimiento del Jesucristo o el cristianismo. El Imperio Romano continuó varios siglos más. Claro, este acontecimiento precipitó su caída, pero no fue la única causa. Lo mismo que ahora, la situación mundial puede continuar su curso sin que suceda ninguna catástrofe o quién sabe. Pudiera haber una catástrofe este año, en 5, 10 100 o más años o no haber ninguna, quizás nos aguarde más de una. No tiene porqué suceder ahora, no tiene porqué haber un cambio drástico ahora y todo puede seguir su curso como ha sido hasta ahora. Estamos insertos en un proceso y nadie sabe cómo terminará, pero vemos la tendencia, la dirección que siguen los acontecimientos y lo que nos indica esa tendencia es que la acumulación de poder y dinero puede continuar por muchos años hasta límites insospechados, si es que no sucede algo que cambie las cosas. Son muchas las fuerzas que operan y así como hay fuerzas oscuras con fines oscuros, también se están gestando movimientos espirituales que pueden llevar a un cambio de conciencia planetario. Es la eterna lucha entre el bien y el mal y nosotros estamos en el medio de esa lucha. Si nos abrimos de mente veremos que hay otras formas de estructurar el mundo, más humanas, más armónicas, sin la presencia de aquellas "entidades" insaciables. Mientras más poderosas sean éstas más difícil nos será liberarnos de ellas. Cuando comenzó la revolución industrial y antes incluso ya se perfilaba el rumbo que tomarían los acontecimientos. Muchos se opusieron y dieron voces de alerta pero la marea consumista, el materialismo, el egoísmo fueron más fuertes. Las cosas han sucedido tal como se pronosticaban y no se detendrán hasta ver un ser humano prisionero y dependiente, es decir, esclavo. A no ser que…. o suceda alguna catástrofe financiera, bélica o climática, etc., que cambie drásticamente el rumbo de la historia al precio de un gran sufrimiento o haya una verdadera revolución de la conciencia, un despertar espiritual que de el necesario vuelco a la humanidad, un giro "hacia arriba", hacia la creación de una nueva humanidad, mejor, más justa y más conciente. Tal como los dinosaurios, esas entidades están condenadas a desaparecer para permitir el normal desenvolvimiento evolutivo del ser humano. La pregunta es cómo se producirá esa extinción y qué costo tendrá para todos nosotros. No nos dejemos engañar, esas entidades se resisten a la extinción y harán todo lo posible por

perpetuarse, por convencernos de lo indispensables que son. Estos "monstruos" nos muestran una cara amable, de sofisticación, de elegancia, de pulcritud, de lindos edificios y mullidas oficinas. En muchas partes te tratan bien, te premian, te llevan de viaje, todo eso en un ambiente humano, relajado y agradable, pero eso no es el monstruo, el monstruo acecha sin que nos percatemos de su presencia. Él espera que tu le des lo que él pide y si no lo haces, estás fuera, y como cada vez dependemos más de él estamos dispuestos a dejarnos dominar y explotar. Es bueno mantener a la gente tranquila, que trabaje sin protestar y que siga produciendo. Y ese es el fin último: que siga produciendo, que la entidad siga creciendo en un cuento sin fin, depredando y absorbiendo a su paso a aquellos que no tuvieron la astucia suficiente para subsistir. Estas "entidades" o "monstruos" tienen una característica muy especial: son invisibles, no las vemos, sólo sentimos su poder. Son números, cifras, pero con un inmenso poder. Las instituciones, empresas, estados, etc., no son las personas que las componen; los seres humanos trabajamos para que ellas subsistan. No son la maquinaria ni las instalaciones ni nada de lo que vemos, son sólo cifras, dinero y poder. Las personas que las componen pueden ser muy humanas, muy simpáticas y concientes, pero sólo sirven a la entidad que es invisible, no son la entidad. En cualquier momento la entidad nos devora o nos saca del sistema por muy simpáticos o humanos que seamos si es que no servimos a sus fines, o por muy altos cargos que ocupemos. Ellas buscan de nosotros resultados, ganancia, rentabilidad, eso es todo. Así y todo, esas entidades dependen de nosotros ya que subsisten a costa nuestra. Por ahora, en nuestras manos está el que sigamos eternamente sometidos a sus designios o no. Hay otras fórmulas para estructurar el mundo que merecen ser estudiadas y analizadas y que nos permitan vivir libres e independientes. Si no hacemos algo pronto seremos reemplazados por las máquinas, por la tecnología que nosotros mismos hemos creado (ya estamos siendo reemplazados por robots y otros ingenios tecnológicos). En el futuro si todo sigue como va estos monstruos ya no nos necesitarán, nos harán a un lado y como dependeremos 100% de ellos no nos quedará otra que doblegarnos, someternos y esclavizarnos. Nuestra mentalidad actual y nuestra visión es similar al del inexperto que mira hacia arriba para saber si lloverá o no. Hay que ser como el campesino experto que mira hacia el horizonte y aún cuando esté despejado sobre su cabeza sabe a ciencia cierta si más tarde lloverá o no. Tenemos una visión limitada de las cosas. Tenemos que ver las cosas desde afuera, de manera integral. Hay que ver todo el proceso y no quedarse con el hecho puntual. Hay que ver las señales, las tendencias y sólo así podremos saber dónde estamos y para dónde vamos. No sabemos en que terminará esta historia, de hecho la historia no terminará, pero vislumbramos su tendencia. Puede haber cambios drásticos, catástrofes incluso, pero la historia prosigue, el proceso continúa. Hay procesos que se gestan al margen de la opinión pública, en las sombras. Pueden ser procesos constructivos o destructivos, con fines superiores o perversos, pero no porque no los vemos no existen. Como decía Jesucristo: "sólo el Padre sabe el día y la hora en que ocurrirá lo que tiene que ocurrir".

Aún quedan pequeños negocios, empresas familiares, comercio menor, pequeña industria, pero así como van las cosas, tarde o temprano serán devorados por los gigantes, por los "monstruos" ávidos de dinero. Sobrevivirán probablemente los más poderosos, los más grandes, los más astutos, los más depredadores, los más rapaces. El honesto, el humano, el sencillo, el pequeño, etc., tiene todas las de perder en un mundo agresivo y hostil. El pez grande se come al chico, es la Ley de la Selva. La situación se revertirá el día en que el chico deje de ser alimento para el grande. Ese día los grandes, tal como los dinosaurios, se extinguirán. Esa toxina que nos puede hacer inmunes a los depredadores es la vida sencilla, la humanidad, la espiritualidad y el amor.

CAPITULO XXV

PERSONALIDAD Y VIAJE ASTRAL

Todas las personas somos diferentes y hacemos cosas diferentes. Unos son impulsivos, otros pasivos, unos intelectuales, otros artistas, unos sensibles, otros fríos; hay matemáticos, músicos, ingenieros, aventureros, políticos, pintores, científicos, etc. Hay unos que son buenos oradores, otros parcos, unos extrovertidos, otros tímidos, unos alegres, otros tristes, unos honestos, otros deshonestos, etc., y así hasta el infinito, todos somos diferentes. Se dan las combinaciones y las formas de ser más diversas e inimaginables entre los seres humanos. Y a pesar de que somos muy diferentes en la forma en el fondo somos todos iguales. Todos surgimos de un mismo lugar y estamos hechos de la misma sustancia, sin embargo, nuestra vida material y nuestra evolución nos ha ido diferenciando no sólo en cuanto al cuerpo físico sino también en cuanto a nuestra personalidad. Hemos ido creando nuestra particular y especial forma de ser y de pensar, nuestra propia personalidad y así como tenemos cuerpos diferentes también tenemos formas de ser diferentes, pero esas formas de ser pertenecen a la materia, es decir, es producto de nuestra evolución en la materia. En el fondo, en esencia, todos somos iguales. El alma, el espíritu, nuestra chispa inmortal se desarrolla, se desenvuelve, se completa, pero no evoluciona, no se transforma ni cambia. Nuestro cuerpo crece y se desarrolla hasta alcanzar la plenitud, pero no muta, no se transforma en otra cosa mientras estamos vivos. Nuestro espíritu es igual, no se transforma tan sólo se desarrolla, se desenvuelve, completa y alcanza la plena madurez. Lo que cambia y se trasforma es lo material, es la evolución en la materia a través de los eones. Y así es como nuestros organismos van cambiando con los miles y millones de años de evolución. Así también es como nos vamos diferenciando en nuestras formas de ser mientras vivimos en este plano ya que el cambio es una cualidad propia de la materia física. A medida que crecemos vamos creando una personalidad, una forma de ser propia y especial la cual va cambiando y adaptándose a los cambios tal como nuestro cuerpo va mutando y cambiando a través de la evolución. El espíritu, nuestra esencia permanece inalterable y es igual al de todas las demás esencias y espíritus de vida del Universo ya que no tienen personalidad, no evolucionan, solamente **son.** Son chispas divinas, conciencias, esencias inmortales sin personalidad, sin diferencia alguna. No existen espíritus de primera o de segunda, no existen espíritus doctorados o "master", no existen espíritus importantes o menos importantes, etc., todos somos iguales. Lo que sí hay espíritus más o menos desenvueltos, más o menos desarrollados, eso es todo. En lo que a la personalidad concierne ésta es finita, tiene principio y fin. Muere con el cuerpo. Existe mientras estamos vivos ocupando un cuerpo, pero al momento de nuestra muerte ésta muere ya que volvemos a ser la chispa inmortal de siempre, igual a todas, sin personalidad, sin títulos, sin honores, sin atributos, libre de todo condicionamiento. El que era extrovertido ya no lo es más, el que era introvertido, ya no lo es más, el que era intelectual, ya no lo es más, el que era artista, ya no lo es más, etc. Es ahí cuando nos damos cuenta de que representábamos un papel, de que estábamos actuando y que

teníamos que representar el papel de extrovertido, de introvertido, de intelectual, de artista, etc., pero una vez liberados de ese papel somos todos iguales.

La personalidad es la máscara con la cual representamos nuestro papel en el gran escenario de la vida. Es algo artificial que hemos ido creando con el transcurso de los años. No es lo verdadero ni lo real en nosotros. Es útil y necesaria, pero es cambiante, transitoria, adquirida. Personalidad y esencia se necesitan. La personalidad, aunque necesaria, ocupa un lugar subordinado al Yo verdadero que es nuestra esencia, nuestra conciencia rectora. La personalidad perece con el cuerpo al momento de nuestra muerte. Esta envoltura o personalidad es artificial y generalmente se disuelve con la muerte, sin embargo, "tiene personalidad", es decir, gusta o rechaza, imita, aprende, se rebela, tiene voluntad, en fin, pareciera que tuviera vida, pero no la tiene. Cuando una persona muere de forma violenta y repentina o cuando es muy apegada a la materia, esa personalidad no se disuelve correctamente y permanece largo tiempo después de la muerte física. No somos nosotros pero es una parte de nosotros "con personalidad" que quedó ahí, que no se disolvió adecuadamente, que permaneció por largo tiempo cual si fuese un eco rebotando en las paredes, por años, o centenares de años. Son los conocidos fantasmas, los cascarones vacíos, las formas etéricas, las personalidades que no se disolvieron adecuadamente. Que quedaron ahí para perturbar a los vivos. En una misma casona pueden acumularse muchos de estos cascarones o fantasmas, e incluso, pueden pertenecer a una misma entidad o esencia que con el transcurso de los siglos, tras varias existencias y muertes trágicas en dicho lugar, se fueron acumulando. Pueden incluso "conversar" entre sí, viviendo como si aún estuviesen con vida, negándose a reconocer el ineludible hecho de que están muertos y que deben disolverse. Cuando morimos dejamos atrás el "traje" que es nuestro cuerpo y también "la máscara" que es la personalidad, equivalente esta última a un segundo cuerpo de constitución etérica, también denominado doble etérico, el que finalmente también perece y se disuelve. No olvidemos que la muerte es un proceso donde ocurren varios eventos encadenados en el cual nos deshacemos de lo inservible hasta que nos desligamos completamente del mundo físico. Ese es el instante cuando cruzamos la barrera desde donde ya no se regresa, momento en el que nuestra conciencia se va definitivamente al otro lado, al más allá.

Las personas que trabajamos, que pertenecemos a una estructura jerárquica, que nos relacionamos con otras personas, que tenemos que generar resultados, inevitablemente hemos tenido que aprender a "nadar en aguas turbulentas" y que no es otra cosa que adoptar "mañas", estrategias, defensas, vicios, etc., para poder mantenernos en nuestras actividades y esto tiene un costo y que es el crecer como los arbustos, "torcidos" con "ramas y ganchos" que han alterado nuestra estructura íntima, unos más que otros. Somos como arbustos que crecen desordenadamente tratando de alcanzar la luz del Sol a como de lugar. Nos hemos vuelto maliciosos, mañosos, mentirosos, pillos, egoístas, insensibles, etc., como una forma de autodefensa para poder sobrevivir en este competitivo mundo y todo esto se ve reforzado aún más cuando hay una carencia formativa desde el hogar, cuando ha habido carencias afectivas o vidas desgraciadas que han impedido nuestro correcto desarrollo. Ustedes me dirán que esto es inevitable, que hay que sobrevivir y salir adelante. En parte es cierto, pero tenemos que estar de acuerdo que esta situación, si bien nos ha permitido sobrevivir y defendernos, nos ha perjudicado en gran parte. Hemos aprendido a sobrevivir a costa de alterar nuestra estructura íntima tal como las tortugas, los topos, las enredaderas, etc. Ha sido una cosa por otra, como todas las cosas de este mundo. Hemos desarrollado una personalidad que nos ha permitido desenvolvernos en este mundo, pero que no es nuestra. Es la máscara con la cual enfrentamos el mundo, pero que ya se ha hecho parte

de nosotros, se nos ha "incrustado" en el rostro y ahora no sabemos como sacárnosla. A algunos les acomoda esta máscara, pero para otros es un lastre, una molestia, tal como lo es un tatuaje. Si realmente queremos avanzar en nuestro desarrollo tenemos que reconocer, primero, que dicha máscara existe, que no forma parte de nosotros ya que es adquirida, que muchas veces nos ha traído problemas, que nos hace crecer de mala manera, que nos aprisiona y que algo tenemos que hacer si queremos ser libres y auténticos, si queremos crecer y desarrollarnos adecuadamente. Si ni hacemos nada la máscara permanecerá indefinidamente incrustándose más y más hasta que sea imposible sacarla salvo con una intervención quirúrgica que nos generará sufrimiento y nos dejará cicatrices indelebles. Lo que sí está claro es que algo hay que hacer. Estos libros pretenden precisamente ser una modesta guía para poder desarrollarnos y enfrentar nuestras deficiencias de la mejor manera. Qué distinto sería todo si fuésemos como árboles o pinos majestuosos, sabios y hermosos, retozando bajo el tibio Sol, contemplando el Universo estrellado y no como esos arbustos caóticos, enanos, imperfectos y enmarañados, viviendo en la oscuridad del bosque, luchando desesperadamente por alcanzar la luz del Sol. Qué distinto sería todo si pudiésemos contemplar nuestro verdadero rostro, si pudiésemos mirar el mundo directamente, sin máscara, sin lentes, sin nada que lo distorsione.

Es difícil explicar cosas que escapan a nuestro mundo tridimensional salvo con ejemplos sencillos o burdos a veces. Las personas despiertas y concientes comprenden y saben sin necesidad de verlas, sin necesidad de pruebas que así lo demuestren.

El desdoblamiento astral comúnmente denominado viaje astral es la experiencia de la salida o abandono de la conciencia del cuerpo físico. Habitualmente este fenómeno se produce todas las noches cuando dormimos, sin ser concientes de ello. La experiencia astral conciente es similar pero realizada de manera conciente de tal manera de que somos capaces de recordar lo sucedido. Porcentualmente no son muchas las personas capaces de tener un desdoblamiento astral conciente. En el desdoblamiento astral conciente nuestra conciencia abandona el cuerpo y durante esa experiencia somos capaces de "salirnos" del cuerpo y "vernos" desde afuera. Somos capaces de percibir lo que sucede a nuestro alrededor pero ya no a través de los sentidos físicos ordinarios, sino directamente a través de nuestra conciencia, a través de los "ojos del alma". En ese estado somos conciencia que percibe, ve y siente, que se desplaza pero ya no por medio del cuerpo del cual ha quedado momentáneamente disociado. Como conciencia que es ya no está limitada a la materia de tal forma que es capaz de flotar, volar y desplazarse libremente, de atravesar objetos u obstáculos físicos o materiales sin problema, de ir donde le plazca a la velocidad del pensamiento. En la experiencia astral ya no estamos limitados a nuestras capacidades físicas, a los sentidos físicos ordinarios ni a los obstáculos materiales. Como conciencia que somos en ese instante, somos libres y ya no estamos confinados al cuerpo físico y a sus limitaciones. Las personas comunes y corrientes no nos pueden ver ni percibir pues somos conciencia inmaterial. La experiencia astral la tenemos todas las noches pero no somos concientes de ella y al despertar por la mañana no la recordamos, en cambio la experiencia astral conciente nos queda en el recuerdo y muchos la describen como una experiencia liberadora maravillosa. En ella somos capaces de ver nuestro cuerpo desde afuera, somos capaces de desplazarnos por el aire y de visitar lugares lejanos "en tiempo real", para luego volver e "introducirnos" nuevamente a nuestro cuerpo físico para luego despertar y recordar todo lo sucedido. Esta experiencia no implica ningún riesgo ya que esta separación o disociación no es total ni completa, es relativa y parcial. No es absoluta ya que si así fuese esto equivaldría a nuestra muerte, pues es eso precisamente lo que significa la muerte: la separación definitiva y absoluta de la conciencia del cuerpo

físico. En el caso de la experiencia astral la separación es relativa. La conciencia se separa o disocia del cuerpo pero siempre permanece unido a él a través de nuestro cuerpo vital que lo sostiene energéticamente. Siempre queda unida nuestra conciencia al cuerpo a través de un delgado cordón inmaterial, indestructible físicamente, capaz de extenderse hasta el infinito, hasta donde vayamos, cual si fuese el hilo que sujeta al volantín que sería nuestra conciencia. Este hilo o cordón invisible físicamente se le denomina Cordón de Plata por su coloración luminosa plateada que emite. Es el nexo que mantiene unidos cuerpo y conciencia que, aunque se separen momentáneamente, siempre permanecen unidos mientras se esté vivo por lo cual nada hay que temer. La experiencia astral es como cuando abandonamos el automóvil que manejamos y nos vamos caminando a otra parte, con la diferencia que en la experiencia astral permanecemos unidos y ligados al cuerpo a través del Cordón de Plata. La diferencia es que nadie puede introducirse en nuestro vehículo sin que nosotros no lo sepamos ni nos demos cuenta del intento. La muerte es cuando se rompe el nexo y abandonamos definitivamente nuestro "vehículo" que es el cuerpo. Quizás el gran impedimento para realizar un viaje astral conciente es el miedo, el miedo a lo desconocido. El desdoblamiento astral dice relación más bien con la esfera del sentimiento. El abandono o salida del cuerpo físico durante la experiencia astral conciente no es de tipo intelectual. Está más bien relacionada con el corazón. Quizás esa sea la razón de que personas sencillas y humildes lo puedan hacer con facilidad a diferencia de la persona intelectual a los cuales se les hace difícil salir a voluntad en el viaje astral conciente. La persona intelectual cuestiona, es escéptica, duda de la experiencia, por lo cual esta actitud no le permite tener espontáneamente la experiencia ya que para tenerla hay que entregarse completamente a ella. Hay que entregarse con el corazón, con el sentimiento, sin una pizca de duda, de escepticismo o temor. No requiere análisis intelectual, tan sólo requiere dejarse llevar eso es todo. Para la persona que lo logra fácilmente ésta es una experiencia tan normal como irse a dormir, levantarse o vestirse, es decir, es una experiencia absolutamente natural. Cualquier intención de beneficio personal, de provecho, de intromisión en la vida privada de las personas o las instituciones, etc., impide el logro de esta experiencia ya que para tenerla debemos tener cierto grado de pureza de alma, debemos tener cierto desarrollo afectivo, es decir, estar libres de egoísmo y limpios de todos los defectos que éste conlleva. Las personas que tienen la experiencia astral conciente son gente especial, sensible, sencilla, desinteresada, afectiva, con gran capacidad de amar y con gran fe y voluntad, es decir, son personas con un gran desarrollo espiritual por encima del común de la gente, lo que los hace seres especialmente privilegiados. Generalmente esas personas no andan divulgando sus experiencias. No buscan admiración, reconocimiento, fama o beneficio personal. Son personas sencillas y afectuosas para las cuales esta experiencia les es habitual y natural. A través del desdoblamiento astral se puede percibir el mundo por medio de "los ojos del espíritu" donde todo es más radiante y luminoso. Se le denomina astral porque el vehículo del que se sirve la conciencia para desdoblarse es el cuerpo astral o alma, de constitución fundamentalmente afectiva. Las personas que carecen de afectividad o de un alma más o menos desarrollada no pueden efectuar dicho desdoblamiento ya que carecen en parte del vehículo adecuado necesario para hacerlo. El alma se va creando y desplegando a medida que nos desarrollamos afectivamente, es decir, a medida que el amor crece y se desarrolla en nuestro corazón y esa alma será el vehículo que nos permitirá tener la maravillosa experiencia del desdoblamiento astral conciente. Para tener una experiencia astral conciente es necesario liberar la mente de toda inquietud, intranquilidad o temor. Se debe buscar un lugar adecuado, íntimo, silencioso, lejos de toda interferencia o estímulo exterior. Si es posible en penumbra, cómodos y sin

preocupaciones. Se debe estar en paz consigo mismo. La paz debe inundar nuestro ser y nada debe perturbarnos. Se debe buscar un momento adecuado en el que el cuerpo esté descansado, relajado, lejos de las comidas y del sueño, lejos del sol, del calor, del frío, de los calambres, de las incomodidades, de las enfermedades, de los dolores, los ejercicios, las picazones, los mosquitos, las tensiones, las premuras, las urgencias, etc., es decir, buscar el momento óptimo en que nada nos distraiga y perturbe nuestro cuerpo, nuestra mente, alma y espíritu. Un momento en que tengamos todo el tiempo del mundo para nosotros. Se debe adoptar una posición cómoda, cualquier posición con tal que sea cómoda, pero que no nos haga caer en el sueño. Generalmente la posición óptima el la del loto, pero en su forma más sencilla, no aquella adoptada por yoguis y faquires. Alguna que nos mantenga erguidos de tal manera de no ser presa fácil del sueño. Es importante contar con una vestimenta liviana sin ropas apretadas que nos acalambren. Se debe liberar la mente de toda inquietud, de todo pensamiento inútil, de toda ansiedad y preocupación y no se debe esperar nada en particular. No se debe desear tener la experiencia, tan solo dejarse llevar. La ansiedad por lograrlo impide lograrlo. Es posible que nos tome mucho tiempo e innumerables sesiones para lograr esta experiencia. Pueden pasar años incluso, pero la experiencia llegará cuando estemos preparados y llegará cuando menos lo esperemos de tal forma que se habrá conseguido de forma natural, sin forzar nada, sin esperar nada, sin desear nada. Muchos se defraudan y desilusionan al no conseguir nada en el tiempo por ellos esperado y abandonan la práctica. He ahí el error ya que no podrá conseguirse si uno se pone un plazo para ello. Esta actitud genera ansiedad por lograrlo dentro del plazo y nos impide tener la experiencia. La ansiedad y el poner plazos por lograr el viaje astral es un obstáculo para tener la experiencia ya que nos pone tensos y nos distrae. La experiencia astral es fundamentalmente afectiva por lo cual en la medida que el amor inunde nuestro ser mayores son las posibilidades de lograrlo. El primer paso es el relajamiento absoluto y total del cuerpo físico, para ello es recomendable visualizar cada parte de éste de manera que tomemos conciencia de cada parte del cuerpo y contribuir a un relajamiento conciente de allá, es decir, por ejemplo, visualizar nuestro brazo e imaginar que se relaja y libera de toda tensión, y así con cada parte de nuestro cuerpo hasta lograr el completo relajamiento de nuestro cuerpo. Junto con esto nuestra respiración debe serenarse, ser rítmica y pausada hasta hacerse casi imperceptible. Paralelamente a todo esto debemos despojar nuestra mente de cualquier pensamiento que nos distraiga y nos robe nuestra paz interior y debemos tratar de permanecer en ese estado "suspendido" un tiempo suficiente que nosotros estimaremos y que iremos aumentando con la práctica diaria si es posible. Generalmente la vida moderna nos impide tener una disciplina adecuada, nos impide dedicarnos todos los días a esta práctica, pero en la medida que podamos démonos cada vez mayor tiempo para ella. Si antes lo hacíamos una vez a la semana, tratemos de hacerlo dos veces o más hasta hacerlo todos los días si es posible. Hagámoslo parte de nuestra vida o forma de vida y si por alguna razón dejamos de hacerlo retomemos más adelante, en algún momento, ésta, por lo demás, saludable práctica de relajación y control mental. Si sumamos a todo esto una alimentación sana, una vida ordenada y disciplinada, en fin, una forma de vida espiritual, estaremos en mejores condiciones de lograrlo. En un comienzo nos costará, nos distraeremos fácilmente, nuestra mente indisciplinada se rebelará, nuestro cuerpo también, pero con el tiempo, la constancia y la perseverancia iremos dominando el arte de la relajación y del control mental necesario para la obtención del viaje astral. Poco a poco se ira haciendo natural y ya no nos costará relajarnos y mantener a raya a nuestros pensamientos. El paso siguiente, una vez que logramos lo anterior, es visualizar abandonando nuestro cuerpo, es decir, visualizar saliendo de él mientras estamos en ese

estado “suspendido”, pero sin tensión, sin ansiedad, sin esperarlo. En un comienzo no pasará nada, pero con el tiempo, en algún momento ocurrirá, nuestra conciencia abandonará el cuerpo como si fuese la mano que abandona el guante y será de forma natural, sin tensiones, sin tirones, sin forcejeos. Será un fluir natural. Lo importante es desechar toda inquietud, ansiedad o temor, tanto antes como durante y después de la experiencia. Nada malo puede pasar, salvo que nuestro miedo nos paralice y nos impida tener la experiencia. Como es una experiencia del alma, como es una experiencia afectiva, un estado de meditación en que visualicemos a nuestro Padre Interior puede ayudarnos mucho. Orar puede ayudarnos mucho. Visualicemos su amor derramándose sobre nosotros, visualicemos su luz inundando todo nuestro ser. Nuestro Padre Interior nos cuida, nos protege, nos ayuda y nos escucha. Nada malo nos sucederá, dejemos las cosas en sus manos, dejemos que su amor fluya en nosotros. Busquémoslo, llamémoslo y dejemos que se haga su voluntad, no la nuestra. Las cosas ocurrirán cuando estemos preparados, no antes ni cuando nosotros queramos. La experiencia astral no se compra ni se vende en ninguna tienda, no es instantánea, no llega cuando nosotros queramos, se produce cuando estamos listos y preparados para recibirla. El viaje astral llegará cuando estemos preparados para ello, el forzarlo con drogas y aparatos sólo nos llevará a malas experiencias. Para realizar un viaje astral como debe ser hay que estar plenamente conciente y despierto. Si no lo hacemos así seguramente tendremos una experiencia distorsionada e irreal. La experiencia astral es una experiencia absolutamente individual e íntima por su naturaleza afectiva, los intentos grupales benefician a la experiencia. Lo conveniente es hacerlo de día, o al amanecer o al atardecer. No es conveniente hacerlo de noche. La noche se hizo para dormir y es cuando el cuerpo y la mente se restauran del desgaste diurno por lo que hay que permitir un sueño reparador libre de preocupaciones e interrupciones. La noche es la hora en que “cerramos la puerta”, nos vamos a dormir y soñamos. El intentar hacerlo de noche nos puede provocar algún trastorno ya que dejamos una puerta abierta al quedarnos dormidos y podemos ser víctimas de alguna entidad no deseable. Si bien no pasará nada grave nos puede provocar una sensación de miedo e inseguridad que afectará nuestras futuras experiencias. Generalmente en la noche se producen las “interferencias” ya que todo el mundo duerme y el astral “se congestiona” con influencias de todo tipo. Lo importante es tener una experiencia conciente. Si lo hacemos de noche seguramente nos quedaremos dormidos víctimas de nuestro reloj biológico interno y la experiencia ya no será real, estará distorsionada por el sueño. Aprender a desdoblarse puede ser una gran experiencia que nos puede introducir en otras realidades y conocimientos. Como decía un connotado Maestro: “Quien aprende a salir en cuerpo astral a voluntad puede estudiar a los pies de los grandes maestros de sabiduría”. Ese es el comienzo hacia una nueva vida y una nueva forma de conocimiento.

CAPITULO XXVI

PERCEPCIONES

"Había una vez un Cuadrado del Reino bidimensional de Flatland que tiene un sueño inquietante en el cual visita el País de la Línea, del reino unidimensional cuyos habitantes sólo pueden moverse de un punto a otro. Con creciente frustración intenta explicar que proviene de un país en el que se puede mover, no sólo de un punto a otro, sino también de un lado a otro. Los habitantes del País de la Línea, enfadados y sin comprenderle lo rechazan violentamente.

Un poco más tarde, aquel mismo día, intenta ayudar en sus estudios a su nieto, un pequeño Hexágono. El nieto sugiere la posibilidad de una tercera dimensión. El Cuadrado tacha esta idea de absurda e inimaginable. Aquella misma noche el Cuadrado tiene un encuentro extraordinario y decisivo para su vida: recibe la visita de un habitante del País de la Esfera, del reino de las tres dimensiones.

Al principio, el Cuadrado se siente simplemente confundido por su visitante: un extraño círculo que parece cambiar de tamaño, e incluso desaparecer. El visitante se presenta a sí mismo como una Esfera. Dándose cuenta la esfera de que sólo con argumentos no podría llegar a convencer al Cuadrado de la existencia de la tercera dimensión, exasperada, le introduce en una experiencia de profundidad.

El Cuadrado, fuertemente conmocionado, relata: "Tenía una mareadora visión y una sensación confusa, era algo diferente a todo lo conocido. Veía una línea que no era una línea, un espacio que no era espacio. Yo era y no era al mismo tiempo. Cuando pude recobrar la voz, lancé un grito de agonía: ¡esto es la locura o el infierno!'. --No es ninguna de las dos cosas--, replicó serenamente la voz de la Esfera.
--Es conocimiento, son las tres dimensiones--
--Abre tus ojos otra vez y trata de mirar con tranquilidad--

Tras haber tenido esa experiencia intuitiva de la tercera dimensión, el Cuadrado se convierte en su apóstol, intentando convencer a sus compatriotas de Flatland de que el Espacio es algo más de lo que se cree. A causa de su insistencia es finalmente recluido en un manicomio en beneficio público. Cada año, en lo sucesivo, las autoridades de Flatland acuden a verlo para comprobar si ha recobrado su sano juicio, pero el Cuadrado continúa insistiendo testarudamente en que hay una tercera dimensión. No puede olvidarlo, aunque no es capaz de explicarlo"

FLATLAND:
El país del plano"
Cuento popular de la época victoriana (resumen).
Edwin A. Abbott

Se dice que todo es cuestión de percepción, y en parte es así. Las percepciones varían de una persona a otra incluso pueden ser muy diferentes. Personas muy brillantes e inteligentes pueden tener posturas radicalmente opuestas entre sí. Personas aparentemente semejantes, con educación y experiencias aparentemente semejantes pueden pensar muy diferente o al revés, personas aparentemente diferentes pueden concordar en muchos temas. Todo es cuestión de percepción. Como en este plano

material no existe la verdad absoluta y todo depende del punto de vista tendemos a inclinarnos por la visión o postura más afín a nuestra forma de ser, en la cual nos sentimos más cómodos y así nos adaptamos y aferramos a esa visión o postura que, aunque no nos satisfaga plenamente, es lo más cercano o lo que mejor encaja a nuestra forma de ser y pensar. Y así muchas veces hacemos que todo encaje, incluso forzadamente en ese esquema que es el que más nos acomoda. Aunque las piezas del rompecabezas no tengan esa ubicación, las hacemos encajar "a la fuerza" para así tapar esos vacíos existentes que tanto nos incomodan. Y así justificamos decisiones, opiniones, ideas, etc., con teorías, con pensamientos, con respaldo hecho "a la medida" por nosotros mismos y que no siempre es lo correcto, lógico o razonable. Y así percibimos las cosas de diferente manera según nuestras experiencias, conocimientos, educación, cultura, etc., tiñéndolas con el color que más nos acomoda. Preferimos ser "cabeza de ratón a cola de león", preferimos parecer cultos y aferrados firmemente a una idea, opinión o teoría (que aunque no nos convenza plenamente "es lo que hay") a tener que parecer débil, ignorante o inseguro frente a determinadas materias o sosteniendo una idea diferente. Y así, poco a poco, casi sin darnos cuenta vamos construyendo un andamiaje que no es el correcto, haciendo encajar forzadamente las piezas hasta que "nos creemos el cuento". A esa altura ya son tantas las cosas que hemos construido de esa manera en nuestra mente, es decir, de manera anómala y forzada que no podemos desarmar todo lo construido. Hacerlo significaría derrumbar toda nuestra estructura mental, quedar desnudos, y empezar de nuevo así que lo más cómodo es seguir así. La ciudad de Valparaíso en Chile tiene la particularidad de que se construye en los cerros sin regulación alguna. Las casas se van adaptando y ampliando en la medida de sus posibilidades, sin dirección, es decir, hacia donde se pueda y como se pueda. De esa manera las casas "cuelgan" de los cerros unas sobre otras en una "selva" de escalinatas, calles, casas, tejados, terrazas, etc., lo cual, por cierto, le da un encanto único y es admirado por un sinnúmero de pintores, cantores y poetas de todas partes. La mente del ser humano es igual, las ideas, opiniones, teorías, pensamientos, etc., se van adaptando y acomodando unas con otras sin mayor armonía ni dirección. Aunque a primera vista la mente de una persona así pueda parecer muy encantadora y atractiva, con una personalidad o carácter único o una particular forma de ser, la verdad es que muchas veces hay en esa mente un caos con pensamientos e ideas que, tal como las casas mencionadas, no se sostienen y se derrumban ante cualquier "temporal" tal como ocurre en esa ciudad. La persona con una estructura mental así va quedando prisionera de su forma de ser y de sus ideas, queda arrinconado, "colgando", sin una base de sustentación sólida. La persona cae en contradicciones, "se pisa la cola", no sabe hacia donde "construir". Al final la mente se transforma en un caos, en un problema serio. Hay una crisis de identidad, hay inconsistencia, hay dudas, hay inseguridades, hay vacíos, etc. La ciudad mencionada puede ser encantadora para quien la visita, puede ser de gran atractivo para fotografiarla, pintarla o dedicarle versos, pero otra cosa es vivir en ella y tener que lidiar con todos los inconvenientes de vivir en una ciudad así. Cuando nuestra mente no tiene consistencia y la estructuramos sin una base sólida finalmente no nos queda otra que seguir en esa dirección, es decir, nos convencemos de que eso es lo correcto y verdadero, que vamos bien, que todo encaja a la perfección, aunque no sea así. Nos creemos un cuento que nosotros mismos inventamos y somos intolerantes frente a otras formas de ser o pensar. Ya no concebimos vivir de otra manera. Nos hemos adaptado tanto a nuestra "ciudad" que nos sentimos incómodos de pensar siquiera en irse a vivir a una ciudad diferente, con una estructura diferente. Cada ser humano tiene su propia estructura mental, única, personalizada, diferente, "a la medida". Cada cual tiene sus "balcones, terrazas,

escaleras" propios, adaptados a gusto según las preferencias y posibilidades de cada cual y eso es lo que nos hace diferentes unos de otros. Eso está bien, el problema surge cuando ese crecimiento es anómalo, sin una sustentación sólida, sin una dirección racional. Unos han construido sobre una base sólida, otros, en cambio, han construido "castillos en el aire" que al menor ventarrón se derrumban. Otros, los más extremos, cobijan en su mente los más irracionales e inimaginables "diseños" cayendo derechamente en la locura más absoluta. Todo es cuestión de percepción, de cómo vemos el mundo. Entonces, si cada cual construye a su medida ¿qué es lo sólido, lo verdadero? Los Maestros de sabiduría de todos los tiempos nos han señalado que este mundo material es ilusorio, engañador, que no hay que fiarse de él, que lo sólido y verdadero no pertenece a este mundo, es decir, a este plano o realidad dimensional, que lo verdadero está más allá de lo material y que es donde tenemos que llegar para despertar a la verdadera Realidad y no seguir dormidos y engañados en esta aparente "realidad" nuestra. Antiguamente muchos pensaban que la Tierra era plana y no se toleraba que alguien pensara lo contrario. Más adelante en la historia no se podía aceptar la idea de que el ser humano volara o viajara al espacio y los que lo creían eran motivo de burlas o rechazo. Los hechos demostraron lo equivocado que estaban y lo intolerantes que habían sido. Muchos creían y creen todavía que el comunismo o el capitalismo es la solución a todos nuestros problemas. Los intolerantes y estrechos de mente viven convencidos de que las cosas son así. Justifican ese convencimiento de cualquier manera, negando cualquier cosa que se oponga a sus ideas. Cualquier antecedente en contra de su opinión es tomada como "foránea", como "fuera de contexto", como "hecho aislado y puntual", etc., que no contradice para nada el espíritu de su hipótesis, teoría o idea, doctrina o pensamiento y así se vive convencido y engañado, aferrado a obsoletas y anticuadas formas de ser y pensar. Aún hoy seguimos aferrados a nuestras viejas ideas o pensamientos y somos intolerantes frente a aquellas cosas que se opongan o hagan tambalear nuestra débil estructura mental. Rechazamos y nos burlamos muchas veces de las nuevas teorías o ideas. ¿Qué pensaríamos si alguien nos dijera que la Tierra es hueca y que su interior está habitado por una civilización muchísimo más avanzada que la nuestra, capaz de viajar a otros mundos? ¿Podríamos de corazón aceptar algo así? Aunque hemos abriendo nuestra mente y aceptando aunque sea como posibilidad muchas cosas, aún somos muy escépticos e intolerantes con otras. Ya no es tan difícil aceptar la idea de la vida después de la vida o la existencia de vida extraterrestre inteligente, pero que alguien nos diga, por ejemplo, que el Sol está habitado por vida inteligente, difícilmente podríamos aceptar algo así ¿y si fuera cierto? aún con pruebas en la mano ¿lo aceptaríamos? Está claro que no podemos aceptar cualquier cosa, pero cuando todo apunta a una dirección, cuando empieza a haber antecedentes, pruebas, luces, respaldo, etc., que nos lleva a una dirección ¿es razonable seguir negando esa posibilidad? ¿No es más razonable adoptar una postura más abierta, más indagadora que negar a priori cualquier cosa que se oponga a nuestra forma de ser y pensar? Cuando nos aferramos a los viejos esquemas nos petrificamos e nuestras ideas. Para evitar eso hay que dejar que nuevas y frescas brisas penetren en nuestra mente. Hay que "abrir las ventanas" para que la luz y un aire renovado penetren en nuestra alma y nuestra conciencia. Seguir aislados y escudados en la penumbra tras nuestros viejos pensamientos e ideas sólo sirve para enrarecer el ambiente y dar cabida a la aparición de "cucarachas y alimañas" mentales. La globalización puede ser buena para algunos, pero ¿es realmente buena? La tecnología puede ser muy buena, pero ¿lo es realmente? ¿Qué es lo verdadero, qué es lo mejor? Por último, si no lo sabemos, al menos tengamos la mente abierta, indaguemos, informémonos pero no caigamos en la ceguera, la descalificación la negación a priori. El problema no es percibir de diferente

manera, el problema es aferrarse a esa percepción. Es bueno y necesario que haya diversidad de opiniones e ideas, eso le da riqueza a la vida. La creatividad, la innovación son necesarias, lo malo es aferrarse a determinados esquemas negando y rechazando cualquier otro. Todos percibimos diferente, por ejemplo, para una cultura tan diferente como los antiguos esquimales el concepto de futuro no estaba en su estructura mental. No conocían ese concepto y para ellos el futuro no existía tan sólo existía el eterno presente. Ellos no se proyectaban, vivían el presente, cazando, viviendo "al día", como las aves, nada sabían del mañana hasta que llegó la civilización. Para ellos no existía el desarrollo profesional, ni las escuelas, ni las cosechas, ni la adquisición de bienes, ni las deudas, ni nada, sólo el presente o bien quizás sólo existía un futuro inmediato. ¿Concebimos nosotros una vida así? Dice el dicho que "órgano que no se usa se atrofia" y ellos no necesitan el futuro, por lo tanto, no existe. Y si uno nace pensando así ¿cómo podríamos hacerle entender lo contrario? ¿Cómo podríamos hacerle entender el concepto de futuro si no existe en su estructura mental? Esos esquimales eran capaces de percibir cientos de tonalidades de gris, pero, probablemente no conocían el color verde u otros. Ellos percibían el mundo de acuerdo a su realidad y para ellos cualquier otra no existe. Sacarlo de ese ambiente de improviso y llevarlo a otro diferente como ser una metrópolis o una selva lo más probable es que le causemos un shock. Es un caso extremo, pero también hay muchos casos incluso en nuestra ciudad y barrio de personas que se han anquilosado en su particular forma de percibir las cosas las cuales difícilmente escucharán o entenderán otras opiniones o ideas diferentes.

CAPITULO XXVII

SENTIR

"Cerca del final del tercer siglo antes de Cristo, el Rey Ts'ao envió a su hijo, el príncipe T'ai al Templo a estudiar con el gran maestro Pan Ku ya que sería el que sucedería a su padre como rey. Pan Ku sería quien le enseñaría las bases para ser un buen gobernante.

Cuando el príncipe llego al templo, el maestro lo envió sólo al bosque Ming-Li. Después de un año el príncipe tenía que regresar al templo para describir los sonidos del bosque.

Cuando el príncipe T'ai regreso, Pan Ku pidió al niño que describiera todo lo que había podido escuchar. –Maestro-, replico el príncipe, -yo he podido escuchar el canto de los búhos, el susurro de las hojas, el vuelo de los insectos, el canto de los grillos, el toque del pasto, el zumbido de las abejas y el murmullo del viento. Al concluir el príncipe su relato, el maestro le pidió regresar al bosque a escuchar más allá de lo que ya había escuchado. El príncipe estaba desconcertado por lo que le pidió el maestro. ¿No habría escuchado cada sonido realmente?

Día y noche, el joven Príncipe permaneció sentado sólo en el bosque escuchando. Pero él no percibió otros sonidos de los que había oído. Entonces una mañana cuando el Príncipe estaba en silencio sentado bajo los árboles, él empezó a discernir ligeros sonidos diferentes a aquellos escuchados antes. Él agudizo su oído y los sonidos comenzaron a ser más claros. En ese momento tuvo una sensación de lucidez que lo envolvía. Esos deben ser los sonidos que el maestro quería que escuchara, él reflexionó.

Cuando el Príncipe T'ai regresó el templo, el Maestro le preguntó que más había escuchado. Maestro, respondió el Príncipe reverentemente. Cuando yo escuché más cerca escuché lo no escuchado, el sonido de las flores cuando abren, el sonido del sol calentando la tierra y el sonido del pasto cuando prueba el rocío de la mañana.

El Maestro aprobó con la cabeza, Escuchar lo no escuchado, remarcó Pan Ku, es Una disciplina necesaria para ser un buen gobernante, sólo cuando un gobernante ha aprendido a escuchar con atención el corazón de las personas, a escuchar sus sentimientos no comunicados, el dolor no expresado, y demandas no habladas, puede él inspirar confianza en su gente.

Entender cuando algo está mal y encontrar las verdaderas necesidades de sus ciudadanos. La caída de los gobiernos sobreviene cuando los líderes sólo escuchan palabras superficiales y no penetran profundamente en el alma de las personas para escuchar sus verdaderas opiniones, sentimientos y deseos".

Cuento Oriental
"El sonido del bosque"

Muchas veces se tiende a confundir emoción con sensibilidad. En nuestro mundo actual hay mucha emoción pero no mucha sensibilidad. La emoción pertenece a la esfera de las pasiones. La emoción es una sensación corporal, un mecanismo fisicoquímico que se traduce en una descarga adrenalínica capaz de perturbarnos y provocarnos alteraciones del ánimo las cuales nos pueden llevar desde las emociones más pasionales o instintivas, del miedo o tristeza más grande hasta las emociones más eufóricas de alegría o éxtasis. La sensibilidad, en cambio, es un estado más profundo del alma y que guarda relación más bien con el sentimiento y con amor. La sensibilidad se va creando o perdiendo de a poco, a diferencia de las emociones que son formas explosivas y muchas veces incontroladas. La sensibilidad semeja esas corrientes marinas profundas y poderosas generalmente imperceptibles que nos pueden conducir lejos y de las cuales no somos concientes. Las emociones, en cambio, es el oleaje superficial que nos trastorna y nos complica, que nos revuelca, que nos hunde y nos saca a la superficie para luego nuevamente hundirnos y sacarnos y así sucesivamente. Las emociones las vemos, sufrimos su efectos, en cambio la sensibilidad es algo que está profundo en nosotros, que no vemos, que no tiene la espectacularidad del bravo oleaje, sin embargo es muy importante en nuestras vidas. La sensibilidad habla de cómo somos, de la calidad de personas que somos. Dice relación de cómo es la persona, de sus sentimientos, de su capacidad de sentir y valorar. La sensibilidad es un atributo sutil y delicado que nos ayuda a percibir las cosas de una manera más profunda y

trascendente. Muchas personas tienen atrofiada esta capacidad del alma, son incapaces de sentir, aunque pueden ser muy emocionables e inestables anímicamente. Es como si fuesen un mar estancado, sin corrientes profundas, auque con mucho oleaje superficial. Otras personas, en cambio, son muy sensibles, grandes corrientes internas se mueven dentro de ellos, aunque para el resto de las personas parezcan un mar en calma. Este mundo es emocionante, pero poco sensible. Muchas cosas emocionantes suceden, desde las guerras, las aventuras, los descubrimientos científicos y tecnológicos, las atracciones turísticas, las diversiones, etc., sin embargo estamos estancados. Nuestra sensibilidad se ha atrofiado. En lo profundo estamos como vacíos, como extáticos, no hay corrientes poderosas, nos hemos quedado en lo superficial y hemos descuidado lo profundo, lo importante, las grandes fuerzas interiores del alma. En general, el ser humano no es muy sensible que digamos. Convive con las injusticias y con el sufrimiento ajeno sin importarle mayormente esa situación. Mientras las desgracias no nos toquen lo demás es ajeno a nosotros. Somos insensibles a la destrucción de nuestro planeta, insensibles al desarrollo espiritual del ser humano, insensibles a las desgracias ajenas, a la pobreza, a la ignorancia, etc. A pesar de todo esto, gracias a Dios existen aún muchas personas sensibles capaces de valorar, se sentir, de percibir y de amar. Que sienten y les duele el sufrimiento ajeno, que les duele la destrucción de nuestro mundo. Son personas sensibles y profundas y aunque no tengan el poder para cambiar las cosas sí tienen el poder para hacer cambiar a los demás y de paso cambiar el mundo. La sensibilidad no se compra, se tiene o no se tiene. Es algo que hemos cultivado desde siempre, es nuestro tesoro y forma parte de nosotros. Es lo que hace diferente a una persona instintiva y primitiva de una persona sensible y evolucionada y de una persona extraordinaria y altamente evolucionada como puede ser un santo, un místico o un Maestro de Luz. La sensibilidad va de la mano con la conciencia, con la evolución espiritual y el amor y tiene directa relación con ellas. A mayor conciencia mayor sensibilidad, mayor amor, mayor evolución, mayor espiritualidad, mayor nivel vibratorio. Es una misma cosa, es un todo indivisible y nosotros ocupamos un peldaño en dicha escala, más arriba o más abajo según somos. La sensibilidad se va desarrollando y despertando a medida que ascendemos y somos más concientes. Como todas las cosas eso tiene un costo y quizás el costo sea que nos hace más vulnerables al ambiente agresivo y primitivo que nos envuelve, sin embargo, los beneficios que nos trae son infinitamente superiores. A la larga, el ser humano va creando mecanismos que le ayudan a soportar y convivir en dicho ambiente primitivo. Lo importante es que dicho ambiente no nos aprisione o nos asfixie. Que no nos haga perder nuestra sensibilidad y nos petrifique. Si no es así, seremos capaces de sobrevivir en un mundo agresivo al cual podremos ir moldeando poco a poco hasta transformarlo en un mundo superior y más evolucionado, en un Paraíso en el cual podamos ser plenamente felices, sin temor a perderlo. La sensibilidad se va desarrollando poco a poco a medida que ascendemos en nuestra escala evolutiva y nosotros podemos contribuir a acelerar o retardar ese proceso de ascenso. Si realmente queremos evolucionar podemos ir despertando la sensibilidad a través de la purificación interior y exterior, es decir, deberemos primero limpiarnos y purificarnos de toda suciedad e impureza, no sólo de nuestro cuerpo sino también de nuestra alma. Despertar la sensibilidad significa elevar nuestra frecuencia, elevar nuestro estado vibratorio a un estado superior. Significa dejar atrás lo denso, lo tosco, lo grosero, lo animal. Significa dejar atrás las pasiones e instintos animales. Estoy seguro que muchos no están dispuestos a eso, pero si queremos algo mejor tenemos que sacrificar cosas, nada es gratis. Si elevamos nuestra frecuencia nos pondremos en sintonía con los planos superiores y seremos capaces de sentir y de captar sensaciones y realidades que están más allá, más arriba de nuestra realidad cotidiana. Hay que sentir con el corazón, con el

alma. Hay que vibrar más alto, más rápido, para poder ascender y captar otras realidades. Cuando se ama, se vibra y se siente con más fuerza. El que ama vive "en las nubes", está involucrado en otras cosas superiores, más trascendentes. Tiene sus sentidos agudizados, todo lo ve de otra manera, más hermoso y luminoso. El que ama se siente feliz, siente que está vivo, que es importante, se siente Uno con el Todo. Vibra y siente con intensidad. Es mucho más sensible y despierto a las cosas superiores, vive como en otro mundo. En cambio el que no ama vive apegado a la realidad cotidiana, a la vida simplona y dura, a la realidad concreta y vacía. No vibra, no siente. Su vida es más densa, más apegada a la materia, a los problemas y dificultades. Es una vida sin trascendencia, vacía, materialista e infeliz. La sensibilidad va estrechamente ligada al amor, al afecto, al cariño, a la ternura, a la delicadeza y al cuidado. Es un estado superior más tenue y sutil. Cuando desarrollamos la sensibilidad nos acercamos al Creador y cuando nos ponemos fríos e insensibles nos alejamos de Él. Las personas que son más sensibles y delicadas son más bellas física y espiritualmente ya que el amor vibra en ellas. Cuando el amor se aparta de ellas éstas se vuelven frías, insensibles, toscas, vulgares, ordinarias, feas, etc. Cuando el amor llega al corazón de una persona ésta se transforma en una persona alegre, feliz, sensible, bella, delicada, cálida, etc. El amor y la sensibilidad pueden cultivarse como así también perderse. Depende de nosotros. Si queremos cambiar y permitir que el amor y la sensibilidad llegue a nosotros lo podemos hacer. Nadie está condenado a una forma particular de ser y nunca es tarde para cambiar. Nadie nace de una determinada manera para siempre. Todos podemos mutar, cambiar o transformarnos en algún momento, para bien o para mal. Lo importante es que ese cambio sea para algo superior y no para descender aún más a la soledad de los abismos de la materia y el sufrimiento. Sentir es un estado del alma que nos hace observadores y receptivos. En ese estado captamos cosas que habitualmente se nos pasarían desapercibidas. Es un estado de conciencia en el que somos más despiertos, más iluminados y concientes. En ese estado captamos relaciones invisibles y profundas. Vemos las causas ocultas que están más allá de nuestra comprensión racional e intelectual. Sentir está más allá de un mero acto intelectual. Sentir pertenece a la esfera del corazón y del sentimiento. Cuando sentimos, todo nuestro ser siente, vibra y se emociona. El intelecto no siente, razona. Sentir está más allá del intelecto y nos permite conocer realidades que el intelecto jamás podrá conocer. A veces hay momentos en que somos más sensibles y receptivos, pero nos es difícil mantenernos en ese estado. La vida cotidiana y el cuerpo nos arrastran rápidamente a la materia, y a muchos a una vida dura, simplona, vacía e insensible. ¿Se han emocionado alguna vez con un bebé, una mascota, una fotografía, una palabra, un beso, un saludo, una flor, un regalo, etc.? Si lo hicieron es porque fueron sensibles, porque sintieron algo que está más allá que el simple objeto o situación. Todos, en algún momento, nos emocionamos y sentimos. Todos, en algún momento, nos sentimos más cerca del Creador. En ese estado sentimos la esencia de las cosas, su realidad profunda y mágica, todo lo vemos claro y transparente y eso nos conmueve y emociona. Cuando sentimos, cuando somos sensibles, captamos los códigos y claves ocultas de las cosas que otros no ven y que antes no veíamos. En ese estado muchas cosas se nos hacen claras y luminosas. A veces captamos señales, avisos, como si alguien desde lo invisible nos mostrara el camino. Nos volvemos más lúcidos, despiertos y receptivos. El sentir va también de la mano con la intuición y la comprensión. A veces presentimos sucesos y acontecimientos, se nos ilumina una salida o una solución. Somos capaces de ver lo que no se ve, de ver bajo el agua, de leer entrelíneas, de comprender, de captar el sentido oculto de las cosas. A veces sentimos que algo va a pasar, que somos guiados, observados, sentimos lo bueno y también lo malo. Nuestras antenas están desplegadas, atentas y alertas frente a los

acontecimientos, sin embargo, la mayoría de las veces están plegadas y guardadas, imposibilitadas de captar más allá de nuestra realidad cotidiana. Seguramente muchas veces han sentido el "bálsamo" de la paz, la "frescura" de la juventud, la "amabilidad, alegría o cuerpo" de un buen vino, la "redondez" de algún suceso, o que están en un "túnel" o que los "pille la máquina", etc. Faltan palabras para expresar lo inexpresable. Los poetas luchan contra eso y nos regalan preciosas sensaciones y vivencias que nos hacen emocionar y conmovernos. Están más allá del intelecto, ellos hablan con el corazón. Aunque parezca obvio sentir requiere de sensibilidad. Siento, luego existo, de lo contrario soy sólo una idea, una abstracción. En realidad el verdadero conocimiento es absoluto e involucra a todos los estados y niveles del ser, no sólo el de la mente. Se puede conocer la pobreza, sus implicancias, sus inconvenientes, etc., otra cosa es vivirla y sentirla. Se puede conocer el mal, el sufrimiento o el dolor, otra cosa es participar de ellos y vivirlos en carne propia. Una cosa es la teoría, otra cosa es la práctica y la experiencia personal. Podemos entender intelectualmente la Naturaleza y el Universo, otra cosa es comprenderla en su real dimensión. Comprender involucra la totalidad del ser, implica no solo entender sino además comprender, sentir, vivir y experimentar. Una cosa es conocer y estudiar una flor, otra cosa es vivir la flor, sentirla, comprenderla en su totalidad. No basta con pensar, analizar y razonar, hay que sentir, vivir y comprender. La vida dura y difícil, la vida apartada de la luz y el amor nos transforman en rocas, nos hace duros e insensibles. Es cierto que nos hace resistentes y nos permite sobrevivir en ambientes agresivos y densos, pero nos aparta y nos aísla en ese mundo frío e insensible donde no existe la felicidad, la superación o la realización interior. Si queremos aspirar a una vida superior tenemos que hacer todo lo contrario, es decir, aprender a cultivar el amor y desarrollar la sensibilidad no solo física sino también espiritual. Los bebes actuales si bien son mucho más indefensos y desvalidos que los bebés de nuestros antepasados homínidos o de otras especies animales, son mucho más sensibles y delicados. Eso habla de un estado evolutivo superior. Para evolucionar a una vida superior hay que aprender a sentir, a desarrollar las facultades dormidas que nos hacen sensibles a otros planos superiores. Sentir y percibir, junto con el conocimiento y el raciocinio nos lleva a comprender, y eso nos da sabiduría. Sentir y percibir los colores y las cosas a través de nuestro sentido de la visión nos lleva a conocer y experimentar una realidad que sin aquel no podríamos conocer ni comprender a cabalidad. El sentir va de la mano con la intuición, con la delicadeza, con el sentimiento, con el conocimiento y el amor, pero también va de la mano con la fragilidad y la indefensión, es decir, lo opuesto a una vida dura, tosca e insensible. Ese es el precio de una vida delicada y sensible. Para sentir se requiere de sentidos y atributos superiores que nos abren la ventana a realidades superiores desconocidas. Sentir requiere de observación, de cuidado, de delicadeza, de apertura, de sensibilidad, de magia, de amor. Una persona que lleva una vida de excesos, de glotonería, de vicios o enfermedades requiere de un tratamiento drástico y duro acorde a su condición. A una persona así poco o nada le sirve una terapia natural u holística, a base de hierbas, aromas, cristales y vibraciones ya que su organismo es insensible, denso, tosco incapaz de sentir o de verse aliviado con esas sutiles vibraciones o esas terapias delicadas. Estas terapias delicadas son para organismos delicados y sensibles que se afectan y responden fácil y rápidamente a esas sutiles vibraciones, tonos, aromas y sonidos. Lo semejante con lo semejante es un principio universal que se aplica a todas las cosas incluso a las relaciones humanas y de pareja. Cuando no se aplica este principio se provoca la anulación, la desarmonía, el conflicto, la oposición que llevan finalmente al fracaso.

A medida que se va desarrollando la sensibilidad ésta se va haciendo cada vez más sutil, más fina y delicada. Se va apartando de lo tosco y lo grosero. Por ejemplo, el humor de las sociedades atrasadas es bastante más vulgar, tosco y chabacano que el de las sociedades más evolucionadas. En las sociedades o las personas más atrasadas o infantiles lo más gracioso es cuando alguien se cae, le pegan o le llega un tortazo en la cara. En las sociedades más avanzadas eso ya no es tan divertido y se prefiere el humor inteligente, más elaborado, más creativo. En las sociedades o personas más atrasadas o primitivas predomina el gusto por lo voluptuoso, lo carnal, lo animal, lo burdo, lo tosco, lo violento, etc., en cambio en las sociedades más avanzadas se prefiere lo creativo, lo sensual, lo delicado, lo gracioso, lo inteligente, etc., y mientras más avanzada más sutil y delicado y así como un ser humano atrasado no comprende nuestro humor nosotros seríamos incapaces de comprender el humor de los ángeles o de avanzadas civilizaciones. Eso se hace extensible a todo orden de cosas. A mayor sensibilidad mayor sutileza y delicadeza. Mientras más se agudiza la sensibilidad más se aparta uno de lo vulgar y lo grosero. Intentar volver a lo denso y vulgar habiendo alcanzado gran sensibilidad nos causaría nauseas, es decir, un rechazo inmediato, tal como si nos hubiésemos transformado en vegetarianos y después de años de serlo decidiéramos volver a comer carne. Lo más probable es que enfermemos. La única manera de volver es a través de una gradual adaptación, tal como el levantador de pesas, el corredor de maratón o el alcohólico cuando quieren terminar con lo que están haciendo. No pueden parar ni terminar abruptamente su actividad ya que corren el riesgo de colapsar y enfermar. Lo mismo sucede con algunos medicamentos que se han utilizado por largo tiempo, no pueden suspenderse o retirarse abruptamente ya que se corre el riego de algún efecto secundario de rebote. A medida que se evoluciona el cuerpo y la mente se van adaptando a nuevas condiciones. Volver nuevamente atrás perturba, molesta e incomoda. No es gracioso, provoca rechazo y dolor ya que estamos más sensibles. Tenemos nuestro "olfato" más delicado y sutil, ya no soportamos los "olores" fuertes y burdos.

Así como existen los mundos superiores y sutiles, así también existen los abismos insondables, los mundos sumergidos, los densos y oscuros mundos inferiores. Así como existen los seres y entidades superiores y angélicas, así también existen los espantosos demonios, los grotescos seres del inframundo, las malignas entidades y criaturas de los mundos sumergidos. Muchas veces durante las pesadillas, las invocaciones espiritistas o a través de las drogas tomamos algún grado de contacto con dichos seres y planos inferiores. Están ahí esperando que demos un paso en falso y nos aventuremos en sus territorios para devorarnos, lográndolo muchas veces. Mundos de locura y pesadilla que, tal como los sutiles y etéreos mundos superiores, escapan a nuestra comprensión y entendimiento. Cuando nos adentramos en sus dominios tomamos conciencia de que ese ser o seres siempre han estado ahí esperando atraparnos. En el fondo de nuestra conciencia escuchamos su siniestra carcajada, sentimos la mirada maligna y el frotar de manos diciéndonos: ¡volviste nuevamente…. pensabas que te ibas a librar de mí! Lo más curioso de todo es que en ese momento tenemos la sensación de haber estado ahí y haber vivido esa situación y eso nos estremece y nos confunde, es como si se tratara de una implacable maquinaria la cual intenta alcanzarnos y despedazarnos. Hasta escuchamos su familiar melodía. Cuando volvemos a nuestra realidad "olvidamos" todo eso… hasta una próxima oportunidad. De la misma manera en más de alguna oportunidad hemos tenido la sensación de haber estado en el "paraíso". Es ese instante de lucidez en el que "comprendemos". No sabemos qué, pero tenemos la sensación de comprender las cosas, acompañado de un profundo sentimiento

de paz y armonía. Otras veces resuena también en lo más profundo de nuestra conciencia el eco de muchas vidas. Sensaciones y voces lejanas que se confunden entre sí, casi inaudibles, que nos dejan el sentimiento de "esto ya lo viví". En el transcurso de nuestras vidas son muchas las sensaciones y vivencias, buenas o malas, que golpean nuestra conciencia y todas ellas forman parte de nuestro "sentir".

Se hace necesario recuperar nuestra dormida sensibilidad, no sólo recuperar nuestra sensibilidad sensorial sino también nuestra sensibilidad afectiva. Es necesario no sólo despertar nuestros sentidos para conectarnos con la Naturaleza y sus ritmos y disfrutar de sus texturas, aromas, sonidos, sabores y visiones sino también despertar nuestra sensibilidad afectiva la cual es la que nos abrirá un universo de sensaciones, vivencias y experiencias maravillosas.

Cuando se es sensible se es sensible para lo bueno y también para lo malo. No se puede discriminar o separar las cosas. Ese es el precio, las cosas no son como uno quisiera que fueran. Se es sensible al amor, pero también se es sensible al dolor y al sufrimiento, tal como se es sensible al frío y al calor. No se puede ser sensible a una cosa y a la otra no, o se es sensible o no se es. Cuando se es sensible todo se siente, todo nos afecta, todo nos llega hondo y profundo, lo bueno y lo malo. Tenemos nuestra sensibilidad "a flor de piel" y no podemos abstraernos de esa situación que en algunos momentos puede ser maravillosa y en otros momentos sumamente dolorosa. Pero todo tiene un sentido y una razón de ser, todo tiene sus compensaciones, todo está estructurado para que alcancemos la felicidad si nos lo proponemos. Y así como la sensibilidad se agudiza a medida que se asciende el conocimiento y la conciencia también se desarrollan lo que permite que comprendamos el dolor y el sufrimiento y así lo podamos soportar y sobrellevar sin desfallecer. Somos más sensibles, pero somos más fuertes. El Creador no nos exigirá más de lo que podamos soportar. El Creador no es cruel, siempre habrá una puerta, siempre habrá algo que compensará, todo lo duro y difícil que en determinado momento nos pueda tocar vivir.

Todo es vida, todo es conciencia, todo "siente", hasta las piedras y átomos tienen vida y conciencia, una forma de vida que no conocemos pero que es real y existe. La ciencia ya está vislumbrando la vida conciente de las plantas las cuales responden a estímulos y emociones de afecto y cariño. Con el tiempo se comprenderá que todo tiene conciencia, que todo responde a las muestras de amor y afecto. "Detrás" de las piedras y plantas se esconde una forma de vida elemental, una entidad, una conciencia y nosotros podemos, si tenemos el entrenamiento y las facultades necesarias, interactuar con dichas entidades. Podemos comunicarnos con ellas y establecer vínculos afectivos. La vida es mucho más de lo que creemos, aún nos falta mucho por descubrir y conocer.

CAPITULO XXVIII

LA PALABRA CREADORA

En general, los seres humanos somos expertos en justificarnos y en justificar situaciones. Para todo tenemos argumentos y los argumentos dan para todo. Podemos escribir ríos de tinta, podemos estar hablando una eternidad argumentando, justificando, explicando lo inexplicable, teorizando, debatiendo, etc., pero al final todo queda en nada, todo es letra muerta, son tan sólo palabras y más palabras. A veces se arma un gran escándalo, todos alegan, protestan, se esgrimen argumentos y contrargumentos y al final todo queda igual, lo planificado continúa tal cual, los que tenían sus ideas siguen aferrados a las mismas, los que se oponían a ellas siguen oponiéndose. Palabras vacías, oídos sordos, diálogos infructuosos, discusiones bizantinas sin futuro. Son pocas las veces en que las palabras tienen un efecto importante o superior, generalmente pasan sin pena ni gloria. Muchas veces sólo buscan satisfacer nuestro ego personal, nuestra ansia de demostrar que sabemos. Las usamos para defendernos y para atacar, también para humillar, dañar y ofender. Pocas veces sirven a un fin superior, pocas veces son valiosas. Generalmente son estériles, intrascendentes, vacías, inútiles o, derechamente, dañinas. Las palabras Cuando no fructifican, cuando no provocan un cambio son como semillas que no germinan y al igual que los árboles, de miles y miles de semillas que se esparcen por el suelo unas pocas germinan. De las miles y miles de palabras que decimos diariamente, unas pocas fructifican y provocan un cambio o un efecto. Hay muchas personas que son expertas en el arte de hablar, de discutir, de rebatir, de argumentar y justificar. Las personas poco concientes, débiles, adormiladas, superficiales o ignorantes caen fácilmente en sus redes tal como las personas predispuestas en manos de un hipnotizador. Las personas fuertes, concientes y despiertas no se dejan embaucar ni engañar con el verso, con el lenguaje florido y grandilocuente, con las promesas, las justificaciones o las teorías. Las palabras tienen valor cuando están respaldadas con hechos concretos, lo demás es verso, palabras al viento. Las palabras pueden ser muy hermosas, tener la mejor intención, pero si no se acompañan con hechos concretos son estériles. O bien son poesía, un sueño hermoso y no más que eso. Yo puedo prometer muchas cosas, pero si no cumplo, no sirve de nada. Puedo expresar las mejores intenciones, pero si no hago nada, de nada sirve. Puedo decir “te amo”, pero si no lo demuestro con hechos concretos no sirve de nada salvo para ilusionar y dar falsas expectativas. Puedo justificarme, dar mil razones, pero el daño ya está hecho. Las palabras sacan palabras y las palabras dan para todo, “el papel aguanta mucho”. El mundo está lleno de teóricos, de discursistas, de intelectuales con el don de la palabra, de “vendedores de pomada”, de mitómanos, de cuenteros, de politiqueros, de gente que habla mucho, pero hace poco. Si antes se usaba la espada hoy se usa la pluma y el verso, es lo mismo, pero más refinado. Estamos a medio camino todavía, nos falta mucho por evolucionar. Seguimos atacándonos y defendiéndonos, pero ahora en los tribunales, en los medios de comunicación, en el trabajo, en la calles, etc. No conocemos el valor y la trascendencia de la palabra o el sonido, estamos a años luz de comprender. La palabra la usamos como una herramienta más, para conseguir lo que queremos, para divertirnos, para engañar y prometer, para defendernos y atacar,

pero desconocemos el verdadero valor. Palabra y pensamiento son uno. Una persona que ofende, que hiere o insulta reiteradamente es el reflejo de una mente torcida y atrasada. Una persona que siempre tiene palabras de afecto y cariño, que expresa alegría y optimismo es el reflejo de una mente superior y evolucionada. Una cosa es el reflejo de la otra ya que van juntas y son consecuentes una con otra. La palabra refleja el estado de la mente, una verborrea incoherente, contradictoria, sin sentido o atolondrada es el reflejo de una mente confusa y dispersa. Un vocabulario pobre es el reflejo de una mente limitada e infantil, es decir, una cosa condiciona la otra y en el fondo son la misma cosa. Cuando pequeños nos decían que tenemos dos oídos y una boca porque escuchar es más importante que hablar. Obviamente esa no es la razón, pero es una buena analogía como para tomar en cuenta y no olvidarnos de eso. Muchos hablan y pocos escuchan. Muchas veces al hablar nos mostramos, nos vaciamos, nos exponemos, nos delatamos, "mostramos la hilacha", en cambio, al escuchar aprendemos, ganamos, nos enriquecemos. Generalmente el que más habla es el que menos sabe ya que necesita demostrar que sabe. El que mucho habla se expone a que quede en evidencia su ignorancia y con esa acción demuestra que poco escucha y poco aprende. La persona que sabe escuchar es observadora, abierta, indagadora, tolerante, alerta, conciente y más sabia, tiene las "antenas" extendidas para captarlo todo. El que no sabe escuchar comprende poco, no capta, no entiende, es terco, cerrado, llevado a sus ideas, impositivo, incapaz de dialogar, limitado e intolerante. Es bueno hablar, pero cuando es importante y necesario hacerlo. El hablar porque sí, el hablar por hablar es estéril, desgastante o incluso perjudicial. Vivimos en la cultura del parloteo, del parloteo innecesario e inútil o, más aún, del parloteo ordinario y perjudicial. Muy distinto es hablar cosas simpáticas y divertidas, eso es natural en personas jóvenes, alegres y extrovertidas. Eso es normal y necesario. No hay para qué ser graves o seriotes o estar todo el día hablando cosas profundas. Hay momentos para todo. El problema es ese continuo parloteo descalificador, innecesario, dañino, chabacano, ordinario, politiquero y desgastante que, para muchos, ya es una forma de vida. Llegará el día en que ese parloteo cesará y dará paso al silencio constructivo, a la contemplación, a la paz y a la conversación inteligente. Hablar bien, cuando corresponde, es mucho más que un simple parloteo, eso no acabará, todo lo contrario, se enriquecerá. El callar, el dejar de hablar de más, llevará a que el ser humano desarrolle otros sentidos superiores con los cuales comunicarse, como lo es la telepatía, una facultad perdida que algún día recuperaremos.

Hay una enseñanza que dice: "no es lo que entra por la boca lo que envenena al hombre sino lo que sale de ella". Las palabras pueden ser "simples palabras", sin mayor repercusión o efecto, o bien, pueden ser "más que simples palabras" y tener el poder de causar un efecto, para bien o para mal. Dependerá de la fuerza que les imprimamos, de la fuerza mental que pongamos en lo que decimos. La mente, el pensamiento es una forma de energía capaz de imprimirle a las palabras una fuerza que puede ser a veces sorprendente. Las palabras son las flechas y el pensamiento el arco que les imprime fuerza, velocidad y dirección. Como toda arma, artefacto o herramienta, puede ser utilizado para bien o para mal. Se dice que uno es dueño de sus pensamientos pero no de sus palabras ya que las palabras, aunque parezcan inocentes, son capaces de generar un efecto, más aún si se les imprime una fuerza mental. Muchas veces uno dice cosas y no mide las consecuencias de lo que dijo, es impulsivo, se deja llevar por las emociones y dice cosas que hubiera querido no decir o de las cuales luego se arrepiente. Lamentablemente uno ya las dijo y tendrán una consecuencia, un efecto. Como dice el dicho: "por la boca muere el pez". La retórica, el hablar por hablar probablemente lo único que genere en los demás será sopor y somnolencia. Pero cuando se pasa a

“palabras mayores”, palabras fuertes y duras o cuando se calumnia, se insulta o se ofende, etc., estamos agregando una emocionalidad muchas veces negativa que impactará y repercutirá en quien las escucha. Hay palabras que matan. Las palabras si son venenosas, hirientes o si tienen una intención maligna de perjudicar pueden hacer un daño muy grande. Seremos responsables por haberlas dicho y sufriremos las consecuencias de haberlas dicho. No debemos decir cosas de las cuales tengamos que arrepentirnos, no debemos decir cosas que perjudiquen a los demás. Las palabras tienen un poder implícito que hay que saber manejar y dominar. Las palabras cuando se dicen con firmeza y con fuerza pueden generar un efecto importante entre quienes las escuchan, pueden movilizar acontecimientos y situaciones. El problema surge cuando hay una intencionalidad negativa de perjudicar y dañar. Pero las palabras bien dichas, cuando corresponde, con fuerza pero sin mala intención, pueden ser una herramienta útil en nuestras vidas. Cuando decimos las cosas con convicción, con fuerza, con seguridad, generan un efecto que nos puede ser útil, siempre y cuando no haya una intención maligna de perjudicar o dañar. El don de la palabra sin conocimiento es palabrería; el don de la palabra con mala intención es magia negra. El pensamiento cobra fuerza cuando lo expresamos con palabras. Ese es el mecanismo básico de la magia, sea blanca o negra. De ahí el peligro de la magia ya que si no se sabe utilizar o si se utiliza de mala manera con intención de hacer daño o en beneficio propio, nos puede acarrear serias dificultades. Es como dar una pistola a un niño, a alguien inexperto o con mala intención. No solo puede ser peligroso y perjudicial para los demás sino también para quien la porta.

Cada uno de nosotros, reconozcámoslo, pensamos mil y una cosas o mil y una trivialidades todo el día. Pensamos cosas importantes, buenas y útiles, pero también cosas malas, negativas, leseras, cosas absurdas, sandeces, trivialidades u ociosidades, etc. Nuestra mente es como una colmena donde los pensamientos o abejas zumban todo el día, van y vienen sin cesar, hasta que nos quedamos dormidos y aún así seguimos soñando mil y una cosas. La mente no para. Así es una mente dispersa habitualmente, pero cuando surge alguna situación que nos llama la atención y nos preocupa, es como si las abejas se pusieran en guardia y alertas, y si el acontecimiento sencillamente nos agrede de frentón y es suficientemente serio para nuestra integridad, las abejas saldrán todas juntas cual nube o cual flecha para ir a picar e impactar a quien nos agrede. El pensamiento es igual. Cuando surge alguna situación que creemos que es peligrosa para nuestra integridad, el pensamiento se focaliza, “cierra filas”, se concentra en un punto, en una idea, se transforma en una flecha afilada, en un haz de luz que va a impactar a quien nos agrede. Estas flechas generalmente asumen la forma de palabras ya sea un insulto, una ofensa, etc., y esa será nuestra respuesta a la agresión. Otras veces “nos vamos a las manos”, golpeando y agrediendo físicamente al agresor. Y otras veces esa flecha no la vemos, pero es tanto o más mortífera que las anteriores. Y es cuando la “incubamos”, cuando incubamos un pensamiento maligno, dañino o de odio hacia alguien y “le damos vida”, es decir, creamos un “pensamiento-forma”, una especie de engendro mental que cobra vida a través de la palabra y la invocación y que irá a impactar silenciosa y mortíferamente sobre quien se considere agresor o enemigo. En este último caso las consecuencias son muy graves tanto para quien recibe como para quien genera ese pensamiento-forma. La magia negra se sirve de este mecanismo para perjudicar silenciosa y arteramente como si fuese un veneno mental que se le envía a la víctima. Pero como todo daño se paga, el brujo, tarde o temprano, sufrirá las consecuencias de su malignidad. La magia blanca también se sirve de las palabras y la invocación, pero en este caso no hay intención maligna, sino sólo intención de ayudar. La magia es para los magos. Si alguien intenta hacer magia sin saber ni conocer lo más

probable es que salga perjudicado. La magia es una herramienta, arma o poder que puede ser peligrosa si no se sabe utilizar. La magia se sirve de la palabra la cual es el catalizador, el detonante para que el pensamiento se focalice, tome forma y cause un efecto.

Las palabras de por sí causan un efecto si son dichas con convicción, fuerza y firmeza. Si alguien nos dice con convicción "eres un estúpido", nos va a llegar, nos va a doler, nos va a ofender mucho más que si solamente lo pensara y aunque nos conste que lo piense. Los pensamientos, cuando se traducen en palabras afectan y más aún si se dicen con convencimiento y fuerza mental. El pensamiento "se materializa" cuando lo decimos y expresamos con palabras y con convicción. Somos responsables de lo que decimos. Muchas maldiciones u objetos malditos de mortales consecuencias tienen su fundamento en pensamientos-forma que les han impreso magos negros y brujos a través de la palabra y la invocación. Las palabras causan un efecto, pero en el fondo es el pensamiento, es decir, es la intencionalidad, la fuerza, la emocionalidad, el convencimiento que les imprimamos a las palabras lo que producirá el efecto final y que hará la diferencia entre simples palabras o algo más. Se dice que es más sabio escuchar que hablar porque escuchando se aprende, en cambio, hablando se corre el riesgo de equivocarse, a no ser de que uno esté seguro, tenga algo importante que decir o lo diga con conocimiento de causa. Si no es así, es más sabio callar ya que una vez dichas las cosas ya no hay forma de arreglarlas por mucho que uno se disculpe, se justifique, las maquille o las adorne. Cuando uno ofende a un ser querido, la confianza se rompe, se produce un distanciamiento que no es fácil de recuperar, es como cuando uno arruga un papel, jamás será el mismo nuevamente por mucho que uno lo planche o lo estire. Lo que se dijo dicho está y no hay nada más que hacer, salvo asumir las consecuencias. Grandes líderes, políticos y oradores han sabido sacar provecho de las palabras, para bien o para mal. Ahí está nuestro libre albedrío para utilizar ese don, esa herramienta, habilidad o arma según los dictados de nuestra conciencia. Hay muchas personas que son pura retórica, puro verso, pura boca, pura palabrería. Hablan sin saber ni conocer, opinan de cosas que no saben o no les consta. Repiten lo que otros dicen y no tienen fundamente ni base. Hablan lindo, hablan mucho, hablan por hablar, para lucirse, para llamar la atención, les gusta ser el centro de la atención para así impresionar a los demás. No nos engañemos, detrás de esa aparente erudición hay un vacío, hay ignorancia. No nos dejemos engañar por la verborrea. Vamos al fondo, a lo importante y esencial. Vamos a lo valioso y útil, no nos quedemos en lo externo, las apariencias o la cáscara, vamos a lo medular. Hay personas que hablan poco, pero cuando hablan dicen cosas importantes y valiosas, ahí es cuando debemos escuchar y no hablar. Los que hablan por hablar se sirven de los que no saben escuchar o los que se dejan impresionar por las palabras. En el amor, las palabras, cuando son francas y sinceras llegan profundamente al corazón, pero hay que tener cuidado a quien las decimos y en el momento en las decimos. Más vale un par de palabras bien dichas que un discurso largo, innecesario o latoso. Es mejor un par de palabras francas que un ambiguo discurso. Hay que saber callar cuando corresponde y no ceder a la tentación de seguir hablando como imponiendo a la fuerza nuestra forma de pensar. A nadie le gusta que le impongan nada, menos a la fuerza. Más que imponer, hay que convencer; más que convencer hay que seducir y encantar.

Si somos más rigurosos aún diremos que una acción vale más que mil palabras. Finalmente son los hechos los que hablarán por sí mismos. En teoría, en el papel, podemos ser de una determinada manera, podemos querer esto o lo otro, ser así o asa, pero serán finalmente los hechos concretos los que tomarán la palabra y nos dirán cómo y quiénes somos realmente nosotros. Podemos tener las mejores intenciones, las más

loables, pero si no se traducen en hechos concretos serán "palabras tan sólo palabras", "palabras al viento", "sólo verso y nada más".

La palabra está ligada al sonido y el sonido es vibración. El pensamiento, cuando es exteriorizado y expresado a través de las palabras repercute e impacta a quienes escuchan. Se dice que el Creador es el Verbo, es decir, La Palabra. En el fondo se está diciendo que el Creador es sonido, es vibración, es una determinada frecuencia y amplitud, es el Om, el Sonido Primordial. La Creación es la palabra del Creador, es decir, es el pensamiento del Creador materializado en vibración. La materia física es el pensamiento del Creador condensado, materializado. La materia es vibración. Todo vibra y se mueve, todo es ondas y vibraciones, por lo tanto, la materia es como La Palabra, es decir, como el pensamiento del Creador materializado. En un principio era el Verbo, es decir, La Palabra, el Sonido Primordial y La Palabra, generó más palabras, más vibraciones….hasta el infinito.

CAPITULO XXIX

SOMOS UNOS NIÑOS

Probablemente muchos de ustedes cuestionarán esta afirmación, sobre todo si nos consideramos muy maduros, adultos, hombres y mujeres de tomo y lomo. Sin embargo, no creo estar tan perdido al afirmar que somos unos niños, unos niños mal criados para más remate. Veamos primero, para entenderlo, cómo es un niño.

Un niño, por ejemplo, no tiene conciencia del mundo que le rodea. Nada sabe de política, de economía, de relaciones internacionales, de ciencia, de religión, de lo que pasa en su ciudad, etc. Su mundo es pequeño y apenas sabe lo que directamente le afecta. Por otra parte, un niño disfruta con la búsqueda de nuevas sensaciones. Todo es nuevo para él. Le gustan los juguetes: un peluche, un juego de cubos, una muñeca de trapo, etc., gusta de los colores y sonidos novedosos, le gusta tocar texturas diferentes, le gusta explorar olores y sabores nuevos, experiencias nuevas, como jugar con tierra, tirarse por el resbalín, etc., donde cada cosa, por insignificante que para nosotros parezca, para ellos es una experiencia fascinante y única ya que todo es nuevo, nunca antes experimentado. Hagamos memoria, cuántos de nosotros disfrutamos con un instrumento musical, una revista, una planta, o bien, con cosas simples como tirar piedras a un río, tomar un puñado de arena dejando que escurra entre nuestros dedos, hacer figuras en un vidrio empañado, etc., etc. o una que otra "maldad" como apretarle la cola al gato, tirar piedras al techo, jugar con fósforos, etc., cientos o miles de experiencias diferentes y novedosas que nos llamaban la atención y disfrutábamos intensamente cuando niños.

Tan sólo con estos dos aspectos ya podemos extrapolar a lo que un "adulto" es. Un adulto o como creemos que es un adulto no es muy diferente a un niño. Un adulto no tiene conciencia del Universo que le rodea. Nada sabe de Leyes Universales, de relaciones interplanetarias, de estados dimensionales. No sabe nada de las fuerzas o energías sutiles que lo afectan, de su estructura cósmica interna, de lo que sucede en la

galaxia, ni siquiera de lo que sucede en su propio sistema solar o en la misma Tierra, de los fenómenos sociales o espirituales que se gestan en el mundo, de su pasado, etc. Su mundo es pequeño y apenas sabe lo que directamente le afecta. Por otra parte, un adulto disfruta con la búsqueda de nuevas sensaciones. Disfruta con los juguetes tecnológicos: el último reproductor de sonido con DVD, el último televisor con pantalla plana, el último automóvil climatizado con airbag, el último celular con Internet, el nuevo perfume o crema facial, la novela de moda, etc. Un adulto gusta de experiencias nuevas nunca antes experimentadas. Hagamos memoria, cuántos de nosotros disfrutamos o nos gustaría disfrutar lanzándonos en paracaídas, en benji, manejando a gran velocidad, tirándonos por la montaña rusa, comiendo comida exótica, viendo la última película del actor de moda, bailando en la disco, yendo a recitales, etc., u otras "maldades" como tener más de una pareja, cometer infidelidades, infringir alguna ley, tener experiencias sexuales nuevas, etc., etc., cientos o miles de experiencias diferentes y novedosas que nos llaman la atención y disfrutamos intensamente.

Por otra parte un niño teme perder lo que tiene. Su pequeño mundo lo es todo y su mayor temor es llegar a perderlo: sus padres, sus juguetes, su oso regalón, sus amigos, etc. Un adulto también teme perder su pequeño mundo: su familia, su casa, su automóvil, su trabajo, sus amigos, sus contactos, etc. No hay mayor diferencia entre uno u otro. Sólo se diferencian en la forma, y aunque el mundo del adulto es más grande y sofisticado que el del niño, sigue siendo pequeño. Es tan sólo un peldaño más arriba pero no es más que eso: sólo un peldaño.

Saquemos algunas conclusiones: ambos, niño y adulto se mueven en un mundo pequeño y limitado, ambos son inconscientes de las fuerzas y fenómenos que se gestan a su alrededor y que lo afectan directamente. Ambos disfrutan de nuevas sensaciones y a ambos les atraen las experiencias nuevas buenas y malas. Para ambos su mayor temor es perder su pequeño mundo. Visto así las cosas ¿Somos diferentes?

Pero los niños crecen, maduran, se desarrollan y transforman en adultos. De la misma manera, los adultos crecen, maduran, se desarrollan y se transforman en…… hombres y mujeres de verdad. Esa es nuestra meta: llegar a transformarnos en hombres y mujeres de verdad, plenos, desarrollados, concientes, felices, maduros y sabios. Para allá vamos si ponemos de nuestra parte y nos ocupamos en ello. Pero nuestra situación actual es la de niños rebeldes que se niegan a crecer, que no quieren asumir responsabilidades, que son porfiados, que quieren seguir siendo niños para seguir jugando y disfrutando de esas pequeñas cosas de su pequeño mundo. Pero la naturaleza es sabia y tarde o temprano nos vemos impulsados a madurar, a crecer y transformarnos en adultos desarrollados. Lamentablemente ese proceso se hace más duro, difícil y doloroso para aquellos que se niegan a crecer. Para qué hacer las cosas difíciles. Asumamos la realidad: somos unos niños que debemos madurar. Si nos resistimos a madurar sufriremos penurias, pasaremos por dificultades, tendremos que repetir las lecciones una y otra vez hasta comprender, hasta tomar conciencia. No pasaremos de grado hasta que hayamos comprendido la lección. Somos niños en cuerpos de adultos. No es malo crecer, es un proceso natural. Lo malo es quedarse pegado, enganchado, reprobar, negarse a crecer, porque nos retrasamos, nos desadaptamos ya que vemos que el resto crece y madura y nosotros no. Nos vamos aislando, vamos siendo discriminados, nos vamos quedando atrás, solos y tristes cuando todos los demás van adelante contentos, más concientes, más maduros que nosotros. Por lo tanto, sufrimos cuando nos rebelamos a crecer. La Ley Universal nos impulsa a crecer. Cuando nos negamos a crecer quebrantamos la Ley por lo que sufrimos las consecuencias de ello. Ahora bien, ¿Qué es negarse a crecer? Negarse a crecer es seguir aferrado al pasado, a nuestros viejos esquemas, a nuestros viejos hábitos y creencias, es seguir pegado en el

error y la ignorancia, es continuar con nuestros defectos y no hacer nada por mejorar, por superarse. Seguimos inconscientes, ignorantes, inmaduros y no hacemos nada por ser mejores personas. Seguimos haciendo las mismas niñerías. Seguimos comportándonos tontamente. Seguimos eternamente deslumbrándonos por los nuevos juguetes tecnológicos, seguimos en la búsqueda de nuevas sensaciones. Lo correcto sería, primero, admitir la condición en que nos encontramos y, segundo, empezar a dejar de lado las cosas que nos impiden avanzar. No podemos permanecer estáticos, debemos avanzar, caminar, ascender. No se trata que no podamos disfrutar de las cosas, de la vida, de los avances tecnológicos, de las nuevas experiencias. Se trata de "saber" que esas cosas no son lo más importante en la vida, que hay otras cosas superiores, más importantes, más trascendentales para nuestras vidas. Es importante divertirse, relajarse, distraerse, disfrutar con los sentidos, como una buena comida, un buen vino, una buena película, un buen invento, etc., pero debemos ser concientes de que hay algo más, más profundo, que hay otras cosas que merecen nuestra atención, nuestro estudio, que hay personas que nos pueden enseñar, ayudar, que nos pueden iluminar el camino, ayudar a expandir nuestra conciencia. Que hay potencialidades en nosotros que están dormidas y que debemos despertar, que hay viejos hábitos, dogmas, creencias que debemos erradicar. Debemos darnos cuenta que tenemos que abrir nuestra mente a nuevas ideas, dar un aire fresco a nuestras vidas, renovarnos. Que no debemos anclarnos en el pasado, que la vida es una constante renovación. No podemos, no debemos seguir así, limitados, pequeños, anquilosados. Debemos darnos cuenta que si nos abrimos sin temor al cambio, a la renovación y dejamos los infantilismos de lado avanzaremos rápidamente y nos convertiremos en hombres y mujeres de verdad. La caridad empieza por casa y si queremos un cambio planetario debemos empezar por cambiar nosotros mismos para así contribuir con un grano de arena a cambiar nuestro entorno. Lamentablemente el mundo está en una condición penosa, en manos de niños maldadosos que juegan con malas artes a ser políticos, gobernantes, empresarios, comerciantes y dudosos "profesionales" de todo tipo que juegan, que se divierten en engañar, estafar, mentir, robar, delinquir, o peor, asesinar, armar guerras, torturar, etc. Eso es más peligroso aún: dejar en manos de niños maldadosos el destino de nuestro planeta. Debemos darnos cuenta de nuestra condición infantil y primitiva, y cambiar. Nos urge cambiar, de lo contrario, sufriremos mucho como especie y hasta nos podemos extinguir. Nos falta mucho por crecer, por conocer, por madurar. Creemos que llegamos al tope de la civilización, pero la verdad es que no somos nada. Nos deslumbramos con los avances tecnológicos pero no son nada con lo que podría venir en el futuro. A pesar de estar la ciencia "algo" desarrollada, en lo que se refiere al conocimiento espiritual estamos absolutamente a ciegas, retrasados e ignorantes. Toda nuestra espiritualidad se basa en creencias y dogmas y somos absolutamente ignorantes de lo que sucede en los mundos superiores o sutiles. Somos incapaces de experimentar en carne propia lo que los Maestros Espirituales nos han enseñado. Por nuestras limitaciones sólo nos queda creer, pensar que es así. Cuando seamos hombres y mujeres de verdad experimentaremos en carne propia lo que las Enseñanzas, la Tradición, los Maestros han vivido y experimentado. Ellos ya crecieron y nos han mostrado el camino, ellos ya lo recorrieron, obtuvieron su recompensa y nos han demostrado a todos nosotros que sí se puede, que sí existe, que no hay nada imposible, que sí nos podemos transformar en "Superhombres", plenamente desarrollados y realizados. Ellos no pueden recorrer el camino por nosotros, somos nosotros los que debemos hacerlo. Ellos tan sólo nos lo han mostrado, nos han iluminado para que prosigamos, sin desfallecer por la senda correcta.

Todo trabajo, oficio o profesión, es respetable e importante. Es bueno tomar las cosas con profesionalismo y seriedad, sin embargo, no es recomendable ser grave, gris o

apagado. Es bueno tener sentido del humor. Cada uno tiene sus profesiones, sus oficios, sus hobbies; cada uno se involucra o disfruta con las cosas que hace. Cada uno tiene sus habilidades y se divierte, en determinados momentos, con sus amistades y sus seres queridos y todo eso está bien. Cada uno gusta gozar de aventuras, de las novedades y entretenimientos, pero no por hacer todas esas cosas vamos a dejar de lado lo trascendente, lo realmente importante para nuestra evolución y desarrollo interior. No debemos perder de vista esto último. No nos encandilemos con lo básico, lo superficial, lo material. Disfrutemos de las cosas, pero vamos también a lo profundo a lo espiritual. A veces nos engañamos o nos dejamos engañar. Tomamos con mucha seriedad nuestra profesión, nuestro oficio, nuestro hobbie. Le damos una importancia sobredimensionada ya sea por ganar dinero, reconocimiento, posiciones y no nos damos cuenta que muchas veces puede ser un impedimento para nuestra evolución ya que nos distrae, nos aparta de lo fundamental. Un músico, un pintor, un artista, un científico, un profesional de cualquier índole, etc., puede ser muy bueno en lo que hace y disfrutar con lo que hace, y eso está bien, pero si sólo se dedica a lo que hace y no se interesa por las cosas trascendentales y superiores, esa profesión, ese oficio, ese hobbie, será un impedimento para su desarrollo interior. Se perderá en su actividad, en su diversión, en su profesión, etc., y perderá valioso tiempo que podría dedicar a la búsqueda interior, tiempo que otros sí saben aprovechar. De qué sirve la conquista exterior, material, profesional o económica si no somos capaces de conquistarnos a nosotros mismos, ¿De qué clase de éxito hablamos? De un éxito efímero y superficial. La realización espiritual interior es la única que nos llevará a la verdadera felicidad. Ninguna profesión, hobbie, trabajo o diversión nos hará verdaderamente felices. Sólo nos dará "momentos de júbilo". La verdadera y permanente felicidad surge de la realización interior, del crecimiento, cuando nos transformamos en hombres y mujeres plenos, maduros, completos y realizados.

Cuando vivimos una vida intensa, acelerada, nos enredamos en situaciones complejas, en líos de parejas, etc., cosas que para muchos son apasionantes o vitales, generalmente nos perdemos, nos olvidamos de nuestro Yo interno, nos sumergimos en un mundo de experiencias nuevas, situaciones que, si no sabemos capitalizar en su esencia, sólo nos harán extraviarnos y nos harán perder tiempo valioso para nosotros mismos. Debemos vivir en el mundo pero no para el mundo ya que este último es ilusorio, transitorio, pertenece a la esfera material. La verdadera felicidad pertenece a la esfera espiritual.

Hay personas que quieren ser niños, se niegan a crecer. Quieren vivir en un mundo de ilusión, de fantasía, de diversión y ojalá para ellos que no acabe jamás. El ser humano, tal como los niños, hace "travesuras", "cochinadas", "maldades" a escondidas. Tiene fantasías de todo tipo, disfruta con juguetes sexuales, se deleita con lo prohibido, le gusta agredirse, le gusta el morbo, etc., y su motivación tan sólo es el placer al igual que en los niños. Lamentable o afortunadamente la vida obliga a crecer. Los frutos tienen que madurar. La vida tiene que crecer y desarrollarse, tiene que seguir su cauce natural. No se puede ir contra eso, es la Ley de la Vida. El resistirse a eso sólo genera dolor y sufrimiento. Nos vamos quedando rezagados mientras los demás maduran y se desarrollan. Hay etapas en la vida que tienen que superarse. Hay que avanzar. El río debe fluir, la vida debe fluir.

CAPITULO XXX

LOS EGOS

Se entiende por Egos a esa multitud, a ese manojo de errores y defectos que todos llevamos dentro, que tiene como base común el egoísmo y que, podría decirse, tienen vida propia. Son los agregados psíquicos, verdaderos parásitos psíquicos que nos acompañan donde vamos y que están incrustados en nuestro ser cual moluscos sobre la roca, pero que son ajenos a nosotros. Nos aprisionan, nos quitan nuestra vitalidad, nos restan movilidad, nos parasitan.

Nosotros, en esencia somos espíritu, es decir, como la piedra desnuda, sin embargo, con el transcurso de los eones, nos vamos cubriendo de esas impurezas y suciedad que van aprisionando y enfrascando a nuestra esencia, a nuestro espíritu.

Son una multitud de agregados animalescos, una verdadera jauría animal que vive dentro de nosotros, una especie de pandilla de monos salvajes invisibles que los cargamos donde quiera que vamos. Que nos perturban, que nos hacen cometer errores de los cuales tenemos que arrepentirnos más tarde. Si hubiera que ponerles nombre habría que denominarlos: egoísmo, ambición, ira, envidia, codicia, orgullo, vanidad, glotonería, lujuria, vulgaridad, etc., etc. No pertenecen a nosotros, los hemos adquirido y han llegado e tener vida propia. Nos manejan, nos manipulan, nos tientan, nos pierden.

En el origen, en esencia, somos como un cristal o vidrio transparente, una chispa divina pura e inocente emanada del Creador que con el curso de los eones se fue llenando de mugre e impurezas, restándonos brillo, confinando nuestra esencia y sumiéndonos en la oscuridad. A través de innumerables existencias fuimos creando el Ego, aquella pandilla de monos o demonios que se ha apoderado de nosotros y ahora no sabemos cómo deshacernos de ellos. Saltan, molestan, distraen, gritan, discuten entre sí, maldicen, etc., todos los días de nuestras vidas dondequiera que vamos. Son demonios que conviven con nosotros en nuestra psiquis. Nos poseen y no nos damos cuenta de ello. Nos creemos libres pero, sin embargo, somos dominados por ellos. Está claro que no somos dueños de nuestros actos. Al menor estímulo externo, aparecen maldiciendo, insultando, odiando. Basta que alguien nos moleste o nos pase a llevar para que esta multitud aflore ya que siempre está ahí, con nosotros. Nosotros mismos les dimos vida y permitimos que convivieran con nosotros. Les dimos poder y vida propia y ahora somos esclavos de ellos. Los alimentamos, los hicimos crecer y se nos escaparon de las manos. Ya no sabemos cómo mantenerlos a raya. Son producto de nuestra torpeza e ignorancia. Jamás debimos haber permitido que se apoderaran de nosotros. Ahora, no nos queda otra cosa que aniquilarlos si queremos recuperar nuestra libertad, si queremos recuperar el brillo y esplendor de nuestro espíritu o esencia. Los demonios deben perecer, es la única salida que nos queda.

¿Y, cómo los eliminamos? Pues a través de un trabajo conciente interior, a través de una vida disciplinada, a través de la purificación de nuestra mente y cuerpo, mediante la voluntad, permitiendo que nuestra mente rectora, nuestro Yo superior tome las riendas de nuestras vidas. A través del amor y la recuperación de los valores universales. A través de la ayuda desinteresada y el sacrificio por los demás. A través de

la toma de conciencia, del despertar de nuestras facultades internas. A través del respeto de las Leyes Universales. Si hacemos todas esas cosas, tarde o temprano nos libraremos de esa legión de demonios.

Nuestra muerte no los elimina, sólo los "adormecemos" por algún tiempo. En una próxima existencia éstos volverán nuevamente a apoderarse de nosotros, los mismos otra vez. Los niños cuando nacen son puros e inocentes, pero a medida que crecen van "absorbiendo" uno a uno cada uno de estos demonios y los va haciendo, primero, "traviesos", "maliciosos", "revoltosos", y más tarde, "egoístas" "malvados" etc. Obviamente que a no todos en el mismo grado o intensidad, pero finalmente, nadie está libre de ellos, de lo contrario sería una persona perfecta y pura, es decir, un ángel que no necesitaría retornar a este mundo imperfecto. Nuestra misión en la Tierra es erradicarlos para siempre y cuanto antes mejor ya que tenemos un plazo para ello. Se nos asignan X número de vidas para hacerlo, de lo contrario, seremos reciclados, limpiados "a la fuerza" con el abrasivo del sufrimiento en los mundos sumergidos.

Al ser humano lo dominan los demonios, esa es nuestra triste realidad. Y como nosotros permitimos que existieran, tenemos que asumir las consecuencias de las acciones de estos demonios, aunque no formen parte de nosotros y sean adquiridos. Cuando maldecimos, cuando deseamos mal, cuando ofendemos, cuando envidiamos, etc., no somos nosotros los que lo hacemos, son los Egos que llevamos dentro los que maldicen y ofenden, pero no estamos exentos de responsabilidad ya que nosotros los alimentamos y los hicimos crecer. Todo daño, todo perjuicio que estos demonios nos hagan a nosotros o a los demás debemos asumirlo y somos responsables de ello. Se nos pasará la cuenta de todo el daño producido, tarde o temprano, ya que sólo se cumple la Ley y nadie escapa a la Ley.

La situación puede llegar al extremo de que estos Egos podrían llegar a incrustarse y apoderarse total y definitivamente de nosotros, podrían echar profundas raíces y seríamos absolutamente incapaces de deshacernos de ellos. Es lo que sucede, por ejemplo, con los asesinos y violadores rematados que ya no tienen ni una pizca de arrepentimiento, es decir, atravesaron la barrera del arrepentimiento. Es un camino sin vuelta atrás y a ellos sólo les espera el dolor el sufrimiento en los mundos infiernos. Como se ve, es prioritario, urgente, eliminar y aniquilar cuanto antes a esos dañinos Egos o demonios.

Los egos se rehúsan a admitir la posición subordinada a la cual pertenecen. Se rebelan frente a cualquier intento de ponerlos bajo control, como los gatos cuando se les intenta meter en una jaula. Estos demonios que viven en nosotros se rehúsan a morir y harán cualquier cosa por perpetuarse en nosotros y perjudicarnos. Su instinto de supervivencia animal los induce a ello. Hay un cuento que dice que un alacrán necesitaba imperiosamente cruzar un arroyo. Como no sabía nadar, le suplicó a un camarón que lo llevara sobre su espalda hasta el otro lado. El camarón obviamente se rehusó, pensando que el alacrán lo iba a picar y matar con su aguijón. Así se lo hizo saber y el alacrán en respuesta le señaló que era absurdo pensar así ya que si lo picaba ambos se hundirían y morirían ahogados. Tras pensarlo bien el camarón aceptó tomando, eso sí, las debidas precauciones para que éste no lo picara en la orilla al subir o bajar de su espalda. Cuando iba nadando en la mitad del arroyo el alacrán lo picó con su aguijón. El asombrado camarón preguntó porqué lo había hecho si sabía que ambos se hundirían y ahogarían, a lo que el alacrán respondió: "es mi naturaleza picar, no puedo evitarlo". En el caso de los demonios que llevamos dentro de nosotros, su naturaleza es perjudicarnos, perdernos, desviarnos del camino, y harán todo lo posible por lograrlo aún a costa de morir en el intento.

CAPITULO XXXI

LOS MUNDOS SUMERGIDOS

Desde muy antiguo casi todas las religiones nos han hablado de un Cielo y un Infierno. Un lugar de dicha y felicidad y otro lugar de tormentos y sufrimiento. Para muchos es sólo una alegoría o una fantasía, lugares inventados destinados para estimular o atemorizar a las personas según si estos deciden ir por uno u otro camino del bien o del mal. Si no existieran el Cielo y el Infierno habría que "inventarlos", tal como que habría que "inventar" a Dios, a Jesucristo o al Diablo, vale decir, son conceptos universales "necesarios" o que "debieran" existir. No se concibe, al menos yo no lo concibo, un Universo sin Dios, sin Infierno, sin Jesucristo o sin el Diablo. El problema es que nuestra idea de ellos es anticuada e infantil. Nos hemos quedado con una visión antropomórfica, de cuento, "pasada de moda", de esos grandes conceptos universales. Al Infierno lo imaginamos como un lugar de fuego y llamas donde un señor con patas de chivo, cola y cuernos que es el Diablo pincha con su lanza y empuja a los pobres infelices al fuego riendo estruendosamente. Y allá, más lejos, Dios, un señor de barba blanca, sentado en una nube imparte justicia dejando pasar a algunos al Cielo, un lugar de mucho prado, aire limpio, fuentes de agua y mansos animales. A otros, a la gran mayoría, los envía para abajo donde el señor de cuernos. A Jesucristo lo vemos sufriendo en la cruz como si ese fuese su único destino.

Pero todo eso es "nuestra visión" que probablemente se aparta bastante o queda muy corta de lo que es la realidad. Estoy de acuerdo que nadie es dueño de la verdad, pero por favor, tratemos de hacer un poco de luz sobre estas cuestiones trascendentales y no nos quedemos con esas visiones infantiles que nos retrasan y nos impiden avanzar. Veamos qué pasa con el Infierno. Más que un lugar determinado con fuego y llamas, el infierno es un "estado" o una "dimensión" diferente al del mundo material que conocemos. Una dimensión donde existe el sufrimiento. Vale decir, son estados o niveles vibratorios inferiores, de constitución mucho más densa y opresiva que nuestra Tierra o que el mundo material conocido. Probablemente no hay uno sino varios "mundos" infiernos, es decir, varios mundos o niveles vibratorios inferiores de diferente grado y densidad. Se les denomina también "los mundos sumergidos" o "reinos minerales sumergidos" o "los círculos dantescos", círculos de diferente grado de densidad dispuestos como las capas de una cebolla. Probablemente algunos ocupan el mismo lugar donde nos movemos, vivimos y actuamos, pero en otra dimensión ya que están constituidos de otra "materia", más densa. Están muy cerca, pero a la vez tremendamente lejos y apartados del Creador. Allí van a parar los espíritus rebeldes, los que se apartaron del Creador. Es un lugar "lejano" a pesar de que pueda estar en el mismo lugar donde estamos, es decir, un lugar lejos del amor y de la Luz de Dios. Son mundos fríos e implacables, donde sólo existe el llanto, el dolor, el sufrimiento y el terror.

Para entenderlo mejor imaginemos un arrecife de coral de alguna isla tropical. Es un mundo lleno de luz, de Sol y de vida. La vida crece por doquier y adopta las más

variadas formas imaginables. Existen peces multicolores maravillosos, hermosos corales que albergan múltiples formas de vida de todas las formas y colores posibles, hermosos y fascinantes. La vida allí es abundante y maravillosa, vale decir, un verdadero Paraíso donde la vida ha aprendido, en general, a convivir armoniosamente ya que abunda el alimento y la luz del Sol. Ahora imaginemos a uno de esos pequeños pececillos que habita dicho arrecife el cual decide "apartarse del Sol", sea por curiosidad, sea por que es rebelde y no le gusta la luz o el sol o detesta la vida, etc., y se sumerge en las profundidades más y más. A medida que lo hace, la vida y la vegetación marina se va haciendo más escasa. Ya no hay corales ni peces multicolores, todo es más oscuro y desolado. Si pudiera irse adaptando a la oscuridad aparecerían ante sus ojos nuevas especies animales desconocidas, animales depredadores, más grotescos y feos que se matan unos a otros sin piedad para poder sobrevivir. Ahora, si desciende aún más, el pececillo verá formas monstruosas, de afilados colmillos, especies ciegas y terroríficas como salidos de una pesadilla, seres monstruosos grotescos. Es el infierno abisal oceánico de las profundidades donde la única ley es matar o morir. Allí las especies están adaptadas sólo para matar. Allí las especies utilizan los más variados trucos para atrapar y matar. Son depredadores y carnívoros, se valen de señuelos y engaños para atrapar a su presa. Allí no hay piedad alguna. Como no existe el Sol ni el mundo vegetal y el alimento escasea, la ley es matar para existir, a cualquier precio.

Eso mismo sucede con los mundos infiernos. Son mundos apartados del Sol, del Creador. Allí van los rebeldes espirituales, los que decidieron apartarse del Creador por voluntad propia. Los que odian al Creador, los que odian todo lo que tiene que ver con Dios o con la divinidad, los que odian a Jesucristo, los que no quieren saber nada del amor o no quieren saber nada de compasión o de arrepentimiento. Son demonios, seres oscuros que odian la Luz y que decidieron "sumergirse" en las tinieblas maldiciendo y odiando la Luz y a Dios, es decir, se sumergieron en los mundos infiernos, mundos de pesadilla y dolor donde sólo reina el sufrimiento. Es un camino sin retorno, sin vuelta atrás ya que no existe el arrepentimiento. Y tiene que ser así ya que siempre ha habido y habrá seres rebeldes que odian al Padre ya que Él nos dio libre albedrío para escoger el camino del bien o del mal. El Creador no es un tirano, no obliga a nadie que lo ame. Pero sí, no puede permitir que esos rebeldes espirituales destruyan su obra, su creación. Es por ello que existen esos mundos infiernos donde esos rebeldes serán confinados de tal manera que no perturben el normal desenvolvimiento de los mundos. Son mundos lejanos, apartados, de los que no se puede salir, especie de cárceles donde serán reciclados los rebeldes que no quisieron respetar las Leyes Universales. Así como nosotros tenemos cárceles donde confinamos a los delincuentes, asesinos, violadores, etc., así también la Creación dispone de "cárceles" que son estos mundos infiernos donde el mal está confinado, de lo contrario el mal se expandiría eternamente y destruiría la obra del Creador, tal como si a los delincuentes y asesinos se les permitiera andar libres por las calles de la ciudad; también destruirían, matarían, saquearían y harían todo tipo de tropelías sin ningún freno. Es por ello que existen mecanismos cósmicos para confinar al mal y esos son los mundos infiernos. Y tal como en las cárceles nuestras, allí dentro no hay precisamente amor, compasión o amistad. En los mundos infiernos habitan los demonios, o mejor dicho los que se transformaron en demonios, personas normales que un día decidieron apartarse del amor y del Creador. Seres perversos y oscuros que un día fueron como nosotros somos ahora, pero que decidieron o prefirieron despertar al mal, decidieron sumergirse y apartarse de la Luz, probablemente en otro ciclo, en otra ronda, cuando la Tierra que conocemos quizás aún no existía. Muchos probablemente pertenecen a otra "generación" de almas más antigua y otros muchos quizás pertenecen a nuestra generación de almas. Allí van a parar todos

aquellos rebeldes, los asesinos, los violadores, los sádicos y torturadores, los criminales y genocidas, etc., es decir, todos aquellos malvados y torcidos que cruzaron la barrera del arrepentimiento, que disfrutan y gozan haciendo el mal, que odian a Dios y al amor.
Allí habitan los demonios. Seres que adoptaron formas monstruosas y grotescas. Allí no existe belleza ni armonía, solo existe fealdad, solo existe terror. Películas terroríficas del cine nos muestran esos seres de pesadilla que habitan esos reinos minerales sumergidos. Muchos de nosotros, después de una abundante comida, nos hemos ido a la cama y hemos tenido pesadillas, es decir, hemos visitado esos reinos sumergidos, esos reinos o planos astrales inferiores y los hemos retenido en nuestra memoria al despertar.
No son producto de nuestra imaginación, muchos los han visitado y nos los han relatado con toda su crudeza ya que son reales y existen. Muchos seres humanos sintonizan con esos mundos sumergidos y son ellos los que han plasmado con su música, cine o pinturas lo que han "sentido" o vivido". Estos seres de la oscuridad son los "monstruos abisales", los habitantes de esos mundos oscuros y tenebrosos. Si nosotros evolucionamos, a través de muchas vidas, hacia el mal, es decir, si despertamos al mal y nos apartamos del Creador nos transformaremos en una "nueva generación" de demonios tan malignos y perversos como los que ahora habitan dichos lugares. Los monstruos de las profundidades oceánicas no se hicieron así de la noche a la mañana. Fueron inicialmente peces como muchos otros que pueblan el océano, peces normales que vivían y habitaban entre los corales. Pero, algunos de ellos decidieron evolucionar "hacia abajo", es decir, se adaptaron a vivir en las profundidades, se transformaron en depredadores, se adaptaron a vivir en la oscuridad y se transformaron en verdaderos monstruos de las profundidades. Este proceso les tomó millones de años quizás pero al fin lo lograron. Pero eso tuvo un precio, ya no pudieron volver atrás, se quedaron para siempre en ese mundo oscuro y tenebroso. Lo mismo sucede, por ejemplo, con aquellas bacterias que se adaptaron a vivir entre las fumarolas o el agua hirviendo, a temperaturas insoportables, o bien, como esos seres que se adaptaron a vivir bajo los hielos a temperaturas muchos grados bajo el nivel de congelamiento, o bien bajo condiciones de presión o radiación no soportables por el común de los seres vivos. La vida elige qué camino seguir, existe la libertad para hacerlo, pero todo tiene un costo. La vida evoluciona hacia donde quiere y eso es bueno. El Creador permite que la vida se expanda por todo el Universo y ocupe todos los espacios por muy difíciles y duros que estos puedan ser. Por lo tanto también permite que existan los mundos infiernos. El Creador incluye todo y a todos. Estos mundos infiernos estaban vacíos inicialmente, nadie los habitaba, como nadie inicialmente habitaba las fumarolas de los volcanes, pero cierta vida decidió explorarlos y ocuparlos. Estos mundos infiernos se ocuparon cuando ciertos seres decidieron apartarse del Creador y escoger libremente el camino de la oscuridad, del odio y el sufrimiento asumiendo las consecuencias que ello implica, es decir, de una existencia dura y difícil, sin retorno, sin vuelta atrás. No me extrañaría, si es que ya no existe, que vida inteligente, sea luminosa u oscura, habite mundos de condiciones tan difíciles o duras como los agujeros negros, las estrellas de neutrones o el Sol. Es más que probable que todos o casi todos los planetas del Universo estén habitados por las más variadas e inimaginables formas de vida material o inmaterial. Es probable que haya vida en esos ambientes y que esa vida se haya "adaptado" a vivir en esos "microclimas". La vida busca y se adapta a todos los climas, a todos los ambientes y condiciones ya que ese es el deseo del Creador: que la vida se expanda y ocupe todo la Creación. Unos eligen el bien, la luz; otros eligen el mal, la oscuridad. El Creador nos dio libre albedrío para escoger, pero si lo hacemos tenemos que asumir las consecuencias de dicha elección sean éstas buenas o malas para nosotros, es decir, que nos causen felicidad o sufrimiento. La vida se expande y se expandirá por doquier por

todo el Universo. Es el deseo del Creador que así sea. Eso sí, el Creador tuvo mucha precaución de que esos "microclimas" estén confinados a ciertas áreas o zonas, a ciertos ambientes que no interfieran con el desarrollo normal de los seres, tal como en el caso de los mundos sumergidos. Si existe el libre albedrío, existe el mal y si existe el mal tienen que existir los mundos infiernos. Tiene que existir un lugar que confine ese mal, que esté "apartado", que sea infranqueable y que no perturbe o interfiera con el normal desenvolvimiento, desarrollo o evolución de las humanidades en los diferentes mundos. Cada mundo tiene sus propios mundos infiernos, tal como cada ciudad tiene su propia cárcel, infranqueable, apartada, que confine a los delincuentes y permita el normal desarrollo de la ciudad y sus habitantes.

Las humanidades nacen, crecen, se desarrollan y se extinguen tal como las selvas y los bosques. En estos últimos los habitantes, las especies vegetales, se esfuerzan por llegar a la luz del Sol, es la tendencia natural para sobrevivir puesto que de los rayos de sol viven. Utilizan diferentes métodos y fórmulas para alcanzar la luz y sólo los más hábiles, los más fuertes lo logran, sin embargo, ahí están los oscuros, los parásitos, las enredaderas y los hongos que buscan asfixiar a los que "aman" al Sol. Les chupan la savia, les absorben el agua, les quitan el alimento, etc. En este caso no es que sean "malos", es su naturaleza ser así, escogieron ese camino. Los grandes árboles escogieron la luz y el Sol, se esforzaron por alcanzar la luz y crecieron inmensos, fuertes, grandes y bellos, los otros, los oscuros escogieron el camino cómodo que es vivir de los demás, parasitándolos; crecieron débiles, pequeños, viviendo en la oscuridad, arrastrándose, escondidos entre las piedras y los troncos.

La vida es igual. Los justos, los buenos, los fuertes, se esfuerzan por alcanzar la Luz y el Amor, se esfuerzan por alcanzar al Creador, pero ahí están los otros, los seres de la oscuridad, que los parasitan, los tientan y los pierden. Les absorben la vitalidad, les quitan el alimento espiritual, les impiden crecer y desarrollarse. Cada cual escogió su propio camino. No es ni bueno ni malo, es un camino diferente pero según si se escoge uno u otro se deberá asumir las consecuencias de dicha elección. Si se elige el camino del Sol y del Creador el destino será glorioso y nos transformaremos en seres hermosos y grandiosos; habitaremos los mundos superiores y sutiles. Si escogemos el camino de la Oscuridad nos transformaremos en seres rastreros, débiles, feos, pequeños, oscuros y deberemos habitar entre las piedras o los troncos muertos, escondidos de la luz; habitaremos en los mundos inferiores, opresivos, densos o sumergidos.

El mal está siempre acechando, tentando, parasitando, pero, gracias que existen mecanismos maravillosos, el mal está confinado, de lo contrario, si se desatara, destruiría toda la selva, es decir, toda la Creación. Ustedes me dirán que existe el mal en el mundo y que no está confinado, es verdad, pero todavía es un mal que no ha cruzado la barrera del arrepentimiento, que tiene vuelta atrás que puede retomar el camino correcto. El mal, una vez que atraviesa la barrera del arrepentimiento no es conveniente que esté suelto, tal como un preso rematado no es correcto que este suelto por las calles. El hecho que no haya cruzado aún la barrera del arrepentimiento no quita que el mal no nos pueda hacer daño, tal como algunos delincuentes que aún tienen capacidad de arrepentirse igual nos pueden hacer daño, asaltar, estafar o dañar de alguna forma. Por lo tanto hay que tener cuidado y precaución con el mal ya que de todas formas nos puede perjudicar. Dependerá de nosotros, de lo fuertes que seamos el que alcancemos la Luz o no, de que nos dejemos tentar y perder o no, de que nos transformemos en árboles maravillosos u optemos por una vida rastrera y oscura, de que habitemos los mundos superiores o nos sumerjamos en los mundos inferiores.

CAPITULO XXXII

TECNOLOGIA

La tecnología es un arma de doble filo. Si bien ha solucionado muchos problemas, también nos ha traído nuevas complicaciones y desafíos, más grandes y más complejos. Por ejemplo, los puertos de antaño eran sencillos, con estibadores que hacían el trabajo a mano, con maquinaria sencilla, para barcos medianos y pequeños. Ahora los puertos son verdaderas urbes tecnológicas para barcos gigantescos. Son operados por medio de maquinaria sofisticada, se requiere de superestructuras, de personal calificado, de una prolija mantención, de sistemas de seguridad, etc., todo operado por complejos y veloces computadoras. Sin calificar si eso es bueno o malo, la verdad es que ahora todo es más complejo. Si bien la tecnología ha solucionado muchos problemas de antaño, ha traído nuevos problemas y complicaciones y así cada vez más en todo orden de cosas. Si bien ahora todo es más expedito, más rápido y eficiente, el costo es haber creado una maraña tecnológica que nos ha hecho más dependientes. Si no fuera por la tecnología muchos no estaríamos hoy aquí. No habría habido forma de producir, alimentar, transportar y surtir a la población de los requerimientos actuales y probablemente la población sería mucho menor sin ella. Quizás los que hubiesen permanecido hubiesen sido más sanos y felices. Si no hubiese habido un desarrollo explosivo de la industria y la tecnología probablemente la población no hubiese aumentado a los niveles en que lo ha hecho hoy en día. Quizás la población se hubiese regulado a cifras bastante menores. Probablemente la población hubiese llevado un estilo de vida más natural, agrícola o campestre. Si bien las expectativas de vida probablemente hubiesen sido menores un comienzo, la población habría sido más sana y resistente. Si se hubiesen controlado o solucionado los problemas de convivencia humana, que es quizás el punto más difícil de lograr, probablemente esto hubiese dado origen a una época de paz en la cual el ser humano habría volcado toda su creatividad y esfuerzo al desarrollo interior y a la solución de sus problemas más elementales. Probablemente esto hubiese permitido la utilización de energías limpias y no contaminantes, se hubiese respetado a la Naturaleza y el ser humano viviría en armonía y sería más feliz. La civilización no viviría con la espada de Damocles en la cabeza pensando que en cualquier momento nos destruimos. No viviríamos al borde de la catástrofe ambiental. No viviríamos en un mundo contaminado, superpoblado, consumista, dividido, lleno de complicaciones y problemas como lo es ahora. No tendríamos las enfermedades propias de la vejez ya que no prolongaríamos artificialmente nuestras vidas. No existiría el petróleo ni los automóviles, no existiría la industria bélica ni las armas nucleares. No existirían los poderes y fuerzas oscuras que hoy manejan el mundo. Viviríamos una vida más sencilla, seríamos más libres, más saludables, viviríamos en ciudades y pueblos más pequeños, hermosos y limpios. Tendríamos un transporte más seguro, limpio y eficiente. Todo sería más fácil, más simple y más sencillo. Habríamos tenido el tiempo y la tranquilidad para pensar y desarrollar soluciones mejores, más limpias, sanas, seguras y armónicas. Seguramente la ciencia se hubiese desarrollado igual, pero en otra línea diferente, para abrir nuestra mente y nuestra conciencia, para indagar y conocer los mecanismos

profundos y ocultos de la Naturaleza, de la vida, de la muerte, de la mente, etc., y no para satisfacer nuestros placeres sensoriales, nuestro egoísmo, nuestra ansia de poder, nuestra comodidad, nuestra ambición desmedida, etc.

La tecnología con sus avances en medicina, farmacología, cirugía, ingeniería genética, etc., nos dio la posibilidad de vivir más, pero vivir más no necesariamente significa vivir bien o mejor. Para vivir bien se requiere de otros muchos factores que en la actualidad no se dan o se dan poco. En realidad la tecnología nos ha dado muchas cosas materiales, pero casi nada en lo espiritual, en cosas tan importantes y trascendentales como es nuestro desarrollo interior y nuestro crecimiento armónico, entre otras. Más bien nos ha quitado cosas: tiempo, tranquilidad, felicidad, libertad, etc. Nos ha hecho débiles, quejumbrosos, enfermizos, dependientes o, derechamente, esclavos. Lamentablemente la tecnología dominó e invadió todos los campos echándonos a un lado y amenaza ahora con esclavizarnos aún más o destruirnos definitivamente. No nos damos cuenta de la situación, vivimos encandilados con ella, pensamos que nos solucionará todos nuestros problemas y nos dará la felicidad. Lo más probable es que nos reemplace, nos oprima, nos atrofie o nos transforme en máquinas. Nuestra civilización se desarrolló mal, de manera anómala, por el camino equivocado, por el camino de la deshumanización, por el camino que lleva al barranco. Urge retomar el camino original cuanto antes, antes de que sea demasiado tarde.

A pesar de que la tecnología ha solucionado muchos problemas el mundo actual es cada vez más complejo y más frágil hasta el punto de que basta apretar un botón para desencadenar una catástrofe atómica, basta una falla en un sistema eléctrico interconectado para que millones de habitantes queden a oscuras o parte o la totalidad de un país quede paralizado. Basta una pequeña falla de una válvula para que cientos de pasajeros perezcan en una catástrofe aérea, basta que detone un pequeño artefacto nuclear oculto en un maletín para que millones de personas perezcan al instante sin saber qué fue lo que ocurrió. Basta una mala lectura, una pequeña falla, un pequeño error para que se desencadenen grandes tragedias o trastornos, así de vulnerables somos. La tecnología nos ha llevado a eso, a depender cada vez más de ella hasta el punto en que ya no seamos necesarios y todo esté automatizado y manejado por robots. Es iluso pensar que, gracias a eso, tendremos tiempo libre para nosotros. A nadie le pagan por no hacer nada y lo más probable es que desemboque en una cesantía creciente que nos lleve a graves confrontaciones.

Qué es la tecnología sino ciencia aplicada. El problema es que la tecnología erró el camino, es una herramienta que se aplicó mal, que se desarrolló de manera anómala, es decir, se desarrollaron y explotaron energías sucias y contaminantes, con materiales burdos, contaminantes y de mala calidad. Se desarrollaron maquinarias ruidosas, sucias e inseguras para fines netamente comerciales, para la búsqueda de la rentabilidad, para fines superficiales, egoístas y frívolos muchas de ellas. Y así nació el petróleo, el cemento, el hierro, el plástico, la pólvora, la energía eléctrica y nuclear. Así nació la mecánica, la hidráulica, los motores, los automóviles, la maquinaria pesada, etc. Y así se horadó la Tierra, se talaron los bosques, se contaminaron los mares y la atmósfera. Y así se desarrolló el armamento, los tanques, las bombas, la radiación, etc. Se crearon artefactos, máquinas y artículos para la guerra, para verse joven, para sentirse sano, para aliviar síntomas, para jugar a matar monstruos frente a una pantalla, para la diversión fantasiosa y frívola, para satisfacer caprichos, etc., es decir, un crecimiento explosivo y anómalo que amenaza con extinguirnos como especie. Qué distinto hubiese sido el mundo si la ciencia se hubiese desarrollado en otra dirección, por ejemplo, si se hubiese desarrollado la energía solar, si se hubiese desarrollado la ciencia de las vibraciones, de la luz, el sonido, los cristales, el magnetismo, la antigravedad, etc. Si se hubiesen

desarrollado materiales más nobles y resistentes como los materiales cerámicos y las aleaciones. Qué distinto hubiese sido todo si se hubiese desarrollado y divulgado la farmacopea naturista, si se hubiese ido a la causa de las enfermedades y no a los síntomas, si se hubiese explorado la mente, las fuerzas y energías suprafísicas, el conocimiento oculto, etc. Si bien la electrónica y la computación, entre otras cosas, han sido un aporte valioso, su utilización no ha sido la más adecuada destinándose muchas veces su uso a la difusión de pornografía, a la creación de virus informáticos, al control del ser humano, a la manipulación genética, al desarrollo nuclear, a la creación de bombas "inteligentes", etc., y lo que en un comienzo fue noble, bueno y útil, con el tiempo se transforma en dañino y perjudicial. Siempre sucede eso con los inventos ya que el mal anida en el ser humano y está esperando la oportunidad de manifestarse.

Pero la civilización tomó el camino equivocado, el camino del materialismo, de la ganancia fácil y rápida, del egoísmo y la arrogancia, de la diversión frívola, del consumismo y el dinero. Sólo recién, dado el inminente peligro en que nos encontramos, se está explorando otras fuentes y tecnologías más seguras, limpias, útiles y resistentes, pero quizás ya es muy tarde. Eso lo deberíamos haber hecho desde un comienzo y no esperar a que el mundo esté como está para cambiar. Si lo hubiésemos hecho así, si lo hubiésemos hecho bien desde un comienzo, estoy absolutamente seguro de que nuestra civilización actual sería muchísimo más avanzada que la actual y probablemente ya estaríamos colonizando otros mundos. Aún así lo peor es no hacer nada y esperar el desenlace fatal. Es por ello que urge revertir la situación cuanto antes, antes de que sea demasiado tarde.

El problema mayor no es de la tecnología en sí. La tecnología puede ser buena o mala, útil o inútil dependiendo del correcto o incorrecto uso que le demos, pero, conociendo al ser humano, lo más probable es que le demos el uso incorrecto. La tecnología es como un cuchillo que nos puede ser muy útil, pero que también nos puede matar. Dada la situación actual de nuestra civilización lo más probable es que esa tecnología se transforme en un retroceso peligroso. La tecnología podrá ser muy novedosa, útil e interesante en muchos aspectos, pero finalmente se impondrá el fin perverso y oscuro. Tener un GPS en nuestro celular o en alguna parte del cuerpo puede ser muy útil para ubicar a nuestros hijos, para que nos ubiquen, para que no nos perdamos, etc., pero el uso definitivo que finalmente se impondrá será el CONTROL del ser humano, será una herramienta para esclavizar y dominar, y así sucede con muchos otros "avances tecnológicos" que erraron el camino. Otro ejemplo, la manipulación genética que, bajo el pretexto de mejorar las cosechas y la producción o de terminar con las enfermedades, etc., finalmente impondrá la creación de seres humanos "a la medida", para fines oscuros y perversos. Si no creen lo que les digo, imaginen tan sólo que alguien les hubiese dicho hace 100 ò 150 años que una nueva forma de energía aniquilará a miles de seres humanos en fracciones de segundo, en Japón, y quizás en un futuro próximo. No creeríamos, pensaríamos que es una exageración, una fantasía. Lo mismo pensamos ahora de lo que nos puede deparar el futuro. Pareciera que nuestra conciencia por alguna razón se negara a reconocer esa dura realidad.

Comimos de la manzana del conocimiento sin estar preparados, abrimos la caja de Pandora sin autorización, nos pusimos el gorro del Brujo siendo tan sólo un aprendiz, recibimos el fuego de Prometeo sin merecerlo, jugamos a ser grandes siendo tan sólo niños traviesos y ahora pagamos las consecuencias de nuestra irresponsable acción. Pero dada la naturaleza humana o, más bien, inhumana, quizás era inevitable que todo fuese tal como fue. Para que no hubiese sido así habría sido necesario ir contra esa naturaleza, contra esa tendencia "natural" del ser humano. Estoy seguro que los adictos

tecnológicos, los que se deslumbran con ella, preferirán el segundo camino antes de tener que renunciar a las comodidades y diversiones. A muchos les da terror el tener que dejar su burbuja de seguridad, comodidad y entretención. Lo que no saben es que hay cosas mejores y superiores por las cuales luchar y que nos pueden hacer mucho más felices.

Ahora las cosas están como están y lo único que nos queda es tratar de arreglar la situación causando el menor daño y trastorno posible. Hay que volver a nuestros orígenes, a lo natural, a la Naturaleza de la cual formamos parte, pero de la cual nos hemos apartado. Es la única manera de que nos desarrollemos integralmente y abandonemos definitivamente esta forma de vida artificial y antinatural. La tecnología no nos va a salvar, todo lo contrario, probablemente nos atrofie como especie. La tecnología en sí no es mala, lo malo está en el ser humano, en el mal uso que éste le de y la dirección equivocada que éste le imprima. La tecnología nos ha aislado, ha sido un obstáculo para crecer y desarrollarnos, nos mantiene cómodos y adormilados, nos mantiene como niños mimados en un corral automatizado dispuesto a satisfacer nuestros más mínimos caprichos.

Los avances tecnológicos han sido, como todos los avances, la muleta en que nos apoyamos y que nos impide recuperar nuestra condición inicial, al igual como sucede con el uso de lentes. Una vez que empezamos a usarlos ya no podremos dejarlos y pasaremos a depender para siempre de ellos. La tecnología es así, nos ayuda pero nos atrofia y nos hace dependientes. Nos acostumbramos a las comodidades, a las diversiones, a las facilidades, etc., por ejemplo, ya no necesitamos calcular, para eso están las calculadoras, y así perdemos esa habilidad. Ya no necesitamos buscar e indagar, para eso está Internet, es cosa de apretar una tecla y punto, y así perdemos otra habilidad. Nos encerramos frente al computador por horas y ya no hacemos ejercicio o respiramos aire fresco y así nos debilitamos y enfermamos. Ya no conversamos cara a cara, para eso está el chat, y así perdemos la habilidad de conversar. Vemos todo el día televisión y ya no reflexionamos ni pensamos, somos como una esponja que absorbe cualquier cosa que nos pongan por delante. Vamos en vehículo a comprar a la esquina, comemos comida enlatada y artificial desechando los productos frescos y naturales, en invierno vivimos con la calefacción puesta todo el día aunque el día no esté muy frío, hablamos por celular a cada rato exponiéndonos a nocivas radiaciones, tomamos medicamentos por cualquier mínimo inconveniente, usamos lentes, audífonos, etc., a veces innecesariamente, por moda y no nos damos cuenta del daño que nos puede producir. Nos exponemos a estruendosas discoteques hasta quedar sordos, nos exponemos a drogas, en fin, a una vida antinatural que es consecuencia de un abuso tecnológico. Para evitar estas situaciones la tecnología debería utilizarse cuidadosa y criteriosamente, debería haber un uso racional y limitado de ella. Debería usarse en situaciones importantes, especiales, necesarias, para solucionar grandes problemas y no para satisfacer mezquinos caprichos. Lo mejor es aprender a desarrollar y conservar nuestras habilidades y facultades naturales e innatas evitando apoyarnos en la tecnología.

Qué distinto sería el mundo si la tecnología estuviera al servicio del ser humano, de su bienestar y su felicidad y no al servicio de intereses económicos, del consumo, del rendimiento y la productividad. En general nos gusta la ciencia, los deportes, el arte, la música, el baile, las emociones, etc. Nos gusta viajar, divertirnos, hacer cosas, leer, reír, soñar, etc., todo eso es bueno, sano y necesario. Nos gustan las novedades tecnológicas, aunque eso no signifique que tengamos que adquirirlas, depender o vivir para ellas. El problema surge cuando nos volvemos niños, cuando las cosas nos pierden y nos sacan del camino. Cuando nos olvidamos de nuestra misión, de nuestro desarrollo interior, de

nuestra evolución espiritual, cuando nos hacemos daño a nosotros mismos, a otros, o a la Naturaleza y nos dedicamos solamente a satisfacer los sentidos y los caprichos más banales. El problema surge cuando nos desubicamos y le damos preferencia a lujos y placeres, cuando envenenamos el planeta mientras gran parte de la humanidad, nuestra humanidad, sufre y nuestro hogar se deteriora cada vez más. Ese es el gran problema y el gran riesgo. La tecnología nos puede sacar fácilmente del camino, nos puede perder y atrofiar. Es el canto de sirenas que nos seduce, nos envuelve y nos pierde. Si no somos despiertos, si no estamos alertas se nos puede venir encima un triste futuro.

El problema no es de la tecnología o el conocimiento, el problema no es del dinero, el problema no es que existan, el problema es el mal uso que hacemos de ellos. El problema es del uso egoísta y equivocado que hacemos de ellos, generando injusticias, endeudamiento, dependencia, abusos, su utilización frívola, banal e irracional, el fomento de vicios, delincuencia y negocios turbios, el deterioro ambiental, la pérdida de la calidad de vida, la pérdida de los valores espirituales, etc. La tecnología sería maravillosa si su prioridad fuese la felicidad y el bienestar del ser humano, si utilizara energías limpias, si su uso fuese el correcto, si ayudara a preservar la Naturaleza, etc. El dinero sería una herramienta muy útil si no fuese fuente de abusos, ambiciones, delincuencia, corrupción, desigualdades, injusticias, etc. El conocimiento sería maravilloso si fuese accesible a todo el mundo y no se utilizara para la acumulación de poder o dinero por unos pocos. El problema no es del cuchillo, el problema es del mal uso que hacemos de él.

La tecnología no sólo afecta nuestra forma de vida sino que, además, puede transformarse en una herramienta de gobierno y control. A lo largo de la historia se ha probado de todo: democracias, dictaduras, monarquías, repúblicas, etc., sin embargo, existe un sistema sociopolítico que aún no se ha instaurado en plenitud. Existe una fórmula amparada en la tecnología que es intrínsecamente perversa, la cual ya comenzamos a vislumbrar: la tecnocracia. La tecnocracia es una forma de gobierno inhumana que guarda estrecha relación con el ateísmo, la dictadura, la tiranía, la explotación y la deshumanización. Es el gobierno regido por las cifras y la tecnología. En esta forma de gobierno no cuenta el ser humano, no cuentan los sentimientos, no cuenta el amor, sólo cuenta el resultado, el rendimiento, las cifras. En él todo se mide por cifras y números, todo se cuantifica y tabula, incluso la amistad, el afecto, la solidaridad, la felicidad, etc. En este sistema la persona vale solamente por lo que es capaz de rendir. Es un sistema tirano e inhumano que busca la explotación y el sometimiento del ser humano. La tecnología es la herramienta eficaz para instaurarlo. Mediante ella nos pueden cuantificar, medir, valorar, proyectar, controlar, exigir, presionar, etc. Los tecnócratas a su servicio podrán medirnos, evaluarnos y exigirnos hasta niveles inimaginados. Podrán valorar cada paso que damos, podrán decir cuánto vale y cuánto tenemos que hacer para que ese paso se justifique. Cada paso, cada conversación, cada relación, cada amistad, cada minuto, cada taza de café, etc., tendrá un valor, un costo y un retorno. Nada podremos hacer que no esté cuantificado, medido y valorado. En este sistema perverso ya no valemos como seres humanos, somos solamente gestión, retorno, resultado, porcentaje, efectividad o rendimiento cual máquinas fuésemos. Muchos dirán que eso es absurdo, que no puede ser, pero basta que observemos cómo se manejan las empresas, instituciones y gobiernos actualmente para que nos demos cuenta de que todo va para allá. Las herramientas tecnológicas, computadores, satélites, Internet, GPS, softwares, etc., están permitiendo que dicha pesadilla se concrete. Algo nunca antes visto en la historia podría estar gestándose y la tecnología actual lo está permitiendo. La tecnocracia es el gobierno regido por la tecnología y las cifras, un gobierno carente de humanidad y sentimientos. Es la

dictadura definitiva, la esclavitud absoluta, es el fin de la humanidad. De no ponerle atajo, esa pesadilla se hará realidad muy pronto. Nosotros, ingenuamente, aplaudimos estos "avances". Nos venden la idea de que, de esta manera, hacemos nuestro trabajo más "eficiente", de que tenemos más "libertad" y "flexibilidad", de que saldremos "beneficiados", etc., pero la verdad es que cada día estamos más presionados y exigidos. Claro, la tecnología hace todo más fácil, pero como hace todo más fácil se puede exigir más. Es como cuando a un deportista se le entregan todas las herramientas tecnológicas disponibles. Esto, obviamente le facilita el logro de resultados, pero así también es como se le exige más. Ya no hay excusa posible. Se nos facilita la tarea, pero se nos exige más y nosotros ingenuamente nos encandilamos e incluso agradecemos que se nos brinden esas herramientas. Pero nada es gratis, todo tiene un costo y el costo es que se nos exigirá más, se nos exigirá resultados. Desde ese punto de vista si existen las herramientas para mejorara la gestión no hay razón para no exigir más. Eso es tecnocracia, ese es su verdadero rostro.

CAPITULO XXXIII

LAS MORADAS DEL PADRE

Quien contempla el cielo estrellado en una noche cristalina y despejada se maravilla con la multitud de estrellas, con el espectáculo maravilloso que se nos despliega ante nuestros ojos, donde cada estrella es un sol como el nuestro y algunos mucho más grandes e imponentes que nuestro propio Sol. Nos sobrecoge pensar que quizás en cada una de esas estrellas orbitan numerosos planetas y astros tal como en nuestro Sistema Solar. ¿No es razonable pensar que existen innumerables planetas con diversas y fascinantes formas de vida y probablemente con muchas humanidades más adelantadas o más atrasadas que la nuestra? Y no necesariamente se tienen que dar las mismas condiciones fisicoquímicas que en nuestro ambiente natural que es la Tierra ya que es probable que otras formas de vida diferentes se hayan adaptado a condiciones diferentes, impensadas o inadecuadas para nuestro normal desenvolvimiento. Y lo que vemos es sólo parte de "nuestro barrio". Más allá se extiende el espacio intergaláctico insondable que alberga decenas de miles de millones de "barrios" o galaxias similares a la nuestra. ¿No es soberbio y orgulloso pensar que el Universo está vacío? ¿Que nosotros somos el máximo exponente de la Creación, que somos la perfección evolutiva y que nuestro planeta es el único jardín habitado? Sería muy soberbio pensar así. Sería como pensar que el Universo se creó para "decorar" nuestras noches despejadas o que no tiene finalidad alguna. Sería un absurdo pensar así. Lo más probable, lógico y razonable sería que el Universo rebosa de vida, que está absolutamente poblado por seres de las más variadas formas, tamaños y condiciones posibles. De los más variados estados evolutivos tanto de la esfera material como de los mundos invisibles e inmateriales. El Universo que detectan nuestros instrumentos es sólo una porción del Cosmos Infinito o de la Creación. Fuera de este universo material existen otros universos inmateriales con infinitud de galaxias, soles, mundos y astros inmateriales, con la más variada vida inmaterial y que son absolutamente desconocidos por la ciencia.

Si este universo lo encontramos grandioso imaginen lo que significa el Cosmos Infinito. Cuantas humanidades y civilizaciones se están desenvolviendo actualmente en todos los confines del Universo. Cuantas formas de vida, cuantas razas y formas inteligentes están poblando en estos precisos instantes los más remotos mundos y galaxias del Cosmos Infinito. Cuantas culturas y civilizaciones luminosas u oscuras, superiores o inferiores, bondadosas o perversas, adelantadas o atrasadas se están desarrollando en estos mismos instantes en algún lugar del Universo. Cuantas naves están en estos precisos instantes circulando entre los mundos y galaxias. Lo más seguro que millones o miles de millones.

Existen todos los estados evolutivos, todas las condiciones de vida posibles para que la vida pueda fructificar, crecer y desarrollarse. Mundos jóvenes, viejos, densos, sutiles, pequeños, inmensos, remotos, abandonados, vivos, muertos, etc., con condiciones de todo tipo: amigables, normales, cálidos, o bien, extremos, opresivos, densos, etc., y la vida adaptándose a esa multitud de ambientes, evolucionando y luchando por sobrevivir y perpetuarse. Incluso en nuestro "patio" que es nuestro Sistema Solar debe haber formas de vida desconocidas para nosotros, o bien, seres inteligentes y civilizaciones de las cuales sólo recién últimamente tenemos ciertos atisbos. Más aún en nuestra "propia casa" que es la Tierra puede haber formas de vida desconocidas todavía no descubiertas por la ciencia. Puede haber en ciertos lugares o parajes escondidos otras culturas y civilizaciones superiores o inferiores a la nuestra. Se habla, por ejemplo, del mundo intraterrestre. Un mundo interior habitado por seres inteligentes, por una humanidad diferente y más adelantada que la nuestra, capaces de viajar por el espacio en sus naves y que habitan en el interior de nuestro planeta. Habrían desarrollado su civilización de forma paralela a la nuestra, pero sin contacto con el exterior. Estarían habitando el interior de nuestro planeta en una especia de Paraíso interior, más cálido, más espiritual que nuestra vida en el exterior. Todos los planetas serían susceptibles de albergar dichas civilizaciones subterráneas ya que muchos mundos, sino todos, son huecos, tienen oquedades, aberturas y grietas por las cuales introducirse ya habitar en el interior. Los mundos físicos son los cuerpos de entidades espirituales superiores y como cuerpos que son tienen una organización. No son una bola de material incandescente o una bola de hierro como se cree. Probablemente en sus estadios iniciales fueron así, pero los mundos maduros tienen un cuerpo organizado, con sangre que es la lava, con piel que son los bosques, con columna vertebral o huesos que son las cordilleras, con órganos internos y oquedades tal como nuestro cuerpo. Y nosotros, como microbios que somos, también podemos habitar en el interior. Y por lo que se ve la vida en el interior es más benigna y armoniosa, los microbios viven en sintonía, en simbiosis con el planeta, que es un ser vivo. Nosotros, los gérmenes del exterior, llevamos una existencia más dura y difícil. Somos golpeados constantemente por los meteoritos y las radiaciones. Somos fácilmente mutables y nos convertimos fácilmente en gérmenes patógenos y destructivos. En cambio, la vida en el interior es una vida de luz, de paz, de amor, de tranquilidad, de silencio, en fin, es una vida más espiritual y armoniosa lo que ha permitido el desarrollo de una gran civilización interior capaz de salir en sus naves a través de ciertas aberturas terrestres al espacio infinito y tomar contacto directo con otras civilizaciones extraterrestres superiores. Ellos, en el fondo viven en la casa, viven en el útero, cómodos, cálidos, protegidos y en paz. Nosotros vivimos en el exterior, en el patio, estamos expuestos a los meteoritos, a las radiaciones, al frío, al calor, a la lluvia, a los cambios climáticos, a las enfermedades. Vivimos constantemente en guerras fraticidas, expuestos a todo tipo de males y calamidades. Pero, es lo que merecemos por nuestras acciones. Cuando aprendamos a vivir en paz y armonía los

seres del interior abrirán sus puertas y nos permitirán entrar y vivir en el interior. No es por egoísmo que no lo hacen, sólo se protegen, sólo se defienden de nosotros, se aíslan de nuestra dañina y perjudicial forma de vida.

Se dice que tanto nuestra humanidad como la humanidad intraterrestre fueron en un tiempo lejano una sola humanidad que, por motivos de divisiones irreconciliables y huyendo de guerras espantosas, se separaron y siguieron cada una un curso evolutivo diferente: una, la nuestra, en el exterior, en la superficie de la Tierra y la otra, en el interior. Estos últimos se autoexiliaron en las entrañas de la Tierra y siguieron un camino evolutivo superior, desarrollaron sus facultades espirituales y dominaron energías desconocidas por nosotros. Se aislaron en un submundo cálido de paz y espiritualidad bajo en subsuelo de la corteza terrestre. Nosotros, los de la superficie, quedamos desamparados, abandonados a nuestra suerte y expuestos a las inclemencias de la Naturaleza. Nuestro camino fue el camino difícil, de catástrofes, de guerras, de intentos fallidos de civilizaciones y culturas que llegaron y se fueron, que fueron desplazadas por otras en un ciclo interminables de conquistas y luchas, hasta el día de hoy. Una civilización que desarrolló la tecnología, pero en un sentido diferente, en un sentido bélico y consumista en desmedro de una calidad de vida superior. Una civilización dividida que se apartó de los valores espirituales y se lanzó a la conquista de lo material y lo superfluo. Quizás en el futuro nos reencontremos con nuestros hermanos intraterrestres, pero está claro que aún no es el momento de hacerlo. No estamos lo suficientemente maduros y ellos lo saben.

El maestro Jesús lo dijo claramente: "en la casa de mi Padre hay muchas moradas" o, lo que es lo mismo, en el Cosmos Infinito hay infinitud de mundos habitados. Nosotros estamos recién empezando a conocer nuestra "casa" nuestro "patio" y llegará el día en que iremos a la colonización de nuevos mundos, en que tomaremos contacto directo con inteligencias, con civilizaciones de mundos lejanos y fascinantes, pero eso sólo será posible si enmendamos nuestro rumbo, si retomamos el camino de la espiritualidad y del amor. De lo contrario, se nos estará vedado nuestro ingreso a las "ligas mayores" y seguiremos por algún tiempo confinados a este mundo para evitar llevar nuestros males y defectos hacia otros mundos habitados y no afectar su desenvolvimiento y desarrollo.

Desde que el ser humano desarrolló la energía nuclear comenzó una era de múltiples avistamientos de objetos voladores no identificados, como si ese fue el aviso de alerta que movilizó a los seres extraterrestres a observarnos, a estar atentos a nuestras aventuras bélicas, y es razonable ya que la destrucción de nuestro planeta afectaría el equilibrio de todo el Sistema Solar y de los mundos donde probablemente habiten dichas humanidades. De seres inofensivos nos transformamos en seres particularmente peligrosos para la estabilidad de nuestro Sistema Solar. Permanentemente estamos diseñando nuevas y más mortíferas armas, más destructivas para el medio ambiente y para el hombre, por lo cual ahora somos constantemente monitoreados y vigilados por ellos. Si son capaces de trasladarse a través de los mundos y las estrellas es porque son más adelantados que nosotros. Su tecnología y conocimiento es superior a la nuestra. Son nuestros Hermanos Mayores, que están preocupados de nuestras "travesuras". Están no solo preocupados por ellos, sino por nosotros mismos, es decir, tienen temor a que nos autodestruyamos. Somos sus hermanos menores, inexpertos, inmaduros. Ellos nos aman y desean nuestro crecimiento, nuestro desarrollo en paz y armonía. Si no fuera así, con tal cantidad de tecnología ya nos hubieran invadido o destruido hace mucho, fácilmente. Ellos quieren que recapacitemos, que solucionemos solos nuestros problemas. No desean intervenir, tal como nosotros no debemos intervenir en la vida de un hormiguero a no ser que sea estrictamente necesario. Ellos respetan el libre albedrío

de las humanidades para gobernarse y desarrollarse, pero se preocupan y nos observan. Y si fuera necesario intervendrán para que no destruyamos nuestro mundo. Ellos nos conocen muy bien, conocen nuestra belicosidad, nuestra agresividad, es por ello que se mantienen distantes, invisibles, inalcanzables. No tienen ningún interés en hacer contacto con una humanidad atrasada como la nuestra. Saben lo peligrosos que somos. Es ridículo pensar que ellos "deben" descender con sus naves en nuestras capitales y "presentarse" ante nuestros gobernantes. Quiénes somos nosotros para que ellos nos rinden pleitesía, somos nosotros los que debemos esforzarnos para presentarnos humildemente ante ellos, los superiores. Es como si nos presentáramos ante un rebaño de vacas y les dijéramos "presentadnos a vuestro líder" o que una vaca soberbia y egocéntrica "exigiera" que nosotros nos presentemos ante ella. Es absurdo. Ellos no tienen porqué presentarse ante nosotros, una humanidad atrasada y arrogante, y no sólo eso, también peligrosa. Si decidieran descender con sus naves, les enviaríamos aviones de combate, destruiríamos sus naves para robar su tecnología, los apresaríamos o mataríamos o haríamos experimentos con ellos. Pero, como no son tontos, nos evitan, nos eluden, pero nos observan con preocupación. Todo indica que nos tienen "en cuarentena", es decir, nos tienen aislados debido a nuestra peligrosidad. Es probable que tengan instaurado una especie de anillo o barrera del cual no se pasa impidiendo así que otras naves o culturas desprevenidas de otros mundos desciendan peligrosamente en la Tierra, no sólo pudiendo poner en riesgo sus vidas sino también pudiendo ser motivo de alguna catástrofe al tomar nosotros sus descensos como una agresión directa por parte de alguna potencias extranjera ya que, inevitablemente, se defenderán si son atacados.

El fenómeno ovni es uno de los grandes misterios de nuestro tiempo y los gobiernos, especialmente de las grandes potencias, se han encargado sistemáticamente de ocultarnos la verdad. Hay permanentemente campañas de desinformación y ocultamiento. Se ha distorsionado la real importancia del fenómeno y a los extraterrestres se les ha caricaturizado y rebajado a la categoría de "monstruos" o de alienígenas invasores perdiendo el tema el rigor y la seriedad que merece.

El planeta Tierra no es patrimonio exclusivo de esta humanidad. Como veíamos, nuestro planeta sería compartido con una humanidad diferente que habitaría en el interior, pero no solo eso, sería compartido además con otras humanidades y razas provenientes del espacio exterior. Tendrían sus bases ocultas en lugares inaccesibles bajo el océano y en bases subterráneas desde donde operarían en conjunto, algunas de ellas, con selectos grupos de seres humanos. Tendrían naves con las cuales entran y salen de la Tierra sin tener contacto con los seres humanos, a los cuales eluden e ignoran. Algunos de estos seres son luminosos, de buenas intenciones, provenientes de mundos más avanzados y que desean el bienestar de la humanidad. Otros son seres oscuros y malignos, que carecen de sentimientos y que sólo buscan sacar provecho para sus propios fines personales. Se dice que estos últimos han establecido ciertas alianzas secretas con los gobiernos de las superpotencias, al margen de la opinión pública. Tienen y comparten ciertas bases subterráneas donde hacen experimentos biológicos y genéticos creando clones y razas híbridas, etc. Adicional a eso, está todo el conjunto de bases terrestres propiamente tal, verdaderas ciudades subterráneas, en la cual se ensayan prototipos aéreos, naves y armas no convencionales, se desarrollan nuevas energías y también se estaría experimentando con tecnología "extraída" de naves extraterrestres derribadas o accidentadas. En algunas de estas bases se controlaría además el sistema de misiles balísticos, el espacio aéreo, las comunicaciones, etc., y también serían utilizadas algunas de ellas por el gobierno oculto. Estarían ubicadas básicamente en EE.UU y estarían conectadas por una amplia red de túneles. Habría otras repartidos por el mundo. Como se ve, el tema es apasionante y además inquietante. El tema ya no es saber si

existe vida inteligente extraterrestre o no, está claro que sí existe. Antecedentes, pruebas y testimonios hay por cientos de miles en todo el mundo y en todas las épocas. El tema ahora es saber cuáles son las intenciones que estos seres tienen.

Es bastante razonable y lógico que existan seres de otros mundos compartiendo nuestro planeta. Imaginemos que somos de una avanzada civilización extraterrestre y estamos explorando mundos. De repente, en uno de ellos encontramos los minerales que andamos buscando, pero ese planeta está habitado por una humanidad atrasada. ¿Que hacemos, si somos altamente civilizados? ¿Bajamos, matamos a todos los habitantes, quemamos sus asentamientos, nos apropiamos de los minerales y nos vamos o, lo que es mejor, bajamos furtivamente, instalamos una base escondida, sacamos los minerales que necesitamos y después nos vamos sin que nadie se de cuenta? ¿No sería esto último lo mejor? ¿Es necesario exterminar a una población primitiva? ¿Es necesario destruir el planeta y sus habitantes?, claro que no, precisamente eso es lo que hacen estos seres del espacio. Consiguen lo que quieren, incluso viven aquí largo tiempo, sin perturbar la vida ni el curso de la humanidad.

También es razonable que haya seres luminosos y seres de oscuras intenciones. La Naturaleza es así y nosotros somos parte de ella. En las selvas y bosques existen tanto aves maravillosas y flores multicolores como también insectos repugnantes, hongos venenosos y alimañas. La Creación no excluye a nadie, todos cumplen su función, todos tienen derecho a existir, buenos, malos, hermosos, horribles, superiores, inferiores, etc., por lo tanto no tiene nada de extraño de que haya seres bienintencionados y seres mal intencionados provenientes del espacio exterior compartiendo, sin toparse, nuestro planeta.

También es razonable de que el ser humano, o más bien, ciertos círculos de poder hayan tomado contacto con entidades oscuras para beneficio mutuo, especialmente en nuestros tiempos ya que contamos con la tecnología para hacerlo. Los seres luminosos no tienen intención de interferir con nuestro desarrollo, más bien nos miran con lástima y nos evitan, tal como nosotros no tenemos intención de inmiscuirnos en un avispero. En cambio, los seres de las sombras nos utilizan para sus fines oscuros y como hay afinidad con los grupos de poder, ambos se benefician. Por una parte, los seres de las sombras quedan liberados de hacer lo que les plazca como, por ejemplo, abducir, experimentar con seres humanos y animales, etc., sin ser molestados; a cambio de eso, los grupos de poder se benefician con la tecnología que le puedan aportar los primeros. ¿Es tan ilógico pensar así?, creo que no. Probablemente estos seres de las sombras o no tienen la capacidad de invadirnos o bien no les interesa, al parecer somos más útiles así como estamos.

Nuestro mundo no es sólo hábitat de seres de “carne y hueso” sino también hogar de innumerables entidades suprafísicas o elementales de la Naturaleza, como también de legiones de seres de las sombras como entes, demonios, espectros y otras formas elementales. Esto porque nuestra Tierra no es sólo el mundo físico que conocemos, también consta de otros “cuerpos”, como ser vivo que es, al igual que nuestro cuerpo. Son cuerpos constituidos por otro tipo de materia, invisible e indetectable por los instrumentos científicos. Nuestro ser, al igual que la Tierra, se compone de varios “cuerpos” interpenetrados unos con otros como si fuesen muñecas rusas. Nuestros cuerpos físicos habitan el cuerpo físico de la Tierra, pero hay seres que habitan en “otras dimensiones” de la Tierra, en otros planos o cuerpos de la Tierra y que son invisibles a nuestros ojos. Desde el punto de vista físico, habitamos en una determinada “octava”, en una determinada “gama o espectro”, pero más allá hay otras “octavas, gamas y espectros” desconocidas por nosotros. Es como si viviéramos solamente en el espectro visible de los colores, pero más arriba y más abajo hay otras

gamas como el infrarrojo y el ultravioleta que no captamos y no vemos. Ya más allá todavía, hay otras gamas: de sonido, de ondas electromagnéticas, de radiaciones, etc. Nuestro cuerpo es lo mismo, vivimos y existimos en un cuerpo físico, en el espectro físico, pero más allá hay otros estados o niveles vibratorios desconocidos, pero que también forman parte de nuestro ser. En el caso de la Tierra es lo mismo. La diferencia entre un estado o espectro y otro está en el nivel vibratorio, más alto o más bajo: más alto, hacia los mundos sutiles y espirituales y más bajo, hacia los mundos sumergidos y opresivos. Más alto, hacia los mundos astrales superiores y más bajo hacia los mundos astrales inferiores.

Finalmente cabe mencionar también que nuestro planeta acoge innumerables "visitas" esporádicas de seres de otros mundos físicos o sutiles, de otros planos y de otras dimensiones ajenas a nuestro "hábitat" natural y que también merecen ser considerados. Como se ve, la vida se expande por doquier y eso es lo más maravilloso.

Nuestro planeta Tierra es un maravilloso y fascinante laboratorio espacial donde se prueban, conviven, evolucionan y comparten infinitud de seres vegetales, animales, humanos, humanoides, extraterrestres y multitud de seres incorpóreos y etéreos, de los más diversos orígenes, formas, niveles, características e intenciones y nosotros, orgullosamente, nos lo hemos apropiado para sí creyendo ingenuamente que está al servicio nuestro y que somos los más importantes. El grave problema es que estamos destruyendo este maravilloso laboratorio impidiendo que otros seres evolucionen y se desarrollen adecuadamente y no nos damos cuenta de que si lo destruimos, nos destruiremos a nosotros mismos y a todos los seres que comparten este planeta. Pero el Creador, en su mente infinita, ha previsto esta situación ya que nos conoce bien y ha creado mecanismos para que eso no ocurra ya que no tenemos ningún derecho a destruir nuestro planeta. Por lo tanto, si no enmendamos el rumbo y evitamos seguir destruyéndolo, la Naturaleza se encargará de nosotros y tendremos que sufrir las terribles consecuencias de nuestra soberbia y orgullo. La situación actual del mundo se asemeja a un laboratorio de alguna Universidad en el cual unos pocos o un grupo de primates o monos hubiera escapado de sus jaulas y hubiese empezado a destrozar el equipamiento y a matar a otros animales del laboratorio, matando, obligando y convenciendo también a otros primates para que les sirvan y cooperen en sus tropelías. Se apoderaron del laboratorio y lo están destruyendo todo. Esa es nuestra triste realidad. La Tierra semeja un barco a la deriva, inclinado y estropeado, con una tripulación indolente y dañina que vaga sin rumbo. Pero, aún así, llegará el momento en que se ponga orden en el laboratorio y en que los primates dañinos serán expulsados y encerrados en otra parte. Llegará el día en que el barco recobrará su verticalidad y será refaccionado y reparado expulsando de él a esa mala tripulación que lo tiene en esas condiciones. Hay mecanismos para lograr eso. En lo que nosotros concierne, no les sigamos el juego a esos monos, a esa tripulación. No contribuyamos a que se perpetúen, no caigamos en su trampa.

Nuestro planeta no sólo está siendo visitado actualmente por inteligencias provenientes de otros mundos o galaxias, sino que ha sido visitada desde siempre. Hay civilizaciones en el Cosmos que nos llevan millones de años de ventaja y desarrollo evolutivo no sólo en lo que se refiere a ciencia y tecnología sino también en mental y lo espiritual y es muy probable que en algún momento hayan visitado nuestro planeta cuando nosotros nos encontrábamos todavía en la edad de piedra o antes incluso. Es más que seguro que muchas de estas civilizaciones contribuyeran de alguna manera al desarrollo evolutivo del ser humano y a la formación de las grandes civilizaciones del pasado.

CAPITULO XXXIV

EL TIEMPO

En este capítulo vamos a elucubrar, a pensar e imaginar. No existe fundamento ni comprobación alguna de lo que expongo. Es tan solo un juego para abrir la mente y tratar de comprender cosas que están fuera del alcance de nuestra comprensión.

¿Por qué cuando estamos pasando momentos agradables y felices el tiempo pasa tan rápido y cuando lo estamos pasando mal o cuando esperamos que nos atiendan el tiempo se hace eterno siendo que probablemente tengan la misma duración? Se dice que el tiempo es relativo y si fuese así el tiempo sería una cuestión de percepción, de conciencia. No sería igual para todos o para cada ocasión. Quizás el tiempo no existe, es una ilusión, pero nuestros relojes nos señalan que sí existe, que transcurre, que se mueve y así lo percibimos nosotros. Para aclarar un poco este asunto pondré un ejemplo: imagínense ustedes que van viajando en un tren. A medida que el tren se desplaza observamos a través de nuestra ventana el paisaje. Ese paisaje es lo que vemos, lo que percibimos con la vista, con nuestros sentidos. Es lo que pasa ante nosotros. Un paisaje que cambia a cada instante a medida que el tren se desplaza. Vemos árboles que pasan, vacas pastando que pasan, puentes que pasan, etc. Imaginemos ahora que el paisaje que observamos frente a nuestra ventana es el presente. Este paisaje que pasa frente a nuestra ventana sería nuestro presente, lo que percibimos con nuestros sentidos. Apenas pasan esos árboles, esas vacas, esos puentes, etc., desaparecen de nuestra vista y son reemplazados por otros paisajes, otros animales, otros árboles, otros puentes o ríos, etc. Lo mismo sucede con el tiempo. Apenas pasa el presente desaparece de nuestros sentidos, de "nuestra ventana" y se convierte en pasado, un pasado que ya no vemos. Por ejemplo, si hay un vaso en una mesa y lo traslado a otra mesa desaparece para la primera mesa, es decir, ya no está ahí, está ahora en la otra mesa. El futuro, lo que viene tampoco lo percibimos. En el caso del tren el futuro sería el paisaje que pasará frente a nuestra ventana y que aún no vemos. No vemos los túneles, los animales, los árboles o las montañas que pasarán por nuestra ventana, por nuestro presente. Es el futuro que no vemos. Sólo vemos y percibimos el presente, lo que pasa por delante de nuestra ventana. El pasado lo dejamos atrás y el futuro aún no llega. No los vemos, no los percibimos pero eso no significa que desaparecieron. Desaparecieron para nosotros, para nuestros sentidos, pero siguen existiendo. Al puente lo vemos sólo cuando pasa frente a nuestra ventana y apenas pasa desaparece de nuestro campo de visión, es decir, se transforma en pasado. Sin embargo el puente, los árboles, las vacas, los túneles siguen existiendo en el paisaje, lo que pasa es que dejamos de verlos, sólo los vemos cuando pasan por delante de nuestra ventana. Es decir, el futuro y el pasado no los vemos, no los percibimos, pero existen. El problema es de nosotros que no podemos o no tenemos los sentidos adecuados para percibir el futuro o el pasado, pero ahí están, no han dejado de existir. Ahora imaginemos que nos subimos al techo del tren. En esa posición podríamos ver el túnel que viene, el puente que viene, el lago que viene, etc. También veríamos la vaca que pasó, los árboles que pasaron, los puentes que pasaron,

etc., es decir, tendríamos una posición privilegiada que nos permitiría ver lo que viene y lo que pasó y no estaríamos limitados solamente a percibir lo que pasa por delante de nuestra ventana. En el caso del tiempo sería lo mismo Si tuviésemos una "ubicación", una "posición", un "punto de vista" privilegiado podríamos ver el futuro y el pasado, lo que vendrá y lo que pasó y no estaríamos limitados a percibir sólo el presente. Y nos daríamos cuenta que el tiempo es un todo continuo, que futuro y pasado existen siempre tal como el paisaje y que no los percibimos porque estamos limitados a percibir sólo el presente, sólo lo que pasa por delante de nuestra ventana. Al parecer no podríamos salir del tren y "ubicarnos en el techo", no estamos capacitados para aquello. No tenemos los sentidos que nos permitan ubicarnos en esa posición privilegiada que nos permita ver el presente, pasado y futuro a la vez. Al parecer, si existen en un todo continúo. Es probable que muchos místicos, profetas, adivinos o clarividentes tuvieran la oportunidad de ubicarse "sobre el tren" y desde esa posición ver lo que se avecinaba. Tuvieron en una posición privilegiada, tuvieron un punto de vista excepcional para ver lo que venía, es decir, el futuro.

¿Cuánto dura el presente? Prácticamente nada. Apenas hacemos algo ya es pasado. Y si el presente prácticamente no existe, y si el pasado y el futuro tampoco, entonces ¿Qué es lo que queda? ¿Existe el tiempo? Pareciera que el tiempo es infinitesimal, como los números racionales, como un fractal que se subdivide hasta el infinito. ¿Cuántos números hay entre 1 y 2, pues infinitos: 0,1…0,01….0,001…… El presente ¿cuánto dura? ¿Un minuto? ¿Un segundo? ¿Medio segundo? ¿Una centésima de segundo? El presente dura, o mejor dicho, se percibe según la velocidad en que nos desplazamos a través de él. En el caso del tren, si éste se detuviera, el presente, el paisaje que pasa delante de nuestra ventana quedaría estático, no veríamos nuevos paisajes, veríamos un eterno presente. Sin embargo el paisaje no se desplaza, somos nosotros los que nos movemos y esto hace que el tiempo transcurra y lo percibamos como "en movimiento" como "que va pasando" Visto así, el tiempo sería relativo y lo percibimos según nos movemos a través de él. Según esto, todo existe, existió y existirá en un continuo "existir", que no es ni presente, ni pasado ni futuro. Es el eterno "paisaje" atemporal, el eterno existir y que nosotros percibimos en movimiento a medida que nos desplazamos a través de él. Así el tiempo sería una ilusión, una percepción, tal como los son los colores, que no existen por sí mismos sino que son el reflejo de la luz por parte de un objeto en una determinada gama o frecuencia.

El tiempo es una de las grandes ilusiones de este Universo material. Por sí solo, el tiempo no existe. Es una percepción, tal como lo es el movimiento. El tiempo existe en la medida que nos movemos o desplazamos por él, tal como el movimiento en sí no existe, sólo existe en la medida que nos movemos y desplazamos. Si nos detenemos, el desplazamiento y el movimiento dejan de existir, es decir, estamos estáticos. Si nos detenemos en el tiempo, el tiempo deja de existir. Parece obvio, pero esto indica que el tiempo no es algo real, es una percepción que surge cuando nos desplazamos. Cuando vamos en el tren pareciera que las cosas que vemos por la ventana se movieran y pasaran rápidamente por en frente de ella, pero obviamente somos nosotros los que nos desplazamos, sin embargo, nos da la ilusión de que el paisaje se desplaza o que "pasa" y decimos: "la vaca pasó" o "el túnel pasó" etc. Lo mismo sucede con el tiempo. Pareciera que los acontecimientos "se desplazaran" del pasado al presente y al futuro, pero somos nosotros quienes nos desplazamos. Siguiendo la analogía anterior, lo único que existe es el tren y el paisaje, pero el tren por si solo no tiene movimiento, el paisaje tampoco, entonces, si las únicas cosas que existen no tienen por sí solas movimiento, el movimiento no existe. El movimiento existe cuando una se desplaza en relación a la otra, pero es sólo una percepción sin existencia real.

Pero ese existir no está estático, no está muerto, tiene su propio tiempo, es decir, presente, pasado y futuro es Uno y tiene su propio tiempo, corre en una dirección diferente a la que nos desplazamos cada uno de nosotros. En el caso de nuestro tren, el paisaje no está muerto, no es una escenografía sin vida. Las vacas están vivas, los árboles están vivos, es decir, el paisaje tiene su propio tiempo que corre en otra dirección. Dejamos de ver los árboles y las vacas una vez que pasan por nuestra ventana, sin embargo éstos siguen vivos, comiendo, pastando, viviendo en un tiempo diferente al nuestro. Nuestro tren corre en una dirección y no puede ir para atrás, también corre a cierta "velocidad". En el caso del paisaje que viene o que pasó frente a nuestra ventana tiene su propio tiempo. Si pudiésemos retroceder en nuestro tiempo, es decir, retroceder por la vía férrea por donde veníamos, es decir, si viajáramos hacia atrás de la trayectoria del tren, veríamos a esas vacas que dejamos atrás pero ya no sería la misma escena de cuando pasaron frente a nuestra ventana ya que ellas están vivas, tienen su propio tiempo que sigue una trayectoria diferente a nuestro tiempo. Imaginemos que estamos en la ventana del tren y le disparamos a un pájaro que pasa por nuestro presente, es decir, por nuestra ventana. Si lo matamos o afectamos de alguna forma significaría que nuestro tiempo se atravesó en la trayectoria del tiempo del pájaro, tal como una línea corta a otra perpendicularmente. En el cruce de ambas es cuando ambos tiempos coinciden y podemos afectar el tiempo y la existencia del pájaro, pero sólo en ese minúsculo instante de presente. Si pudiésemos sacar la cabeza por la ventana del tren veríamos al pájaro acercarse a nuestra ventana, es decir, veríamos el futuro, pero no podríamos hacer nada ya que se mueve en otra trayectoria, en otro tiempo, y sólo podríamos afectarlo cuando pase frente a nuestro presente, es decir, frente a nuestra ventana, es decir, cuando "se cruce" con nuestro camino y esté a tiro de cañón, cuando su tiempo se cruce con el nuestro. Sólo en ese minúsculo instante podremos afectarlo, ni antes ni después ya que no somos capaces de viajar o transportarnos a la trayectoria del pájaro el cual tiene su propio tiempo. Nuestras "balas" sólo podrán alcanzarlo cuando esté "a tiro de cañón" en nuestro presente, frente a nuestra ventana. Una vez que pasó, si no le dimos, nuestras balas tampoco podrán alcanzarlo. Según esto, entonces, podríamos viajar hacia delante o hacia atrás de nuestro tiempo si contásemos con algún recurso para ello, pero no podríamos detener el tren, modificar su trayectoria, ni su dirección, ni su velocidad. Es como si contásemos con un globo o algo así que nos permita salir del tren e ir hacia atrás y volver al paisaje que dejamos atrás cuando íbamos en el tren. Podríamos ir hacia delante y ver los paisajes que vendrían o hacia atrás y ver nuevamente los paisajes que dejamos atrás, pero no podríamos afectar al tren, ni su dirección, ni su movimiento, ni su velocidad, tampoco podríamos afectar el paisaje ya que éste tiene su propio tiempo en otra dirección, a otra velocidad. Sólo podríamos afectar el paisaje en el presente, cuando nuestra línea de tiempo se cruce con la línea de tiempo del paisaje. Es decir, seríamos meros observadores sin capacidad de afectar el paisaje. Supongamos que estoy en la ventana de nuestro tren y le disparo a una de las vacas. El tren seguirá su curso. Después de un tiempo, quizás arrepentido del acto, quizás por curiosidad, quisiera saber qué paso con aquella vaca, o quizás pretendiera viajar hacia atrás en el tiempo para proteger o advertir a aquella vaca que se esconda y así evitar que le dispare. Cuando viaje hasta donde se encuentre la vaca, es decir, al tiempo en que la vaca tiene su existir, veré que la vaca o bien está muerta y en descomposición, lo bien está recuperada de sus lesiones. ¿Qué pasó? Se supone que si viajo en el tiempo me encontraré con la vaca como estaba al momento en que le disparé, sin embargo, habrá pasado tiempo, el paisaje, los sucesos, no son los mismos que cuando se presentaron frente a mi ventana, es decir, viajé al pasado pero ese pasado ya no es el mismo. Pasó tiempo, ¿porqué? Porque el paisaje tiene su propio tiempo, la vaca

está viva, el tiempo siguió transcurriendo fuera de mi vista. Quisiéramos ir más atrás en el tiempo, antes del disparo, pero no podremos porque desde el disparo hasta que decidimos regresar transcurrió un tiempo del cual nosotros no tenemos ninguna injerencia. Es otro tiempo que sigue otra dirección. Si viajo más atrás que el tiempo de la vaca, la vaca desaparece de la vista y no llegamos nunca al tiempo anterior al disparo puesto que pasó tiempo desde que decidimos regresar. El paisaje cambió. La única manera de ir a ese instante del disparo es que esté en el tren al momento de decirme viajar al pasado y esté en ese pasado al mismo tiempo y eso no puede ser, tendría que desdoblarme y estar en los dos instantes a la vez y eso no tiene lógica. Desde el momento del disparo hasta que yo decido volver transcurrió un tiempo y el paisaje cambió. El paisaje no es una escenografía inerte, no está estático, se mueve, tiene vida.
Cuando decido volver atrás voy recorriendo los diferentes "eventos" que pasaron frente a mi ventana del tren hasta llegar al momento y el lugar donde está nuestra vaca pero ya no es el mismo paisaje. El paisaje tiene vida propia y siguió existiendo en su propia línea de tiempo que es diferente a la nuestra. Ya no es el mismo pasado, pasaron cosas que no nos percatamos, parecerá igual pero no será igual ya que el tiempo del paisaje es más lento que nuestro tiempo. Nuestro tiempo corre a toda velocidad, a la velocidad del tren. Los sucesos se suceden raudamente, pero el paisaje pareciera estático. En un determinado lapso de tiempo nos pasan muchas cosas, pero en el tiempo de la vaca o los árboles no pasa casi nada, pareciera que estuvieran estáticos ya que corren en otro tiempo. Ambos tiempos corren a velocidad diferente. Según el ejemplo del pájaro, no puedo estar moviéndome en mi tiempo y moviéndome en la trayectoria del pájaro al mismo tiempo. O estoy aquí o allá pero no en los dos lugares o tiempos a la vez. El paisaje, que es nuestro existir (pasado, presente y futuro) tiene su propio tiempo, su propia trayectoria y sólo lo podemos afectar cuando estamos "a tiro" en el presente inmediato, cuando se cruzan las trayectorias. Hay una paradoja que dice que si viajo al pasado y mato a mi padre entonces yo dejaré de existir y si dejo de existir entonces no podré viajar al pasado para matar a mi padre, por lo tanto, viviré. Quizás viviré porque no podré matar a mi padre. Cuando llegue a ese pasado, será otro pasado distinto del que conocía, habrá cambiado desde entonces. En el ejemplo del pájaro, su pasado es el recorrido, el camino que hace antes de su paso por nuestra ventana, probablemente desde que salió de su nido a varios kilómetros de distancia y antes aún y su futuro es el camino que recorrerá si es que no lo matamos después de su paso por frente de nuestra ventana. No podemos afectar su pasado ni su futuro ya que están fuera de nuestro alcance, sigue otra dirección diferente a la nuestra. Solo lo podremos afectar e impactar cuando pase frente a nuestra ventana, en nuestro presente, cuando nuestra trayectoria se cruce con la de él. Si le disparamos y lo matamos y queremos volver al pasado para evitarlo, iremos hacia atrás en nuestro pasado, es decir, nos veremos llegar a la habitación, nos veremos ubicándonos frente a la ventana, nos veremos preparando nuestra arma, nos veremos apuntando y disparando pero el pájaro ya no estará allí, estará lejos desde el momento que pasó previamente por nuestra ventana. No podremos ir al pasado del pájaro ya que su pasado viene de otra dirección, desde su nido y antes. No puedo ir al pasado del pájaro ya que es una línea de tiempo que no me corresponde. No puedo "meterme" en esa línea de tiempo, sólo puedo moverme en "mi" línea de tiempo. No puedo retroceder en una línea de tiempo diferente a la mía. No puedo meterme en la línea de tiempo del existir, del paisaje. No podré experimentar exactamente el mismo instante y los mismos sucesos experimentados en ese presente que experimente en la "ventana del tren". Si fuésemos capaces de afectar el movimiento, la velocidad o la dirección del tren probablemente seríamos capaces de provocar un caos de proporciones. Podríamos viajar al futuro y hacer un atentado

desviando, por ejemplo, la vía férrea hacia un barranco de tal manera que el tren se desvíe del camino y caiga por un barranco, es decir, podríamos crear un destino fatal ineludible destruyendo de paso nuestra línea de tiempo. Podríamos hacer retroceder el tren de tal manera que el tiempo corra para atrás, como en una película al revés donde nos vamos haciendo jóvenes, caminando al revés, etc., lo que es un absurdo. Podríamos hacer avanzar el tren más rápido de tal manera que nuestro presente sería más rápido que el del vecino, caminaríamos más rápido, comeríamos más rápido, hablaríamos más rápido, etc., que el resto de las personas. Podríamos modificar la trayectoria del tren de tal manera de eludir nuestro destino, evitar los castigos y las pruebas. Podríamos ir al pasado y alterar los acontecimientos haciendo desaparecer gente, creando transformaciones anómalas en el presente, alterando la historia, podríamos ser inmortales, etc., cosas que también son un absurdo. Gracias a Dios creo que no somos capaces de alterar las líneas de tiempo, de lo contrario sería un caos. El Universo tiene seguros, mecanismos que impiden que seres atrasados como nosotros alteren el normal funcionamiento del Cosmos. Así como estamos atados a un cuerpo también estamos atados a una línea de tiempo y cualquier intento de evitar esa situación tiene sus consecuencias.

Pareciera que cada ser viviente tuviera su propia línea de tiempo única e individual. Como si cada cual fuese un rayo de Sol individual capaz de interactuar con otros rayos de Sol cuando sus trayectorias se cruzan en un presente infinitesimal. Pero, como las cerdas de una escobilla los rayos corren juntos en una misma dirección y a una velocidad más o menos similar. Aparentemente son iguales, aparentemente son lo mismo, pero son únicos, especiales y diferentes. Lo que no creo que sea absurdo o imposible de realizar es viajar en el tiempo. Es probable que podamos desplazarnos a velocidades y direcciones diferentes a la que usualmente nos corresponde. Si bien creo que no podríamos alterar nuestra propia línea de tiempo por el peligro o el mal uso que esto significaría, podríamos quizás "subirnos" a otra línea de tiempo, a otro tren, más veloz, quizás en otra dirección. Es probable que determinados fenómenos aéreos correspondan a naves extraterrestres o terrestres que se desplazan en otro tiempo diferente al nuestro, que vienen del pasado o el futuro y cuyos rápidos movimientos no son visibles por el ojo humano sino que son captados por las cámaras fotográficas ya que se mueven en otro tiempo, más veloz que el nuestro y que para nuestros ojos serían como una especie de sombras que pasan casi imperceptiblemente por nuestros cielos. Probablemente algunas civilizaciones extraterrestres dominan el viaje en el tiempo y son capaces de trasladarse del futuro o el pasado hasta nuestros días, hasta nuestro planeta y observarnos. Quizás no puedan o no quieran interferir con los acontecimientos de nuestro planeta o quizás sí lo hacen, quien sabe. Quizás ésta tecnología ya se está desarrollando en secreto en algunos centros de investigación. Probablemente la muerte significa el traslado a otra dimensión, a otra línea de tiempo diferente a la nuestra. Probablemente la materia posea su propia línea de tiempo y nuestros cuerpos estén condicionados a moverse y existir en esas determinadas líneas de tiempo. Probablemente tras la muerte, al dejar nuestros cuerpos, dejamos atrás esas líneas de tiempo y adoptamos otra, en otra dirección, a otra velocidad. Probablemente el tiempo en el Más Allá transcurre de manera diferente que aquí en la Tierra, quizás 30 años en la Tierra correspondan a 3 días en el Más Allá, quien sabe, es sólo una elucubración. Ya Einstein y otros físicos nos demostraron experimental y matemáticamente que el tiempo es relativo, que depende del movimiento.

Las filosofías orientales y las doctrinas esotéricas nos enseñan que todo, todos los acontecimientos, por insignificantes que sean, absolutamente todo, queda registrado en el éter que sería una especie de "cinta" o "registro" que "graba" o en la cual quedan

"impresos" todos los acontecimientos mundiales o individuales. Nada queda sin registrar. Desde el más insignificante movimiento molecular hasta las grandes colisiones cósmicas quedan registradas en esta especie de "cinta magnética". En ella está grabada toda la historia de la humanidad. La historia de cada uno de sus habitantes y seres vivos, todos los sucesos y acontecimientos quedan indeleblemente registrados, tal cual sucedieron, sin modificaciones, sin adulteraciones. Esto significaría que podríamos acceder a esas cintas y conocer la verdadera historia de la humanidad y sus habitantes. Quizás el presente queda plasmado para siempre en el éter, una especie de impresión o film que nos permitiría conocer el pasado sin necesidad de viajar a él. Quizás así como quedan plasmados los acontecimientos presentes también quizás existan los planos, los bocetos, los proyectos de los acontecimientos futuros a los que podríamos acceder y conocer. Todo en el Universo tiene un ordenamiento, una causa y es muy probable que la mayoría de los acontecimientos estén trazados, escritos también en el éter a manera de proyectos. El tiempo semeja una línea de impresión donde el futuro es el croquis, el boceto o documento definitivo a imprimir y que se encuentra en la pantalla del computador, el presente sería el instante mismo en que se produce la impresión, cuando la tinta impacta el papel y el pasado sería el documento ya impreso, terminado e inmodificable. El futuro está trazado, está diseñado, pero puede en parte modificarse a última hora. Se podría corregir algunos detalles en el último momento, pero es en el presente cuando se produce la impresión, cuando se producen los acontecimientos. En cuanto al pasado ya no hay nada que hacer, lo que se hizo se hizo, tan sólo podemos volver y revisar el documento pero ya no podemos corregirlo. Hacerlo significaría adulterarlo o destruirlo. Y eso no tiene sentido. No nos es permitido afectar lo que ya está hecho. La Naturaleza no malgasta tiempo y recursos inútilmente, todo tiene una lógica y una razón de ser. Nuestro Universo se teje como un tapete. Existe un plan, un diseño. Existe la maquinaria que plasma ese diseño en una tela y existe la tela ya terminada.

Otra variante del pensamiento nos lleva a pensar en el tiempo, más que un túnel, un pasaje, un corredor o una trayectoria, como un río o un árbol, es decir como una "entidad" viva capaz de crecer y desarrollarse. Según esta forma de pensar el tiempo sería como un río desde el cual surgen "afluentes", es decir, otras líneas de tiempo emanadas de una principal. O como un "árbol" del cual surgen "brotes" o "ramas" en ciertos puntos o "nudos" que serían ciertos momentos claves de la historia, como grandes guerras u otros momentos que puedan alterar el curso de los acontecimientos. Según esta forma de pensar es posible que existan no una sino varias líneas del tiempo coexistiendo "al mismo tiempo", es decir varias "ramas" que se han ido desprendiendo de cuando en cuando. Esto sería posible si es que un viajero del tiempo retrocediera en el pasado y afectara los acontecimientos creando una nueva línea alternativa del tiempo que siguiera su propio curso. Según la paradoja anterior, si voy al pasado y mato a mi padre dejaré de existir en el presente, pero si dejo de existir en el presente no podré viajar al pasado para matar a mi padre por lo tanto existiré. Según esta nueva forma de ver las cosas si viajo al pasado y mato a mi padre dejaré de existir para una nueva línea de tiempo, pero existiré en esta línea de tiempo. Se habrán creado dos caminos o posibilidades. Si estoy vivo es que no maté a mi padre en esta línea de tiempo, pero al matarlo lo maté para la otra línea de tiempo. Se habrá creado una rama nueva en determinado punto. Quizás los grandes acontecimientos mundiales han sido afectados por viajeros del tiempo del futuro que han visto las consecuencias de esos acontecimientos y han viajado al pasado para "corregir" ese error creando un futuro alternativo. Quizás nosotros formemos parte de ese futuro alternativo y nos hayamos destruido en la otra línea de tiempo, es decir, nos han venido a salvar de un futuro

nefasto creando una nueva "rama" por la cual evolucionar. Quizás las humanidades del futuro puedan afectar el tiempo a voluntad creando y "podando ramas" a voluntad, escogiendo el mejor camino, el mejor futuro por el cual evolucionar. Quizás esas humanidades por su alto grado de evolución se ganaron ese derecho el cual a nosotros se nos está vedado, de lo contrario utilizaríamos ese resquicio para nuestros egoístas y mezquinos propósitos con serio riesgo de producir una debacle universal. Quizás se pueda afectar el pasado y un probable viaje en el tiempo pudiera modificar los acontecimientos, pero seríamos absolutamente ignorantes de esos cambios por no contar con otro punto de referencia. Pensaríamos que es lo normal sin percatarnos que entidades ajenas a nosotros estarían modificando los acontecimientos y alterando el curso de la historia. Quizás un invento, una decisión, el evitar la muerte de un personaje importante, etc. pudiera alterar los acontecimientos evitando así un futuro nefasto que tuvo lugar en alguna parte. Y si es que no tuvo lugar en efecto, se creó una rama nueva producto de la intervención de entidades del futuro que supieron ver el "error" a tiempo y evitarlo. Esto significaría que el futuro lo hacemos nosotros mismos. Sería la misma humanidad la que guiaría los acontecimientos al alterar los hechos pasados.

Es probable, si es que se puede, que avanzadas civilizaciones hayan descubierto y desarrollado el viaje en el tiempo. Que sean capaces de viajar a través de los agujeros gusano o supercuerdas hasta puntos remotos del tiempo y el espacio. Que sean capaces de crear a voluntad deformaciones en el espacio y en el tiempo por las cuales desplazarse o que puedan introducirse por agujeros negros, especie de pasillos o corredores hacia otras dimensiones. Quizás sean capaces de fabricar vórtices de plasma o de neutrones que neutralicen sus efectos antigravitatorios destructivos a manera de escudos permitiendo el paso seguro y expedito con sus naves o artefactos a otras latitudes del tiempo y el espacio pudiendo desplazarse libremente por el Universo y quizás modificando a voluntad los acontecimientos de los mundos. Grandiosas civilizaciones que, como verdaderos Jardineros del Cosmos, llevan la vida a los confines más remotos del Universo velando por el adecuado desarrollo de los mundos, de su Naturalezas, sus humanidades y sus civilizaciones, plantando, haciendo injertos, podas, vueltas de tierra, etc., cada cierto tiempo para un adecuado desenvolvimiento de estos y no sólo eso, quizás creando mundos, estrellas y universos paralelos, viajando quizás en el tiempo y el espacio para modificar, restaurar, proteger la evolución de los mundos y de su vida, quién sabe. Quizás lleguemos algún día nosotros a eso.

CAPITULO XXXV

RITMOS, CICLOS, ESPIRALES Y VIBRACIONES

Se dice que la base fundamental de las enseñanzas esotéricas tiene su origen en las enseñanzas herméticas postuladas por el gran iniciado Hermes Trismegisto del Antiguo Egipto. Ya desde ese entonces se decía que "los labios de la sabiduría permanecen cerrados excepto para el oído capaz de comprender". Hermes Trismegisto fue el padre de la sabiduría, el fundador de la astrología, el descubridor de la alquimia.

A partir de sus enseñanzas se estableció la Doctrina Secreta que es el pilar de la Tradición esotérica y ocultista hasta el día de hoy. A partir de entonces han existido destacadas almas que han conservado viva la llama de la sabiduría no permitiendo que su luz se extinga. Es muy probable que este conocimiento se remonte muchos milenios atrás, quizás desde los tiempos de la Atlántida o antes incluso. Hermes Trismegisto fue quien recuperó esa Tradición perdida y desperdigada dándole consistencia y unidad. A partir de ella se formuló y compiló una serie de máximas y axiomas que se pueden resumir en siete grandes principios herméticos fundamentales sobre los que se funda la filosofía hermética. Estos principios fundamentales son: Mentalismo, Correspondencia, Vibración, Polaridad, Ritmo, Causa y Efecto, y Generación. Hagamos un breve repaso de lo que significan cada uno de ellos y que nos permitirá comprender de mejor manera nuestra posición en el Universo que nos rodea.

Principio del Mentalismo: Este dice que "Todo es mente; el Universo es mental", es decir, que existe un Todo, que es la Realidad Substancial que se oculta detrás de todas las manifestaciones y apariencias y que el Universo fenomenal es una creación mental del Todo, en cuya mente vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Materia y energía estarían subordinadas la mente ya que el Universo entero es una creación mental del Todo. Esto significa que la mente, los metales y elementos son susceptibles de ser transmutados y que la verdadera transmutación hermética es un arte mental. Transmutar es cambiar de naturaleza o de sustancia convirtiéndose o transformándose en otra. Así como la transmutación alquímica es capaz de transmutar el plomo en oro, la transmutación mental nos puede transformar en seres superiores. El mentalismo, los fenómenos psíquicos, etc., son fenómenos de transmutación mental. Según esto nuestros estados mentales o de otras personas pueden ser transmutados sea para bien o para mal si es que se domina este antiguo arte de la transmutación mental.

Según la enseñanza hermética: "Más allá del Kosmos, del Tiempo y del Espacio, de todo cuanto se mueve o cambia, se encuentra la Realidad Substancial, la Verdad Fundamental". Realidad Substancial es lo que yace oculto bajo toda manifestación externa. Es lo verdadero, lo real, lo eterno, lo permanente, lo fijo. Nada **es**, todo se transforma y cambia. Nada permanece, todo nace, crece y muere. Nada es firme ni duradero, fijo o sustancial, permanente o estático. Todo muta, cambia, se desarrolla, evoluciona, se mueve. Todo fluye y refluye, todo se construye y derrumba, todo es creación y destrucción, vida y muerte. Todo es cíclico, pendular, todo tiene un ritmo, todo vibra, todo tiene una causa y un efecto. Sólo la Realidad Substancial **es.** Sólo la Realidad Substancial es verdadera, eterna, permanente, real. Todo lo demás es ilusorio, cambiante, irreal. Esa Realidad Substancial es el Creador, Dios, la Divinidad, el Todo. El Todo es incognoscible. Nadie, excepto el Todo mismo puede comprender su propia naturaleza y su propio ser. Nada puede existir fuera del Todo. El Todo es infinito. Nada puede existir que lo limite. El Todo es eterno. Nada puede haberlo creado y no puede surgir de nada. Existe por siempre, nada puede destruirlo. Nada existe que esté más allá del Todo. El Todo lo abarca todo. Es absoluto e infinito en poder. Nada hay que pueda confinarlo, limitarlo, restringirlo u obstaculizarlo. No hay otro poder más que el suyo. El Todo es inmutable. Siempre **es.** Nunca ha habido, hay o habrá algo que lo cambie o lo transforme. Siempre **es**, infinito, absoluto, eterno e inmutable. El Todo es mente, está más allá de la materia y la energía, está más allá del Universo material cambiante y mutable al cual incluye. "El Todo es mente viviente e infinita, Espíritu Inmortal" "El Universo es una creación mental sostenida en la mente del Todo". "El Universo y todo lo que el contiene es una creación mental del Todo; Todo es mente". El Todo está más allá de toda Ley y es el origen de todas ellas, es la matriz de donde todas las cosas

nacen. El Todo es Uno, es el padre-madre a partir del cual se crean y generan todas las cosas. Todo existe en la mente del Todo. Todo nace de la mente del Todo. "Nadie está solo en el Universo". El Todo es la Ley de donde todas las cosas brotan. "Todas las cosas están en el Todo; el Todo está en todas las cosas". La Creación emana del Todo, desciende, involuciona, se aleja, disminuye su intensidad vibratoria para luego regresar, ascender y aumentar su intensidad vibratoria, evolucionando, acercándose y absorbiéndose nuevamente en el Todo. Todo se mueve hacia arriba y adelante, hacia el hogar, hacia el Todo. Lo que emana del Todo como energía no individualizada e inconsciente regresa al Todo como unidades de vida altamente desarrolladas y concientes. En ese movimiento ascendente los seres van despertando, tomando conciencia, la materia se va haciendo menos densa, la vida se manifiesta en formas cada vez más elevadas, la mente se hace cada vez más evidente vibrando todo cada vez más intensamente, ocupando este proceso eones y eones de tiempo, pero que no es más que un abrir y cerrar de ojos para el Todo, quedando finalmente todo absorbido nuevamente en Él, de quien otrora todo emergiera. En ese instante, Creador y Creado se funden, se sumergen, se fusionan uno en otro. El Todo está por sobre las causas, los deseos, las necesidades, las razones y las leyes. El Todo obra porque obra, el Todo es la razón en sí misma, es Uno o, sencillamente, Es.

Las enseñanzas herméticas nos enseñan que "Siendo el Universo material ilusorio e irreal, existe para nuestros sentidos y haríamos muy mal si así no lo reconociéramos". Mientras existamos en el plano material no podemos ignorar esta realidad. Los científicos ya hablan de la materia como "energía condensada" es decir, energía en un grado menor de intensidad vibratoria. Ya hablan de "la energía infinita y eterna de la cual proceden todas las cosas", energía que no sería otra que la energía mental según la filosofía hermética. Esa energía no sería otra cosa que la mente del Todo ya que el Universo es mental. El Todo es mente y de Él proceden todas las cosas. El Universo con sus leyes y fenómenos es real en lo que al hombre concierne ya que está constituido de la misma materia que éste, pero es ilusorio e irreal para el Todo ya que es cambiante y transitorio. Sólo el Todo es real, substancial e inmutable. También nos enseña que "la transmutación, es decir, la elevación a los planos superiores y no la negación presuntuosa es el arma del Maestro". La negación presuntuosa del mundo fenomenal ilusorio y cambiante sólo nos llevará a estrellarnos dolorosamente contra aquello que negamos. Nuestra misión no es negar su existencia, ilusoria e irreal por cierto, sino ascender de lo inferior a los superior a través de la transmutación mental.

Principio de Correspondencia: Este principio nos dice que: "Como es arriba es abajo; como es abajo es arriba", es decir, que siempre hay una cierta correspondencia entre las leyes y fenómenos de los varios estados del ser y de la vida. Gracias a este principio podemos en cierta medida comprender cosas de otros planos que no conocemos y que, de otra manera, nos serían totalmente incomprensibles. Tal como las matemáticas y la geometría nos permiten conocer el movimiento y propiedades de lejanas estrellas y planetas sin necesidad de ir hasta ellas. Este principio nos permite deducir e inferir inteligentemente cosas de campos o áreas desconocidas a partir de cosas conocidas.

Principio de Vibración: Este principio nos dice que "Nada está inmóvil; todo se mueve, todo vibra". El conocimiento científico así nos lo confirma. Todo es vibración y movimiento, nada permanece estático, fijo o inmóvil. Todo se mueve, todo es vibración, desde la forma más grosera de materia hasta los estados más altos y sutiles. Desde las formas de materia más densa cuya vibración es tan débil que pareciera estar en reposo

hasta las formas espirituales más sutiles y elevadas cuya vibración es tan rápida y alta que prácticamente puede considerarse también como si estuviera en reposo, tal como una rueda que gira tan rápidamente que pareciera que estuviera sin movimiento. Entre uno y otro extremo hay millones y millones de grados de intensidad vibratoria, pasando por los espectros visibles y audibles que captan nuestros sentidos. Todo está en vibración, desde el más minúsculo corpúsculo atómico hasta los astros, galaxias y estrellas más apartadas y remotas del Universo.

Principio de Polaridad: Este principio nos señala que "Todo es doble, todo tiene dos polos, su par de opuestos, idénticos en naturaleza pero diferentes en grado". Nos dice además que "los extremos se tocan, que las paradojas pueden reconciliarse". Todo es y no es al mismo tiempo, toda verdad no es sino media verdad. Los opuestos no son sino los dos extremos de una misma cosa consistiendo la diferencia simplemente en diversos grados entre ambos. Por ejemplo, calor y frío son los extremos, los opuestos de una misma cosa: temperatura. La diferencia entre ambos es de grado. Lo mismo sucede con la luz y oscuridad, blanco y negro, grande y pequeño, inicio y fin, duro y blando, positivo y negativo, bien y mal, amor y odio, etc., pudiendo transmutarse uno en otro cuando se aplica inteligentemente este principio, es decir, aplicando el arte de "polarizar" que faculta para cambiar la polaridad a través de la transmutación. La alquimia mental aplica este principio para cambiar la propia polaridad así como la de los demás.

Principio del Ritmo: Según este principio, "Todo fluye y refluye; todo tiene sus períodos de avance y retroceso, todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo". Según esto, todo va y viene en un movimiento pendular, de ida y vuelta que no es otra cosa que la oscilación del péndulo entre los dos polos descritos en el principio anterior. Siempre hay una acción y una reacción, una ascensión y un descenso, un avance y un retroceso, como las olas del mar. Todas las cosas se rigen por este principio: los astros, la vida, la energía, la materia, la creación de mundos, la vida y la muerte, el ascenso y decadencia de las naciones, así como en los biorritmos, en los ciclos, los estados mentales, las mareas, etc. Quien aplica inteligentemente este principio es capaz de neutralizar la oscilación rítmica pendular polarizándolo en un punto escogido de tal manera de no ser arrastrado hacia el otro polo, todo ello por medio de la voluntad y el dominio de la mente que le brinda un grado de estabilidad y firmeza mental inconcebible por el común de las personas. Todo ello forma parte de la alquimia mental hermética.

Principio de Causa y Efecto: Este principio nos dice que "Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con la Ley". Es decir, la suerte no es más que el nombre que se le da a una ley no conocida. Nada escapa a la Ley. Nada ocurre casualmente, todo sucede conforme a la Ley. Causa y efecto no es otra cosa que otra de las manifestaciones del principio de polaridad.

Principio de Generación: Según este principio "Todo tiene sus principios masculino y femenino; la generación se manifiesta en todos los planos". En el plano físico este principio se manifiesta como "sexo". Ninguna creación física, mental o espiritual es posible sin este principio el cual obra siempre en el sentido de "generar", "regenerar" y "crear". Cada ser contiene en sí mismo los dos elementos de este principio. No es otra cosa que el Yin y el Yang, los principios masculino y femenino presente en todas las cosas. El Yin representa la fuerza femenina, lo pasivo, lo negativo, la Luna, la noche, la

emoción, la suavidad, la debilidad, la introversión, el agua, la oscuridad, la tierra, lo receptivo, lo húmedo, lo sombrío, lo frío, lo negro, lo hueco, lo pequeño, abajo, la docilidad, etc. El Yang representa lo masculino, lo activo, lo positivo, el Sol, el mediodía, la actividad, la energía, la firmeza, la acción, el pensamiento, la extroversión, lo positivo, la luz, el fuego, el cielo, lo creativo, lo seco, lo cálido, lo brillante, el calor, el día, lo grande, lo blanco, arriba, lo macizo, etc. Se cumple así, nuevamente, el principio de polaridad.

Una vez comprendidos los siete principios herméticos podemos aventurarnos a reflexionar acerca de una serie de conceptos que rigen y condicionan nuestra existencia y que pueden ser de alguna manera comprendidos a la luz de estos principios herméticos universales. Uno de estos conceptos es el de los ciclos. Los seres humanos vivimos inmersos y condicionados por los ciclos. Son éstos los que condicionan y afectan nuestra existencia. Generalmente pasan desapercibidos por las personas, sin embargo, son de importancia capital ya que el Cosmos entero funciona en base a este concepto. Todo se ordena en base a ciclos. Todo es cíclico, el día y la noche, el invierno y el verano, la vigilia y el sueño, las mareas, las órbitas planetarias, las manchas solares, el ciclo menstrual, los biorritmos, las fases lunares, etc. No es otra cosa que el principio del Ritmo y de Polaridad condicionando nuestras vidas y manifestándose en todo orden de cosas. Nuestra respiración es cíclica, nuestros latidos cardíacos tienen un ciclo, un ritmo. Las conductas humanas también tienen un ritmo, también cumplen ciclos. A tiempos de paz vienen tiempos de guerra y luego de paz, y así sucesivamente. Las crisis sociales y económicas se suceden cada cierto tiempo. Se repiten las mismas historias una y otra vez. Nacer y morir es un ciclo y a ese ciclo sigue otro, y así sucesivamente. Las naciones, las civilizaciones nacen, se desarrollan, declinan y mueren de acuerdo a ciertos ciclos, al igual que nuestro cuerpo que nace, crece, se desarrolla, envejece y muere. La evolución humana, la evolución de los mundos, de galaxias y el Universo entero se desarrolla y organiza de acuerdo a ciertos ciclos. También nacen, se desarrollan y mueren siguiendo patrones cíclicos. La vida es cíclica, el Universo Físico es cíclico, el Cosmos Universal es cíclico. Estos ciclos son periódicos, siguen un movimiento pendular y oscilante, tienen un ritmo. La Creación en su conjunto cumple un Gran Ciclo de manifestación la que a su vez se subdivide en ciclos menores de manifestación, y así sucesivamente hasta alcanzar el plano material en el cual estamos insertos. Las oleadas de vida que emanan del Creador se van manifestando a través de esos planos siguiendo ciertos ciclos que aún no alcanzamos a comprender los cuales abarcan eones y eones hasta los planos más densos para luego retornar nuevamente al Creador cerrándose así el Gran Ciclo Cósmico. Estos ciclos se organizan en torno al número siete e incluyen los 7 grandes Períodos o Esquemas, con sus Globos, sus Revoluciones, sus Cadenas, sus Rondas, sus Períodos, sus Razas, etc., que no viene al caso tratar aquí pero que se encuentra detalladamente expuesto en numerosas obras teosóficas y rosacruces. En la Creación muchos de estos ciclos se organizan en torno a otro concepto no menos importante: la espiral (o espiral helicoidal). Estos ciclos se insertan en una espiral ya sea ascendente o descendente los que, a su vez, se insertan en una espiral mayor, y así sucesivamente. Es fácil confundirse ya que ciclos y espirales forman un todo. Por ejemplo, cuando creemos que algo está descendiendo, es decir, que su movimiento cíclico es hacia abajo, hacia el polo opuesto, resulta que puede estar ascendiendo en una espiral mayor. Por ejemplo, nuestro período histórico actual en lo que se refiere a la esfera espiritual, nos indica que estamos en una época de decadencia, de materialismo, de pérdida de valores, es decir, vamos para abajo, descendiendo, sin embargo, es probable que vayamos ascendiendo en la evolución humana, es decir,

estamos sufriendo o pasando por una época oscura y dolorosa, una época de crisis, sin embargo, es necesario que así sea para que alcancemos la madurez espiritual y nuestro pleno desarrollo. Entonces ¿Involucionamos o evolucionamos? Probablemente involucionamos en lo inmediato, en un ciclo menor, pero evolucionamos en un ciclo mayor, en el largo plazo, es decir, un ciclo dentro de otro ciclo. Por otra parte, en lo que se refiere al conocimiento, a los avances científicos y tecnológicos, vamos ascendiendo. En este caso es un ciclo diferente que se encuentra disociado del anterior, pero que, sin embargo, deberían correr juntos. Tal como cuando enfermamos, entramos en un período o ciclo de debilidad, de retroceso, de decadencia, sin embargo, en un período o ciclo mayor que es nuestra vida en su conjunto, es de avance ya que esa y otras enfermedades o ciclos negativos nos hacen más fuertes y resistentes, nos enseñan a ser más precavidos y cuidadosos, nos limpian y purifican al purgar y cancelar con ese sufrimiento viejas deudas kármicas, etc., y así poder enfrentar la vida de mejor manera. Esos ciclos negativos y perjudiciales en lo inmediato son necesarios y beneficiosos a la larga. Como se ve todo es relativo y depende del punto de vista de donde se mire, en que ciclo nos ubiquemos. La historia humana sería la suma de muchos ciclos menores insertos en ciclos mayores conformando en su conjunto una o varias espirales de muchos ciclos o vueltas cada una. Nuestro ADN también es una espiral helicoidal que se inserta en otra mayor, tal como sucede con muchas otras estructuras biológicas.

A propósito de ciclos:

El ser humano funciona en base a ciclos y ritmos como todas las cosas del Universo, pero el desconocimiento de este fenómeno lo lleva a adoptar un sistema de vida artificial y antinatural. Esto lo vemos claramente cuando se interrumpen o alteran los ciclos de sueño y vigilia produciéndose trastornos que, de no ponerles atajo, pueden desembocar en el colapso de toda la maquinaria orgánica. Otro ejemplo es la adopción de un calendario artificial como el que tenemos. Un calendario arbitrario de 12 meses irregulares que causa una alteración de los ritmos biológicos y naturales de los seres humanos, tanto físicos como mentales, basado en la división del círculo de 360 grados en 12 partes de 30 grados cada una. Este es un ciclo teórico e ideal adoptado desde tiempos babilónicos, pero que no encaja con los ciclos naturales en los cuales estamos insertos. La órbita terrestre no es un círculo perfecto, es una elipse. Por otra parte sabemos que nuestra Luna gira 13 veces alrededor de la Tierra y no 12. La atenta observación de los ciclos ha permitido concluir que el ciclo ideal para un correcto calendario es un ciclo de 13 meses de 28 días más un día “libre”, “fuera de tiempo” “verde” o “de ayuno” y que totalizarían los 365 días correspondientes a la órbita terrestre alrededor del Sol. Esto se ajustaría sincrónicamente con la frecuencia natural de tiempo 13:20 que los mayas ya conocían y aplicaban en su calendario sagrado basado en la constante galáctica de 260 días. La proporción 12:60 es un tiempo artificial que nos desconecta con nuestros ciclos naturales provocándonos un desfase o conflicto interno que repercute en nuestra salud física, psíquica y mental. No es casual que el ciclo lunar calce perfectamente con el ciclo menstrual de la mujer. Si queremos como humanidad recobrar la armonía debemos modificar el actual anacrónico e irregular calendario y reemplazarlo por un nuevo calendario armónico de 13 Lunas. Esto permitiría reestablecer el orden sincrónico provocando un salto evolutivo en la humanidad, un salto cuatridimensional y una expansión de la conciencia humana. La aplicación del nuevo calendario llevaría equilibrio y armonía a la humanidad ya que estaríamos finalmente en sintonía con los ritmos y ciclos naturales. La frecuencia 12:60 es la causante de la distorsión mental del ser humano, de su disociación con la Naturaleza y de su vida artificial y antinatural. Sintonizando la frecuencia 13:20

lograremos recuperar la armonía y equilibrio perdidos. Este es un tema que se viene estudiando desde hace muchos años, no es sólo de ahora. Muchos estudiosos han analizado a fondo esta situación y han propuesto la instauración de dicho calendario, pero no han sido escuchados. Establecer un nuevo calendario no es fácil ya que implica una decisión global y planetaria. Si los seres humanos somos incapaces de ponemos de acuerdo ni siquiera en las cosas más nimias, difícilmente podríamos ponernos de acuerdo en algo tan vasto y trascendental. Imaginen lo que significa modificar todos los procesos, todos los softwares, todos los cronogramas, etc., del mundo. Imaginen lo que significaría pasar por sobre todas las rencillas políticas, por sobre todas las divisiones y diferencias, realmente sería como un milagro si se lograra instaurar. Pero no es imposible, algún día estarán dadas las condiciones para hacerlo. Solo se requiere de **voluntad** de querer hacerlo, de proponérselo.

CAPITULO XXXVI

FISION – FUSION

Si hay algo que nos caracteriza es el tener una mentalidad compartimentada. Nos encasillamos espontáneamente sin que necesariamente nos tengan que poner una pistola en el pecho. Nos autocalificamos de tal o cual tendencia política, de tal o cual religión, de tal o cual estrato socioeconómico, etc., como esos prisioneros de guerra que cuando le preguntan por algo saltan como autómatas diciendo su número de identificación o rango militar. Parecemos individuos programados no personas. Decimos "soy ingeniero", "pertenezco a tal empresa", "tengo tal título", etc. Nos gusta pertenecer a algo, no nos concebimos como seres pensantes independientes. Tenemos la imperiosa necesidad psicológica de pertenecer a algo: un equipo de fútbol, un partido político, una religión, un club, un movimiento, etc. Generalmente pensamos que si no pertenecemos a algo no somos nada, no valemos, estamos fuera. Necesitamos cobijarnos en algo que nos de seguridad, reconocimiento, apoyo de alguna clase y sentimos terror a estar solos, como aquellos que sienten terror a los espacios abiertos. Necesitamos estar agrupados como manada y responder colectivamente, nos autojustificamos diciendo que somos individuos gregarios y sociales. Las personas autosuficientes, capaces de pensar por sí mismos, independientes y libres son los menos y habitualmente son rechazados por la manada. Somos muy inseguros, necesitamos ponernos una etiqueta y que los demás la vean para así sentirnos reconocidos y valorados. Cuando alguien opina lo único que nos interesa saber es qué título tiene para decir lo que dijo, dónde lo obtuvo, donde vive, cuál es su apellido, etc., su opinión no importa, importa el currículum, el que si tiene autoridad para opinar de ciertas cosas. Lo que en realidad debiera importar es el contenido, el fondo, el mensaje, la opinión, no la forma, lo externo, la etiqueta, esto último se obtiene a veces de mala manera y no es garantía de nada, no es garantía de un resultado brillante o una opinión inteligente. Desconfiamos de todo aquel que no nos muestre su "etiqueta o credencial" y nos portamos como esas logias o movimientos herméticos cuyos individuos se aíslan y adoptan rebuscadas frases para reconocerse y no permitir el ingreso de nadie que no comulgue con ellos. Con esa actitud creamos

compartimentos y más compartimentos que nos van aislando cada vez más al punto de que ya no somos capaces de interactuar o relacionarnos. Nos identificamos con la agrupación, con la empresa, con el movimiento, etc., y ya no somos persona, somos aquello a lo cual pertenecemos, tal como esas personas que son según el traje que se pongan (…). Nos vamos encarcelando psicológicamente, nos vamos dividiendo y aislando y lo peor es que lo hacemos felices. Nos vamos dividiendo y fisionando o, que es lo mismo decir, nos vamos degradando y destruyendo tal como cuando se produce una reacción nuclear en cadena. No sólo nos fisionamos en la práctica, en la vida cotidiana y de relación, a nivel social sino también a nivel mental y psicológico. El mundo se divide cada vez más, se crean países, fronteras, divisiones, etc. Tras una aparente globalización se esconde un mundo cada vez más dividido y aislado. Lo que busca la globalización es la dependencia, que nos dediquemos a una sola cosa y dependamos de todo lo demás. Es la recreación del viejo dicho "dividir para reinar". Las ciudades se dividen y se polarizan en barrios, sectores, ghetos, etc. Aparecen los condominios, las torres y los barrios aislados. Todo tiende a la división y el aislamiento. Las mismas empresas se dividen en unidades de negocio, en departamentos independientes y aislados, en grupos de trabajo que no interactúan entre sí. Se pierde la visión de conjunto, el trabajo en equipo, todo se especializa, etc., al final nos vamos quedando solos al irnos fisionando hasta el infinito. Las personas autosuficientes e independientes que no se dejan seducir por las etiquetas, que piensan por sí mismas, nada pierden puesto que nunca se encasillaron ni perdieron su libertad. Siempre fueron librepensadores, al final ellos son los más libres y los más capacitados para fusionarse porque están abiertos a ello. Los otros, los que se fisionaron son incapaces de formar vínculos, su intolerancia, intransigencia, rigidez y aislamiento psicológico les impide crear lazos. Los que nunca se etiquetaron, los que conservaron su libertad e independencia psicológica son los únicos que podrán formar vínculos y "tomarse de las manos" como seres humanos, como personas, sin etiquetas, sin nombres de ninguna especie para crear una nueva humanidad. Los otros con su actitud aislacionista y hermética se petrifican y anquilosan, se encierran en sí mismas y se aíslan hasta quedar solos, aislados, prisioneros y alienados, incapaces de relacionarse e interactuar. Al final quedan más aislados y prisioneros que aquellos a quienes criticaban o atacaban por su independencia psicológica o, según ellos, "falta de compromiso" que en realidad es una forma de atadura y dependencia. Ese es el riesgo de fisionarse y dividirse. La Naturaleza nos enseña que la fisión es antinatural, destructiva, genera contaminación, deja desechos y "víctimas". La fusión, en cambio, es como el amor ya que es unión y su resultado es una energía limpia, sin contaminantes, sin desechos ni "víctimas"

La fisión es división, contaminación, confusión, separación, destrucción. La fisión separa, desgasta, desgarra con dolor, con roce, con fricción, deja residuos, deja cadáveres, es muerte y aniquilación. La fusión, en cambio, es amor, es armonía, es unión, es sintonizar al unísono. La fusión aglutina, une, es vida, es contacto, es el pegamento que une, sin fricción, sin roces. La fusión es la síntesis, el Uno, donde todo converge y desde donde todo nace. Es la unión de todas las personas y de todos los seres. Es la unión con la Naturaleza y el Creador. Es la síntesis de todas las teorías y filosofías, es la unión, resumen y síntesis de todo conocimiento y la unión de todas las cosas. Hagamos del fusionismo una forma de vida.

CAPITULO XXXVII

ARTE Y BELLEZA

"Había una vez un Rey cuya única y gran preocupación era pasearse ante sus súbditos y estrenar su nueva ropa cada día. Un día llegaron al Reino dos sinvergüenzas que se jactaban de confeccionar prendas con un tejido invisible que sólo las inteligencias privilegiadas podían ver. El orgulloso Rey les pidió un traje para estrenar en un desfile de gran importancia y, tras negociar un alto precio por él, los falsos sastres procedieron a confeccionarlo. Luego de tomar las medidas del Rey éstos fingieron tejer imitando los movimientos de los sastres fingiendo que trabajaban con la tela invisible. Una vez terminado el traje lo presentaron ante el Rey. Extendieron el supuesto traje sobre la mesa y el rey para no dejar en evidencia su probable carencia de inteligencia empezó a proferir elogios sobre la supuesta finura y calidad del traje, elogios que fueron coreados por todos los presentes por temor a contradecir al Rey y demostrar falta de inteligencia. El día del desfile el Rey "se vistió" con el supuesto traje invisible y salió desnudo ante sus súbditos. Todos lo vieron desnudo, pero callaron y se desvivieron en elogios. Durante el desfile, al paso del desnudo Rey se escuchaban y se hacían gestos de admiración por tan notable vestidura, pero un niño al verlo exclamó: "miren… el Rey está desnudo". Los que lo escucharon lo hicieron callar y comentaron entre sí con nerviosa sonrisa la inocencia del niño que no le permitía darse cuenta del maravilloso traje. El Rey al escucharlo se disgustó pensando que el niño tenía razón, sin embargo, siguió orgullosamente desfilando desnudo hasta el final para no pecar de ingenuo ante su pueblo por el vil engaño a que había sido objeto. Mientras tanto los sinvergüenzas reían y huían con dos bolsas llenas de oro."

"El Traje Invisible del Rey" por Hans Christian Andersen.

Muchas veces cuando contemplamos una pintura, escuchamos una música, vemos un rostro o nos maravillamos ante la naturaleza: una flor, un animal, un árbol, un bosque, un témpano de hielo, etc., nos agrada, nos causa admiración, nos gusta contemplarlo o escucharlo, nos conmueve, es decir, lo encontramos hermoso y bello. Pero, ¿qué es la belleza? ¿Qué es eso que nos conmueve? ¿Qué es lo que hace que nos agrade contemplarlo, escucharlo, que impresiona en forma placentera y agradable nuestros sentidos? ¿Por qué algunas cosas nos transmiten belleza y otras no? Pensemos, la belleza es algo inmaterial, es como un sentimiento. No se puede medir o tocar, no se ve pero se siente. Nos llega al corazón y nos hace sentir placer y alegría. Pero también hay bellezas tristes que nos hacen sentir melancolía y tristeza. Hay ciertas músicas que son muy bellas, pero tristes. La belleza es algo que nos llega profundamente y nos conmueve. Se diría que la belleza es como el amor. El amor, el estar junto a la persona amada, nos causa felicidad, alegría, sin embargo, el estar separados nos causa tristeza, melancolía, aunque se siga amando igual. Tanto la belleza como el amor son atributos del Creador ya que el Creador es todo belleza y todo amor y ambas provienen de Él. Nosotros somos chispas divinas emanadas del Creador, por lo tanto, la bella y el amor también forman parte de nuestra esencia y en lo profundo nos identificamos con esos

atributos, tal como, por ejemplo, dos aves de una misma especie se reconocen y no se confunden entre otras miles de especies de su entorno. Nosotros, a través de la belleza y el amor reconocemos al Creador ya a que somos "de la misma especie" puesto que emanamos de Él. A través de la belleza y el amor nos identificamos con Él y nos reconocemos como parte de Él. La belleza y el amor dicen relación con la magia ya que son cosas que trascienden las limitaciones y la comprensión humana. La belleza podría definirse como armonía, equilibrio, proporción. Algo es bello cuando es armónico, equilibrado, proporcionado. La belleza guarda relación con las proporciones, las matemáticas, la geometría y debe ser así porque toda la Creación tiene un ordenamiento, un fundamento matemático. Nada está al azar. Todo sigue una secuencia, un orden, una lógica, aunque no la veamos, incluso en el aparente desorden y caos, hay una intención oculta, una lógica, tal como esas modas actuales de peinados que a primera vista son muy "casual", muy "desordenados", pero que en ellos hay un trabajo invertido, una intención, una producción intencionada. Todo en la Naturaleza tiene una estructura, por ejemplo, un organismo, sea animal o vegetal tiene una estructura determinada. Los minerales también tienen una determinada estructura cristalina. Los átomos, moléculas y estructuras moleculares también siguen ciertos patrones estructurales determinados. La Naturaleza en su totalidad, también tiene su estructura, sus ecosistemas, su biodiversidad. La Tierra misma, tal como nuestro cuerpo, también tiene su estructura, sus cordilleras, volcanes, hielos, bosques y desiertos, etc., y al igual que todos los astros de este vasto Universo. Así también detrás del aparente caos, hay una estructura, un ordenamiento. Detrás del aparente caos de un volcán en erupción que todo lo destruye todo a su paso también hay un ordenamiento tal como en el caos que se produce en un urgente trabajo de evacuación intestinal, o en el "caótico" hormiguero, colmena o populosa ciudad, donde todo parece azaroso, sin embargo, nada en ellas es azar, todo tiene una lógica y un orden. Si se examina una determinada estructura: una molécula, un caracol, una hoja, una flor, un cactus, una montaña, una playa, una ciudad, etc., veremos que todas ellas tienen una base matemática que las crea y sostiene. No puede haber una estructura viviente que sea caótica porque sería incapaz de existir ni sostenerse, ya que la vida, que es ordenamiento e intención, se opone al caos, que es azar. Tiene que haber un ordenamiento y ese ordenamiento tiene un trasfondo matemático. El aparente caos que hablábamos anteriormente: una erupción, una enfermedad, una guerra, una colisión de astros, etc., está "restringido", "confinado" a ciertas áreas y tiempos, tal como el mal, que también está confinado y restringido a ciertas áreas y ciertos tiempos, y aún así sigue una secuencia, una lógica. Por ejemplo, una pintura por muy abstracta y caótica que parezca, está restringida al enmarcado, al museo en la cual se expone, al tiempo cultural que le corresponde, etc. Si realmente fuera una pintura caótica, probablemente ésta chorrearía por los muros, las escalas, el jardín y se expandiría por siempre sin sentido por todas partes. Aún así, estaría confinada a cierta área, un distrito, una ciudad, un planeta, etc., es decir, estaría condicionada a la intención, buena, mala, ridícula, lógica, inteligente, absurda, tonta, etc., del autor. Si hay una intención detrás, por muy descabellada o "ilógica"que una cosa pueda aparentemente ser ya no es azarosa, ya no hay caos. Todo tiene una intención oculta aunque muchas veces no la veamos ni comprendamos.

La Creación toda tiene un trasfondo matemático y ese trasfondo matemático mientras más proporcionado sea más bella será su expresión. La belleza dice relación con las matemáticas, la geometría y las proporciones puesto que cuando algo es proporcionado, equilibrado o armónico, es bello. Un rostro o un cuerpo proporcionado es bello. Lo mismo sucede con una pintura, una escultura, una música, etc., es decir, se debe cumplir con ciertos requisitos para que algo sea bello. Debe haber una relación

matemática que nos de proporción, armonía y equilibrio. Esta relación matemática se basa en el Número Áureo o Número de Oro (0.618033989….), número mágico por excelencia que se oculta tras cualquier manifestación de belleza venga de donde venga, sea de la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, el cuerpo humano, la Naturaleza misma, etc. Invariablemente algo es bello cuando, en sus proporciones, se oculta esta relación matemática, este número áureo y seguramente otras relaciones y proporciones matemáticas no exploradas aún. Es decir, la belleza sería la expresión visual, auditiva o estética de esa proporción que tiene como fundamento este número mágico u otros. Pero lo más mágico de todo es que ésta o éstas proporciones matemáticas ocultas son capaces de generar en nosotros un sentimiento de admiración, un estado de contemplación, una sensación placentera, un estado de alegría como si nuestra mente sintonizara armónicamente con eso que ve o escucha, como si nuestra mente se sintiera cómoda, a gusto, como si hubiese una afinidad, un lazo o unión, una identificación con aquello que ve o escucha, como un flechazo, tal como el amor. Quizás el amor esconda también alguna proporción matemática que no alcanzamos a comprender ya que belleza y amor provocan en nosotros los mismos efectos de admiración, unión, alegría, etc. Ambas, belleza y amor, son una experiencia mística, del alma, que nos conmueve y emociona en lo más íntimo, porque ambas son atributos de Él y como nosotros somos parte de Él también son atributos de nuestra esencia inmortal, y cuando vemos o escuchamos algo bello reconocemos en él los atributos del Creador lo cual nos causa felicidad, tal como cuando reconocemos algo nuestro que se encontraba extraviado o como cuando reconocemos a nuestra mascota entre otras muchas. O como cuando el antígeno "reconoce" y se une al anticuerpo desencadenándose una cascada de reacciones químicas tal como cuando nuestra alma "reconoce" algo bello o amado provocando en nosotros una cascada de reacciones de alegría, gozo o admiración, etc.

Tal como el amor, la belleza es reconocida por personas sensibles y cercanas al Creador. Mientras más cerca estemos del Creador con más fuerza sentiremos el amor y la belleza ya que ambos son atributos de Él. Lamentablemente en los tiempos actuales, dado que el ser humano se ha ido apartando del Creador también se ha ido apartando del amor y la belleza. Es cosa de ver cómo está el mundo hoy en día para darnos cuenta que más que amor hay odiosidades, intolerancias, injusticias, divisiones, etc., y más que belleza hay un creciente "culto a la fealdad", en todo tipo de expresiones humanas y artísticas llámese música, pintura, moda, publicidad, cine, fotografía, etc. Se estimula y favorece cada vez más lo chocante, lo feo, lo grotesco, lo vulgar, etc., y tal como en el cuento anterior nadie quiere reconocerlo para no pecar de ignorantes, de pasados de moda, de fomes o retrógrados. Por el contrario, se reconoce y alaba muchas veces lo feo, lo mediocre, lo ordinario, etc. Bajo el pretexto de la "creatividad" se hacen muchas veces las cosas más absurdas y ridículas con tal de sobresalir, de mostrarse, de ser diferentes, de ganar dinero, pero con aportes que no sólo dejan bastante que desear sino con cosas realmente horripilantes y repulsivas. A pesar de todo ello aún hay muchas personas sensibles que reconocen lo bello. La creatividad es un arma de doble filo ya que se puede ser muy creativo tanto para el bien como para el mal. Puedo crear las cosas más sublimes, hermosas y trascendentes como puedo crear las cosas más diabólicas, horribles y execrables.. Si queremos un mundo mejor hay que recuperar el amor y la belleza y no permitir que las odiosidades y la fealdad arruinen nuestro mundo. Cuando las civilizaciones, las culturas, las sociedades humanas entran en un período de decadencia el mal comienza a carcomerlas como un cáncer. Cunde en ellas el ateísmo, el materialismo, las divisiones, la pérdida de valores, la mediocridad y la ordinariez. La luz se aparta de ellas y da paso a la oscuridad, a las sombras, es decir, el ser humano se aparta del Creador, ya no lo reconoce, no lo busca, no le importa y se hunde en un

egoísmo creciente. Las odiosidades reemplazan el amor, la magia es reemplazada por el escepticismo o las supersticiones y la belleza es reemplazada por la fealdad. Estamos en un período de decadencia creciente que urge ser revertido antes de que sea demasiado tarde.

Es difícil opinar de arte o belleza sobretodo por ser algo subjetivo y personal. Se dice que "sobre gustos no hay nada escrito", es decir, no está dicha la última palabra y yo no soy quien la dirá, tan sólo diré lo que me parece, mi visión personal y nada más.

Aunque en el arte no hay nada definitivo, desde mi personal punto de vista el arte de tipo superior debiera sustentarse en cuatro pilares fundamentales: la belleza, la creatividad, el contenido y la maestría. Es decir, una obra de arte superior no sólo debiera ser bella y creativa sino que también debiera impactar nuestra alma, conmover o dejar un mensaje trascendente, todo ello realizado bajo la técnica magistral de un verdadero conocedor de este arte. Si no se reúne alguno de estos cuatro elementos, personalmente creo que la obra "cojea". Una obra que le falte la creatividad o la belleza o que carezca de contenido o de maestría es como que le faltara algo, como que no está completa. Una obra que reúna los cuatro pilares es mágica y trasciende en el tiempo. Una obra independientemente del estilo, si está hecha con trabajo, esfuerzo, técnica y dedicación, es decir, con maestría y si además tiene un contenido, es bella y creativa, para mi es verdadero arte, aunque sea algo clásico, abstracto, surrealista, o algo inédito, nunca visto, rompedor de esquemas, etc. Sin embargo hay que tener presente que hay obras magistrales que conmueven por su simpleza, su maestría o su colorido, por ejemplo, las fascinantes obras de Van Gogh o de otros pintores o músicos destacados. Lamentablemente cada vez toma más fuerza hoy en día el pseudoarte, feo, vacío, simplón, elemental, primitivo. Aunque para muchos cualquier tipo de expresión (artística) es arte, el "vomitar" formas, colores y sonidos sin sentido alguno, el atiborrar de desarmonías y distorsiones, la creación caótica, chocante, burda, sin una dirección y finalidad, es para mi sólo pseudoarte. Pero reconozco que no se puede ser tan rígido ya que algunas de ellas pueden aportar nuevas visiones, puede haber visos de nuevas expresiones y tendencias y pueden explorar nuevas áreas nunca antes desarrolladas pudiendo quizás ser pioneras en la formación de nuevas tendencias y escuelas. Sin embargo, en muchas de ellas no hay trabajo invertido, no hay mensaje, no hay belleza y tampoco creatividad aunque parezca lo contrario, tan sólo caos. Muchas de ellas son obras caóticas y simplistas que se confunden con las verdaderas creaciones y de paso confunden al público. Hay una intención detrás, claro, pero es elemental, simple y carente de creatividad. La verdadera creatividad es la expresión externa de un estado interior de inspiración e intuición. Tiene que ver con la magia, lo sobrenatural, los arquetipos, lo lúdico, lo onírico y lo psíquico. El caos, el azar, en cambio, no es creativo ya que no hay una intención inteligente, nada se crea en ellos, tan solo una intención burda de impactar y nada más. La belleza tiene estrecha relación con el amor, van de la mano. Ahora bien, si somos justos también debemos reconocer que hay un tipo de arte que muchas veces no cumple con ninguna regla o norma y que se sale de lo convencional. Es el tipo de arte formador de escuela, que abre nuevas posibilidades, que se adentra en nuevas experiencias y que abre la mente del ser humano tal como en un tiempo lo fue Dalí, Picasso, Van Gogh, Kandinsky y muchos otros, no sólo en la pintura sino en la música y en todo tipo de expresiones artísticas. El gran mérito de todos ellos es haber explorado en campos y áreas nunca vistas hasta ese momento, el de haber expandido la mentalidad convencional de la época, el de haber roto rígidos esquemas y de abrir nuevas posibilidades al arte y la creatividad. Han sido la punta de lanza para nuevas experiencias posteriores, para la formación de nuevas escuelas y tendencias, para la renovación del mundo y eso es admirable independientemente si las obras son

bellas o no, si cumplen con los patrones de armonía y belleza o no, si son hechas con maestría o no, si tienen contenido o no, etc. En este tipo de arte no hay caos sino una tremenda creatividad. No es un arte burdo sin sentido sino una nueva visión de comprender el mundo, ese es el gran mérito.

Vivimos en la cultura de lo desechable y muchas de las expresiones artísticas no escapan a ese fenómeno. No están diseñadas para permanecer sino tan sólo para impactar, tal como las modas. Se exalta la creatividad y la innovación en desmedro de la calidad. Se prefiere lo extravagante, lo creativo, lo novedoso, lo ingenioso, pero como no tiene "peso ni sustancia", como no tiene calidad, dura lo que dura, pasando sin pena ni gloria, sin dejar huella alguna. Se prefiere lo disarmónico, lo estrambótico, lo chocante. Por sobre todo se busca impactar. Detrás de toda cultura desechable hay un trasfondo comercial, de marketing. Hay una cultura utilitaria, de lo práctico y desechable. Es el tipo de expresión artística superficial que busca atraer público, vender, hacer ruido. Es el típico arte que se cubre de un ropaje "modernista", pero que deja bastante que desear. Es como algunos de esos covers musicales de antiguas y conocidas canciones que, más que un aporte han sido una mala copia, una distorsión, un flaco favor a la interpretación original.. El verdadero arte está hecho para la inmortalidad, para trascender, para que sea admirado y disfrutado por las futuras generaciones. Pero como no hay nada absoluto también ha habido aportes, mejoras, que han enriquecido lo ya existente, que le han agregado valor y que han contribuido con calidad y belleza a mejorar lo existente. Muchas cosas sin ser necesariamente malas son tan sólo bosquejos, intentos, curiosidades, humoradas, ensayos, aproximaciones, y no son más que eso. No hay para qué darles una sobrevaloración que no merecen o no les corresponde.

Ahora, si decimos que toda expresión humana es arte ya que hay creatividad y sentimientos involucrados en ella, habría que decir entonces que todo es arte… hasta la brutalidad más grande. Si eso bastara, la basura más grande puede ser perversamente creativa y expresar los sentimientos más bajos y ruines. Si eso no es suficiente para definir lo que es o no es arte, significa entonces que hay otras cosas más profundas y sutiles a considerar como, por ejemplo: la belleza, el encanto, el equilibrio, la armonía, la intuición, la elegancia, el conocimiento, la sabiduría, la delicadeza, la magia, el amor, la maestría, la pureza, el misticismo, la trascendencia, la espontaneidad, el detalle que lo hace único y especial, etc. Incluso la vida y las circunstancias de vida del artista también es importante a la hora de valorar una obra de arte. No es lo mismo la obra de una persona normal a la de un cuadrapléjico, un iluminado, un deficiente mental, un atormentado emocionalmente, etc. Lo que diferencia el arte del no-arte no es algo puramente estético sino también valórico, personal y espiritual.

La creatividad es la manifestación de la intuición ya que permite plasmar lo que procede de otras esferas. A través de la creatividad nos transformamos canales vivos para que pensamientos, ideas, sentimientos, etc., tengan su expresión en este plano físico. Sin embargo es un arma de doble filo. Podemos ser muy creativos para lo oscuro y perverso o también para lo luminoso y sublime. Todo dependerá del polo al cual sintonicemos. Muchas cosas de las que el ser humano crea son interesantes, divertidas, ingeniosas, novedosas. A través de la creatividad el ser humano vuelca todo su ingenio para dar solución a sus necesidades y dificultades. A través de ella plasma sus sueños, expresa emociones y sentimientos y se convierte en un pequeño "creador". Pero es una ilusión ya que no podemos crear nada de la nada tan sólo podemos hacerlo a partir de elementos conocidos, o bien, al acceder intuitivamente a esferas y niveles que escapan al común de las personas. A partir de todo eso "creamos" algo al cual imprimimos un sello personal. Por muy alocado y novedoso que pueda parecer algo siempre estará fundamentado en elementos conocidos. Es como hacer una torta: podremos hacerla de

tal o cual forma, podremos hacerla de tal o cual sabor, color, textura, etc., pero siempre tendrá que fundamentarse en los elementos esenciales: harina, agua, azúcar, etc., de lo contrario ya no será una torta, y aún así, cualquier cosa requerirá de elementos conocidos. La diferencia está en cómo ordenamos, cómo distribuimos, cómo equilibramos o no esos elementos y el sello personal que le imprimimos. La creatividad así como la belleza, también procede del Creador. Es un don del ser humano que le ha permitido llegar a los niveles de evolución en que nos encontramos. Le ha permitido expandir su conciencia y modificar su entorno. La creatividad es un don valioso que no hemos sabido aprovechar de la mejor manera. En general, dado el actual estado de la humanidad, el ser humano tiene una tremenda creatividad e ingenio para lo frívolo, lo comercial, lo superficial e incluso para lo vulgar y perverso, pero cuando se trata de usar la creatividad para cosas superiores ésta brilla por su ausencia. Y eso es razonable ya que el mundo actual sintoniza fácilmente con lo superficial y terrenal. Son pocos los que sintonizan con lo superior, son pocos los que vuelan a esas alturas. La creatividad nos puede elevar a alturas insospechadas si hacemos un uso correcto de ella. La creatividad es la herramienta que nos puede sacar del estado lamentable en que se encuentra la humanidad hoy en día si la utilizamos para fines nobles y superiores. De lo contrario seguiremos estancados creando cosas inútiles, intrascendentes y mediocres.

Una obra de arte de tipo superior, enfocada al Creador exalta los sentimientos más sublimes, profundos y trascendentes del ser humano. Pero no nos engañemos, una obra de arte también puede reunir los cuatro elementos mencionados, pero, en sentido inverso: una intención oscura y sombría, es decir, una creatividad infernal y diabólica inspirada en los mundos sumergidos, un contenido satánico y perverso de destrucción y muerte, una belleza fatal, siniestra y engañosa y una brujeril maestría propia de magos negros. Puede ser una obra de arte, pero del tipo inferior, enfocada al mal, apartada del Creador. Y entre ambas toda una infinita gama de expresiones artísticas y pseudoartísticas creativas o no, bellas o no, con contenido o sin él, con maestría o sin ella, con o sin estilo, con una mezcla de todas o partes de ella. Tal como en un buen vino o una buena comida, de pronto se hace necesario agregar unos toques de desarmonías, de amargor, de sabor, de azar o distorsión para lograr un buen resultado, particular, único, novedoso y personal. Como dice el dicho: "lo perfecto es enemigo de lo bueno". Lo perfecto no existe en este Universo ilusorio e imperfecto, sólo el Creador es perfecto. La perfección, en cambio, es un camino, una senda de perfeccionamiento infinita, una tendencia que todo lo incluye.

Se dice que las matemáticas son el lenguaje universal, son el lenguaje de Dios y pareciera que así es, que todo en el Universo tiene un trasfondo matemático ya que todo el Universo tiene un trasfondo mental, es decir, el Cosmos Universal en su totalidad es una Gran Mente Universal y el Universo físico es la plasmación material del pensamiento del Creador. Es la voluntad del Creador materializada y hecha sustancia y las matemáticas el sustrato, la malla, sobre la que se sustenta todo este Universo. Pareciera que la Gran Mente Universal es la que genera y contiene la idea, la voluntad y el pensamiento del Creador, y las matemáticas serían los planos, los esquemas y las fórmulas sobre los que se construye el Gran Proyecto. La Naturaleza toda tiene un trasfondo matemático. Detrás de la aparente "casualidad" o "azar" hay una intención, una voluntad, un lenguaje, un código, un ordenamiento, una causa. Desde el follaje de los árboles, la nieve de las montañas, las rocas en la playa, el paso de las nubes, etc., todo tiene una base o trasfondo matemático, aunque nos parezca difícil de comprender. Si no fuese así cómo explicaríamos los notables paisajes fractales creados por los avanzados computadores que simulan la realidad a tal punto que nos es difícil saber si son verdaderos o no. Estos programas matemáticos, basados en fórmulas matemáticas

que son conocidas por los entendidos, son capaces de imitar notablemente a la Naturaleza. Estamos recién descubriendo lo que se esconde detrás de cada piedra, montaña, árbol, etc., y así también estamos descubriendo los fundamentos de la belleza: las proporciones, armonías, las geometrías, las simetrías, etc.

Finalmente podríamos concluir que el arte requiere de sensibilidad e intuición. Aunque no siempre es así, su finalidad debería ser encantar, ennoblecer, entusiasmar, producir placer espiritual y estético. El verdadero arte toca la fibra íntima y saca a la luz los mejores sentimientos del ser humano, extrae lo mejor y más profundo de él, es decir, hace del ser humano una mejor persona. El arte es un placer espiritual y poético que estremece, cautiva y conmueve. El arte es una suma de atributos y propiedades entre los que destacan la belleza, la armonía, el equilibrio, el sentimiento, entre otros. El arte es magia, es la sutil presencia del Creador.

CAPITULO XXXVIII

MAGIA

Cuando un matrimonio pierde la magia, la relación se vuelve rutinaria, ya no hay ilusión, no hay enamoramiento, ya no hay encanto y todo se vuelve monótono, gris y aburrido. Cuando la vida pierde la magia, ésta se vuelve artificial, mecánica donde todo se hace vulgar, chabacano y ordinario. Ya no hay motivación de vivir, tan sólo se vegeta, se vive sin una razón y sin un sentido, es decir, se vive por vivir. Ya nada entusiasma, nada nos motiva o nos encanta. La existencia se hace plana, sin brillo, insípida y aburrida. Ya no tiene sabor, no hay gusto por las cosas, ya no se disfruta la vida. No hay sentido de trascendencia y todo se transforma en una obligación que cansa y agota.

La magia es ese "algo" que hace que todo sea encantador, profundo, trascendente, importante, misterioso, interesante. Le da brillo y sabor a la vida. Es algo que nos da alegría y vitalidad, que nos motiva, nos da entusiasmo y ganas de vivir. La magia es ese toque especial, diferente, encantador, mágico. La magia es una forma de percibir cosas que están más allá de los sentidos físicos. Es una percepción del alma, del sentimiento, una percepción que emana del Creador, tal como el amor. A través de la magia vemos lo que está oculto, lo misterioso, lo que no ve el común de la gente. A través de ella percibimos sensaciones diferentes, cautivantes, especiales, nuevas y únicas. Es como ver con otros ojos, con los ojos del alma y la intuición. Es ver a lo interior, a la profundidad. A través de la magia vemos más allá de las apariencias descubriendo cosas nuevas, ocultas, especiales y diferentes. Las personas sensibles, intuitivas, despiertas y concientes descubren con mayor facilidad la magia que se esconde tras cada acontecimiento que para otros son simples hechos rutinarios y corrientes. La magia no está afuera, la magia está en uno, en como uno percibe las cosas. Lo que yo puedo ver o sentir puede que otro no lo vea ni lo sienta. Lo que para mi es mágico, para otro puede que no lo sea. La magia es una experiencia, o mejor dicho, una vivencia personal. La magia tiene relación con la sensibilidad, el amor y la

intuición. La magia es mutable, a veces está y otras veces no está y así como llega se va. A veces creemos tenerla y ya no está. La magia no se deja ver ni se pone en evidencia. Se esconde y escabulle y sólo es percibida por el ojo atento y la mente lúcida. La magia se siente y se vive, no se explica con palabras, no se analiza, no se enseña, estudia o aprende. La magia está o no está, se manifiesta o no, eso es todo. La magia se opone al materialismo y huye cuando tratamos de encasillarla, reproducirla o cuando tratamos de sacar provecho de ella. La magia es tímida, inocente, sensible. Arranca del ruido, de la contaminación, del egoísmo, de la estrechez de mente. La magia semeja una mariposa que huye cuando intentamos atraparla, pero que llega sola y se posa en nuestro hombro cuando no, igual que el amor.
Veamos algunos ejemplos, para mí, mágicos:

Magia es cuando vemos un árbol y descubrimos en él siluetas o figuras humanas o animales.
Magia es cuando nos encontramos con alguien a quien no veíamos hace tiempo justo cuando pensábamos en ella.
Magia es cuando tenemos la sensación de haber estado antes en un lugar que jamás habíamos pisado.
Magia es cuando tiramos una moneda al aire y cae de canto.
Magia es cuando acertamos a un número que estábamos pensando.
Magia es cuando ganamos un concurso.
Magia es cuando todo nos sale bien.
Magia es cuando todo nos sale mal.
Magia es cuando presentimos cosas que más tarde ocurrirán.
Magia es cuando nos adivinamos el pensamiento.
Magia es cuando descubrimos algo de lo que nadie se percataba.
Magia es cuando se nos pierde un lápiz y que tras mucho buscarlo descubrimos que estaba al lado nuestro.
Magia es levantarse con el pie izquierdo.
Magia es pasar bajo una escalera.
Enamorarse es mágico.
Una mirada cautivante y una sonrisa encantadora son mágicas.
Magia es cuando decimos la misma cosa al mismo tiempo con una persona.
Magia es morir el mismo día en que uno nació.
Magia es encontrarse un billete botado en la calle.
Mágicos son los gnomos.
Mágico es el Martes 13.
Mágico es nacer parado.
Mágico es nacer el 5 del 5 del 2005, a las 5 con 5 y llamarse Five.
La magia es un juego.
Mágica es la mirada de un bebé.
Mágica es la foto de nuestros seres queridos.
Magia es "contemplar un incendio en la pradera".
Magia es cuando un aroma nos trae a la memoria un recuerdo de la infancia.
Magia es salir en busca de la olla de oro tras el arco iris.
Magia es cuando los tímidos rayos de luz se filtran alegres por entre la espesura.
Magia es cuando "la noche está estrellada y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".
Magia es estar vivos.
Magia es la capacidad de asombro.

Magia es lo que está detrás, oculto, adentro.
Magia es lo que está y no está, lo que es y no es.
"Si algo puede salir mal…saldrá…y en el peor momento"…eso es magia.
Magia es estar sin hacer nada y no aburrirse.
Magia es hacer que otros sientan la magia.
Magia es salir de un túnel.
Magia es maravillarse.
Mágica es el agua
Magia es cuando 2 + 2 es 5.
Magia es ver.
Magia es creer.
Mágico es el número 1.618034….
Magia es el arte de los magos.
Mágica es la Atlántida.
¿Has visto granizar con sol ?...eso es magia.
Magia es lo que está en todas partes pero que no vemos.
La magia es mágica.
Magia es el Creador.
Mágica es una música que nos arranca una lágrima.
Mágico es este libro porque está escrito con el corazón.

Son miles las cosas mágicas y misteriosas, mil y un detalles que ocurren durante el transcurso de nuestras vidas y que son las que nos dan el encanto y la magia a nuestra existencia. Hay que creer en la magia. Hay que creer para ver y no al revés.

EPILOGO

Como palabras al cierre, quisiera expresar mi agradecimiento a todos ustedes por haber tenido la paciencia de llegar al final de este libro. Estoy seguro de que si llegaron hasta este punto es por que son genuinos y auténticos buscadores de la verdad y también estoy seguro de que vuestro Padre Interior los recompensará por ello. Mi consejo es que no dejen jamás de buscar, que perseveren en dicha búsqueda. Si en tiempos pasados se fracasó, se cometieron errores o se hicieron las cosas mal, no se puede hacer nada al respecto más que levantarse, seguir adelante y sacar lecciones de ello. Asumamos con la frente en alto las consecuencias que dichas acciones nos pudieran traer y sigamos adelante sin cometer nuevos errores. Lo importante no es lo que fuimos o hicimos, eso ya pasó, lo importante es lo que somos ahora, lo que hacemos ahora y lo que podremos ser en el futuro. Nunca es tarde para empezar. Hay que tener fe y confianza en que hay un Padre Interior que nos escucha, nos ayuda y nos protege. Hay que tener confianza en nuestras capacidades. No nos menospreciemos, no nos subvaloremos. Todos ocupamos un lugar importante en este mundo, todos tenemos una misión importante que cumplir. Hay que tener confianza en la humanidad que, a pesar de que está pasando por momentos difíciles propios de su crecimiento, su destino es glorioso. Hay mucha gente buena, honesta y capaz que está allí, silenciosa y anónima. Esa gente y sus

descendientes formarán parte de la semilla que engendrará la futura raza, la nueva humanidad que poblará la Tierra en el futuro. Podrán pasar muchas cosas duras y difíciles en esta atribulada Tierra, pero, tarde o temprano, se hará la Luz y una nueva y gloriosa humanidad reemplazará a la actual; una nueva humanidad más sabia y más justa. Esta nueva humanidad ya se está gestando y ustedes forman parte de esa semilla, es por ello que deben ser como un pequeño faro de luz que alumbre a los que les rodean y jueguen así un papel protagónico en la construcción de la nueva humanidad. El mundo del futuro no es para flojos, en él todo el mundo trabaja y aporta lo mejor de sí mismo…sin cobrar un peso, pero así como se trabaja gratis se obtiene todo gratis: salud, educación, vivienda, vestuario, alimentación, etc. Es un mundo ideal, pero no imposible. Lo único que se requiere es voluntad para materializarlo. La humanidad aún no está madura para un mundo así, pero ese mundo llegará…algún día. Nosotros seremos sus gestores. Un mundo así no necesita dinero, necesita inteligencia, conciencia y amor.

Estos libro fueron "cocinados a fuego lento" para que quede "a punto", sin prisas, sin presiones, sin el más mínimo afán comercial, como debe ser, esperando que su mensaje simple y directo sea un aporte para todos ustedes. Ambos no han sido redactados ni revisados por nadie, sólo por mí. Es mi pensamiento tal cual, libre de preciosismos o recursos literarios ya que no soy redactor ni escritor. Los errores gramaticales y ortográficos son míos y de nadie más por lo que de antemano me disculpo por ellos. Es la única manera de que refleje fielmente mi pensamiento y no sea alterado por terceros. Si les gustaron ambos trabajos envíenlos a sus amigos y familiares. Quizás así podremos aportar un grano de arena para hacer de este mundo un mundo mejor. Estos libros son un aporte, un llamado de atención, un grito, una bofetada, una reprimenda, una súplica, un llanto, una palabra de aliento, una esperanza, un sueño o ilusión, una utopía, una repetición, lo que ustedes quieran con tal de que cambiemos y encontremos nuestro camino, con tal de que esta civilización despierte y rectifique el rumbo, para que nos salvemos y alcancemos un grado evolutivo y de desarrollo espiritual superior.

Mi Mail está disponible para recibir todas vuestras inquietudes las cuales estaré muy complacido en responder. Las ilustraciones son reproducciones de óleos míos.

Finalmente quiero dedicar y expresar mi agradecimiento, antes que nada a mi Padre Interior por haberme estimulado desde lo invisible a escribir este libro; a mi esposa, mi fiel compañera en esta vida, y a mis hijos, a todos quienes amo de corazón; a mis seres queridos y a ustedes mis amigos lectores. Muchas gracias.

hermanojeronimo@gmail.com
hermanojeronimo.blogspot.com

Nota del Autor:

Este libro está registrado e inscrito como propiedad intelectual del autor, sin embargo, al no tener fines de lucro el autor autoriza a invita a cualquier persona a que lo imprima, copie, reproduzca o comercialice como estime conveniente, a que extraiga y publique parte o la totalidad de éste siempre y cuando respete y no altere lo que en él está escrito.
El Autor.

Registro Propiedad Intelectual Nº 157746
Año 2006

FIN